

CUATRO *BILDUNGSROMAN* EN EL ESPÍRITU ROMÁNTICO

Autoras:

DIANA ALEXANDRA ORJUELA MATIZ

LAURA DANIELA CARVAJAL CAJAMARCA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BOGOTÁ D.C, COLOMBIA

AÑO 2020

CUATRO *BILDUNGSROMAN* EN EL ESPÍRITU ROMÁNTICO

DIANA ALEXANDRA ORJUELA MATIZ

LAURA DANIELA CARVAJAL CAJAMARCA

Trabajo de grado para optar al título de Licenciadas en Psicología y Pedagogía

Tutor:

Jhon Henry Orozco Tabares
Eje de Lectura, Escritura y Educación

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Departamento de Psicopedagogía
Licenciatura en Psicología y Pedagogía

Bogotá, 2020

AGRADECIMIENTOS

Nuestro primer agradecimiento será siempre para Dios, porque es él quien con su grandeza nos ha llenado de fortaleza y sabiduría para continuar día a día y nos reafirma que con mucho esfuerzo los sueños sí se hacen realidad.

A la Universidad Pedagógica Nacional, nuestra alma mater por ser el espacio que posibilita la formación de maestros. A todos y cada uno de nuestros profesores que nos han formado a través de sus enseñanzas y saberes durante estos años.

A nuestros padres y familias que con sus palabras de aliento nos han motivado a continuar este camino. Ellos han sido nuestro principal motor, gracias por ser los principales promotores de nuestros sueños, por el amor y la confianza que nos han brindado a lo largo de nuestra formación.

A nuestro tutor y maestro Jhon Henry Orozco Tabares, por su profesionalismo para guiarnos y apoyarnos durante este proceso pese a las dificultades transcurridas durante el último año. Infinitas gracias por su paciencia y comprensión.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
METODOLOGÍA.....	8
Capítulo I	9
ROMANTICISMO ALEMÁN, <i>BILDUNG</i> Y <i>BILDUNGSROMAN</i>	9
Aproximación al romanticismo alemán.....	9
Un acercamiento a la <i>Bildung</i>	18
La noción de <i>Bildungsroman</i>	23
Capítulo II.....	27
LAS NOVELAS DE FORMACIÓN DE LOS ROMÁNTICOS TEMPRANOS Y TARDÍOS ..	27
Un viaje por la vida de Friedrich Hölderlin.....	28
La novela poética: <i>Hiperión o el eremita en Grecia</i>	30
La idea de espíritu	32
La relación del hombre con la naturaleza.....	33
La metáfora del viaje.....	35
El ritual de iniciación en el amor	37
Al estilo del poeta Friedrich Schlegel.....	39
Un <i>Bildungsroman</i> experimental – Lucinda.....	41
La vida del romántico Novalis.....	51
La experiencia del viaje - Enrique de Ofterdingen.....	54
La formación de un poeta.....	58
La metáfora del viaje.....	60
El significado de la flor azul	61
Un breve recorrido por la vida de Joseph von Eichendorff.....	63
La vida desde lo simple - De la vida de un tunante	65
El viaje y la formación de un ideal amoroso	68
La simpleza como elemento en su formación	72
Capítulo III.....	73
A MODO DE CONCLUSIÓN	73

LEER LA FORMACIÓN DESDE TEXTOS LITERARIOS.....	73
El viaje como metáfora de formación.....	74
El ritual de amor como elemento de formación	76
El ritual de iniciación al desengaño y la desilusión.....	77
La formación del espíritu, del talento y del carácter	78
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA	80
ANEXOS Tematizaciones de las <i>Bildungsroman</i>	82

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Bildungsroman</i> clásicos alemanes	41
Tabla 2. <i>Bildungsroman</i> clásicos alemanes seleccionados.....	43

INTRODUCCIÓN

El romanticismo estremeció a la Europa racionalista del siglo XVIII, su conmoción se extendió a lo ancho y largo de su geografía hasta mediados del siglo XIX. En cada experiencia de emancipación parcial o total, pervive la nostalgia del espíritu romántico; y ni qué decir de las contradicciones del amor, de las formas de habitar la noche, de los brotes nacionalistas, del resurgir de las modas, del paisaje exótico, de las múltiples soledades, etc. El romanticismo germánico produjo además de grandes poetas y escritores una tremenda filosofía idealista cuya tradición habla de humanismo y ciencias del espíritu. Si hemos de hacer caso a Gadamer (2005), dicho humanismo filosófico se asienta en la noción básica de *Bildung*, que el público hispanoparlante suele recoger con el vocablo: formación o autoformación.

Uno de los efectos divulgativos del movimiento romántico alemán fue la edición de novelas formativas. Ese nuevo subgénero literario representó un momento importante para el contexto alemán por su innovación en la creación literaria, por expresar a través de la poesía el mundo de ciertos sujetos y por los rasgos de perfectibilidad indicativos de la condición humana. Esta forma de escritura narra el proceso formativo de sujetos que buscan encontrarse a sí mismos a través de caminos de autorreflexión, contemplación y autoconocimiento. Lo anterior no significa que el héroe formativo pretenda romper su relación con la sociedad, todo lo contrario, existe un vínculo social que reclama respuesta reflexiva. De ahí que se muestre a un personaje en formación que busca construir su personalidad y su carácter, cuyos elementos son la simiente de un singular proceso de maduración.

El presente trabajo levanta un mapa de aquella producción narrativa al tiempo que menciona rasgos capaces de marcar el pensamiento de una colectividad sentimental y humana. Cada historia es distinta, posee características inigualables de la vida de un personaje en búsqueda de desarrollo y que se encuentra en constante interrogación de sí mismo. De ahí el afán por explorar su propio interior, emprender un viaje, vivir aventuras, acumular experiencias y arribar a respuestas. El resultado no puede ser otro que la contemplación a la naturaleza, la belleza del espíritu, la pasión por la libertad y el amor hacia valoraciones altas y cultas.

El archivo estudiado corresponde a la literatura *Bildung*, seleccionamos un conjunto de cuatro novelas representativas que hacen parte del género, identificado como *Bildungsroman*, en las cuales se describen personajes que parecen especializarse en darse forma propia (viaje interior), que pasan por experiencias de enriquecimiento y autodesarrollo (rituales de iniciación) y por una particular afirmación del carácter propio y la comprensión del mundo interior y exterior. Según esto, en función del estudio de la especificidad del lenguaje de la formación, que aunque ha sido difícil de capturar en un concepto (aunque ello se ha intentado), acudimos al análisis de esas novelas de formación que proliferaron después de la publicación de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe (1795).

En esa dirección, realizamos una búsqueda y nos sumergimos en la lectura de cuatro poetas alemanes pertenecientes a un primer momento del movimiento romántico, asociado a las Universidades de Jena y Heidelberg. No imaginábamos al inicio de nuestra profesionalización que los conceptos del campo pudieran entrar en sintonía con el lirismo de Hölderlin o la escritura experimental de Schlegel, esa dificultad es quizá lo más valioso de este trabajo.

La presentación de este informe final se estructura en tres capítulos. El primer capítulo hace referencia a una breve caracterización conceptual e histórica del romanticismo. De igual forma, realizamos una profundización en el romanticismo alemán, en la vida de algunos pensadores y artistas que hicieron parte de este movimiento. Por último, se detallan algunas aproximaciones a las nociones de *Bildung* y *Bildungsroman*.

El segundo capítulo aborda el estudio y descripción de cuatro *Bildungsroman* seleccionadas del romanticismo alemán, además de los rasgos históricos de cada uno de los escritores. Finalmente en el tercer capítulo se explicitan algunos hallazgos reflexivos en torno a los lenguajes de la formación y la contribución del archivo literario estudiado al campo de la pedagogía.

METODOLOGÍA

El horizonte metodológico seleccionado para el desarrollo de este ejercicio de formación investigativa combinó herramientas de análisis documental con procedimientos de estudio de obra literaria. Del análisis documental apropiamos la lectura temática como instrumento permanente de trabajo sobre las fuentes primarias y la bibliografía de referencia. Revisando algunos trabajos metodológicos de Olga Lucía Zuluaga (1976) a partir de los planteamientos de Michel Foucault, encontramos afinidades entre la manera como esta investigadora propone hacer la lectura del archivo documental y la lectura no simplemente comprensiva de las novelas *Bildung* que conforman nuestro *corpus* de estudio.

En particular nos sedujo la advertencia acerca del poco interés que suscita leer para buscar una idea central en un texto. En su lugar, la exigencia de tematizar los documentos señalaba la posibilidad de “superar el nivel informativo de la lectura” (Zuluaga, 1976, p. 38). Desciframos entonces que la lectura temática zuluagista permitía descomponer la aparente unidad narrativa de las *Bildungsroman* en claves enunciativas con las cuales establecer relaciones externas. Esa posibilidad se convirtió en una puerta de análisis ya que favorecía hacer cortes referidos no sólo al autor o al texto sino respecto al propio lenguaje formativo.

Respecto al *estudio de la obra literaria* la perspectiva herderiana indica su realización con arreglo a un punto de vista histórico-genético, es decir, que considera las relaciones entre la individualidad del autor y las condiciones culturales de su ambiente. La obra literaria, tal como postulaban los primeros románticos alemanes, no puede ser estudiada desligándola de los demás acontecimientos humanos y en ese sentido, se manifiesta el interés de ubicar el momento histórico en el cual surge cada novela *Bildung*.

Empleamos además unas cuantas precauciones de narratología contemporánea que nos parecieron útiles al momento de abordar textos narrativos. Por ejemplo, dejar hablar el texto en su literalidad, limitando al máximo la sobre interpretación. Esto último en consideración a nuestra falta de experticia con archivos literarios y el riesgo que supone intentar una lectura pedagógica de este tipo de documentos. Dejamos constancia también que revisamos otras posibilidades

metodológicas: claves hermenéuticas, fenomenológicas, formalismo ruso, psicoanálisis y enfoques decoloniales, pero optamos por la tematización zuluagista por la afinidad que representa para los trabajos del eje en su conjunto.

Capítulo I

ROMANTICISMO ALEMÁN, *BILDUNG* Y *BILDUNGSROMAN*

El corazón late a mayor velocidad de lo que piensa la razón.
(Hamann)

En este capítulo damos cuenta del horizonte histórico y conceptual del trabajo, consideración básica para poder ubicar el conjunto de novelas formativas que hemos estudiado. El primer aspecto es una aproximación al romanticismo alemán desde dos estudios diferentes, pero complementarios, realizados por el filósofo Maurice Cranston y por el historiador Isaiah Berlin. El segundo ejercicio es una revisión bibliográfica amplia de trabajos acerca de la *Bildung*, concepto clave y de difícil singularización el que ha sido necesario revisar acudiendo a miradas de diversa procedencia. Por último, se describe someramente el paso que va de la *Bildung* al subgénero de las *Bildungsroman*. Con esta triple efectuación se espera despejar el camino para someter a crítica académica la lectura de cuatro novelas *Bildung* clásicas, o si lo prefieren cuatro *Bildungsroman* correspondientes a los primeros círculos románticos.

Aproximación al romanticismo alemán

Si se atiende a las sugestivas palabras de Cranston (1997), la modernidad europea del siglo XVIII ondula entre racionalismo, ilustración y romanticismo¹. En este movimiento intervienen un conjunto amplio de filósofos, escritores, poetas, músicos y otras personalidades que participaron tanto de la exaltación de la razón como de su crítica más feroz. Sin embargo, lejos de pretender una síntesis de ese horizonte, interesa detenerse en la tradición alemana, una cultura que se

¹ En su capítulo sobre “los primeros románticos” indica que: *el romanticismo del movimiento romántico es un producto de la modernidad; comienza en la edad de la razón dieciochesca, y es en parte una reacción contra esa era* (Cranston, 1997, p. 7).

incorpora tarde a la corriente ilustrada europea² pero lo hace con la audacia de Kant, con la rebeldía de los románticos alemanes y con la fuerza de su idealismo filosófico. No es extraño que el genio alemán ensalce la figura del hombre y la eleve a cánones puros y trascendentes.

El siglo de las luces que es una de las maneras de nombrar la *Aufklärung* va a experimentarse en Alemania de modo muy singular. El interés histórico que este acontecimiento suscita en inteligencias como las de Kant, Herder, Lessing, Mendelssohn, Hamann, Goethe, Schiller, Erhard, Riem, Wieland, Zöllner, Garve, Geich y Moser³ fue tal que produjo un fuerte debate filosófico cuyos efectos aún se reconocen en expresiones como crítica al conocimiento, uso público de la razón y *Sapere Aude* «ten el valor de usar tu propia razón» (Kant, 2012, p. 7). El hombre ilustrado buscaba construir un sentido del mundo y de sí mismo distinto a las explicaciones religiosas tradicionales. De esto se desprende todo un desarrollo científico cuyo objetivo era dar forma a un razonamiento preciso y universal.

La Aufklärung es un periodo, un periodo que formula su propia divisa, su propio precepto, y que dice lo que tiene que hacer, tanto en relación con la historia general del pensamiento, como en relación con su propio presente y con las formas de conocimiento, de saber, de ignorancia, de ilusión en las cuales sabe reconocer su situación histórica. Me parece que en esta cuestión de la Aufklärung se percibe una de las primeras manifestaciones de una cierta manera de filosofar, que ha tenido una larga historia desde hace dos siglos. (Foucault, 2013, p. 58)

Uno de los pensadores más importantes para la época de las luces fue Immanuel Kant (1724-1804). En su texto: “*Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*”, afirma que el uso de la razón debía hacerse de modo activo y valiente, en oposición al gesto perezoso y cobarde. En este caso, el hombre, para servirse de su entendimiento (de su juicio, razón o intelecto) expone su verdadera libertad en el uso público de su razón, esto es, en la transmisión de su pensamiento a través del

² Suelen aceptarse como fechas típicas y cómodas para iniciar y cerrar las fronteras de la Ilustración las de 1688 como comienzo y la de 1789 como fin. Es decir, la Ilustración se abre con la revolución inglesa y se cierra con la revolución francesa. Aunque se las caracterice como fechas típicas, tienen un profundo significado para comprender e interpretar toda la cultura del XVIII, significado consistente en reconocer que fue Inglaterra la fuente primaria de las ideas ilustradas, pero que fue Francia la que se encargó de llevar esas ideas hasta una extrema praxis política (Rábade, López y Pesquero, 1988, p. 43).

³ La lista de autores aquí referenciada no es discrecional, en diciembre de 1784, se publica en la *Berlinische Monatsschrift* (Revista Mensual de Berlín) una serie de artículos cortos que intentan abordar la pregunta por la *Aufklärung*, en los números siguientes aparecerán réplicas y contra réplicas. Los autores señalados aparecen en la compilación preparada y traducida por Agapito Maestre bajo el título *¿Qué es la Ilustración?*

habla o de la escritura. Desde allí, el hombre se desprende de los prejuicios que ante él impone la religión puesto que era el modo de control más habitual que tenía el Estado para con el hombre.

Así pues, la pregunta por la ilustración y su significado profundo es medular en la construcción de la cultura alemana, se manifestó como una idea importante para una época que al tiempo que la exalta aprenderá a enjuiciarla románticamente. Además de Kant participa en este debate Moses Mendelssohn (1753-1804), su fragmento noticioso analizaba la incógnita ilustrada llamando la atención sobre una serie de nuevas palabras en el vocabulario.

En su artículo: “¿*Qué significa ilustrar?*” escribe que “las palabras *Aufklärung, Kultur, Bildung*⁴ [son] todavía en nuestro idioma unas recién llegadas. Pertenecen puramente al lenguaje de los libros” (Mendelssohn, 2009, p. 11), se trataba de un lenguaje usado en la universidad, de ahí que la gente del común ni las conoce ni entiende su valor. No obstante, para Mendelssohn este nuevo surgimiento, no significó que las cosas que nombran estas palabras no existían en la realidad, por el contrario, estas ideas dieron un nuevo significado a la vida social, son palabras que permitieron descubrir un nuevo panorama ético y cultural.

Cercanos a este mismo debate, Hamann y Herder ondean su crítica anti ilustrada: "el corazón late a mayor velocidad de lo que piensa la razón", para agregar como sus resonancias nos habitan de día y de noche, tanto en el momento del pensar consciente como en los instantes de ensueño o de pesadilla que no controlamos, incluso podemos parar de pensar, pero no de latir, porque si el corazón para, la vida también. Cabeza fría y corazón ardiente son un dualismo que existirá mientras existamos los seres humanos. Por el momento y reconociendo la diversidad de círculos románticos que se dieron en la universidad alemana, la amplitud de las personalidades que las integran y la riqueza de sus creaciones y de sus manifestaciones, podríamos aceptar una caracterización inicial de la cultura romántica:

- Un diálogo con las fuentes doctrinarias del misticismo y el pietismo.
- El enorme interés por la literatura popular.

⁴ En castellano: Ilustración, Cultura y Formación.

- La creciente valoración de los sentimientos⁵.
- El gusto por las ruinas y por los paisajes desolados.
- La fascinación por la noche y por la muerte⁶.
- La exploración de otros géneros formales, incluyendo aquí las *Bildungsroman*.
- Un idealismo que poetiza la realidad⁷.
- Un movimiento que ondula entre la reacción y la revolución.
- La libertad creadora del yo absoluto⁸.

Este cuadro de temáticas románticas surge como reacción al movimiento ilustrado. En su estudio sobre Hamann (1730-1788)⁹, Berlin señala que los pensadores ilustrados concebían al ser humano como una máquina carente de vida sensible. La doctrina de la ilustración hacía que se eliminara lo viviente del hombre, mostraba un sustituto a su creatividad y buscaba reemplazar todo aquello con lo que él podría ser feliz. Existían espacios donde la antigua creencia ilustrada consideraba todo lo verdadero como lo necesario, pues las cosas no podían ser más que como eran. Esas son las bases en las que se apoyaba la tradición occidental.

⁵ En especial la pasión amorosa, que sirvió de fuente directa tanto de experiencias místicas como de aventuras heroicas y trágicas. Podríamos recordar aquí a Karoline von Günderode, quien enamorada del filólogo Friedrich Creuzer, se suicida a los 26 años luego de caer en el desengaño amoroso; también al primer Goethe, el autor de "Werther", el típico adolescente que sufre las contradicciones del amor, que solo pueden conducirnos por los sufrimientos más desesperados hasta los senderos de la tragedia y la tumba.

⁶ Frente al iluminismo de la época ilustrada, el romanticismo propondrá habitar la noche, su soledad, su clima, su inevitable oscuridad; de ahí que el peligro y la muerte sean experiencias cómplices de una sensibilidad nocturna y clarividente, incluso, será más romántica la caída si la experiencia con la muerte tiene aire prematuro y si se desarrolla en circunstancias particularmente dramáticas. En este sentido, no hay un solo poeta romántico que no le cante a la noche.

⁷ Es como si el romanticismo defendiese una tesis que podría decir más o menos lo siguiente: la idea, el arte y la subjetividad son más reales que la realidad; de ahí la tendencia a poetizar la realidad, incluso desde la defensa del irracionalismo. Este juego arbitrario, que algunos llamaron ironía romántica, consistía en un perpetuo levantar de ilusiones y ensueños para destruir realidades y perderse en el infinito. Recuerdo en este sentido una frase de Baudelaire: "la fantasía descompone toda la creación; según leyes que brotan de la más profunda intimidad del alma, recoge y articula sus partes y crea de allí un nuevo mundo".

⁸ La pregunta por el yo, tan importante para la literatura de formación la intentamos abordar desde Argullos (1984). De su trabajo pudimos entender que habría en el romanticismo una concepción trágica del hombre moderno, concepción crítica y al tiempo creativa que lo vincula al arte, a la estética y a la poesía. El artista romántico anhela el uno primordial, de ahí la expresión libertad creadora del héroe artista, del héroe formativo.

⁹ "Johann Georg Hamann era hijo de padres oscuros. Su padre era un cuidador de baños en la ciudad de Königsberg, y él fue educado en el este de Prusia, en un ambiente pietista [...] Hamann era uno de los escritores más penetrantes que había leído, aún sin serle siempre inteligible" (Berlin, 1965, pp. 37-38).

De esta crítica a la ilustración surge el rechazo a la razón, y por ello, en el siglo XVIII se produce una fuerte acogida del romanticismo en Alemania. Aparece Johann Gottfried Herder (1744-1803)¹⁰, el primer teórico en ajustar las ideas de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) a la filosofía alemana. Llegó a la conclusión, tras leer el *Emilio*, de que “la religión no tenía necesidad de asentarse sobre la razón, porque podía ser reconstruida sobre la base del sentimiento” (Cranston, 1997, p. 29). Herder adoptó en sus postulados una nueva mirada a la sensibilidad con el objetivo de construir una nueva idea de nación.

Entre sus obras literarias y su trabajo filosófico Herder impulsó el estudio de los orígenes de los pueblos al asignar hacia el pasado aspectos románticos e ideales expresados en las cualidades de su estado natural, allí culmina en el pensamiento evolucionista y en la historia de una cultura. Según esto, Herder describió la importancia de la lengua en la formación del pensamiento romántico al constatar a Alemania como una comunidad unida por su historia. Teniendo en cuenta a Cranston:

Herder no se dio por satisfecho con las simples disquisiciones teóricas, sino que también publicó lo que fue una efectiva llamada a la acción de los poetas, artistas e intelectuales germanos para que sembrasen en la conciencia de su pueblo la semilla de nuevas creaciones en la lengua nacional que revivieran las medio olvidadas glorias artísticas del pasado alemán. (Cranston, 1997, p. 29)

Luego de la necesidad por desarrollar la razón del hombre para afrontar y comprender mejor el mundo de la naturaleza, surge otro movimiento que, a diferencia de la ilustración, dotaba el mundo del hombre con explicaciones emotivas, sensibles y estéticas. A esta nueva manifestación literaria se la denominó *romanticismo alemán*. En esta línea, para Berlin es importante escudriñar los efectos que tuvo este movimiento en la revolución del pensar germanístico.

El romanticismo alemán no es solamente un momento histórico del pasado, también es una actitud que continúa vigente hoy en día puesto que pervive en los impulsos existencialistas, en los afanes sentimentales, en la tradición de la *Bildung* y en la admiración por las obras de los grandes hombres. En sintonía con Berlin:

¹⁰ Considerado como el verdadero padre del romanticismo alemán. Destaca las tres doctrinas de Herder que contribuyeron al movimiento romántico: el expresionismo, la pertenencia y la concepción de los ideales. (Berlin 1965, p. 50).

El romanticismo es lo primitivo, lo carente de instrucción, lo joven. También es lo familiar, el sentido de pertenencia a una única tradición, el gozo por el aspecto alegre de la naturaleza cotidiana, por los paisajes y sonidos costumbristas de un pueblo rural, simple y satisfecho [...] Es también la búsqueda de lo novedoso, del cambio revolucionario, el interés en el presente fugaz, el deseo de vivir el momento, el rechazo del conocimiento pasado y futuro [...] Es nostalgia, ensueño, sueños embriagadores, melancolía dulce o amarga; es la soledad, los sufrimientos del exilio, la sensación de alienación, un andar errante en lugares remotos [...] Es el extremo misticismo de la naturaleza, y también el extremo esteticismo antinaturalista. Es energía, fuerza, voluntad, vida; y también es tortura de sí [...] Es —en breve— unidad y multiplicidad. Es la belleza y la fealdad. El arte por el arte mismo, y el arte como instrumento de salvación social. Es fuerza y debilidad, individualismo y colectivismo, pureza y corrupción, revolución y reacción, paz y guerra, amor por la vida y amor por la muerte. (Berlin, 1965, pp. 21-22)

El romanticismo alemán se manifestó como una afrenta al racionalismo, contra la razón como la principal y única fuente del conocimiento, por ello, el apartarse de tradiciones tan fuertes como las provenientes del conocimiento científico se manifestaba como un hecho controversial ya que el pueblo alemán defendía la subjetividad y el sentimiento por encima de la ciencia y la razón, “eran, en definitiva, un pueblo conservador y de carácter contemplativo” (Cranston, 1997, p. 27)

Según esta nueva manifestación, los hombres emprendían todo un viaje intelectual y literario con la convicción de rescatar el sentimiento que emanaba de la esencia de las cosas. El romanticismo no sólo aludía al amor o al desamor, también se refería a la melancolía, a la nostalgia, a la desdicha, a la añoranza por la construcción de la identidad nacional y a la exploración sin límites de la condición humana a través de la creación literaria.¹¹

Consiste en la puesta en escena del ideal del hombre por transformarse a sí mismo y a su entorno ya que en la medida en que él lograba efectuar una revolución interna podía, a través de su palabra, cambiar o influir en el pensamiento de otros. A partir de esta posición del hombre, no solo contemplativa sino creadora, empieza a surgir toda una tradición de exaltación emocional, de culto poético a la noche (imagen contraria a la luz del iluminismo) y una férrea creencia en el lugar de

¹¹ El Romanticismo también representó la apreciación mística y divina del destino, la creación a partir de su libertad, la exaltación de su Yo y la lucha contra un sistema preexistente.

Dios y la fe. De ahí se explica la impronta del movimiento pietista¹² que según Berlin servirá de impulso y arraigará en efectos educativos tras la reforma luterana.

La noción misma de idealismo, no en su sentido filosófico sino en el sentido ordinario del término, es decir, el estado mental de un hombre que está preparado para realizar grandes sacrificios por un principio o por alguna convicción, que se niega a traicionarse, que está dispuesto a ir al cadalso por lo que cree, debido a que lo cree; esta actitud era relativamente nueva. La gente admiraba la franqueza, la sinceridad, la pureza del alma, la habilidad y disponibilidad por dedicarse a un ideal, sin importar cuál fuera éste. (Berlin, 1965, p. 28)

Ahora bien, aquellos escritores, filósofos y pensadores que decidieron inmiscuirse en el movimiento y en la construcción del pensamiento romántico presentaron una forma de escritura particular donde predominaba la relación directa entre el hombre y Dios, una relación que, siendo unidireccional, era manifestada en la exaltación de la divinidad a la que puede llegar el ser humano a través de su exploración interior y autorreflexión.

Un número importante de figuras que marcaron el romanticismo alemán estuvieron relacionadas con el círculo de Jena. “La Universidad de Jena fue la primera en tender puentes entre filósofos y poetas” (Cranston, 1997, p. 56) como fue el caso de Novalis, Schlegel y Hölderlin. Hay una escena que describe a Hegel publicando su *Fenomenología del espíritu* mientras las tropas napoleónicas derrotan a las prusianas. Napoleón representó la expansión del espíritu ilustrado, mientras grandes filósofos y artistas asimilaron la derrota desde la urgencia de afirmar algo distinto.

A partir de la producción escritural de autores pertenecientes a los círculos universitarios de Jena, Heidelberg y Berlín lo romántico alcanzará brillo poético y filosófico. En cada círculo se perciben asuntos como el ascenso del hombre a la divinidad, la mujer como lugar de inspiración poética, la fuerza de la imaginación y de la magia, argumentos contra la razón angustiada, el hombre como alma superior, la experiencia creadora del arte, el deseo desordenado de ser único.

¹² Berlin describe el pietismo como “una rama del luteranismo y consistía en el estudio cuidadoso de la Biblia y en el respeto profundo por la relación personal del hombre con Dios. Había, en consecuencia, un énfasis en la vida espiritual, un desprecio por el aprendizaje, por el ritual y la forma, por la pompa y la ceremonia, y se le daba una tremenda importancia en la relación personal del alma humana doliente individual con su creador.” (1965, p. 37)

La figura que domina como imagen durante el siglo XIX es la de un Beethoven despeinado en su buhardilla. Beethoven es un hombre que ejecuta lo que hay dentro de sí. Es pobre, ignorante, grosero. Sus modales son malos, sabe poco, y tal vez no sea un personaje muy interesante si ponemos a un lado la inspiración que lo lleva hacia adelante. Pero él no se traicionó. Se sienta en su buhardilla y crea. Y lo hace de acuerdo con la luz interna que lo inspira, y esto es todo lo que un hombre debe hacer; es lo que lo convierte en un héroe. (Berlin, 1965, pp. 33-34)

El genio romántico buscó poner de manifiesto que no existe una voz universal para la comprensión del mundo sino la exaltación de la individualidad. Existe una mirada contemplativa de los elementos que rodean al hombre, así como su autotransformación y el afán por la reconstrucción de la historia alemana para luego crear toda una idea de nación, con esto “llegó a alcanzar en Alemania una importancia que excede con mucho a la que alcanzó en ningún otro país, y dio forma y sustancia a la cultura de la nueva nación que emergió de la devastación de las guerras napoleónicas” (Cranston, 1997, p. 57). El romanticismo no sólo representó un momento o época histórica, también toda una línea formativa como fuente de inspiración constante a lo largo del tiempo.

Berlin concibe la importancia del romanticismo como un movimiento destinado a transformar la vida, el pensamiento y la historia del mundo occidental. Nos dice que allí imperó la necesidad de construir y unir una identidad nacional sólida como país y como cultura. Sus tradiciones eran afanosamente rescatadas con el fin de, ya sea transformarlas o afirmar su prevalencia con miras a construir toda una cosmovisión en torno a la importancia de la exploración interior y la transformación del hombre. De esta forma, la comprensión aquí reseñada sobre el romanticismo alemán alude también a “lo familiar, el sentido de pertenencia a una única tradición, el gozo por el aspecto alegre de la naturaleza cotidiana, por los paisajes y sonidos costumbristas de un pueblo rural, simple y satisfecho, por la sana y feliz sabiduría de aquellos hijos de la tierra de mejillas rosadas” (Berlin, 1965, p. 22).

Según F. Schlegel, un crítico autorizado del romanticismo, y que hizo parte de él, los tres factores que influenciaron más profundamente el movimiento en su totalidad, “no sólo estéticamente sino también moral y políticamente, fueron, en orden de prioridad, la teoría del conocimiento de Fichte, la Revolución Francesa y la famosa novela de Goethe *Wilhelm Meister*” (Berlin, 1965, p. 145).

Expuesta como teoría del conocimiento Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) proclama en su *Discurso a la nación alemana* una teoría detallada de la formación. Dice, por ejemplo, que “toda formación tiende a crear un ser firme, definido y constante; un ser que ya no se transforma, sino que es y no puede ser de manera distinta a lo que es. Sino aspira a la consecución de tal ser no sería formación, sino simplemente un juego inútil” (Fichte, 1995, p. 30). Esta noción romántica de formación concibe un yo activo, dinámico e imaginativo que no se refiera a un sujeto singular, sino que se identifica con una unidad más amplia: la humanidad. Eso que Kant nombró como *ascenso a la humanidad* y que Fichte no tendrá problemas en asociar a la idea de pueblo alemán.

Más allá del tono nacionalista, existe la creencia en una humanidad “noble” que va a suponer la puesta en marcha de un plan educativo romántico: “la naturaleza espiritual sólo pudo manifestar la esencia de la humanidad con las más variadas matizaciones en los individuos y con la individualidad en general de los pueblos” (Fichte, 1995, p. 230). Berlín analiza este proceso como un principio de exclusión que animará la educación alemana durante todo el siglo XIX:

Todos aquellos que creen en la realidad espiritual, quienes creen en la libertad de la vida del espíritu, quienes creen en el progreso eterno del espíritu haciendo uso de la libertad —sea el que sea su país de origen; sea el que sea su lenguaje—, todos ellos pertenecen a nuestra raza, forman parte de nuestro pueblo, o se unirán a él tarde o temprano. (Fichte en Berlin, 1965, p. 150)

Respecto al acontecimiento y el impacto de la Revolución Francesa fue leído en Alemania, luego de la invasión napoleónica, como un fracaso. Al estímulo inicial de una poesía de la acción y la lucha le había seguido el tiempo del terror, y en pocos años no había muchas evidencias que les permitieran apreciar que los franceses eran más libres, más iguales o más fraternales entre sí.

La última influencia que señala F. Schlegel es precisamente la que más nos interesa, el *Wilhelm Meister* de Goethe. Berlín nos dice que los románticos admiraron esta novela, esa sola afirmación ratificaría la pertinencia de nuestra hipótesis de partida, pero dejemos que sea este autor quien lo exprese con todo detalle:

Los románticos admiraban la novela, no tanto por su calidad narrativa sino por otras dos razones: la primera, porque era un relato sobre un hombre genial que se había formado a sí mismo; un relato de cómo un hombre podía hacerse cargo de sí mismo y por el libre ejercicio de su noble voluntad convertirse en alguien. Ésta es,

*probablemente, la autobiografía de Goethe el artista. Pero incluso más que eso, lo que les agradaba era el hecho de que había fuertes transiciones en la novela. De un sobrio fragmento de prosa, de una descripción científica, por ejemplo, de la descripción de la temperatura del agua, o de un tipo particular de jardín, Goethe pasaba, repentinamente, a pasajes extáticos, poéticos y líricos, a explosiones poéticas, para retornar, luego, rápida y abruptamente, a un tipo de prosa severa, aunque perfectamente melodiosa. Estas agudas transiciones de la poesía a la prosa, del éxtasis a las descripciones científicas, les parecían a los románticos un arma maravillosa para hacer estallar y derrocar la realidad. Así debían ser escritas las obras de arte: no según reglas, no debían ser copias de alguna naturaleza ya dada, de un *rerum natura*, de alguna estructura de las cosas que la obra de arte intentaba explicar, o peor aún, no debían ser una copia o una fotografía. La función de la obra de arte consistía en liberarnos y lo hacía al ignorar las simetrías superficiales de la naturaleza, las reglas superficiales, y mediante abruptas transiciones de un estilo a otro —de la poesía a la prosa, de la teología a la botánica, o lo que fuera— derribaba una gran cantidad de divisiones convencionales que nos restringían, que nos encerraban y que nos aprisionaban. (Berlin, 1965, p. 170)*

Un acercamiento a la *Bildung*

En el siguiente apartado damos cuenta de tres perspectivas de la *Bildung*. La primera de Horlacher (2015) para quien la importancia del ideal *Bildung* se lee en varios escenarios: religiosos, políticos, educativos. La segunda de Koval (2018) al mostrar cómo la novela de formación es un acontecimiento típicamente alemán. La tercera de Salmerón (2002) quien trabaja la idea de formación como gesto aplicable a cada personaje novelado.

Buscamos también brindar una entrada conceptual en torno a una noción que atraviesa cada uno de los relatos *Bildung*, pero que al mismo tiempo plantea preguntas e inquietudes de difícil resolución. No estamos seguras de poder apropiarnos la cosmovisión estética, filosófica, antropológica, cultural, social y educativa de la formación en clave germánica. Dicha noción circuló por las aulas de las universidades alemanas bajo el impulso de pensadores, intelectuales y filósofos que buscaban teorizarla como un cultivo del ser signada de autorreflexión, interioridad y fuerza creativa.

En primera instancia Horlacher sitúa la perspectiva de Johann Georg Sulzer (1720-1779) al afirmar la *Bildung* como formación del intelecto y el desarrollo de facultades racionales la cual debía estar acompañada del cultivo del carácter. Si bien Horlacher menciona que Shaftesbury abrió el panorama del concepto *Bildung*, fueron los postulados de Herder los que amplían su formulación

como concepto educativo¹³. El anhelo formativo herderiano lo llevó a pensar “que el hombre era guiado por un sentimiento de virtud” (Horlacher, 2015, p. 33), encaminado a una formación integral vinculado a reflexiones de orden natural y equiparado con el sentimiento.

Estas consideraciones en torno al concepto de Bildung fueron también asumidas en la discusión de las ciencias literarias, y llevaron al desarrollo de un género propio, conocido como Bildungsroman [...] Como género literario, es tan amplio y cambiante como el concepto mismo de Bildung. Existe, pese a todo, un canon alemán de novelas de aprendizaje [...] Resulta también evidente que el Bildungsroman, como historia de un encuentro exitoso consigo mismo, tuvo su apogeo hacia 1800 y que ya alrededor del 1900 había caído en crisis, siendo reemplazado por historias de fracaso personal. La idea de Bildung como proyecto personal de vida con un final feliz termina siendo típica de una forma específica, limitada en el tiempo, de la noción de Bildung que todavía surte efecto en el presente, bajo la forma de nostalgia y de edad de oro. (Horlacher, 2015, p. 34)

Un aspecto singular en la perspectiva de Horlacher fue la resignificación de la antigüedad clásica, de manera que no solo Goethe consideraba a los griegos como un modelo a seguir sino que aparecen figuras como el historiador Johann Winckelmann (1717-1768) quien dedicó sus estudios a la cultura antigua. Al respecto Horlacher señala que “las obras griegas encarnaban [...] el ideal de belleza, lo que las hacía también objetos ideales para la formación” (2015, p. 36) al reflejar características de admiración por la naturaleza y la sencillez, aspectos que concuerdan entre las diversas perspectivas al concebir la *Bildung* como un asunto interior y espiritual.

La *Bildung* construye una nueva noción de hombre espiritual potencialmente racional y estético. Ante esto, la necesidad de la formación interior del individuo se hace evidente ante la tarea de “renovar la vida social y religiosa instalando en los individuos una actitud de interioridad hacia la fe” (Horlacher, 2015, p. 18) para tender así a la renovación espiritual del individuo. La autora detalla su uso a partir de aspectos de realización personal en la vida de un individuo que con el paso del tiempo se va perfeccionando.

¹³ “[...] aquí Herder, a pesar de sus planes de reforma escolar, ya no confía tanto en el conocimiento sino que equipara *Bildung* con el sentimiento. Así como la cabeza y el corazón están separados en el hombre, resulta imposible realizar la *Bildung* sólo a través del conocimiento, y es por ello que el hombre actúa no según lo que sabe, sino según sus propensiones. A diferencia de las ideas iluministas, Herder veía la solución de los problemas sociales no en instituciones fuertes que reglamentarían la convivencia en un nivel legal, sino en saber suscitar sentimientos que tuvieran las consecuencias deseables” (Horlacher, 2015, p. 32).

[...] *el recurso al concepto de Bildung brindaba la posibilidad de distanciarse de la noción de civilización, considerada centralista, cortesana y, por ende, superficial y mortalmente sospechosa. Al mismo tiempo, la noción de Bildung, concebida como algo adquirido por uno mismo, permitía a la burguesía emergente afirmarse a sí misma frente a las ejecutorias heredadas de la nobleza.* (Horlacher, 2015, p. 39)

La idea de formación irrumpe en la modernidad para mostrar que una nueva forma de vida venía a ser presentada al pueblo alemán al tener como fin “el mejoramiento moral, la maduración, el volverse con el tiempo, un sujeto responsable, esto es, un ciudadano autónomo que no necesita, como los niños, que otros le digan cómo obrar y pensar” (Koval, 2018, p. 35). *Bildung* representa para el pueblo alemán una posibilidad de afirmación cultural propia, que no es homologable a la idea de civilización trabajada históricamente por Norbert Elias para el mundo francófono y anglosajón.

Lo anterior, se determina a partir del significado de los conceptos «civilización» y «cultura» el primero acuñado en Occidente y el segundo “se remite substancialmente a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social” (2015, p. 58) por lo tanto, lo alemán resalta lo puramente espiritual. La evolución en la intelectualidad alemana demostró el impulso por la unificación nacional, lo cual permitió el fortalecimiento de sus ideales.

De igual forma, el trabajo experto de Koval plantea interrogantes vitalistas a la idea de *Bildung*, por ejemplo, afirma que las *Bildungsroman* discuten literariamente el concepto de formación, es decir, “pueden ser leídas como reelaboración artística y problematización del discurso filosófico y dieciochesco de la *Bildung*” (Koval, 2018, p. 18). Para este autor, el héroe perfecto es aquel que es formado en favor de una negociación entre dos momentos. En sus propias palabras la formación radica en:

El héroe “formado” es aquel que ha llegado a un cierto equilibrio, en el cómputo de pérdidas y ganancias, en lo que respecta a esta negociación. El héroe que no logra su formación, en cambio, es el que ora ha seguido su vocación de manera egoísta, individualista, sin prestar la más mínima atención a las determinaciones sociales, ora ha claudicado, sin ideales, sin metas de realización personal, ante estas (Koval, 2018, p. 24).

En este sentido, la formación está marcada por un carácter altamente individual, “se funda, además, en la existencia de una relación dialéctica entre unas disposiciones individuales innatas, de un lado y el *milieu*, de otro” (Koval, 2018, p. 35); ese *milieu* (medio, ambiente) abre al sujeto y lo coloca en un lugar no estático sino como una entidad que logra ser guiada hacia la perfectibilidad, su vida es su lugar de experimentación y mediante la razón transita por esa doble relación entre el yo y el mundo. Así la brecha que separa la *culpable incapacidad del uso autónomo de la razón*¹⁴ es la que existe, en las novelas de formación, entre el niño y el adulto. Koval nos brinda además un detalle historiográfico para la comprensión de la formación, una suerte de herencia que hunde sus raíces en el *humanitas* latino y en el *cultus* estoico.

Si bien es cierto que, hasta mediados del siglo dieciocho, educación y formación funcionan como sinónimos, la noción de Bildung tiene un origen distinto, ya que proviene de las figuras de la humanitas, el orator perfectus y el cultus de Cicerón –las dos primeras presentes, sobre todo, en su Acerca de la formación del orador (55 a.C.) y la tercera, en su Disputaciones tusculanas (44 a.C.)–. Así, la máxima ciceroniana cultura autem animi philosophia est es traducible como “el cultivo [o la formación] del espíritu es la filosofía (Koval, 2018, p. 36).

El trabajo de Salmerón, por su parte, enfrenta la *Bildung* desde la definición kantiana de idea. De hecho, la define como una “idea de la razón práctica porque sirve al hombre para pensarse a sí mismo y para pensar qué quiere hacer de sí mismo” (Salmerón, 2002, p. 7). Esa racionalidad práctica permite al hombre pensar tanto desde las reglas o principios que gobiernan su entorno como desde las posibilidades de desarrollar su libertad. El arte y la literatura ofrecieron la oportunidad de purificar el interior del individuo desde la comprensión de una formación interior y no en un sentido de instrucción.

Para Kant, la *Bildung* “desde el punto de vista de la razón práctica, designa una perfección que todavía no se encuentra en la naturaleza pero que no por ello es imposible que se pueda hallar en ella alguna vez” (Salmerón, 2002, p. 26). La idea de *Bildung* kantiana se sitúa en el desarrollo de

¹⁴ La *racionalización* como maduración progresiva del sujeto en el *Bildungsroman* está en íntima relación con el modo en que, por ejemplo, Kant entiende la Ilustración en sus trabajos “¿Qué es la Ilustración?” (1784), “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” (1784) y “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor” (1798). “La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad”, dice Kant, y aclara que “la incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro”. La razón, en este sentido, implicaría la posibilidad de “servirse de sí mismo sin la tutela de otro” (2012, p. 25). “¿Es que vivimos en una época *ilustrada*?”, se pregunta Kant; así se responde: “No, pero si en una época de *ilustración*” (2012, p. 34).

cada una de las disposiciones naturales del hombre sean estas prácticas, morales, sociales o técnicas. Para él, este desarrollo contiene en sí un proceso de autoconstitución para manifestar los ideales ilustrados en los cuales se afirma que el hombre en medio de su formación debe estar regido por su propio yo.

Según lo anterior, para rescatar este ideal práctico el hombre decide progresar con miras a su propio mejoramiento, sea este espiritual o práctico. Aquí se reconoce que el hombre se forma y humaniza a través del enriquecimiento de su interior, asunto que se va dando gracias al despliegue de la libertad y la expresión de la propia espiritualidad. Todo ello está dirigido a la posibilidad que tiene el individuo de alcanzar la plenitud humana.

De esta forma, la idea de formación viene a ser permeada por la noción de perfectibilidad planteada por Rousseau, esto al afirmar que “el hombre posee, por naturaleza, una cualidad de agente libre que lo distingue del resto de los animales y que activa en él, tanto en el desarrollo filogenético como ontogenético, la perfectibilidad, se trata de, la facultad de perfeccionarse” (Rousseau citado por Koval, 2018, p. 37). El hombre en su estado natural, se concibe como potencia para autoformarse en vías a la perfección de su espíritu y de su conducta moral y así materializar la armonía entre su yo interior y el mundo.

Esta idea es transformada a finales del siglo XVIII por los alemanes para mostrarla como el estado racional que pone en diálogo tanto a la cultura como al estado natural del hombre, todo ello mediado por la razón. Con el propósito de construir una nueva idea “ilustrada, idealista y neo-humanista de *Bildung*” (Koval, 2018, p. 40).

Además de Kant, Salmerón se fija en la figura de Herder y su búsqueda por desarrollar la idea de *Bildung* a partir de lo que él va a llamar “ritmo constitutivo”, una especie de despliegue (amor circundante que hace posible su despliegue) y repliegue (“identidad del individuo”) lo cual conforma el camino hacia lo otro, hacia lo que es desconocido para el hombre. Es también un camino hacia sí mismo como acceso al conocimiento de su propia fuerza constructiva¹⁵. Este juego

¹⁵ En su análisis de la teoría, Salmerón se ocupa de la *Bildung* en otros dos pensadores: Humboldt y Schleiermacher. Humboldt afirmaba que la idea más clara del ser humano estaba mediada por el hombre formado, pero, para llegar a esto debía guiarse sobre la base de un ideal. De esta forma, la *Bildung* hacía referencia a la vida espiritual del hombre,

herderiano entre despliegue y repliegue hace parte de la estructura de la *Bildung* cuya meta es la autoformación.

La noción de *Bildungsroman*

Las novelas de formación se han caracterizado por mostrar el proceso de maduración que vive un personaje, generalmente joven, en un periodo de vida singular que comienza cuando queda atrás la infancia y finaliza en el momento de asumir la adultez. Narrar esas diversas mutaciones deja en evidencia aspectos de todo orden: moral, físico, reflexivo, político y una particular afirmación del carácter propio y la comprensión del mundo que los circunda. El personaje en formación es caracterizado por una especie de realismo poético, experiencia narrativa que gira alrededor de la descripción de sí mismo, en un sentido literal. Es capaz de contemplar lo que hay a su alrededor, por eso se sirve de imágenes como el día, la noche, la naturaleza, la muerte, la exploración sentimental, la sensibilidad, entre otras.

En la tradición alemana, las *Bildungsroman* trabajan sobre una fuerte conexión entre la obra literaria y las experiencias históricas y sociales de cada intelectual romántico. Los autores se sumergen en descripciones singulares de la *Bildung* que es difícil asociar a expresiones de sentido común (eso que suele nombrarse desarrollo integral); por el contrario, importa el cultivo del ser a partir de la autorreflexión y la auto-observación como un proceso de humanización, despliegue libre y expresivo de rasgos de espiritualidad, cultivo de la razón y acentos en la sensibilidad del hombre.

Acompañado de una función estética, dentro de la literatura se visualizan múltiples perspectivas del desarrollo de la persona misma, construcciones subjetivas que muestran la forma en que un

“consiste en avanzar hacia el mundo, transformarlo en idea y realizar idea en el propio mundo” (Salmerón, 2002, p. 28), la formación debía estar apoyada, como lo pensaba Kant, en la reflexión como mecanismo a través del cual el individuo logra transformar lo que recibe del mundo. Schleiermacher había influido en la estructura básica de la *Bildung*, revelando el carácter dual de su teoría en donde no solo destaca la formación desde el neohumanismo sino en el desarrollo teórico de la *Bildung* como imagen de Dios. De dicha visión integradora del mundo, el filósofo propone que el movimiento de identidad tenga lugar en nuestro espíritu. “La progresiva unión de nuestro ser y nuestro concepto, la unión de naturaleza y razón es el objetivo de la *Bildung* y la aprehendemos primariamente en el sentimiento” (Salmerón, 2002, p. 29) aquel que implica dependencia en el individuo con respecto al todo.

personaje habita el mundo, la forma como toma decisiones, cómo afronta cada suceso y la manera en que se recorre un camino interior. Las *Bildungsroman*, muestran el camino formativo de un personaje central que se encuentra en continua relación con un espacio-tiempo, en el cual se van presentando conflictos que invitan a la valoración ética. Surgen cambios en el personaje-héroe y el entorno que le rodea, asimismo es fundamental la influencia de otros personajes durante el recorrido de cada historia.

Para Koval existen dos tradiciones críticas en pugna al momento de comprender las *Bildungsroman*. La primera es una tradición idealista que lee las novelas formativas como concreción y realización de la noción de *Bildung*, en esta línea ubica los trabajos de Herder, Goethe, Schiller, Humboldt, Blanckenburg, Körner, Morgenstern¹⁶Dilthey, Mann y Korff, entre muchos otros.

En efecto, focalizar en la noción idealista de Bildung para comprender el Bildungsroman supone recurrir a conceptos como los de armonía, equilibrio, perfeccionamiento gradual, formación de la personalidad, autorrealización. Lo que equivale a decir que se trata de una lectura optimista, de un lado, y teleológica, de otro: el acento está puesto en lo que gana el héroe en su proceso de desarrollo. (Koval, 2018, p. 71)

La segunda tradición crítica, en la que se incluye el propio Koval, defiende una lectura no restringida de la novela formativa al concepto formación, sino su ampliación exegética a nociones como vocación y renuncia, es decir que la especificidad de la *Bildung* pierde su carácter definitorio narrativo pudiéndose ampliar a nociones de aprendizaje, desarrollo, iniciación, maduración y educación. En esta perspectiva pondera los trabajos de Hegel, Bajtín y Lukács.

¿Cuál es la necesidad de imponerle a las novelas de formación el requisito de que representen un desarrollo interior en un mundo idealizado, organizado teleológicamente, en el sentido de que tienda a la integración armónica del individuo en el todo social, si en ninguna de estas obras literarias ocurre eso? (Koval, 2018, p. 73).

¹⁶ Fue Karl Morgenstern (1770-1852) quien acuñó el concepto de *Bildungsroman*. Según su historia de crítica literaria dada en lecciones universitarias entre los años 1810 a 1820 “se basó en Christian Blanckenburg (1744-1796) y en el modo en que el *Wilhelm Meister* de Goethe había sido recibido por Schiller y Körner, y vio allí el criterio de definición de un nuevo subgénero de novela, al que denominó “*Bildungsroman*”. (Koval, 2018, p. 57-58).

En las novelas de formación, el personaje-héroe encuentra su vocación en la búsqueda o el ejercicio de alguna actividad artística, ello en vías contrarias a las exigencias emitidas generalmente por el padre. Koval citando a Lukács afirma que, “el héroe se deja instruir por la realidad circundante, aprende de ella, y renuncia a unas aspiraciones juveniles que, en la lógica de la novela, son concebidas *a posteriori* como excesivamente idealistas” (Koval, 2018, p. 27). El héroe accede a una dimensión nueva, se deja instruir por su realidad.

Es posible plantear algunos interrogantes acerca de ¿cuál es la vocación del héroe? ¿cuál es el tipo de sociedad a la que se agrega el héroe al final de su desarrollo? ¿hay renuncia en el héroe? Para Koval “existe una dependencia entre la clase de renuncia a la que se somete el héroe y el tipo de relaciones de sociabilidad existentes” (2018, p. 29). De esta forma, convertirse en adulto alude a la renuncia de sus propios ideales para ingresar a determinada comunidad con la ayuda de adultos pertenecientes a dicho lugar.

A partir del concepto *Bildung* y el subgénero novela de formación se detallan aspectos de confianza en la razón humana y la posibilidad de “entendimiento” entre el individuo y el colectivo. En el subgénero existe una fe y una narrativa que comprende la experiencia individual entre el pasado y el presente que toma como eje central la conciencia de sí. El rito de agregación en la novela de formación, es decir el ingreso a la sociedad, y la renuncia de un grado de racionalidad psicológica lleva consigo la obtención de una identidad burguesa que se supone sería mejor.

Koval considera que la novela de formación es un subgénero burgués y conservador. En ese sentido, la concibe desde un afán normativo porque establece qué es lo aceptado y qué no en la adolescencia y la agregación a la vida adulta. Este subgénero lleva consigo la dialéctica de la Ilustración ya que muestra las “posibilidades y potencialidades de la cultura, pero también de lo que esta entraña en términos de sufrimientos y renunciaciones para el individuo” (2018, p. 317).

Salmerón por su parte va a proponer la expresión *novela de peripecia* como término que describe de manera más exacta el acontecimiento narrativo de la formación. El papel del personaje ya sea principal o no, ingresa a la narración para dar fluidez a lo acontecido. La formación de una individualidad (historia interior) que propugna un elemento ético de la perfección del personaje

entre lo que ha llegado a ser y su meta en el mundo, permite llegar a considerarse como “principio poético y no sólo temático de la novela” (Salmerón, 2002, p. 45).

Respaldan su punto de vista varios autores¹⁷, por ejemplo: Morgenstern al decir que “la novela está más capacitada que otros géneros para la representación del hombre, porque no puede tener lugar en ella con igual derecho lo “enérgico, grande y sublime” (Salmerón, 2002, p. 46). También Hegel al describir la dialéctica yo-mundo, una lucha que tendrá como punto de finalización la asimilación que el sujeto podrá hacer de su mundo exterior, de ahí que al interior de la novela de formación el cambio del personaje se manifiesta en la formación de su carácter. Lukács al señalar como el personaje de la novela se caracteriza por dos aspectos: “extrañamiento del mundo y el tema de la novela es la ‘vida problemática del individuo’ o más exactamente la historia del alma que de allí parte para conocerse, que busca la aventura para ser probado por ella” (Lukács citado por Salmerón, 2002, p. 51).

¹⁷ Salmerón menciona tres historiadores: Forstreuter, Petsch, Gerhard y Köhn. El primero de ellos revela que “en la novela de formación la persona adquiere un valor concreto que exige en su representación una narración más objetiva, objetividad lograda con la utilización de la tercera persona” (2002, p. 53). Cabe resaltar que, el uso de la tercera persona responde a la necesidad de diferenciar la *novela de formación* de la autobiográfica. El segundo, Petsch, concibe la descripción de un proceso formativo en el ser humano, “da la posibilidad de una formación más realista y más impersonal e idealista de la figura central” (2002, p. 53), en ese sentido, se encuentra un personaje que se construye a sí mismo en el transcurrir de la novela. Tercero, Gerhard introduce en el análisis de las *novelas de formación*, asuntos ligados a una comprensión psicológica del protagonista, llamado *novela de procesos*. Para ella “toda novela de formación es una novela de proceso pero no toda novela de proceso lo es de formación” (2002, p. 53), Finalmente, Köhn, concibe históricamente la *novela de formación* como “un logro de Goethe y sus contemporáneos que no tiene ni por contenido ni por forma ninguna comparación con novelas anteriores” (2002, p. 56), asimismo, Jürgen Jacobs coincide con este autor al concebir la *novela de formación* como un género inacabado, puesto que prevalece aun después de la época de Goethe.

Capítulo II

LAS NOVELAS DE FORMACIÓN DE LOS ROMÁNTICOS TEMPRANOS Y TARDÍOS

“Solo podemos vivir en las historias que hemos leído u oído”
(Heilbrun, 1988)

Durante el romanticismo alemán toman especial importancia aquellos autores que, desde la literatura, escribieron sobre asuntos concernientes a la formación de sus personajes centrales, algunos de ellos verdaderos ensayos, novelas y tratados. Sin embargo, solo las *Bildungsroman* han hecho hablar a los personajes acerca de esta experiencia. Se considera que hay en esta literatura un lenguaje y una narrativa que podrían funcionar como una forma de explicación de aquello que se podría imaginar sería el lenguaje formativo.

Ahora bien, el archivo de novelas *Bildung* parece ser demasiado amplio para poder analizarlo en un solo trabajo, por eso este estudio se focaliza en un momento singular: la generación siguiente a *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe (1795). Según esto se identificó un espectro amplio de *Bildungsroman* clásicas escritas entre 1797 y 1857. Hallamos un total de doce novelas:

Tabla 1
Bildungsroman clásicos alemanes

	[1795]	<i>Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister</i> – Johann W. Goethe.
1	[1797]	<i>Hyperion, o el eremita en Grecia</i> – Friedrich Hölderlin.
2	[1798]	<i>Las peregrinaciones de Franz Sternbald</i> – Ludwig Tieck.
3	[1799]	<i>Lucinda</i> – Friedrich Schlegel.
4	[1802]	<i>Enrique de Ofterdingen</i> – Novalis.
5	[1803]	<i>El Titán</i> – Johann Paul Friedrich Richter.
6	[1805]	<i>La edad del pavo</i> – Johann Paul Friedrich Richter.
7	[1816]	<i>De la vida de un tunante</i> – Joseph K. B. Freiherr von Eichendorff
8	[1819]	<i>Opiniones del gato Murr</i> – Ernst Theodor Amadeus Hoffmann.
9	[1836]	<i>Los epígonos</i> – Karl Leberecht Immermann.
10	[1855]	<i>Enrique el verde</i> – Gottfried Keller.
11	[1855]	<i>Debe y haber</i> – Gustav Freytag.
12	[1857]	<i>Verano tardío</i> – Adalbert Stifter.

Nota: Elaboración propia, la información es un compendio de Bajtín, Salmerón y Koval.

Después de realizar este barrido de doce novelas optamos por el estudio sistemático de cuatro de ellas escritas entre 1795 y 1816, periodo de tiempo conocido como romanticismo temprano. Teníamos además la hipótesis inicial de examinar novelas cercanas a *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, de ahí el motivo de la selección.

Tabla 2
Bildungsroman clásicos alemanes seleccionadas

[1797]	<i>Hyperion, o el eremita en Grecia</i>	Friedrich Hölderlin.
[1799]	<i>Lucinda</i>	Friedrich Schlegel.
[1802]	<i>Enrique de Ofterdingen</i>	Novalis.
[1816]	<i>De la vida de un tunante</i>	Joseph K. B. Freiherr von Eichendorff.

Nota: *Elaboración propia*

Un viaje por la vida de Friedrich Hölderlin

Hölderlin es esta determinación poética que consiste en poetizar expresamente la misma esencia de la poesía. Hölderlin es, para nosotros, en un sentido privilegiado, el poeta del poeta.
(Heidegger)

La vida de Johann Friedrich Hölderlin¹⁸ fue una auténtica dificultad. Huérfano a temprana edad; educado en el pietismo por su abuelo; se ganaba la vida como preceptor en distintas ciudades hasta que se enamoró de la poeta Susette Gontard por quien perdió la razón; ella fue su musa y gran amor, la describe en su libro “*Hiperión*” bajo el nombre de Diótima¹⁹. La poesía de Hölderlin acoge rasgos de la tradición clásica para vincularlos con el movimiento romántico.

Hölderlin junto a Novalis serán conocidos como los más importantes poetas del romanticismo. De acuerdo con Cranston, “*fue, desde todos los puntos de vista, un personaje romántico, un antihéroe más, maltratado por la vida*” (Cranston, 1997, p. 46), sin embargo, el propio poeta se consideró un helenista romántico. Entre otros aspectos, su vida estuvo permeada por constantes fracasos, hechos que terminaron por hundirlo en la locura. Fue educado en internados religiosos para luego pasar a la Universidad de Tubinga en el que se acentuaron sus estudios clásicos, esto alimentó el

¹⁸ Nació en Lauffen am Neckar, Ducado de Wurtemberg, el 20 de marzo de 1770 y murió en Tubinga, Reino de Wurtemberg, el 7 de junio de 1843.

¹⁹ Diótima, como el personaje de *El banquete* de Platón que enseñó la filosofía del amor a Sócrates.

entusiasmo del poeta por dedicarse al estudio de la cultura griega. Incluso prevalecieron aspectos similares en Rousseau con respecto a la relación con la naturaleza, según esto último, no podría estar reducida al mundo interior del hombre, sino el lugar en donde el hombre se mueve y actúa.

No obstante, en principio Hölderlin, al igual que Novalis, confiaba en la unión entre filosofía y poesía, pero más tarde se dio cuenta que la poesía sería la única “voz de la verdad”. Tras su fracaso en el amor, sus poemas se fueron permeando por la desolación y el pesimismo, así, iluminado por la concepción rousseauiana pensaba que “la naturaleza es inocente y que el mal que hay en el mundo es un producto perverso de la sociedad” (Cranston, 1997, p. 47). Por esta razón, Hölderlin llegó a pensar que incluso al interior de la naturaleza podría existir la maldad.

Su fascinante historia continua en 1784 cuando ingresó en un colegio preparatorio para un seminario en teología, en Denkendorf, cuatro años después accedió como becario por cinco años en el seminario de la Universidad de Tubinga. Hay que recordar que en el año 1789 convulsionó la Revolución Francesa, allí el duque Carlos Eugenio de Wurtemberg “advierde a los estudiantes, entre los cuales hay corrientes de republicanismo, que se atengan al más severo orden y legalidad. Los seminaristas leen a Kant y Rousseau y se entusiasma con la revolución del vecino país” (Munárriz, 1976, p. 8), aspectos políticos reflejados en la abolición de la monarquía y su proclamación como república.

En cuanto a su vida académica, se vislumbran los siguientes aspectos. A partir de 1791 Hölderlin estableció una gran amistad con Hegel y Schelling con quienes compartió en el Monasterio de Tubinga aspectos en común acerca de la crítica de la teología ortodoxa impartida en ese lugar. Estudió hebreo, latín y griego. Hacia 1793 salió del seminario y decidió no continuar sus estudios y durante varios años se empleó como preceptor de hijos de familias nobles. Tenía 24 años y viajó con su alumno rumbo a Weimar en donde empezó a trabajar en el *Hiperión*, en aquella ciudad conoció a Goethe. A pesar de su fracaso como preceptor se instaló en Jena donde asistió a clases impartidas por Fichte durante la época. En 1795 regresó a Nürtingen por falta de recursos y comenzó a trabajar como preceptor del hijo del banquero Jakob Gontard allí se enamoró de su esposa Susette Gontard, un amor correspondido.

Luego de abandonar la casa de la familia Gontard, hacia 1800 lo invitaron a la ciudad de Stuttgart, en donde tuvo la oportunidad de dedicarse con mayor atención a la poesía. Se desempeñó como preceptor en Hamburgo, regresó a su natal Alemania y se enteró de la muerte de su amor. En el año 1801 le detectaron los primeros síntomas de locura. Tres años más tarde le ofrecieron trabajar como bibliotecario de la Corte en la ciudad de Nürtingen. Para 1805 “su médico afirma que su locura se está convirtiendo en frecuente frenesí, y es imposible comprender su lenguaje, que parece una mezcla de alemán, griego y latín” (Munárriz, 1976, p. 11), su pasión por la poesía y su interés por la Grecia clásica lo llevó a escribir numerosos poemas. Luego fue internado en un hospital donde recibió visitas constantes de amigos y familia a quienes leyó fragmentos de *Hiperión*. Falleció en junio de 1843 en Tübingen, su locura se concibió como la muerte del alma.

La novela poética: *Hiperión o el eremita en Grecia*

Hiperión o el eremita en Grecia (escrito entre 1797 y 1799) es una novela epistolar²⁰. Un relato a mitad de camino entre las cartas y la llamada "de iniciación" que comparte características confesionales de un diario íntimo y anticipa múltiples aspectos de la sensibilidad romántica. Es una historia que recuerda el alma y la visión de vida del propio Hölderlin.

Dos acontecimientos prefiguran el relato: el ideal de libertad de la Revolución Francesa que inspiró el anhelo de transformación interior y las referencias al mundo clásico griego como elemento de diálogo con un pasado contemplativo y estético. *Hiperión* relata sus experiencias a través de una serie de cartas escritas a su amigo Belarmino y a Diótima, desde su soledad. Esta circunstancia es una condición consciente, de retiro, aislamiento, meditación, sin la cual no sería posible contemplar la belleza de la Antigua Grecia y su valoración elevada de los dioses. Hölderlin se entusiasma y habita el sentido trágico de la existencia al modo griego, y lo describe como un ideal de perfeccionamiento que no excluye la angustia y el dolor.

Hiperión es presentado como un personaje atónito ante la belleza del mundo antiguo, permanece en una constante actividad reflexiva, contempla y poetiza la naturaleza y la libertad humana en

²⁰ La novela epistolar es una de las formas del subgénero literario desarrollado en el siglo XVIII. Entre los personajes no hay diálogos ni narraciones, sino cartas.

solitario, se inspira en ella para crear poemas a la vida, a la muerte, a la decepción y en especial a la soledad y la desilusión. Sus experiencias no solo recreaban un mundo bellamente desolado sino que aludieron a la esperanza, al reencontrarse consigo mismo, a una fuerte conexión con aquello que representó la juventud y a la construcción de una sociedad de hombres libres.

Varios son los elementos centrales en la novela en términos de las relaciones que establece el eremita con los personajes allí retratados. Es él quien se describe como “un hijo pródigo a quien el padre echó de casa, contemplando los miserables céntimos con que la compasión alivio su camino” (Hölderlin, 1976, p. 26). Esta alusión mística hace referencia a que fue su padre quien lo incita a emprender aquel viaje para aprender las artes, la guerra, la lengua y las costumbres de los pueblos civilizados. Tres personajes son próximos a Hiperión: Alabanda, Notara y Diótima.

Alabanda²¹ es un caudillo que lucha contra la dominación de los turcos, su cercanía a Hiperión se construye en razón a experiencias o hechos de vida que los equipara, fue expulsado de su casa. En un inicio Alabanda se muestra frío, rudo y lleno de amargura, pero Hiperión encontró en él motivos de hermandad. Son los recuerdos de la infancia el fundamento que los convierte en compañeros de lucha y en símbolo de amistad, fidelidad y unión. Otro de sus amigos, Notara, demuestra pasión y encanto por los proyectos de Hiperión y sus viajes, ambos mantenían conversaciones detalladas acerca de la muerte y el destino, lo apoya en su marcha a la guerra y le encomienda el cuidado y protección de lo que más ama, Diótima. Por último, tenemos a Diótima, la mujer que simboliza el amor. En sus cartas exhorta a Hiperión a emprender viajes por Francia, Italia y Alemania. Lo describe como un hombre que ama la libertad y la belleza. Expone el sentimiento amoroso como impulso movilizador de la acción.

La madre de Diótima nos había pedido, a los demás amigos y a mí que pasáramos junto a ella nuestro último día. Aquellos buenos compañeros se habían alegrado por Diótima y por mí y no habían dejado de apreciar lo que de divino había en nuestro amor. Ahora debían bendecir también mi separación. (1976, p. 136)

²¹ En términos históricos o mitológicos Alabanda fue una importante ciudad griega encontrada al interior de Caria, situada en la parte asiática de Turquía, construida por, desde la mitología griega, el Héroe Cairo Alabandus. Según una leyenda el nombre Alabanda se divide en “ala” que significa “caballo” y “banda” que significa “victoria”, esto tras una justa de caballos que aquel héroe ganó.

La formación inicia precisamente con la separación, y para dar cuenta de ella la tematización que hicimos de la novela nos advierte de cuatro descripciones analíticas: la idea de espíritu, la relación del hombre con la naturaleza, la metáfora del viaje y el ritual de iniciación en el amor.

La idea de espíritu

La construcción del hombre puede identificarse a través de las etapas de su vida, que si bien pueden verse como preparativas, lo guían en un momento determinado hacia una suerte de formación espiritual. El espíritu que aquí se detalla parece ser una fuerza que guiará o dominará los pensamientos y acciones del hombre, este es capaz de impregnar absolutamente todo de un aire nostálgico y contemplativo. Respecto a estas formulaciones Hiperión manifiesta “lo triste es que nuestro espíritu toma tan de buen grado la forma del corazón extraviado, conserva tan a gusto la tristeza fugaz, que el pensamiento mismo, que debía ser quien sanara los dolores, se pone el también enfermo” (Hölderlin, 1976, p. 63).

En su soledad, Hiperión realiza diversos cuestionamientos acerca de lo que es el hombre y lo que en él refleja detalles espirituales. La mirada estético antropológica de Hölderlin parte de un juicio donde la belleza humana no está en relación estricta con la belleza de la naturaleza. Esa afirmación parece insinuar una apertura hacia un ideal de belleza espiritual que a juicio de Hiperión suscita analogías e interrogaciones:

¿Qué es el hombre?, podría ser el comienzo de mi razonamiento; ¿Cómo sucede que haya algo así en el mundo que, como un caos, fermenta y se pudre igual que un árbol seco y nunca se desarrolla hasta la madurez? ¿cómo permite la naturaleza que exista este agraz entre sus uvas? (Hölderlin, 1976, p. 70)

A estas preguntas el texto opone el cultivo estético de la espiritualidad ateniense y declara a los griegos auténticos hijos de la naturaleza humana. Esto significa para Hiperión que la belleza se entiende como la armonía entre la perfección física y el alma.

El hombre que no haya sentido en sí al menos una vez en su vida la belleza en toda su plenitud, continúe, con las fuerzas de su ser jugueteando entre sí como los colores en el

arco iris, en el que nunca ha experimentado como solo en horas de entusiasmo concuerda todo interiormente, tal hombre no llegará nunca a ser ni un filósofo escéptico; su espíritu no está hecho ni siquiera para la destrucción, así que menos aún para construir, porque, créeme, el escéptico, por serlo, encuentra en todo lo que se piensa contradicción y carencia solo porque conoce la armonía de la belleza sin tachas, que nunca podrá ser pensada. (1976, p. 115-116)

Es la época de la belleza la que marcó un acontecimiento importante en la vida de los atenienses, sentirla en su más grande plenitud implicó reconocerla cada vez mejor desde su “esencia de lo más elevado y mejor, y lo así reconocido darlo como ley en los múltiples dominios del espíritu.” (1976, p. 116). En una línea dirigida hacia la perfección, Hiperión destacó lo filosófico como afirmación singular de este pueblo pensante y estético, doble vinculación que indicó además la urgencia de una palabra que es útil tanto para conceptualizar como para poetizar:

¡Pues sin poesía no hubiera sido nunca un pueblo filosófico!, dije. ¿Qué tiene que ver la filosofía, me respondió, qué tiene que ver la fría excelitud de esa ciencia, con la poesía? Poesía, dije seguro de lo que decía, es el principio y el fin de esa ciencia. (1976, p. 115)

La poesía es el arte y la expresión que puede conducir al hombre a sus ideales de perfección y belleza espiritual.

La relación del hombre con la naturaleza

La relación que acontece entre el hombre y la naturaleza es el ser uno con todo, “ser uno con todo lo viviente, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza” (1976, p. 25), ésa es la vida de la divinidad, ése es el cielo del hombre, el despojarse de toda identidad, de todo prejuicio, significa para él, el unirse con su entorno. Según esto, la naturaleza representa la capacidad y genialidad que tuvo un ser divino de crear algo tan infinito y bello, representa tanto la libertad que tiene el ser de crear como la manera en la que el hombre y su conocimiento pueden estar unidos a ella. La percepción de la naturaleza ayuda al hombre a elevarse a la divinidad, podría verse como aquel ser que la admira:

El placentero canto de la primavera acuna mis mortales pensamientos. La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez a mi indigente ser. ¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzó los ojos ante tu belleza, pero en las

lágrimas que lloró ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo (1976, p. 25).

El encanto de la nostalgia y el esplendor por la naturaleza prevalece en los pensamientos de Hiperión, a ella es a quien le dedica constantes versos mientras la contempla, asuntos que retratan los momentos en los que el personaje se adentra en la autorreflexión y la meditación. “Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y los inclinó hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si se disolviera el dolor de la soledad en la vida de la divinidad” (1976, p. 25).

En la novela desde un sentido poético-literario cobra relevancia la conexión entre el hombre, la naturaleza y su capacidad de percepción. A partir de estos tres elementos el hombre se construye gracias a una constante transformación que finalmente guiará sus pasos a un ideal de perfección, esta relación no logra ser recíproca porque a través de la percepción el hombre no transforma su medio o la naturaleza, pero, ésta sí logra transformarlo a él, aporta a la modificación o construcción de su conocimiento, contribuye a su capacidad creadora y a la conformación de nuevos mundos a través de la poesía.

Los asuntos que convienen a la naturaleza están inscritos en la infancia, es ella la representante por excelencia de su perfección y de la transparencia de su divinidad, así para Hiperión “el niño es un ser divino hasta que no se disfraza con los colores de camaleón del adulto. Es totalmente lo que es, y por ello es tan hermoso” (1976, p. 27), sus rasgos se concentran en la idea que existe de divinidad puesto que el niño es un ser que vive en paz y libertad, carece de toda idea de finitud.

La descripción de la idea de hombre junto con la idea de naturaleza logra plasmarse en el desarrollo del personaje principal desde la manera en que logra concebirse a sí mismo, no toma importancia solamente la naturaleza expresada en el mundo exterior, también lo es la naturaleza que logra caracterizar su mundo interior, en palabras de Hiperión: “Oh, ahora veo, ahora sé lo que con frecuencia he intuido, que el hombre es una envoltura en la que a menudo se encierra un dios; una copa en la que el cielo vierte su néctar para dar de beber lo mejor a sus hijos...” (1976, p. 105)

A lo largo de la novela, Hiperión reflexiona sobre la elevación del hombre con la comprensión de la divinidad a poetizar sin los límites que le impone su razón y sobre el papel de la ensoñación, a partir de la capacidad imaginativa, como un asunto de exaltación del espíritu romántico sin límite de lo real. De esta forma, la reflexión le podrá plantear al hombre el encuentro con el mundo real y es lo que Hiperión nos expresa al afirmar que “el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona.” (1976, p. 26)

Por consiguiente, la actividad reflexiva se muestra como un asunto que separa al hombre de lo que le ofrece el mundo; a través de esta acción él se fija nada más que en sí mismo, en sus penas, sus errores y sus desdichas, es así como en el siguiente fragmento afirma, “medito, y me encuentro como estaba antes, solo, con todos los dolores propios de la condición mortal, y el asilo de mi corazón, el mundo eternamente uno, desaparece.” (1976, p. 26)

La realidad que construye Hiperión es la que inspira su creación poética al permitirse representar la voz de la realidad, dicha idea es validada a través de su expresión, “Yo me transformaba en lo que veía, y lo que veía era divino” (1976, p. 31). En este caso, la divinidad es la idea que va a construir el ideal particular, una meta u objetivo que ha de perseguir pese a los sucesos que le impone su cotidianidad.

En conclusión, a través de la relación hombre - naturaleza el personaje ha de formarse a través de actividades que aportan a la percepción y comprensión de la naturaleza, en este sentido a través de este camino formativo estará construido para su progresiva resignificación como la forma más propicia de encontrar una suerte de armonía entre un mundo exterior y otro interior.

La metáfora del viaje

El viaje es asumido como la posibilidad de encontrarse con nuevos mundos, como la posibilidad de formación que fue, en este caso, incentivado por el padre de Hiperión representa la transformación por la que ha de pasar el personaje principal acompañado de su más grande amor Diótima, alude también a la forma como el personaje deja atrás algunos de los rasgos de su pasado para trascender e ir más allá. Creemos entonces que la expresión más clara de lo que aquí se expone es lo que Hiperión va a decir sobre su viaje y esta es: “pero todavía tengo que viajar

para aprender. Soy un artista, pero no estoy adiestrado. Formo mi espíritu, pero aún no sé conducir mi mano.” (1976, p. 125).

La idea de su padre por invitarlo a “salir de casa” se refleja en la cita: “ve primero a Esmirna, dijo mi padre, aprende allí las artes de la mar y de la guerra, aprende las lenguas de los pueblos civilizados y sus constituciones y opiniones, sus usos y costumbres, prueba todo y elige lo mejor... Después, creo yo, podrás ir más lejos.” (1976, p. 39)

Aunque Hiperión le había ocultado a Diótima durante largo tiempo que fue su padre quien lo echó de casa, en sus palabras afirma: “mi padre ha renegado de mi solemnemente, me ha expulsado sin posibilidad de retorno de la casa de mi juventud, no quiere volver a verme nunca más, ni en esta ni en la otra vida, como él dice. Es la respuesta a la carta en que le anunciaba el comienzo de mi empresa” (1976, p. 161), se trataba de una invitación del destino a emprender nuevos rumbos y el contemplar la propia naturaleza para así retratarla en su escritura.

La idea sobre la transformación interior del hombre lleva en sí reunidos “aspectos de belleza de espíritu y de juventud del corazón” (1976, p. 42), estos dos elementos le permiten concebirse a sí mismo y recordar lo que en su juventud le era agradable pero el estar en su etapa de madurez le enseña lo difícil que es sobrellevar el camino en soledad, esta podría ser la razón del amor por Alabanda y Diótima quienes le profesaban un gran alivio en su vida. Así pues, desde las palabras de Hiperión:

Vivía entonces preferentemente solo, y el carácter afable de mi juventud desapareció de mi alma casi por completo. Lo incurable del siglo, por las cosas que cuento y por otras que me callo, se me había hecho evidente, y el hermoso consuelo de encontrar mi mundo en un alma, de abrazar a mi especie en una criatura amiga, me faltaba también.
(1976, p. 43)

Luego de la muerte de Diótima y los hechos de horror y conflicto ocurridos en la batalla contra los turcos, Hiperión vuelve a Alemania, su patria natal. Pero es ahí donde se da cuenta que no encuentra la paz que busca y por el contrario decide retornar a Grecia con el fin de buscar un equilibrio frente a la reconciliación con la naturaleza divinizada.

El ritual de iniciación en el amor

Entre los detalles que se revela en la novela, es el apoyo motivado por Diótima hacia Hiperión para emprender un viaje por Italia, Alemania y Francia, puesto que ella lo describe como un hombre que busca lo grande y lo bello y que por esta razón cuando regrese a su patria se convertirá en un educador del pueblo, pero sobre todo en un gran hombre. Es allí donde se desencadena el viaje de Hiperión, se marcha con la ilusión de que algún día Grecia despertará, cambiará y volverá a ser como en un pasado fue.

De este modo, se presenta la relación con un personaje central en la vida de Hiperión, Alabanda, un joven extranjero quien se convirtió en una pieza fundamental en su vida. Hiperión lo retrata como alguien que fue “expulsado por el destino y la barbarie de los hombres de su propia casa, viviendo entre extranjeros, lleno de amargura y fiereza desde su temprana juventud y, sin embargo, en lo profundo de su corazón lleno de amor, lleno de deseo de atravesar su ruda corteza para acceder a un elemento más amigo.” (1976, p. 47)

Hiperión lo describe como un hombre a quien profesa su aprecio constantemente y como un amigo razonable y valiente, “¡Alabanda! Clamaba, Alabanda, me has condenado sin remedio. ¡Tú me mantenías todavía en pie, eras la última esperanza de mi juventud! ¡Ahora mi rechazo es sagrado y cierto!” (1976, p. 69). Renace, sentía que podía ser incluso mejor y esto representa el lenguaje formativo. Aunque aún seguía buscando a su Alabanda, se sentía cargado de fuerza y tranquilidad, porque él era la esperanza de su juventud.

Por otro lado, la figura de Diótima en la vida de Hiperión representa experiencias que estuvieron guiadas por el amor hacia una mujer, Hölderlin se enamoró de Susette Gontard, una mujer casada con un banquero y madre de cuatro hijos de quienes fue preceptor. Bajo la figura de un amor verdadero y correspondido pero imposible, la consideraba como un ser celestial, contemplaba su belleza “y el agrado del corazón al estar íntimamente junto a ella, y la preocupación ingenua y tierna de que pudiera caerse, y la alegría de contemplar el entusiasmo de aquella muchacha deliciosa.” (1976, p. 83)

Para Hiperión llegó ese momento de encuentro con su destino y la ola de su pasión chocó: “pero todo tiene sus altibajos en este mundo y el hombre, con toda su fuerza de gigante, no es capaz de impedirlo. Una vez vi a un niño que tendía su mano para atrapar la luz de la luna; pero la luz prosiguió tranquilamente su camino. Así estamos nosotros, y aspiramos a detener el pasajero destino” (1976, p. 52). Se trata de un asunto en donde el hombre debe ser libre para determinar su propio destino.

En este punto la idea de destino se enfatiza debido a las cosas que le dispondrá el futuro y como lo explica Hiperión “preferimos arriesgar que reflexionar. Queríamos llegar pronto al fin y confiamos en la suerte. Hablábamos mucho de alegría y dolor y amábamos y odiábamos ambas cosas. Jugábamos con el destino y él hizo lo mismo con nosotros” (1976, p. 57).

¿Qué es lo que hace que el hombre desee con tanta fuerza? Me preguntaba a menudo; ¿Qué hace en su pecho la infinitud? ¿la infinitud? ¿Y dónde está? ¿Quién la ha encontrado? El hombre quiere más de lo que puede. (1976, p. 65)

Es a partir de estas preguntas, en donde Hiperión se interroga sobre el por qué el hombre desea aquello que no puede tener, por qué el hombre intenta borrar los límites logrando plantearse su propia infinitud.

En la frase, “el dolor auténtico exalta. Quien pasa sobre su miseria, se alza más alto. Y está muy bien que necesitemos del sufrimiento para sentir la libertad del alma” (1976, p. 161), Hiperión nos muestra la forma como el dolor puede ser un elemento esencial en su proceso formativo y de transformación. Es uno de los sentimientos que va a preponderar en esta narración, se caracteriza por ser una condición de posibilidad para el cambio y para la movilización de acciones que logran plasmar en Hiperión sus ansias de libertad y aventura. En este sentido, el dolor logra ponerlo en conflicto consigo mismo, en una situación de reflexión en la que tendrá que evaluar lo que ha pensado y lo que ha hecho a lo largo de su vida hasta, lo que se va a retratar en el texto, su momento actual.

La idea de libertad en Hiperión se refleja al desear alcanzar una sociedad de ciudadanos iguales, un rasgo del espíritu del romanticismo en donde el amor también supone inspiración frente a todas

aquellas experiencias. La novela de Hiperión, describe el camino de un hombre que demuestra su afinidad con la cultura antigua, la griega. Tras un largo proceso de desilusiones y experiencias, no solo amorosas, emprende un largo viaje por Grecia y finalmente anhela un regreso a su amada patria Alemania.

Al estilo del poeta Friedrich Schlegel

Uno muere sólo una vez, pero también se ama sólo una vez
(Schlegel)

El escritor y erudito alemán Friedrich Schlegel²² fue uno de los fundadores del romanticismo alemán, esta valoración la repiten a su manera Cranston y Berlin:

Lo bueno, o lo que sea que simplemente deba ser, el objeto puro del impulso libre, el puro yo, no como facultad teórica sino como mandato práctico [...] el todo, cuyas partes constitutivas son la multiplicidad, la unidad y la totalidad, sólo puede presentarse en la realidad de una manera limitada. (Schlegel, 1962, p. 289)

Junto a su hermano August Wilhelm von Schlegel, participó en los círculos románticos de Jena²³ y con quien fundó en 1798 la revista *Athenäum* («Ateneo»), revista que editó entre 1798 y 1800. Escribió muchos artículos a lo largo de su vida, no sólo en Europa. Entre sus obras, se destaca la novela semiautobiográfica llamada *Lucinda* (1799) en el que retrata la esencia de la mujer a través de cartas²⁴. Bajo la influencia de la filosofía de Fichte, desarrolló un pensamiento idealista radical, en él se resalta la profundización de estudios clásicos y elementos de la mitología y la religión.

Entre sus propósitos estaba crear un nuevo tipo de representación que une la filosofía, la narrativa, la poesía, el genio y la crítica. Acuñó varios conceptos de suma importancia como "*poesía universal progresiva*", la ironía romántica, "*nueva mitología*" y el concepto romanticismo. Viajó

²² Nació en Hannover en 1772 y murió en Dresde, 1829.

²³ A finales del siglo XVIII en Alemania, Berlín y Jena se habían convertido en lugares centrales para artistas y pensadores, en donde se involucraron asuntos políticos, estéticos y literarios. Figuras que no solo tuvieron nexos académicos sino también sentimentales.

²⁴ "Sí me atuviera a las formas, entonces esta carta – única en su género - mantendría una insoportable unidad, se volvería monótono y no podría alcanzar ni su deseo ni su deber: reproducir y expandir el más bello caos de sublimes armonías y apasionantes gozos" (Schlegel, 2007, p. 8).

entonces a Jena, en cuya universidad su hermano impartía clases; allí establecieron una ideología acerca de la relación del sujeto con el mundo. Por otro lado, Dorothea Veit²⁵ una mujer importante para el movimiento romántico y para Schlegel, estuvo casada con el bancario Simón Veit. Su enamoramiento y pasión los llevó a casarse y a convivir hasta los últimos días de su vida.

Schlegel se caracterizó por dirigir el primer grupo confesamente romántico. En 1797 entró en contacto con la ciudad de Berlín, donde en los salones de Henriette Herz se comenzó a originar otro grupo romántico también influido por la filosofía de Fichte. Se hizo amigo de Schleiermacher con quien participó de forma activa en el Romanticismo como segundo reformador después de Martín Lutero.

Isaiah Berlin presenta a Schlegel como uno de los autores más importantes en el inicio y la consolidación del movimiento romántico, -el mayor precursor y profeta del romanticismo que haya existido- expresa que en el poeta existió un deseo insatisfecho por conducirse a lo infinito, “un anhelo febril por romper los lazos estrechos de la individualidad” (1965, p. 20), un énfasis literario por la individualidad. A su vez, lo concibe desde su profunda influencia no solo estética sino moral y política. Incluso detalla aspectos de su vida como algo desordenado, entre ellas la importancia de la libertad total incluyendo el amor libre. Por tal motivo, se encuentra su gran novela *Lucinda* que escandalizó a otros artistas incluyendo a Goethe.

Cranston describe al propio Schlegel como un sabio versado en la literatura de varias lenguas dentro de la filosofía de numerosas culturas. Estaba convencido de que la crítica literaria debía convertirse en una forma literaria en sí misma en donde se demostraban amplios y profundos sus conocimientos en el campo. “Los juicios de la crítica romántica eran perfectamente distinguibles de las meras opiniones subjetivas, y no adolecían para nada de falta de autoridad” (1997, p. 37). El amor de Schlegel es poetizado, el amor es una pista que nos conecta con la humanidad en el que implica rasgos reflexivos.

A partir de los hallazgos presentados por Cranston, se afirma que Schlegel, con su concepto más bohemio del romanticismo, escogió en su juventud distanciarse de la burguesía alemana, aunque

²⁵ Fue una intelectual alemana hija del filósofo judío Moses Mendelssohn.

luego evolucionó hacia posturas conservadoras. Schlegel hizo por lo menos una contribución memorable a la creación literaria del movimiento romántico alemán: “una novela en la estela de *La nueva Eloísa* o de *Werther*, pero concebida para empujar aquella estética más allá de los límites que Rousseau y Goethe se habían impuesto a sí mismos.” (1997, p. 40)

Un Bildungsroman experimental – Lucinda

Se leyó *Lucinda* bajo la expectativa de descifrar su valor como novela *Bildung*. Lo primero por decir fue que se encontró con una novela estructurada en trece fragmentos, cada uno configurado como momento singular y concebido desde un estilo que no se continúa linealmente, sino que acude a diversos recursos: reflexiones en primera persona, alegorías simbólicas, pensamientos filosóficos, ficciones en tercera persona, expresión poética, texto epistolar, confesión irónica, etc.

El nominativo de los fragmentos es el siguiente:

1. *Confesiones de un diletante Julio a Lucinda.*
2. *Fantasia ditirámica sobre la más bella situación.*
3. *Caracterización de la pequeña Guillermina.*
4. *Alegoría del descaro.*
5. *Idilio de la ociosidad.*
6. *Lealtad y ligereza.*
7. *Los años de aprendizaje de la masculinidad.*
8. *Metamorfosis.*
9. *Dos cartas.*
10. *Una reflexión.*
11. *Julio y Antonio.*
12. *Paz y añoranza.*
13. *Jugueteos de la imaginación.*

Desde su propia literalidad se habla de confesiones, jugueteos, fantasías, cartas, reflexión, alegoría e idilio. Una pléyade de posibilidades narrativas entremezcladas y cuya escritura dificulta la tematización al tiempo que oculta su caracterización como *Bildungsroman*. El programa de

Schlegel parece experimental, a medio camino entre literatura y filosofía, visión poética de los sentimientos y escándalo moral. Ese estilo fragmentario es ponderado como innovación formal por algunos críticos: “*el sincretismo deja de ser así un defecto de promiscuidad y se transforma en una exigencia estética original.*” (Portales, 2016, p. 145)

Respecto a lo anterior, Berlin considera:

Lucinde, *una especie de Lady Chatterley*²⁶ de su tiempo, publicada por Friedrich Schlegel al final del siglo XVIII. Era una novela erótica, con violentas descripciones de distintos tipos de posiciones amorosas, y que también contenía prédicas románticas acerca de la necesidad de la libertad y de la expresión individual (1965, p. 87)

Es una novela singular, Schlegel no tuvo límite en su creatividad, se consideró como transgresor de códigos morales, la forma en la que conceptualizó la sexualidad fue detallada como escandalosa para la época. A través de la experiencia del amor y del matrimonio expresó su interés desde la complejidad y rareza. Es visible y da lugar a la mujer en donde incluso aparecen varias de ellas pertenecientes al círculo de Jena. El amor hacia la feminidad del alma se hace extenso y su lazo por ello se vuelve un pensamiento que perdura a lo largo de la historia. Julio²⁷, el protagonista exclama “no te amo solamente a ti, amo a la feminidad misma. No sólo la amo: la venero, porque venero a la humanidad” (1997, p. 29)

Es en parte una novela epistolar y en parte experimental. Schlegel explicó su propósito al concebir una estructura que combinara “la sustancia de una confesión con la estructura de un arabesco” (1997, p. 40). En detalle, Julio era el reflejo del propio Schlegel. Surgen lances amorosos de Julio con una mujer casada llamada Lucinda. Allí se registró el triunfo del amor romántico por encima del matrimonio convencional. Cabe destacar que, introdujo una figura nueva en la literatura: la mujer liberada, ella sigue los impulsos de su corazón, encuentra satisfacción en sus brazos. El verdadero amor se muestra como un asunto espiritual y sensual.

²⁶ *El amante de Lady Chatterley* de D.H Lawrence, escrita en 1928, es una novela que cobró popularidad en los años sesenta, después de estar censurada durante más de treinta años.

²⁷ Un hombre apasionado por el arte de la escritura, se retrata “como un buen amante y escritor, [trata] de dar forma al basto incidente y adecuarlo a [sus] fines.” (p. 8) es él quien mediante un diario expresa su amor por Lucinda a través de notas escritas acerca de sus experiencias, charlas y discusiones. Expone sus propias transformaciones a lo largo de la historia.

Schlegel no afirmó la relación de Lucinda y Julio como adúltera pues tenía más unión auténtica que del puro formalismo del vínculo de los matrimonios convencionales de su tiempo. Intentó equilibrar las diversas partes de su obra contrapesando las páginas de mayor erotismo afrancesado con contenido filosófico. Aunque la historia no tenía ningún desenlace explícito, se podría adivinar a partir de una conversación entre Julio y Lucinda que su convencimiento de hacer de su amor algo eterno era el de morir juntos. Si bien se trata de una novela frustrada, personifica un ideal diferente de la mujer ideal por los románticos anteriores. Lucinda es la amiga, compañera y alma gemela de Julio, el ideal de Schlegel era encontrar a una mujer emancipada y cultivada como podía serlo cualquier hombre, fue él quien impulsó recibir la igualdad en la formación.

Esta obra demostró el triunfo del amor y la pasión por encima del matrimonio convencional al cual permanecía fiel ante cualquier circunstancia. La figura de Lucinda representó un hito en la historia de la literatura romántica. El ingenio del poeta Schlegel por su carácter directo generó un bello caos entre sus lectores, en donde se describen lazos sensuales y espirituales. Su obra marcó un escándalo frente a sus contemporáneos en cuanto a sus aspectos ideológicos como el elogio a la voluptuosidad, exploración de la diferencia sexual masculina y femenina.

Si bien allí se describen distintos elementos importantes para caracterizarla como novela de formación como lo son: la metáfora del viaje, el ritual de iniciación al amor, el desengaño, la muerte y el recorrido hacia la madurez; la formación del personaje central no se hace tan evidente o explícita ante los ojos del lector. Esta idea, al expresarse a través de una narrativa inusual, se manifiesta con el paso de cada acontecimiento que permea la vida de Julio (personaje principal), que, aunque no son lineales, se hacen visibles a través del sentimiento y la emoción que él sentirá y que el autor expresará.

Ante esto, Julio no concluye como un hombre completamente formado, este no es el objetivo final de la novela. Su proceso se manifiesta gracias a una multiplicidad de expresiones y sensaciones sobre lo que acontece. Se muestra a través de un transitar formativo que se logra lenguajear mediante las pistas que brindan los elementos ya descritos (viaje, amor, desengaño, muerte) como

formas de maduración masculina. Esta finalmente será, ante nuestra comprensión, una respuesta directa a los intentos de la obra por expresarse como *Bildungsroman*.

Schlegel crea esta forma de escritura literaria con el objetivo de explorarla de forma estética. Pone en diálogo su comprensión del mundo con los elementos más significativos de su tiempo, por ejemplo, la figura femenina, la compañía del ser sin distinción por su género, el arte, los oficios, la literatura, la escritura, entre otros. Pues bien, a partir de lo mencionado se pasará a hacer una re-descripción exhaustiva de la novela escudriñando las características más importantes que puedan ligarse a esta idea de formación.

Se anticipó la decadencia de Julio ante la escasa posibilidad de expresar todo el amor que habitaba en él. Por ello en la novela se expresa: “un amor sin objeto ardía dentro de él y lo perturbaba hasta lo profundo” (Schlegel, 2007, p. 48), en él, el amor era una fuerza que sucumbía sobre si misma para hacer de Julio un sujeto que siempre estaba a la expectativa de lo que podía suceder a su alrededor.

Respecto a esta decadencia y a la poca posibilidad de desplegar sus fuerzas sentimentales, Julio vaga en el mundo sin esperar retribución alguna. Su actitud ante su entorno es la del espectador, alguien que espera pacientemente lo que le pueda ocurrir, puesto que, al no tener expectativa alguna, “era capaz de deleitarse con todo, pero nada le parecía suficiente” (Schlegel, 2007, p. 48). Julio no pudo ligarse a ningún estudio o afición, la felicidad que le demandaba su espíritu no provenía de estas actividades. A este le atraían las relaciones sociales, pero, en ellas, las mujeres y su actuar le resultaban incomprensibles, tanto así que las consideraba seres muy distintos a él.

Su personalidad se adentraba en una realidad solitaria, aislaba su mente en las más extrañas ensoñaciones para luego embelesarse por su propia fantasía. Se fijaba en múltiples y muy distintos pensamientos, su mente no daba límite alguno y lo llevaba a fijarse en su vida interior, para él “toda su existencia era, en su imaginación, una masa de fragmentos inconexos, cada uno formando una entidad en sí mismo; lo que, por el contrario, guardaba alguna relación con la realidad, no merecía su atención, y le parecía incluso inexistente.” (2007, p. 49)

Entonces algo sucede: a su mente viene el recuerdo de una joven que había conocido en su juventud. Esta imagen parece devolver la vitalidad que necesitaba su espíritu, “así pues, volvió a buscarla, y la encontró más cultivada, pero igual de noble y de singular, de sensata y orgullosa que antes” (2007, p. 50). Tras varios encuentros ambos se entregaron. Pero tiempo después al encontrarse nuevamente con ella, Julio sintió el más exasperante desprecio por parte de la joven, hecho que lo llevó a adentrarse nuevamente en la melancolía y la soledad.

El desengaño que esto produjo frente a sus más grandes añoranzas lo afectó de tal manera que el amor se tornó irrealizable e inexpresable. Su iniciación en estos dos acontecimientos (o experiencias) ocasionaron en Julio una transformación de su pensamiento, en su forma de concebir el mundo, la sociedad y su vida misma. Su proyecto que, en principio se dirigía a la consecución de un lazo sentimental fuerte y perdurable, sufrió un cambio súbito, tanto así que este hecho se le presentó como la posibilidad para el cambio de planes que su futuro esperaba. Según esto último, “para Julio no existía el presente, sino tan solo el futuro y proyectada en él, las experiencias de terminar alguna vez una obra inmortal, testimonio de su virtud y su valía” (2007, p. 68)

Esta experiencia de amor y desengaño le permitió manifestar sus más profundos sentimientos, fueran estos de melancolía y nostalgia o de amor. Si bien pudo exteriorizar el gran amor que su espíritu quería expresar decidió dejar a un lado estas emociones para adentrarse en una nueva aventura, un viaje que lo llevaría lejos de su tierra natal. Este viaje no estuvo planeado, por fuerza de las circunstancias se hace manifiesto ante Julio como la posibilidad de emprender nuevos proyectos para así dejar atrás el universo de posibilidades que se le habían negado.

El viaje como medio formativo dirigido tanto hacia la exploración del interior del propio individuo como al conocimiento de nuevas experiencias, se expresa como la respuesta del personaje a estas circunstancias tan negativas. A través de él, Julio se libera de los lazos y las relaciones que lo unían a la tierra que antes lo veía decaer para refugiarse en la incertidumbre que le deparaba el nuevo mundo. Así pues, este viaje estuvo movido por serias esperanzas de encontrar “algo” que dejara satisfecho a su espíritu o su alma, en palabras de Julio:

He emprendido toda clase de locuras movido por la impaciencia. Paso casi todo el día vagando por esta magnífica región; me apresuro como si tuviera necesidad de hacerlo,

o como si fuera al encuentro de un milagro, y caigo siempre en el lugar que menos hubiera querido. (2007, p. 90)

No tenía un objetivo claro, pero tampoco tenía límites, simplemente se dejó guiar por lo que sus impresiones del mundo le ofrecían, sin embargo, al encontrarse con esta vastedad de lugares y personas supo que allí “había solamente hastío y vaciedad, y volvió a sus sueños solitarios, tejiendo nuevamente la tela de sus deseos insatisfechos.” (2007, p. 53)

Tras una pena larga y solitaria Julio decidió establecerse como meta personal encontrar el amor y así mismo expresarlo. Según esto, optó por acercarse nuevamente a su gran amada con el objetivo de ganar su aprecio y cariño, pero fue poca la respuesta que obtuvo de su parte. Tras este doloroso transitar formativo Julio pasa al reconocimiento, aceptación y transformación de su propia conducta, llegó al tan esperado estado de madurez en el que la comprensión de su entorno y de sí mismo se hacen más notorios. “Vió además, en todos los infortunios que parecían perseguirlo, el efecto artificial y vengativo de sus propias debilidades” (2007, p. 55), se vio opacado por sus capacidades y por su forma de afrontar la vida, y así pues, alcanzo a comprender el actuar de las personas que lo rodeaban con el fin de anticiparse a ellas.

Luego de varios sucesos, se encontró de nuevo con su amada, su ocupación²⁸ no le era muy agradable pero aun así seguía amándola. Transcurren diversas situaciones. Lissette²⁹ queda embarazada, Julio desconfía de ella y se marcha. La joven cede su vida a una inhóspita muerte autoprovocada y Julio, tras una pena dolorosa, decide honrar siempre su memoria. He aquí otro ritual de iniciación al que Julio se ve supeditado. La muerte del ser que más amaba se dio bajo su esperanza de dejar libre su amor hacia alguien más. Según esto sus palabras son:

Ahora sé que la muerte también puede percibirse como algo hermoso y dulce; comprendo cómo el ser en libertad, en la plenitud de todos sus poderes, puede anhelar su propio fin y liberación con tranquilo amor, contemplando gozosamente ese retorno, como una aurora de esperanza. (Schlegel, 2007, p. 99)

²⁸ Según lo manifestado en la novela, se entiende que su ocupación era ser dama de compañía. “Se comportaba entonces con una hermosa furia báquica: salvaje, licenciosa, e insaciable casi al punto de olvidar su ocupación [...] Julio lo intuyó y se alegró, pero nunca habría podido dominar el desprecio que le inspiraba su corrupta ocupación” (2007, p. 59)

²⁹ Julio la describe como una mujer que no poseía gusto por la música pero sí por las artes plásticas y acudía a ella para contarle sus ideas y proyectos.

Esta experiencia de amor e infortunio le permitieron aprender un poco más sobre sus propias acciones y sobre el actuar femenino, su conciencia se remitió a observar en lo más profundo de su ser aquello a lo que debía dirigirse su vida y optó por “alejarse casi que por completo de las mujeres y de las relaciones sociales dominadas por ellas. Tenía miedo de su propia pasión y prefirió dedicarse a cultivar la amistad de jóvenes propensos al entusiasmo, como él mismo.” (2007, p. 61)

Esta consecución de hechos aportó a que Julio pudiese encontrar una vocación. Se dirigió a establecer las relaciones de amistad que el mundo le podía ofrecer y allí las influencias masculinas se presentaban como excelentes ocasiones, “Julio estaba entonces dispuesto a convertir[la] en la verdadera ocupación de su vida” (2007, p. 62). Fijado en este tipo de relaciones encontró mucho más de lo que le podía ofrecer su encuentro con presencias femeninas. Más que belleza, encontró intelecto y carácter, ambos, finamente formados.

Sin embargo, esta decisión, y su accionar en pro de ella, no le ayudaron a complementarse a sí mismo. Vivía sumergido en la desesperación y la insatisfacción, sus amigos terminaron por alejarse y lo invadió un odio profundo. Fue alguien cuyos sentimientos, emociones y sensaciones escondía en lo más íntimo de su ser hasta el punto en que estos fueran simplemente imperceptibles. La idea de ocultarlos venía como la posibilidad de no tenerlos y no exteriorizarlos y de que así sus debilidades no logran observarse.

Luego de esto, y de conocer a diversas personas, Julio se vio retraído del mundo exterior para inmiscuirse en lo más profundo de su mundo interior prescindiendo así de todo trato social. Se “sumergió en sus propios pensamientos y llevó a cabo un examen de conciencia” (2007, p. 68), realizó por sí mismo un proceso de autorreflexión y concluyó al crear un nuevo mundo en el que no existían dudas, en el que pudo apreciar el valor de su vida, reprochó a sí mismo lo estancado que estaba su proyecto formativo, dejó de lado su pasado y decidió emprender el oficio del arte.

Este estado de crisis en el que se vio inmerso durante un largo tiempo lo llevó a dar un paso vocacional. A pesar de sus circunstancias, de sus sentimientos y de sus pensamientos e ideas un tanto negativas encuentra una forma de hacer de sus emociones algo notorio pero no literal. Opta

por expresarlos a través de la creación artística. “Reconoció en su interior el sublime llamado del arte, reprocho su indolencia, el atraso en el que se encontraba su formación, y el haber sido tan débil al momento de enfrentar grandes esfuerzos” (2007, p. 68)

Se transformó completamente a sí mismo, su visión estaba puesta en el futuro ya que su presente se tornaba muchas veces incomprendible. La contemplación y amor a la naturaleza se hizo más latente así como la observación de muchos de los elementos de su pasado; todos estos sucesos que lo sacudieron hicieron de él un hombre nuevo, “su carácter había sido purificado por el fuego en los tormentos del divino amor y brillaba con una limpia energía, pero a la vez era áspero e inflexible como el acero” (2007, p. 69)

Este fragmento de la historia culmina con una imagen de Julio más madura. Tras este conjunto de situaciones desastrosas él decide dirigir todo su amor a una mujer. Los años en los que se da toda clase de aprendizaje, desde la separación de su amada, el desengaño que debe construir frente a esa figura femenina y la tristeza que esto le producía, el emprender viajes inesperados, la muerte y el significado que él le otorga, hasta concluir en un artista maduro, parece caracterizar la formación de un hombre que se dirige a convertirse en un ser perfecto, un ser que encuentra la correcta armonía entre sí mismo y el mundo.

Según esto, uno de los fragmentos que demostrará el cambio que tuvo lugar en Julio es el siguiente:

Así como su arte se perfeccionó por sí sólo, permitiendo a Julio lograr lo que no había conseguido antes junto a su trabajo y esfuerzo, también su vida se convirtió en una obra de arte, sin que él se diera cuenta de cómo ocurría esto (2007, p. 78)

Su camino formativo, y las experiencias que lo acompañan, lo transformó radicalmente, cambió su comportamiento, su forma de pensar, su forma de hablar, fue menos duro con los demás y su mirada se dirigía con un gusto distinto a lo cotidiano. Amaba a las personas por ser ellas mismas y no por las relaciones que podía construir junto a ellas y se apresuró a contemplar el cambio de su carácter. Julio dota de un significado diferente a su vida y a sus propósitos, y así, concluye con la siguiente afirmación:

Tener un propósito, actuar de acuerdo con un propósito, y entretener de forma artificial los antiguos propósitos con otros nuevos: esta mala costumbre se encuentra tan profundamente enraizada en la naturaleza del hombre (2007, p. 111)

Por otro lado, tal vez la mejor definición de lo que significa el fragmento como forma narrativa sea el acápite titulado: “Alegoría del descaro” (Schlegel, 2007, pp. 17-31). Se trata de un juego de fragmentos basados en la ironía. Entre la personificación de la Novela surgen seres con llamativos nombres que rescatan de la lectura algo novedoso e increíble, Opinión Pública, Ironía, Moral, Alma, Belleza de Alma, Modestia, Decencia, Delicadeza, Caballero, Impudicia, Gracia, Coquetería y Fantasía.

En este apartado aparece un hombre despreocupado en un jardín rodeado de bellas flores, deleitándose de un maravilloso paisaje, cuando de repente aparece una “fea bestia”, con apariencia de rana, una figura que podría inspirar miedo por sus constantes movimientos. En ese punto aparece una figura masculina quien le menciona acerca de dos seres nombrados Opinión Pública e Ingenio, retratados como sus falsos amigos.

Aquella figura revive un pasaje de la vida de este hombre y es acerca de unos adolescentes, entre ellos un joven con tez imponente, montado a caballo y desplazándose por la colina para luego saltar y divertirse en el río. Entretanto, más tarde aparece una figura humana portando una túnica griega, en este punto destacamos la influencia griega presente en la escritura de las novelas de formación. Él pensaba en esta figura como algo no terrenal aunque tiempo después se dio cuenta que se trataba de otro adolescente “de naturaleza completamente distinta” (2007, p. 19). El primero de ellos un tanto indeciso y burlón se dirigió hacia ellos.

Tras dicho acontecimiento se encuentran con varias mujeres y hombres a los cuales describe como hermosos o no, refinados, juiciosos o agradables, con apariencia pulcra y moderna. Entre las jóvenes comienza una disputa frente a quien tiene mayor espíritu e incluso surge envidia y nostalgia entre ellas. Ante esta situación, el hombre refiere rasgos detallados de cada uno de los personajes nombrados en este fragmento, asimismo son ellos quienes describen su postura frente a lo que piensan del otro (ejemplo: apariencia de un francés o un alemán), pasar de ver las jóvenes

como educadas a insignificantes. Pero fue la Impudicia quien arremetió contra Belleza de Alma y a Ingenio le dijo:

Si fuiste tú quien creó a esos seres que hoy se suele llamar Novelas, sin duda podrías haber ocupado mejor tu tiempo. Ni siquiera en las mejores de ellas logró encontrar un poco de aquella poesía sutil, la que se inspira en la condición transitoria de la vida. ¿A dónde habrá escapado la intrépida música del corazón amoroso, la que todo es capaz de los hombres, y poniendo a bailar a las eternas rocas? (2007, p. 22)

Ante aquella respuesta, Ingenio respondió que él sí era una persona real, y quizás la Impudicia tendría en su momento la oportunidad de observar lo que hay dentro de sí, sin embargo, creció tanto que hasta su visión desapareció, aunque no del interior del hombre del jardín, pues empezó a hacer parte de él. A partir de este estado, volvió a sentir esa posibilidad de percibir y descubrir las maravillas que lo rodean, aspectos que están vigentes en el personaje en formación, reconocer y contemplar el mundo exterior. Aparece una voz que le indica “debes estructurar el mundo, descubrirlo, transformarlo y mantener sus formas eternas en un constante flujo de nuevas uniones y separaciones.” (2007, p. 24)

El hombre propone una cuestión a los jóvenes “sólo el amor puede enseñar al joven la refinada sensibilidad artística de la pasión, primer medio para transformar la fuerza masculina en belleza: es electricidad del sentimiento [...] (2007, p. 25), también forma parte el amor interior aquello que muchas veces está adormecido, callado y tampoco escucha, y el amor hacia lo exterior, es la reunión de nuestros sentidos, se trata de observar con detalle las características más simples que el mundo nos ofrece a través del arte. Entonces:

Baste decir que, para los varones jóvenes, constituye el primer grado en el arte del amor, y un don innato en las mujeres; siendo sólo por gracia y favor de ellas que puede ser enseñada e instituida en los primeros. No se debe hablar del amor a aquellos desafortunados que no conocen siquiera esta forma de sensibilidad; por naturaleza, los hombres requieren de ella, pero no sospechan que existe. (2007, p. 25)

Lo anterior responde a una perspectiva frente a la concepción del amor, para Schlegel en la medida en que el hombre llegue a estar en un estado armónico también amaré como una mujer y describe su naturaleza por ser fríos o cálidos, empero deben adquirir esta nueva forma, por el contrario son

las mujeres quienes ya poseen esa forma de calor. Este poeta reconoce que el libro puede llegar a causar una serie de impresiones y emociones para el sexo masculino no sólo en este periodo de tiempo, ha despertado una increíble sensibilidad en cuanto a lo sustancial y significativo que es el amor sin generalizaciones.

En conclusión, el amor también representa el matrimonio y la unión de los espíritus para el mundo infinito y la totalidad del ser, se incluye en él, la amistad, la sensualidad y la pasión. El deseo lo impulsa a escribirle cartas a Lucinda, inspirado en el amor femenino, venera la naturaleza humana aunque requiera de un esfuerzo por entenderla. Es el amor aquel que llega en un momento pleno o no llega jamás, en palabras de Schlegel “todo lo bello y todo lo divino es rápido y ligero.” (2007, p. 42)

La vida del romántico Novalis

Friedrich Von Hardenberg, más conocido como Novalis³⁰ fue uno de los más importantes escritores pertenecientes al primer Romanticismo alemán. Según el escritor Eustaquio Barjau³¹, su obra nace a la luz del declive de la *Aufklärung* y el punto de nacimiento del Romanticismo. Con Novalis asistimos pues a una “nueva visión del mundo como reacción al siglo anterior” (Barjau, 2017, p. 9), como reacción al siglo de las luces que surge bajo el imponente lugar de la razón y a una particular muestra de la transformación a la literatura de los más importantes pensamientos filosóficos.

Nació en el seno de una familia pietista. En su infancia el escritor estuvo permeado por la lectura de los más ilustres poetas de su época, libros que podía encontrar en la biblioteca de su tío ya que su instrucción estaba ligada a la educación en casa, luego su padre lo envió a la Universidad de Jena a estudiar derecho. Novalis estaba poco interesado en los estudios relacionados con el Derecho así que optó por otras disciplinas como, la historia, las matemáticas y las ciencias naturales. Luego de esto, se trasladó a Leipzig donde continuó su carrera de derecho, esta vez compaginándolo con el estudio de las disciplinas mencionadas anteriormente.

³⁰ Novalis nació el 2 de mayo de 1772 en Wiederstedt, en Sajonia y murió en Weißenfels en 1801.

³¹ Edición y traducción de Eustaquio Barjau del libro Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen. Novalis.

La vida del poeta estuvo permeada por los más extraños e importantes acontecimientos. Es el caso de su enamoramiento por Sophie von Kuhn, una jovencita que conoció en 1794 tras un inesperado viaje. Luego de haberse comprometido, para su infortunio aquella joven muere en 1797 a causa de una grave enfermedad, hecho que va a causar una profunda catarsis en la vida de Novalis. Este momento es crucial, aunque trágico, para su vida puesto que va a coincidir con “una especial dedicación al estudio de los idealistas alemanes y del *Wilhelm Meister* de Goethe, obra que [...] empezó admirando y terminó aborreciendo” (Barjau, 2017, p. 12). De igual forma, fue un momento que permeó su posterior inspiración poética y su particular forma de escritura.

Desde su formación religiosa dirigió la búsqueda filosófica de un absoluto, idea impulsada además por Fichte. A partir de la dirección que tomó hacia lo divino, idealizó a Sophie con la Virgen María, es desde esta imagen que escribió su novela. En el marco de su producción poética, Novalis dejaba desplegar su imaginación sin límite alguno, de ello deducía que el poeta debía ir más allá que el filósofo, puesto que este se veía limitado por los cauces de la lógica.

Las concepciones e ideas filosóficas de su tiempo estuvieron relacionadas a su pensamiento, con esto, vinculó la idea de hombre e individualidad exaltándolos como asuntos que van a destacar en sus obras. Según esto, y bajo la influencia rousseauiana Koval, en su escritura destaca la no-renuncia a la que se somete el personaje principal, sus ideales no claudican ante las exigencias de su entorno, por el contrario, su camino formativo se liga cada vez más a la persecución de sus más grandes anhelos.

A través de su poética “pretendía unificar, de nuevo, al hombre con lo eterno, es decir, con Dios” (Gallego, 2019, p. 145), su conexión con la religión era tan fuerte que en su escrito se logra dilucidar este esfuerzo por encaminar al hombre a través de la estética y de la poesía, a la divinidad. La idea de Absoluto (Dios) se traducía en la expresión, con la ayuda del arte, de toda emoción o sentimiento. El arte fue para él, el lenguaje que han de crear los artistas para plasmar sus más intensos sentires y pensamientos. Representaba la forma más propicia de enaltecer al hombre y a sus ideales y dirigirlos hacia la divinidad puesto que exalta su anhelo por completarse como

individuo, “dicha exaltación produce una realización total de la humanidad y de su libertad” (2019, p. 147), es allí donde se asiste a la redención del hombre para su completa realización.

Esta realización del hombre se afirma en la escritura, en la poética y en la creación de mundos irreales tras la negatividad que Novalis encuentra en su entorno social. Con esto, a través de la novela se plantea la realización de un deseo irreconciliable por aquello que el mundo no podía ofrecer, “dicho anhelo fortaleció e impulsó al poeta para salvar el abismo entre hombre y naturaleza, convirtiéndose en un verdadero mesías” (Gallego, 2019, p. 147). De igual forma a través de la escritura se buscaba una vía a través de la cual fuera posible restablecer la relación entre el hombre y la naturaleza, relación que había sido quebrantada por los albores de la ciencia y por “la oposición que llevó a cabo la filosofía moderna y sus supuestos lógico-rationales.” (2019, p. 147)

Su obra constituyó un canto a la integración mística del espíritu y la naturaleza y sus concepciones estéticas influyeron notablemente en el desarrollo posterior del Romanticismo europeo. Particularmente, “*Enrique de Ofterdingen*” es una novela que, escrita a través de la poesía, comparte la dialéctica entre los términos luz y sombra o noche y día. En este sentido, lo múltiple, la búsqueda de lo sublime y la variedad del contenido en la unidad de una intuición son sus conceptos principales. Las concepciones estéticas de Novalis, cuya obra constituyó un canto a la integración del espíritu y la naturaleza, influyeron notablemente en el desarrollo posterior del romanticismo europeo. Murió a los 29 años en 1801 dejando inconclusa la que parecía ser una obra monumental. Su finalidad con la novela era encontrar la «flor azul» de la sabiduría como símbolo de aquello que no será alcanzado y siempre será anhelado.

El poeta se caracteriza por ser uno de los representantes del romanticismo tardío, allí donde el desdén por la tendencia ilustrada y por la preeminencia de la razón, prevaleció. Desde esta posición son varios los elementos que el filósofo rescata del movimiento romántico para plasmarlos en sus obras, estos son, por ejemplo, la “espiritualización de la naturaleza” y “la concepción de la actividad libre del espíritu como movimiento constante de la afirmación a la negación” (Barjau, 2017, p. 16) propuestos por Fichte. Asimismo, como lo expresa Bleiberg en el prólogo de la novela, Novalis, como discípulo de Fichte, es defensor de la teoría de la abstracción, concentrando todo el

Universo en el Yo” (1946, p. 8), de esta manera la idea de viaje se envuelve en el Cosmos como la posibilidad que tiene el hombre de reunir sus experiencias en un todo.

Para él, el poeta no comprende el mundo que habita y el mundo no logra comprenderlo a él. Es producto de esta incomprensión que no se asume desde un lugar común ante las personas que le rodean, el lugar del poeta podría estar en el futuro, en el pasado o en un presente tal vez desapercibido. Deseaba un mejor orden social para el mundo, “un orden que se parecía en alguna medida al que dominaba la visión idealizada que tenían Herder y Wackenroder de la Edad Media, aunque la concepción de Novalis era más globalmente europea que centrada en el pasado alemán” (Cranston, 1997, p. 44), una visión general en términos de la unificación de la nación europea en torno a la solidaridad y la paz.

En su labor Novalis era bastante dedicado, su pasión era tal que llegó al punto de desbordar hasta su propia salud, su fijación a la actividad poética y a las ciencias se enmarco en una visión del universo como la inmensidad que logra verse en cada persona, infinitud que también deberá observarse en la exterioridad del ser. Asimismo, Novalis, al tener como inspiración al artista romántico Caspar David Friedrich, manifestó que la esencia del espíritu poético romántico no era que el artista lograra mostrar en sus obras escenas puramente cristianas, sino su empeño en “dar a lo finito la apariencia del infinito” (Novalis citado por Cranston, 1997, p. 45). Él deseó la muerte, y murió en su juventud a los veintinueve años de tuberculosis.

La experiencia del viaje - Enrique de Ofterdingen

La novela *Enrique de Ofterdingen*, escrita en 1802, muestra a un personaje que a temprana edad emprende un viaje junto a su madre con el fin de ver de nuevo a su abuelo. Se trata de un llamado al conocimiento del mundo y a la solvencia de la necesidad de escuchar los relatos comunes que entusiasman a los viajeros. En esta historia, el joven Enrique tiene la posibilidad de recorrer diversos lugares mientras se dirige a Augsburgo, caminos que finalmente llenarán su espíritu de nuevos conocimientos, todos ellos dirigidos a cultivar en sí el arte de ser un gran poeta. Desde el inicio de su recorrido Enrique y su madre se encuentran con diferentes personas, que, a través de su diálogo hablan de poesía y de experiencias inéditas sobre su pasado y percepción del mundo.

Como expresa Koval, la novela:

En Heinrich von Ofterdingen se narra la historia del despertar de Heinrich a la “vida poética”, a la conciencia de su “singularidad” en tanto artista. De lo que se trata es, en efecto, de la toma de conciencia, por parte del héroe, de que el mundo “burgués” no ha sido hecho para él. La novela consta de dos partes: la segunda no es más que un fragmento inconcluso, debido a la temprana muerte de Novalis. No se sabe con precisión cuál era el plan del autor al respecto. Lo cierto es que la dicotomía entre una vida contemplativa, poética, y una vida volcada a la experiencia, a la actividad es el motivo conductor que atraviesa toda la novela. (Koval, 2018, p. 176-177)

En la obra no hay una tendencia del poeta por afirmar su aislamiento enfermizo del mundo, por el contrario, siente certeza en la necesidad de compartir con otros hombres ciertas verdades como las de los valientes de las cruzadas de la Edad Media. En aquellos encuentros con diferentes personajes se manifiestan aires de sabiduría, pues estos se encuentran alimentados por el deseo de Enrique de escuchar y no mantenerse sumergido en la duda. En la historia se va precisando la representación de la poesía como la más fuerte manifestación de belleza y encanto.

Su auténtica pasión por la poesía y por los poetas. Desde su juventud había leído con íntimo deleite las obras de estos; había dedicado mucho tiempo y mucho dinero en coleccionar poesías de todas las lenguas, y desde siempre había preferido a cualquier otra la compañía de los trovadores. Nunca se cansaba de escuchar sus cantos, y era frecuente que por un canto nuevo de los que a él le arrebatan llegara a olvidar los asuntos más importantes, llegara a olvidarse incluso de comer y de beber. (Novalis, 1994, p. 96)

Con la aparición de un extranjero, la vida de Enrique se torna más reflexiva. Las nuevas palabras que este le transmitía parecían ofrecerle una mayor comprensión del mundo, una comprensión sensata y acorde a sus ensoñaciones y aspiraciones, no obstante, el extranjero como sujeto no aparece explícito, su figura queda a la imaginación, no como alguien externo o como un personaje distinto, sino como una forma de expresar su actitud de extrañeza ante el mundo, justamente la actitud de extraño ante los nuevos senderos que ha de recorrer.

La percepción que tenía el padre de Enrique sobre los sueños era banal y poco interesada; para él, los sueños no representaban absolutamente nada siendo así inutilidades para cada uno, para él eran “inutilidades que sólo pueden hacerte daño” (1994, p. 72). Entre tanto, afirmaba que en tiempos pasados Dios elegía hombres de gran importancia para él y les transmitía sueños, todo ello como

una forma innegable de relación entre el hombre y el mundo de los cielos. Los sueños serían un regalo divino y esta divinidad estaría perdida en la actualidad de Enrique y su padre.

Se acabaron aquellos tiempos en que Dios se comunicaba a los hombres por medio de los sueños; y hoy no podemos comprender, ni llegaremos a comprenderlo nunca, que debieron de sentir aquellos hombres escogidos de los que nos habla la biblia. En aquel tiempo todo debió de ser de otra manera, tanto los sueños como las demás cosas de los hombres. (Novalis, 1994, p. 72)

Contrario a su padre, Enrique creía que los sueños eran el más grande suceso puesto ante los ojos del hombre, ante esto el joven afirma: “a mí el sueño se me antoja como algo que nos defiende de la monotonía y de la rutina de la vida” (1994, p. 73), los sueños son la posibilidad de permanecer con la inocencia y el juego de los niños. La alusión que constantemente se hace a los sueños pone de manifiesto su más importante característica, el elevar la mente a nuevos mundos, a lugares insospechados; se muestran también como el cumplimiento de las más grandes ilusiones que tiene en ese momento el soñador. En medio de sus sueños, cada imagen parecía envolverse, impregnarse y volverse parte de él. Esto se podría establecer como el contacto directo entre el hombre y Dios.

Luego del diálogo en torno a estos sueños la madre de Enrique manifiesta su decisión de emprender un viaje a Augsburgo junto a él para visitar en su hogar a su abuelo el viejo Schwaning. A la madre de Enrique le parecía que él estaba adoptando un comportamiento un tanto retraído y enfermizo, asunto que el viaje podría solventar. El joven estaba dichoso con la idea de visitar un país que era “un paraíso en la tierra” (1994, p. 80) puesto que gracias a ello podría conocer lugares más allá de sus alrededores e ir al encuentro de nuevos acontecimientos.

Para el inicio del viaje Enrique se despide de su padre y de su maestro y es aquí donde su ritual de separación inicia, una separación de todo aquello que confiaba como conocido, necesario y amado para adentrarse en espacios inhóspitos y totalmente desconocidos. Ante esto, Enrique se sentía profundamente “arrancado por primera vez del mundo que hasta entonces había sido suyo” (1994, p. 82), pero sentía que era una gran oportunidad para poner en marcha nuevos pensamientos, nuevos sentimientos y nuevas impresiones del mundo.

En medio de este recorrido cada viajero, e incluso la madre de Enrique, hablaron sobre sus experiencias en “*Suabia*” a través de una perfecta descripción del lugar. Todas estas experiencias estuvieron enmarcadas en las maravillas del arte como el canto, la danza y la poesía; en la hospitalidad de sus habitantes, en la posibilidad de poner en marcha multiplicidad de placeres, en la alegría de encontrar a las mejores y más cordiales esposas y en la fortuna de encontrar hombres sabios y buenos maestros.

Luego de esto, pasan a una interesante discusión sobre la esencia e importancia del clérigo maestro de Enrique. Para los viajeros, este hombre, rodeado de gran sabiduría, estaba enclaustrado en un mundo particular y reducido a sus conocimientos y no a la extensión de lo que le rodea, esto, para ellos, por su gran filiación a un mundo sobrenatural como lo es el de la religión. Sin embargo, para Enrique su maestro poseía una de las vías de acceso al conocimiento comprendida en la contemplación interior puesto que “tiene una visión directa de la naturaleza de todos los acontecimientos y de todas las realidades, es capaz de observarlas en sus vivas y múltiples relaciones, y de compararlas con los demás objetos como si fueran figuras pintadas en un cuadro.” (1994, p. 87)

En medio de esta conversación, son los viajeros los primeros en expresar a Enrique sus grandes dotes para ser poeta ya que, según ellos, tiene una conmovedora facilidad para expresar los sentires de su espíritu, afirman verle “inclinado a lo maravilloso, que es el elemento de los poetas” (1994, p. 87). Sobre esto, el joven afirma no conocer el arte de ser poeta o trovador y aunque los ha oído mencionar no conoce a ningún hombre que ejerza tan extraña tarea.

Para los viajeros el ser poeta es distinto a otras formas de arte como lo son la pintura o el canto. Su diferencia radica en que, para ellos, “en la poesía todo es interior: así como los otros artistas llenan nuestros sentidos exteriores con sensaciones agradables, el poeta llena el santuario interior de nuestro espíritu con pensamientos nuevos, maravillosos y placenteros” (1994, p. 89), inician a quien la lee en un tiempo futuro y desconocido. Esta amplia descripción aviva el interés de Enrique por aprender más sobre estos hombres que practican el arte de la poesía a través de la narración de relatos.

La formación de un poeta

El estado de inocencia más puro en el hombre se hace manifiesto a través de la relación de sus acciones y sus pensamientos con la naturaleza. Esta se presenta ante él tal y como es, con todos sus elementos, influye en la construcción del hombre. A través de esta característica de representación, el hombre puede observar, contemplar, examinar y plasmar en una suerte de escritura poética casi hasta el punto de reproducirla. Ante la mirada del poeta, la naturaleza contiene un misterio que hay que desencarnar, sacar a flote a través de la escritura, de la palabra y del lenguaje. No obstante, no sería sólo aquello que rodea el mundo propiamente natural, es decir, los árboles, el agua, el cielo o los animales; también la esencia de cada cosa que el hombre puede ver u observar de todo aquello que le rodea.

Otro de los aspectos que también han influido en la formación de Enrique es la presencia de un hombre sabio (su maestro) quien le sugirió dirigir las cosas humanas para encontrar el buen camino hacia el acceso al conocimiento aunque este conlleve desviaciones, de esta manera se le ocurren dos: el primero, “el camino de la experiencia” y el segundo “el camino de la contemplación interior” el que siga el primero se encontrará con complejas operaciones, mientras que el segundo puede ver todo, la naturaleza de cada hecho y compararlo con lo demás.

En la novela, se muestra un gran aprecio por la sabiduría de los hombres mayores, es el caso por ejemplo de su maestro de infancia, un sabio anciano que conoce y exterioriza sus más grandes cualidades, quien le enseñó a escoger el camino de la contemplación interior y le encomendó al cielo por sus pensamientos. En general, la idea de ser maestro se veía reflejada desde diferentes ángulos, aludía a un ser que a través de la enseñanza de las ciencias y la literatura transmitía grandes conocimientos. En palabras de Enrique “a pesar de sus profundos conocimientos, era modesto y sencillo como un niño” (1994, p. 137). El maestro respondió gustoso a sus preguntas acerca de saberes, oficios y costumbres con el objetivo de instruirlo en su arte.

La formación de Enrique estuvo implícita en su camino hacia la maduración y hacia su construcción a partir de un proceso de autorreflexión, de la contemplación del mundo y de la

contemplación de sí mismo que en la mayoría de las veces se presentó en soledad todo ello atravesado por diversas experiencias. Según esto Enrique afirma:

Pero pronto me di cuenta de que el hombre debe recorrer una larga serie de experiencias, de que un corazón joven no puede estar solo; es más, de que solo después de un trato repetido con sus semejantes puede el hombre alcanzar una cierta independencia. (1994, pp. 153-154)

En la edad madura es cuando el hombre puede comprender su existencia y el lugar en el que se encuentra a través de su experiencia con la literatura y la narración, para ello la novela hace explícito el lugar de un hombre maduro para la observación y autocontemplación, es así como para el autor:

Cuando somos jóvenes leemos la historia solo por curiosidad, como si fuera un cuento; en cambio, cuando llegamos a la edad madura esto que antes era solo una amena narración se convierte en una compañera celestial, en una amiga consoladora y edificante, que con sus sabias palabras nos va preparando dulcemente para una vida más alta y más amplia y que con sus imágenes sencillas y comprensibles nos va familiarizando con el mundo desconocido. (1994, pp. 156-157)

El hombre en medio de su autoformación está al tanto de lo que ocurre en su medio y de lo que ocurre consigo mismo, está en diálogo constante con sus semejantes y con lo que su mente logra construir. En esa entrega a sus ensoñaciones es cuando él logra reflexionar y contemplarse a sí mismo, esto en diálogo con lo que sucede en su exterior, a través de la meditación puesto que para él era un acto de encanto, frente a ello menciona: “no he huido del mundo; solo he buscado un lugar tranquilo para poder entregarme a mis meditaciones.” (1994, p. 153)

Hacia el final de la novela, la formación de Enrique se dirige hacia su afirmación como poeta y el cultivo de su interior para la creación poética. Para él “en la poesía todo es interior: así como los otros artistas llenan nuestros sentidos exteriores con sensaciones agradables, el poeta llena el santuario interior de nuestro espíritu con pensamientos nuevos, maravillosos y placenteros” (1994, p. 89). En el poeta se reconocen rasgos de sabiduría porque a través de sus creaciones las personas que lo observan irradian felicidad con rostros luminosos y alegres.

La metáfora del viaje

El padre de Enrique consideraba inútil los sueños, decía que ya habían pasado los tiempos “en que se asociaban a los sueños visiones divinas” (1994, p. 68), en esta época ya no existe una comunicación inmediata con el cielo ya que la única fuente de conocimiento del mundo sobrenatural se daba a través de las Escrituras, él no creía en la visión que los sacerdotes demostraban y así se lo expresaba a su hijo.

Conforme a lo que su entorno familiar le ofrecía, el joven experimentaba sensaciones con cierto grado de intensidad que no había conocido antes, y aunque “vivía una vida de infinitos matices y colores; moría y volvía de nuevo al mundo; amaba hasta la suprema pasión” (1994, p. 69). Su padre le demandaba dejar a un lado las ensoñaciones que lo encaminaban a crear un mundo idealista porque la percibe como una actitud infantil, por ello, para él el dejar a un lado sus sueños representaba el despojarse de sus más grandes deseos y anhelos.

Ante esta negativa a dejar a un lado sus ensoñaciones, Enrique encuentra una oportunidad de aventurarse junto a su madre, a emprender un viaje. Su madre, al ver a su hijo tan melancólico y adentrado en un mundo interior lo invita a visitar a su abuelo en Augsburgo, “Enrique tenía entonces veinte años. Nunca había salido más allá de los alrededores de su ciudad natal, y no conocía el mundo sino por lo que había oído decir de él” (1994, p. 80). El padre aceptó dicho proyecto y el joven quedó entusiasmado con la ilusión de conocer nuevas regiones.

La idea de un viaje se le ofrecía a Enrique como la posibilidad de acceder a nuevos conocimientos, esto incentivado por la madre. “Antes, cuando pensaba en el viaje, no había imaginado lo que iba a hacer este sentimiento de verse arrancado por primera vez del mundo que hasta entonces había sido suyo y de sentirse como empujado hacia una orilla desconocida” (1994, p. 82). El amanecer constituía la vista de nuevas tierras, abandonar su nación se convertía en pensamientos que traían a su mente maravillosas melodías. Ante la contemplación de las montañas, miraba a Turingia como la representación de intensos recuerdos de su amada patria.

El significado de la flor azul

La novela inicia con la contemplación de una flor azul en el sueño del personaje en formación, sueño incitado además por la conversación con un extranjero. Ante la descripción que se hace en la novela, su deseo por encontrarla aumenta en el viaje que emprende hacia Augsburgo, su evolución espiritual se concreta en un proceso que va desde la imaginación de esta flor hasta su materialización.

Enrique constantemente tiene sueños extraños, y, para descifrar su significado habla constantemente con sus padres. Pero un sueño en particular atrajo su atención y es aquel en el que aparece una majestuosa, pero extraña flor azul, sobre esto, Enrique enfatiza:

No son los tesoros – se decía – lo que ha despertado en mí este extraño deseo. Bien lejos estoy de toda codicia. Lo que anhelo es ver la flor azul. Su imagen no me abandona; no puedo pensar ni hablar de otra cosa. Jamás había ocurrido algo semejante: es como si antes hubiera estado soñando, como si, en sueños, hubiera sido trasladado a otro mundo. (Novalis, 1994, p. 67)

En su sueño, la flor azul aparecía hermosa e imponente, con colores vivos y llamativos rodeada de pequeñas flores. Aparece una señal interesante y es la transfiguración de esta flor en el rostro de una mujer hermosa. De alguna manera, la Flor Azul se relaciona con el amor profesado hacia Matilde³², las sensaciones que sentía en ambas situaciones parecían ser las mismas. En palabras de Enrique:

¿No es verdad que me está ocurriendo algo parecido a lo que me ocurrió aquella vez que soñé con la Flor Azul? ¿Qué extraña relación debe de haber entre Matilde y aquella flor? Aquel rostro que salía del cáliz de la flor y que se volvía hacia mí era el rostro celestial de Matilde... (Novalis, 1994, p. 187)

A modo general, los sueños manifestaban una infinitud de mundos posibles a los que podía acceder sin restricción alguna, sus sueños se mostraban como caminos a recorrer en completa libertad. El joven los describe “como algo que nos defiende de la monotonía y de la rutina de la vida; una libre

³² En la ciudad de Augsburgo, Enrique se enamora de Matilde, hija de Klingsohr, poeta amigo de su abuelo Schwaning.

expansión de la fantasía encadenada, que se divierte barajando las imágenes de la vida ordinaria e interrumpiendo la continua seriedad del hombre adulto con un divertido juego de niños” (Novalis, 1994, p. 73), como aquel lugar que da paso al libre despliegue de las fuerzas imaginativas que caracterizan a un niño.

Enrique describe la flor azul como aquella “que le atraía con una fuerza irresistible, era una flor alta y de un azul luminoso” (1994, p. 70), le cautivaba su color, su brillo y su resplandor. El sueño de la flor azul va a ser en últimas la forma que tiene Enrique de poetizar la realidad, la forma de hacerla un poco más comprensible e interesante. Significa la idea espiritual y poética del futuro. El amor de Matilde se liga al camino hacia la madurez que emprende con miras a concretar su aspiración poética.

La flor azul no aparece solo en los sueños de Enrique. Su padre, un hombre poco confiado y guiado en mayor medida por sus convicciones y no por lo que le deparaba el destino, soñó en algún momento con una flor azul. Aunque tenía breves recuerdos de ella, el sueño lo impulsó hacia el amor por su madre durante su viaje por Roma. Esto le trajo una terrible y agobiante nostalgia por su patria y por el amor hacia ella. Allí se manifiesta uno de los asuntos más importantes en la vida de este hombre y es el anhelo de conocer tierras nuevas y contemplarlas, además del regreso a su tierra, Alemania.

La pasión por una flor azul era extraña en la vida de Enrique. Otorgarle sentido a este sueño lo ayudaba a otorgarle palabras a aquello que no comprendía para que, al escribir sobre ella, se lograra traducir los anhelos, sueños o añoranzas del hombre en poesía. Por ejemplo, para él “el amor es mudo, sólo la poesía puede hablar por él [...] el amor en sí no es otra cosa que la forma suprema de poesía natural” (1994, p. 202). A través de la escritura, plasmaba una de las características más importantes del poeta y era su sabiduría.

Un breve recorrido por la vida de Joseph von Eichendorff

El autor y poeta Joseph von Eichendorff³³ perteneció a una noble y católica familia de Baviera. Su familia hacía parte de una antigua dinastía aristócrata procedente de Silesia, fue educado junto a su hermano en casa. Es considerado como uno de los poetas lírico más importante del romanticismo alemán, puesto que tuvo influencia en la educación del sentimiento popular del paisaje. Seducido por las doctrinas del romanticismo, escribió la novela *Presentimiento y Presente* (1810-1812), aunque su escrito más logrado es *Poesías* (1837). «*De la vida de un tunante*» es una de las obras literarias más reconocidas a lo largo de su vida.

Según la edición de Germán Garrido³⁴ Eichendorff perteneció a los epígonos³⁵, autores tardíos que han inspirado al movimiento romántico. Sin embargo, afirma que el poeta fue consciente de su postura rezagada en el romanticismo y también la inspiración artística que le pertenecía asumir. En sus últimos años dedicó su vida a la escritura de la literatura y su significado para la poesía romántica. Para Eichendorff “la dinámica de ruptura que marca la literatura alemana obedece a la impronta dejada por la Reforma de Lutero [...]. El romanticismo surge como reacción al modelo clasicista francés de la Ilustración.” (2008, p. 9)

De ahí a que entienda la raíz del romanticismo como un asunto religioso ligado a la búsqueda de un ideal superior. Por ende, junto con Schlegel y Novalis comparten la idea de la poesía como la voluntad superior evidenciada por medio de la naturaleza, ya que a través de ella adquiere un carácter de transmisión indirecta de la verdad, la poesía incluye en sí “una función que no puede darse ni en la simple reproducción de la realidad ni en la comunión directa con lo ininteligible, sin que, siguiendo con el modelo propugnado por Friedrich Schlegel, debe aspirar a la representación indirecta del ideal a través de su manifestación en la naturaleza.” (2008, p. 11), sin olvidar que fue en Viena en donde se unió a Schlegel y su círculo.

³³ Nació en Lubowitz, el 10 de marzo de 1788 y murió en Neisse el 26 de noviembre de 1857.

³⁴ Edición y traducción de Germán Garrido de la novela *De la vida de un tunante*. Joseph Von Eichendorff.

³⁵ Según la Real Academia Española es la persona que sigue las huellas de otra, especialmente la que sigue una escuela o un estilo de una generación anterior.

Eichendorff comparte con el movimiento romántico, la guía de la poesía dirigida a un ideal absoluto incluyendo el rechazo a la Ilustración y sus manifestaciones literarias como el racionalismo, el sensualismo, la poesía moralizante entre otros. Por otra parte, aquello que distingue el enfoque del artista es “en primer lugar, su voluntad de vincular directamente este planteamiento al panorama literario del momento; en segundo lugar, la importancia que concede al componente religioso (católico) a la hora de ofrecer un modelo que supere la disyuntiva entre lo clásico y lo romántico.” (Garrido, 2008, p. 12)

Desde la perspectiva de Cranston (1997) se define a Eichendorff como nuevo integrante del grupo de románticos cuyo tinte lírico no tuvo comparación entre aquellos que lo rodeaban en su tiempo. Al igual que Rousseau, el poeta era un seguidor y adorador de la naturaleza y la religiosidad, sus letras estaban normalmente dirigidas al amor, producto de la vida tranquila que gozó como funcionario civil.

Cabe destacar asuntos que marcaron históricamente una nación, tras la separación del Sacro Imperio Romano Germánico:

Los principados alemanes son asimilados a la hegemonía del Imperio Francés. A la decadencia del Antiguo Régimen sigue la creciente expansión de la burguesía como motor social y cultural de la época. Pero la crisis de conciencia nacional y religiosa que atraviesa Alemania no se encuentra entre las prioridades de esta emergente clase social, mucho más preocupada por la rentabilidad de su progresión económica y por una ética servil del trabajo. Con la nueva burguesía aparece además un nuevo tipo de lector que juzga y contempla la literatura como un bien de consumo semejante al de otras esferas que ocupan su vida cotidiana. (2008, p. 12)

La vida de Eichendorff en los años posteriores parece imitar características de sus personajes. Por ejemplo, en 1813 se unió para participar en las guerras de liberación. En 1815 contrajo matrimonio con Luise von Larisch, pero apenas casado vuelve a las armas[...]” (2008, p. 13), una guerra de oposición contra Napoleón³⁶ y al finalizar la guerra su familia sufre de escasez y deciden vender sus pertenencias, por esta razón, el artista busca un empleo enlazado a su oficio literario para mantener a su esposa e hijos. Dicho empleo lo obligó a realizar cambios constantes de residencia.

³⁶ Eichendorff hizo parte del ejército prusiano en la guerra contra Napoleón, y a partir de 1816 se dedicó como funcionario del Estado con múltiples cargos en distintas ciudades.

Por otro lado, Eichendorff compartía con Ernst T. A. Hoffman, otro escritor alemán, la exaltación del personaje creador, rasgos elementales en el romanticismo

El autor que cimenta su arte en la convicción de la fe religiosa sabe que la mediación entre el mundo sensible y el ininteligible es no sólo posible sino necesaria. La poesía debe buscar la forma de realizar esa mediación y, con la figura del simple, se presenta un medio idóneo para lograrlo. En la mirada del simple no se produce la confrontación entre lo figurado y lo real; la ausencia de conciencia es también ausencia del sentimiento enajenado de la fractura trágica. (2008, p. 20)

El reconocimiento de sus novelas, cuentos e historias literarias han dejado su finura de poemas enlazados con el ritmo y la imagen, aspectos que caracterizan la canción popular. Además de considerarlo como uno de los creadores literarios del paisaje romántico de Alemania y su visión de él implica caracteres melancólicos. En efecto, pasó sus últimos años de vida en Neisse, destacándose como un poeta increíble y de una finura excepcional. Eichendorff trabajó en diversos puestos burocráticos hasta que en 1844 después de una neumonía se jubiló.

La vida desde lo simple - De la vida de un tunante

En la novela *De la vida de un tunante*, el autor destaca la vida de un personaje cuya figura está representada en la ingenuidad y la simpleza; caracteriza su desarrollo en torno a las posibilidades de cambio de alguien que no se encuentra en una posición acomodada según las tradiciones del contexto alemán, es decir, un personaje que al no ser burgués presenta unas prácticas particulares según su proceso de formación. Eichendorff relata la vida de un personaje a quien la inexistencia de nombre es subsanada por el adjetivo “tunante”³⁷, un hombre cuya representación crea imágenes que dialogan entre la nostalgia y la añoranza de aventura, entre el amor y el desamor, entre lo que

³⁷ El protagonista, cuyo nombre permanece en el anonimato. (Garrido, 2008, p.25)

El adjetivo común es polisémico, en un Panléxico del siglo XIX, Diccionario Universal de la Lengua Castellana, se observa la amplitud de su significado, denota aquello que pertenece o se extiende a muchos: bienes comunes o interés común; pero también hace referencia a lo corriente, a lo frecuente, a lo muy sabido. De igual modo recibe este nominativo la totalidad de un pueblo que integra una provincia, ciudad, villa o lugar; y en un plano de significación más mental connota una opinión generalizada, un uso frecuente, aquello que es admitido por todos o por la mayor parte. Para sorpresa de algunos se llama común a la secreta donde se depositan las inmundicias y en semántica peyorativa señala a las clases inferiores, a todo aquello que es despreciable, bajo, ordinario y vulgar. Como carece de género y abarca indistintamente lo masculino y lo femenino de lo común se deriva, por abstracción, la comunidad como ese cuerpo generalizador de lo que comúnmente es común y no común. (Martínez-Boom, 2008, pp. 189-190)

perciben de él los demás y sus momentos de autorreflexión al contemplar la naturaleza. El protagonista “es el hijo de un molinero que deja pasar el tiempo sin dedicación ni esfuerzo.” (2008, p. 25)

Esta es una obra cuyo argumento se enmarca en la exaltación de la poesía como el arte que por excelencia pertenece a la esencia del hombre. Arte que representa el significado de los ideales del ser humano a través de la narración bajo una importante concepción del oficio literario por parte del autor. Esto hace parte del imaginario romántico desde el cual se buscaba exaltar la imagen del trovador (artista) como la labor más pura y digna a la que se podría dirigir el ser humano en vías a su conformación como ser perfecto. El relato es capaz de conjugar el tono liviano y jovial que conforma la mirada del protagonista con la formulación de un ambicioso desafío poético.

Si bien esta forma de exaltación del arte no se expresa de manera literal o explícita, son muchos los eventos que allí se bosquejan en torno a la definición del personaje central, su viaje, sus oficios, sus emociones y sus rasgos distintivos, lo que en últimas será su proceso formativo. El Tunante entraña la disyuntiva entre una vida cómoda desprovista de toda preocupación y una en la que deberá fijarse en la libertad que particularmente enfrenta como artista y hacia la sencillez³⁸ de las formas elementales.

La obra logra presentarse bajo un lenguaje cómodo relacionado con los conocimientos o preconcepciones del lector. El lector la hace tan suya que logra ponerse en relación directa con el personaje principal, con sus aventuras, con sus experiencias, sus estados de ánimo, sus sentimientos y sus desilusiones. Esto porque el relato de los hechos que allí se presentan se hace en primera persona, desde la voz del personaje, son acontecimientos que “no son contemplados desde la distancia de un yo reflexivo, se imponen con el devenir mismo de los hechos.” (Garrido, 2008, p. 25)

El Tunante se va a caracterizar por ser un joven despreocupado, desprovisto del conocimiento del mundo (de lo que le rodea) y dejado en libertad para emprender nuevas aventuras. El editor

³⁸ Según Garrido, “el término alemán *Einfalt*, «simpleza», puede servir tanto para designar el rasgo de carácter de una inteligencia limitada como la calidad de la sencillez, esto es, la superioridad y pureza de lo sencillo. (2008, pp. 16-17)

German Garrido va a definir una de las características principales del personaje desde “su incapacidad para penetrar con rectitud las cosas de lo que sucede a su alrededor” (2008, p. 30). Justamente la mirada que predomina en él, la de un ser simple, va a determinar su relación con el entorno circundante puesto que no comprende la esencia de los hechos acaecidos. Desde la palabra del Tunante, sus momentos de autorreflexión se hacen evidentes ante la mirada del lector ya que la fijación en sus sentimientos y emociones gobiernan la comprensión que él puede construir de lo que el devenir le impone.

Así pues, el personaje central se deja a la deriva para confiar en la suerte y el azar como las dos grandes guías gobernadas eminentemente por Dios. Su confianza en el ser divino es la que comanda sus pasos a lo largo del viaje. La percepción sobre el Tunante no es la de un ser que no sirve para nada. Si bien se lo ha definido como vagabundo, aquí su definición es la de un hombre que “no erra por el mundo sin meta ni protección; Dios le ampara y guía sus pasos sin que él lo sepa. Se explica así la entrega irreflexiva del personaje a su suerte, es decir, a lo que Dios ha querido disponer para él, pues a quien conserva la fe nunca le faltara una orientación en el camino.” (Garrido, 2008, p. 27)

Resulta inusual el calificativo de “Tunante” puesto que para su comprensión, en sentido común, se le define como característica de una persona que no hace nada, de una persona inútil que no rinde ni prospera en ninguna tarea u oficio. Sin embargo, en el prólogo de la obra se hace alusión a este desde la siguiente comprensión:

El protagonista pasa a ser a partir de entonces el Taugenichts (a pesar de que el término ya no vuelve a repetirse en el texto), denominación que posee un valor connotativo que ninguna traducción consigue rescatar. Taugenichts significa literalmente el que nada hace y en nada rinde, el ocioso. Aunque el término encierra una cierta carga negativa, no puede en modo alguno equipararse al de «inútil» o al de «holgazán». El Taugenichts es quien ni encaja ni desea encajar en ninguna ocupación, el superfluo, y el término que más se le aproxima es el de tunante como supo ver Alfonso Gallart en la primera traducción del texto al español. (Garrido, 2008, p. 25)

Detrás de todos los eventos de amor, desamor, aventura y poesía que trabaja la obra, aparece la figura de un personaje que es capaz de dirigirse a sí mismo, de darse sus propias leyes, y aunque

fue su padre quien motivó el inicio de un viaje, se ve abocado a tomar sus propias decisiones y a construir su propio camino formativo.

El viaje y la formación de un ideal amoroso

Tras la iniciativa del padre por explicar a su hijo, al cual llama Tunante, es necesario que salga de casa para que se aventure en mundos distintos y luego de eso encontrar un oficio, por ello el padre enuncia: “No puedo seguir manteniéndote por más tiempo. La primavera está próxima, sal a recorrer el mundo y búscate el sustento” (2008, p. 67). Esta expresión demuestra el ansia del padre porque su hijo sea de provecho para sí mismo, de que se sirva de sus propias capacidades para sobrevivir.

El viaje se presenta como una excelente oportunidad en la que el personaje realiza todo un desplazamiento exterior e interior. Un recorrido que tendrá un inicio y un final, una ida y un regreso tanto interior como físico.

El personaje opta por secundar la idea y marcharse de su lugar de origen despojado de toda pertenencia material, y, acompañado nada más que por su violín vaga por el mundo sin ningún objetivo más que aventurarse y descubrir quién es él y que es lo que puede hacer de sí mismo. Le agradaba la idea de salir de viaje y, bajo una seria autorreflexión de su parte, esto se expresa en la siguiente afirmación:

Bien, pensé, puesto que soy un tunante actuaré como tal, saldré a ver mundo y buscaré fortuna. Y en verdad aquel proyecto era de mi agrado, pues poco antes había despertado en mi mente la idea de emprender un viaje. (Eichendorff, 2008, p. 67)

Es curioso además el inicio de la obra ya que hace alusión a un hecho que enuncia la propensión del personaje hacia las artes. El marcharse únicamente con su violín refleja todo un rasgo de identidad en el que el Tunante se entrega a las artes de la poesía y la trova. Un arte que desde el principio se mostrará como el oficio que por excelencia le pertenece, que está arraigado en él. El Tunante confiaba en sus habilidades como trovador, por ello al momento de marcharse dice:

“Entré, pues, en la casa y descolgué de la pared mi violín que tocaba con gran destreza.” (2008, p. 68)

La emoción y la alegría por estas nuevas aventuras lo desbordan. Ansía conocer nuevos lugares, nuevas personas y adquirir nuevos saberes y conocimientos, no obstante tanta emoción nublabla la comprensión de su realidad, llegó a afirmar: *“Y es que aún no sabía siquiera cómo había ido a parar a aquel lugar y en mi confusión respondía a todo con una afirmación. Me sentía como un pájaro al que acaban de arrancar las alas. Y fue de este modo como, Dios mediante, vine a encontrar mi sustento”* (2008, p. 71), al llegar a su primera estación encontró un oficio de jardinero pero según él, esto no era algo que lo complementara.

Al inicio de la primera etapa de este viaje, el Tunante construye todo un ideal amoroso en torno a una figura femenina que dirigirá sus acciones por el resto de la obra. Según esto, “la formación de este ideal amoroso es en última instancia sólo la confesión del tunante, su incapacidad para comprender la naturaleza de los acontecimientos como consecuencia tanto de su ‘falta de mundo’ como de la impresión deslumbrante que le produce Aurelie” (2008, p. 28), es decir, será una formación anticipada a la que se ligue por nulo conocimiento del mundo, justamente porque esta será la primera vez que salga de su hogar.

En este primer momento, el viaje toma relevancia tras la sucesión de eventos que allí se presentan, comprendidos como las experiencias que permean la formación del personaje principal. Es un recorrido espiritual e introspectivo en el que el sujeto evalúa sus propios sentires en vías a exteriorizarlos a través de la creación poética. Se manifiesta desde la simpleza del personaje respecto a los saberes que pone en acción durante sus recorridos, desde su apreciación de lo diferente que es el mundo estando fuera de casa y desde la extrañeza que cada evento trae.

La metáfora del viaje se liga aquí a su iniciación en el amor. Tanto el inicio del viaje como el inicio en el amor se expresan bajo un compendio de experiencias que se relacionan desde la consecución de cada evento.

Desde estas andanzas, el amor se presenta desde el comienzo del viaje que emprende el Tunante. La imagen, majestuosa y divina de una mujer que lo encuentra camino a Viena recorrerá los hechos venideros en la obra, tanto así que será ella (su imagen) quien motive varias de las acciones del personaje. En palabras del Tunante: “su imagen se me aparecía apacible, sonriente y majestuosa como la de un ángel, de modo que me era imposible saber con certeza si me encontraba despierto o soñando” (Eichendorff, 2008, p. 72). Componía para ella bellas canciones, las recitaba, le llevaba flores y la observaba pletórico por su belleza.

Según la mirada del Tunante, aparecen diversos infortunios que llevan consigo los sucesivos encuentros con la “bella señora”. La mujer, aunque conocedora del amor que sentía por ella, no hace caso a sus insinuaciones. Particularmente, en un baile que se ha organizado en su castillo, el personaje la observa desde la cima de un árbol junto a otro hombre. De esta situación infiere que la mujer está casada, razón por la cual no puede ser ella el objeto de sus sentimientos de amor, debido a esto afirma:

Todo ello me arrastró a un abismo de cavilaciones. Me envolví cual erizo en las púas de mis propios pensamientos. Y así permanecí toda la noche en el árbol como un ave nocturna, sentado sobre las ruinas de mi fortuna. (Eichendorff, 2008, p. 88)

Así pues, una razón diferente motiva el inicio de un nuevo viaje. Tras la desilusión de no haber encontrado en la figura femenina idealizada el verdadero amor, y después de comprender que llevaba una vida monótona, sin cambios, lineal y llena de sedentarismo decide dejar de lado el lugar en el que se encontraba para dirigirse nuevamente a lo que el destino, la vida y el azar le depararan. Se dirige ahora a Italia motivado por Dios y lo que, según él, el ser divino concede para su futuro. El argumento del cual se sirve para justificar su nuevo viaje es:

Me sentí asaltado una vez más por mi antiguo anhelo de viajar, por la misma melancolía, la misma ilusión e idéntico ansia de incertidumbre. Imaginé a la bella señora durmiendo en el palacio entre flores bajo una colcha de seda, mientras un ángel velaba su cama en el silencio de la mañana... ¡No!, exclamé, ¡debo partir lejos y no detenerme ya hasta el confín del mundo! (Eichendorff, 2008, p. 89)

Cada que tenía ocasión, la recordaba con gran aflicción puesto que era un ser que no podía poseer. Para él, la imagen del amor puro se le presentaba en los momentos de reflexión, “de modo que su

imagen se repetía en el agua con la de las nubes y los árboles, como un ángel que se deslizara por la silenciosa profundidad del cielo azul” (2008, p. 76). Todo este recorrido que el Tunante va a emprender respecto al amor de Aurelie se encamina a su formación emocional. El comprender y lenguajear sus sentimientos de afecto complementan su intento narrativo por construir toda una poética en torno a la figura femenina, al amor, la desilusión y la alegría.

Pero este proceso formativo tuvo que estar permeado también por sensaciones de decepción y nostalgia y el Tunante lo expresa de la siguiente forma:

Pero antes incluso de acabar mi canción habían empezado ya a asomarme lágrimas a los ojos, y el alma parecía querer salirse del pecho a causa del dolor y la vergüenza que sentía, pues al fin se me hacía presente cuán hermosa era ella, y cuán pobre, escarnecido y perdido en el mundo estaba yo. (Eichendorff, 2008, p. 77)

Al final, el personaje rescata lo importante y extraordinario que fue emprender diversos viajes. Estaba enclaustrado en su mundo, ensimismado en un conjunto de conocimientos que estaban reducidos a la relación con su hogar y con su entorno. Para él, el hombre debía aventurarse para conocer el mundo, para dejarse impregnar por él, para conocerse a sí mismo (sus gustos, habilidades o destrezas), para formarse desde lo que la extrañeza y lo desconocido le ofrecen. En sus palabras: “¡Cuántas cosas desconoce el hombre que permanece en casa!” (2008, p. 107)

Alimenta su percepción del amor desde su reencuentro con la figura femenina que le traerá amor y paz. Y su visión del amor se encamina hacia la siguiente definición: “El amor – en ello están de acuerdo todos los sabios- es una de las circunstancias más singulares del corazón humano, una sola mirada ardiente le basta para pulverizar los bastiones de rango y condición, el mundo le resulta demasiado estrecho y la eternidad demasiado breve.” (Eichendorff, 2008, p. 161)

Es importante mencionar los puntos desde los cuales tuvo lugar la formación del Tunante. Si bien pasó por diversos viajes y eventos, todos ellos cargados de emociones, su carácter se transformó muy poco o no tuvo cambio alguno. Este proceso estuvo fuertemente marcado por asuntos como el sentido que daba a sus sentimientos, sus elaboraciones personales sobre lo que debía o no hacer, hacia dónde debía dirigirse (asunto que no tenía mayor importancia puesto que dejaba esto al azar),

pero el mismo desde su carácter permanece igual. Según esto el autor afirma: “Está claro; aunque viaje hasta el fin del mundo es y seguirá siendo siempre un loco, gritó a los estudiantes al tiempo que seguía tocando.” (2008, p. 165)

La simpleza como elemento en su formación

La presentación de un personaje simple cuya vida no está prefigurada, ni dirigida a un oficio, ni encaminada a una razón o meta peculiar parece ser uno de los argumentos centrales en la novela. Su percepción no se dirige a desentramar los misterios que, provenientes de la realidad, permea su mente puesto que para él no es una tarea central, este ha de ser un asunto prefigurado en su concepción del mundo. Puede verse como un filtro desde el cual el personaje traduce la realidad hacia una interpretación singular.

La simpleza³⁹ del Tunante, a modo particular, dialoga con la nula búsqueda de un oficio o arte a los cuales no se dirige como objetivo final. Su vida se encamina a la contemplación del mundo, a su interpretación, a la construcción de narrativas por medio de la poesía y el canto. Su mirada hacia el mundo que le rodea es la de un individuo inocente que confía en la benevolencia divina del mundo. La formación de la mirada del simple se presenta en calidad de mediadora entre la realidad y la construcción que su mente maravillada y extrañada logra hacer desde cada experiencia. Según esto, el escritor German Garrido menciona:

En la mirada del simple no se produce la confrontación entre lo figurado y lo real; la ausencia de conciencia es también ausencia del sentimiento enajenado de la fractura trágica. El simple se confía a su suerte, se entrega al devenir de la seguridad de que este le dará cumplida la satisfacción. Pero el simple no es el estúpido. Para que ese gesto de confianza pueda realizarse debe existir un garante previo, un sostén que facilite la aceptación del destino: el sostén que proporciona la fe (2008, p. 20)

Lo que busca el personaje es entregarse al mundo sin prejuicio alguno, deja libre la exteriorización de toda su fuerza creadora confiando siempre en la verdad emanada del entorno para confiar en la divinidad de las obras que admira. Su sencillez e inocencia resaltan en la seguridad que siente

³⁹ “El término alemán *Einfalt*, «simpleza», puede servir tanto para designar el rasgo de carácter de una inteligencia limitada como la calidad de la sencillez, esto es, la superioridad y pureza de lo sencillo (así ocurre en la conocida máxima de Winckelmann, que define el arte clásico como «noble simpleza y serena grandeza».)” (2008., p. 16)

hacia Dios y la naturaleza. No se trata solamente de la voz de sus desventuras, por el contrario se trata de la inmediatez de los acontecimientos y la recapitulación de los hechos y los proyecta en su futuro. Sus estados de humor se imponen en el devenir de los acontecimientos y de aquello que le rodea.

Capítulo III

A MODO DE CONCLUSIÓN LEER LA FORMACIÓN DESDE TEXTOS LITERARIOS

*Lo que importa es que las vidas no sirven como modelos.
Solo las historias sirven. Y es duro construir historias en las
que vivir. Solo podemos vivir en las historias que hemos
leído u oído (Heilbrun, 1994)*

El romanticismo alemán fue obra de grandes pensadores, de artistas, de intelectuales de renombre y de eminentes escritores que difundieron, preferentemente, las nuevas ideas en torno a la literatura poética, caricaturesca y reflexiva, así como otros conocimientos que revolucionaron el siglo XVIII y los tiempos venideros. Muchos de estos autores influyeron de manera significativa en la producción de novelas de formación que trabajaban sobre, entre muchas otras cosas, la búsqueda de perfectibilidad humana.

Desde las palabras de cada romántico, la construcción de narrativas se liga a la aspiración de un ideal de perfección humana y de libertad manifestada a través de la poética y de la función comunicativa que el autor pretende concretar en su obra. Aquí, el personaje en formación se encuentra en una constante disputa sobre lo que le exigirá su entorno y sobre lo que él querrá hacer consigo mismo, con sus ideales, con sus sueños y con su libertad.

Así pues, bajo la lectura de las cuatro novelas de formación aquí trabajadas, se destacan asuntos que permean la formación personal de un sujeto, cuya vida es puesta en escena mediante la narración de diversas experiencias desde las que es posible nombrar su transformación, su maduración, la construcción de su carácter y la búsqueda de identidad. Desde allí, su visión del

mundo y de sí mismo se pondrán en diálogo con un proceso de autorreflexión, de contemplación interior y de la relación que establece con la espiritualidad y la naturaleza.

Se encontraron en los textos trabajados elementos que se configuran como una constante en el proceso formativo del personaje central, es decir, situaciones que se hacen visibles en cada una de las novelas mencionadas. Según esto, los rituales de iniciación serán eventos por los cuales el personaje se adentra en unas primeras experiencias sobre el amor, la muerte, el desengaño, la melancolía, el viaje y la ilusión, todo ello enfocado en uno de los propósitos del romanticismo alemán como lo fue la exaltación del sentimiento, el ascenso a la divinidad y los estados de ánimo.

El viaje como metáfora de formación

El viaje es articulable al pensamiento. Ya se haga a pie como dice la novela de 1929 de Fernando González o con la imaginación, al modo de varios relatos *Bildung*, eso no importa. Hay aspectos del viajar que no requieren aclaración: ni los viajeros, ni los paisajes, ni el camino, ni la meta. Lo que interesa para el pedagogo es descifrar lo que sucede allí en tanto formación. Incluso se puede nombrar de manera negativa, y mejor que sea el propio escritor de *Otra parte* quien nos lo explique: “*el ignorante se aburre en los caminos; sólo percibe las sensaciones de cansancio y de distancia. Es como un fardo. Su alma está encerrada en la carne.*” (González, 2012, p. 38)

Uno de los primeros rituales de iniciación se ejecuta mediante la separación como un hecho en el que el personaje se transforma a partir de la desagregación de su lugar de origen. El viaje como la idea de formación toma relevancia desde la alusión que hace a deshabitar un lugar para dirigirse a otro, esto es un símil de la formación que la literatura describe mucho mejor que un concepto puesto que su expresión se asemeja al lenguaje personal del lector, a su comprensión y a sus experiencias. Así pues, las razones que motivan el inicio de un viaje difieren entre cada novela de formación:

Hölderlin, con *Hiperión*, demuestra dos personajes centrales, su padre quien lo expulsa sin posibilidad de retorno a su casa de juventud y Diótima serán quienes lo motivan a emprender una nueva aventura la cual consistió en un viaje intelectual que lo pone en diálogo con el pasado

clásico, específicamente con la Grecia antigua. En él es posible dilucidar la búsqueda de un ideal de hombre, uno ligado a su formación como artista con anhelos de ver y conocer el mundo. Se aleja de su patria que carecía de espíritu poético.

Novalis, con el joven Enrique, destaca la idea de salir de su lugar de procedencia inspirado por su madre y en compañía de otros ciudadanos a quienes contaba sus costumbres y tradiciones. Un viaje físico, que, seguido de un viaje interior, busca dar respuesta a uno de sus sueños: la flor azul y a su significado poético el cual también se ve representado en la idea amor. Desde allí el personaje comprende el lugar en el cual está y hacia dónde ir, estas como cuestiones formativas que implican un grado de autoconocimiento.

Schlegel, bajo la figura de su personaje principal Julio, pone de manifiesto el componente experimental que atraviesa el viaje. Esto toma relevancia bajo su decisión de realizar un viaje físico e interior en el que anhela encontrar respuestas a las grandes frustraciones que vive en su cotidianidad, tanto consigo mismo como con el mundo. Se trata de una experiencia, el desplazamiento y autorreflexión que implica la transformación de su carácter para incrementar en su más profunda intensidad las ganas de vivir y contemplar lo más sublime del mundo.

Eichendorff, con el personaje nombrado Tunante, pone de manifiesto la realización de un viaje como la obligación guiada por el padre. Conforme a esto, los deseos del padre por transformar los extraños y nada útiles oficios de su hijo, se ven realizados en la adquisición de nuevos saberes y nuevos haceres que le permitieran sobrevivir por sí mismo, por lo cual, la dimensión del viaje se ve conectada con la exigencia de cambiar, proveniente del padre. El proyecto era agradable para el Tunante, puesto que al ser la primera vez que pasaba por esa experiencia, a través de ella podría encontrar, según él, fortuna.

Cada uno de los personajes en formación emprendió una aventura asumiendo un proceso de modificación personal aun si este se convierte para él en algo extraño y desconocido. Por lo tanto, muchos de ellos anhelan regresar, en el mayor de los casos, a su lugar de origen con auténticas e inigualables experiencias. La aventura no inicia bajo unos objetivos definidos sino desde su propia

voluntad o la de un personaje secundario, por aventurarse a nuevos mundos, nuevas tareas y nuevas ambiciones.

El verbo viajar tiene ecos de la palabra pedagogía, que habla de un guía que acompaña al niño y dirige su aventura. Desde siempre, la enseñanza plantea esta pregunta [...] Y los viajes se realizan ahora en un espacio diferente de utopía, en el que vivir bloqueado, aquí o allá, por el trabajo, la familia, la pobreza o el destino, ya no impide comunicar con el exterior, allá donde la sabiduría, móvil y extendida, llega fácilmente para sumergir a los aprendices que ya no se tienen que mover... y donde los docentes, a la inversa, se podrían convertir en peregrinos. (Serres, 1995, p. 167).

El ritual de amor como elemento de formación

Entre los rituales mencionados se encuentra también la iniciación en el amor. Esta emoción es expresada mediante la narrativa como un acto poético en donde el otro (ser amado) será idealizado como una figura perfecta. Allí, las relaciones que construye el personaje central estarán guiadas hacia su conexión con almas paralelas. Los rasgos identificatorios que sobresalen de ellas se encaminan a la construcción de su identidad y a la realización de sus ideales. Se destaca las concepciones más importantes extraídas de cada novela de formación respecto a la comprensión de cada personaje principal sobre el amor:

El joven Hiperión crece según los ideales griegos de la paideia griega, de ahí a que aparezca el amor hacia la libertad de Grecia y la edificación de una sociedad que involucra un regreso a la poesía. Además, surgen dos figuras importantes, el primero Alabanda uno de sus amigos extranjeros y compañeros de lucha con quien compartió una serie de aventuras, fue su esperanza de juventud. Segundo, su amor correspondido, Diótima por quien admiraba su belleza y perfección, vivía pensando en el recuerdo de ella. La consideraba con un espíritu divino lleno de calma y plenitud.

Para Enrique, el amor tuvo lugar en el impacto que representó el observar a la nieta (princesa Matilde) del amigo de su abuelo. Para ella también implicó sensaciones únicas que movilizaban pensamientos que incluso la alejaban de lo oscuro. Un amor desbordado que se sintió con gran fuerza, un amor verdadero infundido en la esperanza por verse de nuevo. Asimismo, su relación con la imaginación de una flor azul hacía la poesía y la figura de una mujer.

Para Julio el amor y el matrimonio son rasgos centrales en sus experiencias, una está unida con la otra para una correspondencia de lo infinito y lo verdadero. El florecimiento y la exaltación de la feminidad y la masculinidad. El amor rodea en profundidad la contemplación plena de la humanidad y es caracterizado como el primer medio de transformación para la sensibilidad artística. Lucinda es considerada la mejor de sus compañías por su inteligencia y pasión.

En el caso del Tunante, el amor se manifiesta en el inicio de uno de sus viajes. Este está ligado a la búsqueda del ideal amoroso que ya había construido sobre la imagen de una mujer llamada Aurelie. Aquí, la formación tan inicial de un ideal amoroso constituye en el protagonista la construcción de un objetivo final al cual perseguir, acompañado de una gran contemplación de la naturaleza y sus maravillosos paisajes. Para él, el amor podía ser solo un bastión de la condición humana que dirige todas sus acciones hacia un único encuentro.

El ritual de iniciación al desengaño y la desilusión

En las novelas de formación se vislumbra el despertar del sentimiento y la pasión, acompañado esto de la clara expresión de los estados de ánimo del personaje. La idea del amor, al verse permeada por acontecimientos que niegan toda posibilidad de realización sentimental, también se acompaña de rasgos de desilusión y desengaño, asuntos poéticos que enmarcan su posterior transformación.

En función del ritual de iniciación al desengaño y la desilusión, los personajes en el transcurso de sus experiencias desenvuelven y exteriorizan sus sentimientos más profundos de tristeza y melancolía tras la decepción que encuentran en la no realización o el no cumplimiento de la totalidad de sus ideales. La decepción los convierte en seres invadidos por sentimientos nostálgicos, aflicciones que los llevan a un punto de ensimismamiento y de autorreflexión en los que no tiene más opción que verse a sí mismo, sus acciones, pensamientos e ideales.

La formación del espíritu, del talento y del carácter

Resalta en este marco la construcción y reconstrucción que hace el sujeto en formación de sus propios talentos. Allí, el trabajo sobre sus habilidades hace parte de la reflexión sobre su destino y sobre su propia constitución. Desde el intento por perfeccionar sus talentos, el personaje recorre un camino de humanización en el que se dará forma a sí mismo desde una visión expresamente individual.

En función de este trabajo de humanización se abre paso a la formación del carácter. El hombre, en su recorrido de etapa a etapa, se va construyendo y deconstruyendo de múltiples formas, entre ellas, una que atañe a su meta por constituirse como un ser completo. Según esto, aparece el proceso de maduración como una manera en la que el personaje adquiere nuevos valores que le permiten resolver la mayoría de los rituales de iniciación.

Según lo mencionado, la formación se expresa como el recorrido del personaje central hacia el cultivo de su espíritu y como la descripción narrativa de diferentes formas de interpretar la realidad para así recrearla en mundos imaginarios. En la época en que surgió el romanticismo alemán, la construcción del espíritu se ligó a la consecución de una totalidad que fuese primordialmente armoniosa entre el interior del sujeto y lo que percibe del mundo con miras a su perfección y a su dirección hacia la divinidad. El espíritu del individuo, desde su marcha hacia la perfectibilidad, entra en diálogo con el medio que lo circunda para ser afectado por este, conflictuarse a sí mismo y cambiar.

En este marco, el viaje, como un recorrido espiritual interior, abre espacios a la concreción de un ritmo interior, hecho denominado como la formación del espíritu. La formación del espíritu hace parte del individuo desde su afirmación como un ser libre, sensible, individual o social y reflexivo. Por ejemplo Novalis, Hölderlin y Schlegel coinciden en la idea de formación del protagonista que se afirma en lo bello y sublime en la constitución de su carácter, en lo poético, en la naturaleza y en lo artístico, mientras que para Eichendorff en la idea de formación no hay demasiadas aspiraciones, no es idealizada.

La formación, dentro de este género novelesco denominado *Bildungsroman*, muestra a un hombre que aparece ya con unos conocimientos de los cuales ha sido provisto por la sociedad y la comunidad en la que se ha criado, estos van a ser en últimas los que guíen su transcurrir y su viaje formativo. Es innegable que a partir de las aventuras por las que pasa adquiere nuevos saberes que se van adaptando a él, a su concepción del mundo y a los ideales que pretende seguir.

En esta forma de narrativa en la que el hombre es el centro de toda construcción hacia lo perfectible, se da una transfiguración en la que cada experiencia es transformada e interiorizada para ser parte de la conciencia del individuo. Son experiencias en donde, al ser caracterizadas por hechos de deformación y transformación, el sujeto tiene la posibilidad de construir su vida desde sus propios impulsos, necesidades y anhelos, desde allí opta por hacer lo que lo moviliza sin pensar en una meta u objetivo. Desde una mirada pedagógica y teniéndola en cuenta aquí como un saber que trabaja sobre el conocimiento, la educación y la formación, podría decirse que la noción de formación descrita es percibida como la interiorización de saberes y prácticas sociales que armonizan el campo de construcción del sujeto, entre su mundo interior y el mundo exterior.

Las novelas de formación no son un elemento para usar con fines utilitarios, como una herramienta o como una estrategia para motivar el aprendizaje. Respecto a esto, se estima que la literatura *Bildung* va más allá de este tipo de consideraciones puesto que sobresale por su forma de recrear y narrar la vida de un personaje, aunque pertenezca a una vida común o a una vida relacionada con la aristocracia. Sin embargo, desde su singularidad, el lector puede llegar a relacionarse y sentirse identificado con la novela de formación.

Esta noción no alude a un asunto escolar, o, si se quiere, institucional, porque allí no interviene la relación directa entre escuela - alumno - maestro. Si bien se da la presencia de un maestro (o puede que no esté) su figura se verá reflejada en la de un ser común que acompaña la enseñanza elemental del personaje desde su infancia hasta un momento de la adolescencia. Aquí media la interacción del sujeto en formación con distintos personajes que harán las veces de maestro, no es uno solo, son varios los que allí intervienen con miras a cultivar en él asuntos como, el ser poeta, el ser artista o el inmiscuirse en algún oficio o labor.

A partir de la lectura identificamos un rasgo que coincide en las *Bildungsroman* trabajadas y son las experiencias y circunstancias que han llevado al personaje en formación al fracaso y a la renuncia, hecho que influye en la no realización del personaje en su totalidad. En esencia, se detalla una formación que no se preocupa por su realización, incluso puede terminar en decepción y desilusión, sin embargo, eso no invalida que siga siendo una novela por el hecho de no lograr el éxito, sino unas aspiraciones cercanas a la vida del lector.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Argullol, R. (1984). *El héroe y el único. El espíritu trágico del romanticismo*. Madrid: Taurus.
- Berlin, I. (1965). *Las raíces del romanticismo*. Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes.
- Cranston, M. (1997). *El Romanticismo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Eichendorff, J. K. B. F. (2008). [1826]. *De la vida de un tunante*. Madrid: Cátedra.
- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fichte, J. G. (1995). [1808]. *Discurso a la nación alemana*. Barcelona: Altaya.
- Foucault, M. (2013). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gallego, A. (2019). “*Lo misterioso y el anhelo de lo eterno: la reconstrucción de lo medieval en Wackenroder y Novalis*”. En: *Perspectivas del arte en Hölderlin, Novalis y Wackenroder*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó, pp. 145-175.
- Goethe, J. W. (1994). *Los sufrimientos del joven Werther*. Barcelona: R.B.A. Editores.
- González, F. (2012). *Viaje a pie*. Medellín: EAFIT.
- Heilbrun, C. G. (1994). *Escribir la vida de una mujer*. Madrid: Megazul.
- Herder, J. G. (2009). La idea de humanidad. En: VV.AA. *¿Qué es Ilustración?* Madrid: Tecnos, pp. 61-66.
- Hölderlin, F. (1976). [1797]. *Hiperión o el eremita en Grecia*. Madrid: Hiperión.
- Horlacher, R (2015). *Bildung, la formación*. Barcelona: Octaedro.
- Kant, I. (2012). *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Taurus.
- Koval, M. (2018). *Vocación y renuncia: la novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Martínez-Boom, A. (2008). La escuela: un lugar para el común. En: G. Frigerio; G. Diker (Comp.) *Educación: posiciones acerca de lo común*. Buenos Aires: Del Estante, pp. 189-208.
- Mendelssohn, M. (2009). Acerca de la pregunta: ¿A qué se llama ilustrar? En: VV.AA. *¿Qué es Ilustración?* Madrid: Tecnos, pp. 11-15.
- Munárriz, J. (1976). Prólogo. En: F. Hölderlin. *Hiperión*. Madrid: Hiperión, pp. 7-18.
- Novalis. (2017). [1802]. Himnos a la noche. *Enrique de Ofterdingen*. Madrid: Cátedra letras universales.
- Rábade, S.; López, A.; Pesquero, E. (1988). *Kant: conocimiento y racionalidad. El uso teórico de la razón*. Madrid: Editorial Cincel.
- Salmerón, M. (2002). *La novela de formación y peripecia*. Madrid: A. Machado Libros.
- Serres, M. (1995). *Atlas*. Madrid: Cátedra.
- Schlegel, F. (2007). [1799]. *Lucinda*. México: Siglo XXI.
- Schlegel, F. (1962). *Edición crítica de Friedrich Schlegel*. Tomo 1, Múnich: Schöningh.
- Zuluaga, O. (1976). *Filosofía y pedagogía. Presentación metodológica y de directrices del trabajo*. Medellín: Universidad de Antioquia.

ANEXOS

Tematizaciones de las *Bildungsroman*

<p>HOLDERLIN, Friedrich (1976). [1797-1798]. <i>El hiperión o el eremita en Grecia</i>.</p> <p>Madrid: Ediciones Hiperión, S.L. 210 páginas.</p>
<p>Johann Christian Friedrich Hölderlin Lauffen am Neckar, Ducado de Wurtemberg, 20 de marzo de 1770 - Tubinga, Reino de Wurtemberg, 7 de junio de 1843) fue un poeta lírico alemán. Su poesía acoge la tradición clásica y la funde con el nuevo romanticismo. En su novela epistolar <i>Hiperión o El eremita en Grecia</i> (1797-1799), Hölderlin confronta sus deseos con la realidad que experimentó en su tiempo.</p> <p>El protagonista, Hiperión, a diferencia de Werther, no escribe a su amigo Belarmino desde la experiencia inmediata, sino después de haberse retirado en soledad a meditar en medio de la naturaleza idílica de Grecia. La novela se ambienta en la segunda mitad del siglo XVIII. El joven Hiperión crece según los ideales griegos de la paideia griega: el individuo se considera parte de la totalidad.</p>

Pág.	Cita textual	Temáticas
7	Prólogo	
7	[Hölderlin] . Es el primer hijo del administrador del «Stift» o seminario protestante de Lauffen. Muerto su padre dos años más tarde, su madre, hija de pastor, vuelve a casarse. Tiene solo veintiséis años.	Biografía.
7	En 1784, Hölderlin, destinado a una carrera teológica, ingresa en un colegio preparatorio para el seminario, en Denkendorf, a algunos kilómetros de Nürtingen. Estudia hebreo, latín y griego, y descubre a sus primeros poetas: Klopstock y Schiller. Escribe allí también sus primeros poemas.	Educación.

8	<p>En 1789, cuatro meses después del estallido de la revolución francesa, el duque Carlos Eugenio, a cuya jurisdicción pertenece el seminario, advierte a los estudiantes, entre los cuales hay corrientes de republicanismo, que se atengan «al más severo orden y legalidad». Los seminaristas leen a Kant y Rousseau y se entusiasman con la revolución del país vecino. Entre sus compañeros están Hegel y Schelling, con los que Hölderlin hace amistad a partir de 1791.</p>	Influencias literarias.
8	<p>Hölderlin lee a Platón, y su mente se aparta cada vez más de la fe protestante, al tiempo que se afirma su vocación poética. Compone numerosos poemas, entre ellos himnos, bajo la influencia de Schiller, aunque con un tono ya personal.</p>	Interés poético por el filósofo Platón.
8-9	<p>En 1794 acompaña a su alumno en un viaje a Weimar, y empieza a trabajar en el Hiperión. Pronto debe abandonar su puesto de preceptor, dada la imposibilidad de influir realmente sobre su alumno, que es un niño muy difícil. Hölderlin se instala en Jena, uno de los principales centros intelectuales del país, donde asiste a los cursos de Fichte.</p>	Iniciación de un viaje junto a uno de sus alumnos.
9	<p>El año siguiente, 1795, falto de recursos, debe volver a Nürtingen, con su madre, y allí sigue trabajando en el Hiperión. Su amigo Sinclair acaba por encontrarle un trabajo en Frankfurt, en casa del banquero Gontard, nuevamente para ocuparse de los niños. La esposa, Susette Gontard, casada desde hacía diez años y madre de cuatro hijos, se convierte pronto en el gran amor de Hölderlin, amor que es correspondido. Hölderlin la llamará en su obra «Diótima».</p>	El encuentro con el amor correspondido a quien dará como nombre Diótima.

9	También en 1797 es visitado por Hegel, quien ha conseguido un puesto de trabajo en Frankfurt. En agosto, último encuentro con Goethe, a quien había conocido con anterioridad en Weimar por intermedio de Schiller. Al contrario que este último, Goethe no tendrá nunca en demasiada estima la obra de Hölderlin.	Goethe no estimaba la obra del Hiperión.
10	En 1800, un grupo de amigos, en especial el comerciante Landauer, le invitan a Stuttgart, donde tiene así tiempo para dedicarse con intensidad a la poesía. Nacen de esta manera algunos de sus grandes poemas. Empieza asimismo a traducir a Píndaro, que ejercerá una gran influencia sobre sus himnos.	Influencia de la poesía.
10	Ya el año anterior 1801 habían aparecido los primeros síntomas de su enfermedad: la locura. El 4 de diciembre había escrito a un amigo: «En la actualidad temo acabar sufriendo la suerte de Tántalo, que recibió de los dioses más de lo que podía digerir».	Llegada de la enfermedad a su vida.
11	En 1804, y gracias a las gestiones de Sinclair, el landgrave de Homburg le ofrece a Hölderlin la plaza de bibliotecario de la corte. Hölderlin entra a trabajar en la biblioteca del palacio. Frecuentes crisis mentales.	Nuevo trabajo y aumento de crisis mentales.
11	En 1805, un médico que le visita declara sobre su estado de salud: «Su locura se está convirtiendo en frenesí, y es imposible comprender su lenguaje, que parece una mezcla de alemán, griego y latín». Por fin, en 1806, su estado mental y también ciertos cambios políticos en la corte de Homburg, hacen que el landgrave prescindiera de sus servicios. Sinclair lo interna en una clínica de Tübingen, pero su estado no mejora.	Declaración del estado de salud de Hölderlin.

11	<p>En el verano de 1807, un ebanista de la misma ciudad, llamado Zimmer, entusiasmado con la lectura del Hiperión, visita a Hölderlin en la clínica y decide llevárselo a vivir a su casa, junto al Neckar. Allí permanecerá el poeta hasta su muerte, que no llegó hasta 1843, siempre apreciado por la familia del ebanista, incluso tras la muerte de éste, y en un estado de locura pacífica que no le impedirá seguir escribiendo poemas en los que, a menudo, se advierte una cierta incoherencia, pero no exentos en ningún caso de un fuerte arranque poético. También toca y compone música al piano, y da largos paseos por los parques y los alrededores de la ciudad, con aspecto infantiloides, de «niño grande», con frecuencia perseguido y molestado por los estudiantes.</p>	<p>Últimos días de Hölderlin junto a un ebanista y su familia.</p>
12	<p>Pronto reivindicaron su obra los románticos. En 1822 se reeditarán su Hiperión; en 1826 aparecen por primera vez en un volumen sus poesías, que se reeditarán en 1843 junto con una biografía del autor.</p>	<p>Reivindicación de la obra Hiperión.</p>
13	<p>Tras una etapa de olvido, en la que se perdieron muchos manuscritos y papeles suyos, a finales del siglo volvió a interesar su obra a los lectores, y ya en el nuestro ha pasado a ocupar el lugar que se merece: uno de los dos primeros no sólo en la literatura alemana, sino también en la universal. Sin la existencia de su obra, en especial de Hiperión, serían inconcebibles obras como la de Nietzsche o la de Hermann Hesse, por citar sólo dos nombres capitales en la historia del pensamiento y la literatura.</p>	<p>Importancia de su obra para las siguientes generaciones literarias.</p>
13	<p>Del autor de Hiperión dijo Luis Cernuda: «Hölderlin, con fidelidad admirable, no fue sino aquello a que su destino le llamaba: un poeta».</p>	<p>Postura de Cernuda hacia Hölderlin.</p>

14	Porque el poeta es, ante todo, un hombre que poetiza, no «la cosa poetizándose en su poeticidad», por parodiar la jerga heideggeriana, y el barro y la miseria que arrastra su poesía, su apetencia de felicidad y sus sueños utópicos, son los que suministran su materia al hecho poético, la leña con que encender su fuego.	Opinión de Heidegger sobre Hölderlin.
15	Octavio Paz: el tema de Hiperión es doble: el amor por Diótima y la fundación de una comunidad de hombres libres. Ambos actos son inseparables. El punto de unión entre el amor por a Diótima y el amor a libertad es la poesía. Hiperión no sólo lucha por la libertad de Grecia, sino por la instauración de una sociedad libre; la construcción de esta comunidad futura implica asimismo un regreso a la poesía.	Aspectos importantes de la poesía de Hölderlin: amor y libertad.
16-17	Pero Hölderlin sabía también que «siempre que el hombre ha querido hacer del Estado su cielo, lo ha convertido en su infierno». Por eso su reino fue el de las palabras, aunque quizá también por eso, este le llevó al de la locura. Porque «el hombre es un dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona», y esta desgarradura, esta radical impotencia frente a la impenetrable realidad, es la que ha llevado tantas veces a los más lúcidos al reino de las sombras. Hölderlin, como poeta integral, es un profeta que marca los caminos visionarios del futuro. Siempre impulsado por el amor, porque «el hombre, cuando ama, es un sol que todo lo ve y todo lo transfigura».	Imagen del hombre y proyección del futuro.
19	Volumen primero	
21	Prefacio	

21	El escenario en que se desarrolla esta historia no es nuevo, y confieso que hubo un tiempo en que fui lo bastante ingenuo como para pensar en modificar el libro a este respecto, pero acabé por convencerme de que era el único adecuado al carácter elegíaco de Hiperión, y me avergoncé de haber sobrevalorado de forma tan excesiva el posible juicio del público.	Descripción de la época en la que se desarrolla la historia.
23	Libro primero	
23	El amado suelo de mi patria vuelve a proporcionarme alegría y dolor.	Idea de Nacionalismo.
23	Subo ahora todas las mañanas a las alturas del istmo de Corinto y, cual la abeja entre las flores vuela mi alma a menudo de aquí para allá entre los mares que refrescan a derecha e izquierda los pies de mis incandescentes montes. Una de estas dos bahías, en especial, me hubiera proporcionado una gran alegría de haber estado yo aquí hace un milenio.	Anhelos al pasado, por medio de la idea de Grecia antigua.
23	Pero ¿de qué me sirve a mí esto? El aullido del chacal, que hace resonar su funeral canto salvaje bajo los escombros de la antigüedad, viene a sacarme de mis sueños.	Reflexión propia por encontrarse en dicho lugar.
24-25	¡Dichoso el hombre al que una patria floreciente alegre y fortifica el corazón! A mí, cuando alguien me recuerda la mía, es como si me tirasen a un charco, como si clavaran sobre mí la tapa del ataúd, y cuando alguien me llama griego, siento como si se acabara de echarme al cuello el collar de un perro.	Recuerdo amargo frente a la idea de Nacionalismo.

24	Y mira tú, Belarmino, cada vez que se me han escapado tales o semejantes palabras, cada vez que la rabia hizo llegar una lágrima a mis ojos, se me acercaron esos sabios que tanto gustan de figurar en Alemania, esos miserables para los que un alma que sufre es justamente lo que necesitan para aplicarle sus consejos, y muy amistosamente se dignaron echarme una mano y me dijeron: «¡No te lamentes, actúa!».	La enseñanza brindada por los sabios.
24	Sí, olvídate de que hay hombres, miserable corazón atormentado y mil veces acosado, y vuelve otra vez al lugar de donde procedes, a los brazos de la inmutable, serena y hermosa naturaleza.	Anhele el regreso a su lugar de procedencia.
25	Desconocido y solitario vuelvo a mi patria y vago por ella como por un vasto cementerio, donde tal vez me espere el cuchillo del cazador, a quien nosotros los griegos somos tan del agrado como la caza del bosque.	Regresó a su lugar de procedencia, a su patria.
25	<p>¡Pero tú brillas todavía, sol del cielo! ¡Tú verdeas aún, sagrada tierra! Todavía van los ríos a dar en la mar y los árboles umbrosos susurran al mediodía. El placentero canto de la primavera acuna mis mortales pensamientos. La plenitud del mundo infinitamente vivo nutre y sacia con embriaguez mi indigente ser.</p> <p>¡Feliz naturaleza! No sé lo que me pasa cuando alzó los ojos ante tu belleza, pero en las lágrimas que lloró ante ti, la bienamada de las bienamadas, hay toda la alegría del cielo.</p>	La admiración por la naturaleza prevalece en sus pensamientos.
25	Perdido en el inmenso azul, levanto a menudo los ojos al Éter y los inclinó hacia el sagrado mar, y es como si un espíritu familiar me abriera los brazos, como si se disolviera el dolor de la soledad en la vida de la divinidad.	Su soledad se diluye al mirar al Éter.

25	<p>Ser uno con todo, ésa es la vida de la divinidad, ése es el cielo del hombre.</p> <p>Ser uno con todo lo viviente, volver, en un feliz olvido de sí mismo, al todo de la naturaleza, ésta es la cima de los pensamientos y alegrías, ésta es la sagrada cumbre de la montaña.</p>	Consigna del uno y del todo, la divinidad.
26	<p>Medito, y me encuentro como estaba antes, solo, con todos los dolores propios de la condición mortal, y el asilo de mi corazón, el mundo eternamente uno, desaparece; la naturaleza se cruza de brazos, y yo me encuentro ante ella como un extraño, y no la comprendo.</p>	Introspección reflexiva (aceptarse y reconciliarse).
26	<p>¡Ojalá no hubiera ido nunca a vuestras escuelas! La ciencia, a la que perseguí a través de las sombras, de la que esperaba, con la insensatez de la juventud, la confirmación de mis alegrías más puras es la que me ha estropeado todo.</p> <p>En vuestras escuelas es donde me volví tan razonable, donde aprendí a diferenciarme de manera fundamental de lo que me rodea; ahora estoy aislado entre la hermosura del mundo, he sido así expulsado del jardín de la naturaleza, donde crecía y florecía y me agostó al sol del mediodía.</p>	Crítica a la razón presente en la escuela.
26	<p>¡Oh, si! El hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona, y cuando el entusiasmo desaparece, ahí se queda, como un hijo pródigo a quien el padre echó de casa, contemplando los miserables céntimos con que la compasión alivió su camino.</p>	Mirada al hombre como dios cuando sueña y como mendigo cuando reflexiona.

26	<p>Te agradezco que me hayas pedido que te hable de mí, porque así traes a mi memoria el tiempo pasado.</p> <p>Esto fue también lo que me hizo volver a Grecia: quería vivir más cerca del escenario de mis juegos de infancia.</p>	Recuerdos de la infancia.
27	<p>¡Calma de la infancia, calma divina! ¿Cuántas veces te contemplo en silencio, amorosamente, y quisiera alcanzarte con el pensamiento! Pero sólo conservamos nociones de lo que, habiendo sido malo, se acabó transformando es bueno; de la infancia y de la inocencia no tenemos nociones.</p>	Recuerdos al contemplar la infancia.
27	<p>Si, el Niño es un ser divino hasta que no se disfraza con los colores de camaleón del adulto. Es totalmente lo que es, y por ello es tan hermoso.</p>	Configuraciones de la infancia.
27	<p>La coerción de la ley y del destino no le andan manoseando; en el niño solo hay libertad. En él hay paz; aún no se ha destrozado consigo mismo.</p> <p>En él hay paz; aún no se ha destrozado consigo mismo. Hay en él riqueza; no conoce su corazón la mezquindad de la vida. Es inmortal, pues nada sabe de la muerte.</p> <p>Pero los hombres no pueden soportar esto. Lo divino tiene que volverse como uno de ellos, tiene que notar que ellos también están ahí, y antes de que la naturaleza lo expulse de su paraíso, los hombres lo arrancan de él y lo arrojan al campo de la maldición, para que se gaste trabajando con el sudor de su frente.</p>	Características del Niño y la visión del hombre hacia él.

28	<p>¡Cuántas vueltas di por las montañas y a la orilla del mar! ¡cuántas veces me senté con corazón palpitante en las alturas de Tina y contemplé los halcones y las grullas, y las naves frágiles y alegres cuando desaparecían hundiéndose en el horizonte! ¡por allá abajo, pensaba, por allá abajo peregrinarás tú también alguna vez!, y aquello era para mí como cuando alguien, desfallecido, se sumerge en un baño helado y se salpica sobre la frente el agua espumosa.</p> <p>Entonces regresaba a mi casa suspirando: ¡si al menos hubieran pasado ya los años de aprendizaje! pensaba a menudo. ¡Que inocente! ¡todavía faltaba mucho para que pasara!</p>	Autorreflexión y percepción en torno a lo que puede representar el aprendizaje.
28	<p>¡Qué cerca piensa el hombre en su juventud que es la meta! Esta es la más bella de todas las ilusiones con que la naturaleza ayuda a la debilidad de nuestro ser.</p>	Pensamiento de la juventud e Ilusión de la naturaleza.
29	<p>¡Oh tú!, a quien llamaba como si estuvieras sobre las estrellas, a quien llamaba creador del cielo y de la tierra, ídolo amigo de mi infancia, ¡no te enfades porque te haya olvidado!... ¿no es el mundo lo bastante mezquino, como para buscar todavía fuera de él a Algún Otro?</p>	Relación de Hiperión con Dios.
29	<p>¿Sabes cómo se amaban Platón y su Estela?</p> <p>Así amaba yo, así era amado. ¡entonces sí que fui un muchacho feliz! Es agradable ver cómo lo semejante se une a lo semejante, pero cuando un gran hombre eleva hasta sí a los más pequeños, esto tiene algo de divino.</p>	Idea de amor desde los griegos. Visión hacia los semejantes.
30	<p>¡Cómo odio, por el contrario, a todos esos bárbaros que creen ser sabios porque ya no tienen corazón, a todos esos monstruos groseros que matan y destruyen</p>	Crítica a los hombres que acaban con la belleza juvenil.

	de mil modos la belleza juvenil con su mezquina e irracional disciplina!	
30	<p>¡Perdóname, espíritu de mi Adamas, que te mezcle en mis pensamientos con esa gente! Pero esto es lo que ganamos con la experiencia, que no podemos imaginar algo excelente sin pensar al mismo tiempo en su contrario.</p> <p>¡Ojalá estuvieras presente eternamente en mí solo tú con todo lo que se te asemeja, infortunado semidiós en quien pienso! Aquel a quien rodeas con tu calma y tu fuerza, luchador y vencedor, aquel a quien alcanzas con tu amor y sabiduría, ¡que huya, o que se iguale a ti! Ni lo innoble ni lo débil pueden existir a tu lado.</p>	Influencia de la experiencia en el pensamiento sabio.
30	Yo había crecido como una cepa sin tutor, y mis sarmientos silvestres se extendían por el suelo sin dirección precisa. Tú sabes cuántos nobles impulsos se pierden en nosotros porque no los empleamos. Yo andaba errante como un alma en pena, aferrándome a todo, siendo aferrado por todo, pero siempre solo por un momento, y mis fuerzas, inútiles, se agotaban en vano. Sentía que en todas partes me faltaba algo, y sin embargo no lograba encontrar mi meta. Así fue como él me encontró.	El empleo de los impulsos se agotaba. Sentir la falta.
31	Durante mucho tiempo había aplicado bastante arte y paciencia a su elemento, el llamado mundo cultivado, pero este elemento hubiera seguido siendo piedra y madera, con forma humana por fuera en caso necesario, y mi Adamas no hubiera podido hacer nada con tales elementos; lo que él quería eran hombres, pero su arte le resultaba demasiado pobre para conseguirlos. Sabía perfectamente que habían existido alguna vez los hombres que buscaba, aquellos que su arte era incapaz de crear.	El mundo cultivado a través del arte.

31	Y yo, ¿no era como el eco de su callado éxtasis? ¿no se repetían en mí las melodías de su ser? Yo me transformaba en lo que veía, y lo que veía era divino.	Proceso de transformación en lo divino.
32	<p>¡Dichoso aquel que se cruzó en este camino con un noble espíritu en su temprana juventud!</p> <p>¡días de oro inolvidables, llenos de las alegrías del amor y de dulces ocupaciones!</p>	Encuentro con el noble espíritu.
32	Tan pronto me introducía a mi Adamas en el mundo de los héroes de Plutarco como el mundo maravilloso de los dioses griegos, tan pronto imponía orden y tranquilidad, cuenta y razón, en mis impulsos juveniles, como subía conmigo a las montañas, de día para contemplar las flores de las praderas y del bosque y los musgos silvestres de las rocas...	Introducción a la cultura griega mediante la comprensión de la naturaleza.
34	¡Sé cómo él!, me dijo Adamas, cogiéndome de la mano y extendiéndola hacia el dios, y fue para mí como si los vientos matinales nos arrastran consigo y nos llevarán hasta el cortejo del ser sagrado que entonces ascendía hacia la cumbre del cielo, amistoso y enorme, y nos llenó maravilloso, al mundo y a nosotros, con su fuerza y espíritu.	Seguir el ejemplo de lo sagrado.
34	<p>¿Qué es el daño, cuando el hombre se encuentra así en su propio mundo? Todo está en nosotros ¿preocupa entonces al hombre que caiga un cabello de su cabeza? ¿Por qué busca la esclavitud cuando podría ser un dios?</p> <p>¡Tú estarás solo, amigo mío! Me dijo entonces Adamas también, serás como la grulla a la que sus hermanas abandonan en la estación de ruda mientras ellas buscan la primavera en el país lejano.</p>	<p>El daño es producto del hombre mismo.</p> <p>La influencia de la soledad.</p> <p>Soportar el dolor.</p>

34-35	Eso es lo que nos hace pobres en medio de toda riqueza, que no podamos estar solos, que el amor no muera en nosotros por mucho que vivamos.	La pobreza va más allá del dinero.
35	¡Pero que nadie diga que el destino nos separa! ¡Somos nosotros, nosotros! Gozamos lanzándonos a la noche de lo desconocido, a la fría extrañeza de algún otro mundo, y, si fuera posible, abandonaríamos el territorio del sol y nos abalanzaríamos más allá de las fronteras de los cometas.	Descubrir lo desconocido.
36	Hay un dios en nosotros, añadió luego más tranquilo, que dirige el destino como si fuera un arroyuelo, y todas las cosas son su elemento. ¡que este, ante todo, quede contigo! Así nos separamos. ¡Adiós, querido Belarmino!	La dirección de un dios.
36	Todo envejece y luego vuelve a rejuvenecer. ¿Por qué estamos excluidos nosotros del hermoso ciclo de la naturaleza? ¿o es válido también para nosotros?	La idea de rejuvenecer.
37-38	Es lastimoso verse a sí mismo aniquilado de esta forma; y aquel a quien esto le resulte incomprensible que no seríamos pregunte más, y que dé gracias a la naturaleza que lo creó, como a las mariposas, para la alegría, que siga su camino y que no vuelva a hablar nunca más en su vida de dolor ni de desgracia.	Percepción de sí mismo ante el dolor.
38	¡Adiós, seres celestiales!, me decía a menudo en mi interior cuando comenzaba a sonar sobre mí la suave melodía del amanecer, ¡adiós muertos magníficos! ¡quisiera seguiros, quisiera sacudir de mí lo que me dio mi siglo e irrumpir en el reino más libre de las sombras!	Idea de despido acerca del movimiento de la Ilustración.

39	<p>Mi isla se me volvió demasiado estrecha después de la partida de Adamas. Ya hacía tiempo que me aburría en Tina. Quería ver mundo.</p> <p>Ve primero a Esmirna, dijo mi padre, aprende allí las artes de la mar y de la guerra, aprende las lenguas de los pueblos civilizados y sus constituciones y opiniones sus usos y costumbres, prueba todo y elige lo mejor...Después, creo yo, podrás ir más lejos.</p>	<p>Incitación del padre para salir de “casa” y emprender el viaje.</p>
39	<p>Aprende también a tener un poco de paciencia, añadió mi madre; y le agradecí este consejo.</p>	<p>Incitación de la madre para mantener la paciencia.</p>
39	<p>Es delicioso dar el primer paso fuera de los límites de la juventud; cuando pienso en mi partida de Tina es como si pensara en el día de mi nacimiento. Era nuevo el sol que brillaba sobre mí y gozaba de la tierra, del mar y del aire como si fuera la primera vez.</p>	<p>Dar ese paso de salir de su tierra por fuera de los límites de la juventud.</p>
39	<p>La gran actividad con que me ocupe entonces en Esmirna de mi formación, y mis rápidos progresos, contribuyeron a calmar no poco mi corazón. Recuerdo también muchos ratos de feliz descanso en aquella época.</p>	<p>Recuerdo con respecto a su formación.</p>
39	<p>Al lugar donde nació mi querido Homero y recogí flores y las eché, como una ofrenda, a la sagrada corriente después, en mis sueños apacibles, entraba en la cerca gruta donde, según se dice, cantaba el viejo su Ilíada.</p>	<p>Referencia a la Ilíada de Homero.</p>

41	<p>Volví a Esmirna como regresa un borracho del banquete. Mi corazón estaba demasiado rebosante de bienestar para no prestar algo de su sobrante a todo lo perecedero. Había capturado en mí con tanta felicidad la belleza de la naturaleza, que tenía que llenar con ella las lagunas de la vida humana. Mi miserable Esmirna, revestida de los colores de mi entusiasmo parecía una novia. La urbanidad de sus ciudadanos me atraía.</p>	<p>Descripción de un lugar al que Hiperión regresó, Esmirna.</p>
42	<p>Realmente me parecía a veces, cuando me encontraba entre aquellas gentes cultivadas, que la naturaleza humana se había disuelto en la enorme diversidad del reino animal. Como en todas partes, también allí eran los hombres especialmente degradados y corrompidos.</p>	<p>El lugar de la naturaleza humana.</p>
43	<p>Vivía entonces preferentemente solo, y el carácter afable de mi juventud desapareció de mi alma casi por completo. Lo incurable del siglo, por las cosas que cuento y por otras que me callo, se me había hecho evidente, y el hermoso consuelo de encontrar mi mundo en un alma, de abrazar a mi especie en una criatura amiga, me faltaba también.</p>	<p>La falta de encontrar a alguien en este mundo.</p>
43	<p>¡Querido!, ¿Qué sería la vida sin esperanza? Una chispa que salta del carbón y se extingue, o como cuando se escucha en la estación desapacible una ráfaga de viento que silba un instante y luego se calma, ¿esos seríamos nosotros?</p>	<p>Importancia de la esperanza.</p>
43	<p>Nadia viviría si no tuviera esperanzas. Mi corazón guardaba entonces sus tesoros, pero sólo para conservarlos para tiempos mejores, para ese alguien único, sagrado, fiel, que, con seguridad, en algún periodo de mi existencia, acabaría encontrando mi alma sedienta.</p>	<p>Idea de esperanza.</p>

44	<p>A partir de entonces ya no me apetecía seguir en Esmirna. Además, mi corazón se había ido cansando poco a poco. A ratos, todavía podía apoderarse de mí el deseo de recorrer el mundo o de enrolarme en una buena guerra, o el buscar a mi Adamas para abrazar en su fuego mi melancolía, pero en eso quedaba todo y mi vida, prematuramente marchita, no quería volver a recobrar nunca más su frescor.</p>	<p>Anhelo – Desilusión. Deseo por recorrer el mundo.</p>
45	<p>Al pie del monte, en medio de los bosques y de las rocas hacinadas, llegue a un pequeño prado. De pronto se llenó de luz. La luna acababa de aparecer sobre los oscuros árboles. A alguna distancia vi unos caballos echados en el sueño y a unos hombres tumbados junto a ellos sobre la hierba.</p> <p>¿Quiénes sois?, les grite.</p> <p>¡Es Hiperión!, exclamó una voz llena de gozosa sorpresa. Tú me conoces, continuó diciendo aquella voz; todos los días te encuentro bajo los árboles a la puerta de la ciudad.</p> <p>Mi caballo voló como una flecha hacia él. La luz de la luna iluminaba su rostro. Le conocí y salté a tierra.</p>	<p>A los hombres les causó sorpresa ver a Hiperión.</p>
46	<p>Sin embargo, debo decirte, contestó Alabanda, que tú eres el más culpable, el más frío. Hoy cabalgaba yo tras tus pasos.</p> <p>¡Amigo mío!, exclamé ¡presta atención! En amor no conseguirás nunca aventajarme.</p> <p>Cada vez nos sentíamos más unidos y más alegres estando juntos.</p>	<p>El amor que profesaba Hiperión no podía ser aventajado.</p>
47	<p>El, expulsado por el destino y la barbarie de los hombres de su propia casa, viviendo entre extranjeros, lleno de amargura y fiereza desde su temprana juventud y, sin embargo, en lo profundo de su corazón lleno de amor, lleno de deseo de atravesar</p>	<p>Descripción de Alabanda, el extranjero.</p>

	su ruda corteza para acceder a un elemento más amigo.	
47	Yo, tan alejado en mi interior, ya de todo, tan extraño y solitario con toda mi alma entre los hombres, tan ridículamente acompañado en las más queridas melodías de mi corazón por el sonar de los cascabeles de mundo; yo, antipático para todos los ciegos y paralíticos y, sin embargo, demasiado ciego y paralítico para sí mismo, tan sobrecargado en mí mismo corazón de todo lo que, aunque fuera de lejos, me asemejara a los listos y a los razonadores, a los bárbaros y a los ingeniosos, y tan lleno de esperanza, tan lleno solo de la espera de una vida más hermosa...	Percepción de sí mismo (Hiperión) y revisión de Añoranzas.
47-48	¿No debíamos, dos jóvenes así, caer el uno en brazos del otro con prisa alegre y tormentosa? ¡Oh tú, mi amigo y compañero de lucha, mi Alabanda ¿Dónde estás? Casi llego a creer que has ascendido hasta el país desconocido de la calma, que has vuelto a ser lo que antes fuiste, cuando los dos éramos niños.	Hiperión profesa el aprecio que tiene por Alabanda.
48	Como tormentas cuando se alborozan y avanzan sin reposo sobre bosques y montañas, así se disparaban nuestras almas en proyectos colosales; no es que hubiéramos creado, de una forma inhumana, nuestro mundo, como con una palabra mágica, y esperado infantil e inexperimentadamente no encontrarnos con ninguna resistencia; Alabanda era demasiado razonable y valiente para ello. Pero a menudo el entusiasmo menos sujeto a trabas es también belicoso y prudente.	La mirada del mundo y la descripción razonable de Alabanda.

49	<p>Habíamos ido juntos al campo, estábamos sentados confidencialmente a la sombra del siempre verde laurel y leíamos juntos aquel pasaje de Platón en que habla de manera tan maravillosamente sublime del envejecimiento y del rejuvenecer; de vez en cuando nuestros ojos descansaban en el paisaje mudo y sin hojas, donde el cielo, más hermoso que nunca, jugaba con las nubes y con el brillo del sol en torno a los árboles dormidos del otoño.</p>	<p>Admiración por las ideas de Platón con respecto al envejecimiento y el rejuvenecimiento.</p>
49-50	<p>Seguro Alabanda, le dije, seguro que las cosas acabarán cambiando.</p> <p>¿Y cómo?, respondió; los héroes han perdido su fama y los sabios sus discípulos. Los grandes hechos, cuando no son asumidos por un pueblo noble, no son más que un golpe violento en una frente sorda, y las más altas palabras cuando no resuenan en corazones igualmente elevados, son como una hoja muerta cuyo rumor se hunde en el barro. ¿Qué quieres hacer?</p> <p>Quiero, dije, empuñar la pala y arrojar la inmundicia a un foso. Un pueblo en el que el espíritu y la grandeza no engendran ya ni espíritu ni grandeza, no tiene ya nada en común con otros que todavía son hombres, no tiene ya ningún derecho y es una vacía bufonada, una superstición, pretender honrar todavía a tales cadáveres faltos de voluntad, como si hubiera en ellos un corazón romano.</p>	<p>Crítica hacia la Grecia de la época actual.</p>
50	<p>Alabanda voló hacia mí, me abrazó y sus besos me llegaron hasta el alma. ¡Hermano de armas!, dijo, ¡mi querido hermano de armas! ¡ojalá tuviera en este momento un centenar de brazos!</p>	<p>Amor profesado a Alabanda.</p>
50 - 51	<p>Mi alegría está en el futuro, prosiguió al fin, tomando fogosamente mis manos ¡Gracias a Dios no tendré un final común! Ser feliz significa en el habla de los criados tener sueño. ¡Ser feliz! Cuando me habláis de</p>	<p>Significado de la felicidad. Hiperión a Alabanda</p>

	ser feliz es como si tuviera papilla y agua tibia en la boca.	
51	<p>¡Oh cielos y tierra, exclamé, esto es alegría!</p> <p>Estos son otros tiempos, este no es el tono de mi siglo pueril, este no es el suelo donde el corazón del hombre jadea bajo la fusta de su arriero. ¡Si!, ¡con tu alma magnífica de hombre, tú y yo salvaremos a la patria! Eso quiero, replicó, o morir.”</p>	Percepción de transformaciones del pensamiento propio de su época.
52	<p>Pero todo tiene sus altibajos en este mundo y el hombre, con toda su fuerza de gigante, no es capaz de impedirlo. Una vez vi a un niño que tendía su mano para atrapar la luz de la luna; pero la luz prosiguió tranquilamente su camino. Así estamos nosotros, y aspiramos a detener el pasajero destino.</p>	La aspiración por detener el destino.
52-53	<p>No puedes convencer a nadie, le dije entonces con íntima devoción; tu persuades, seduces a los hombres antes de abrir la boca, cuando hablas no es posible la duda, y el que no duda no puede ser convencido.</p> <p>Orgullosa adulator, contestó, ¡estás mintiendo! ¡pero está bien que me lo adviertas! Ya me has hecho volverme irracional con demasiada frecuencia. Ni por todos los imperios quisiera librarme de ti, pero a menudo me inquieta el hecho de que te vuelvas tan indispensable, de estar tan atado a ti; y mira, continuó, ¡ya que estoy enteramente tuyo, es preciso que sepas también todo de mí! ¡hasta ahora, en medio del esplendor y la gloria, no hemos pensado en volvernos hacia el pasado!</p>	Hiperión le expresa lo que siente a Alabanda.

53-54	<p>Me parece que tú concedes demasiado poder al Estado. Este no tiene derecho a exigir lo que no puede obtener por la fuerza. Y no se puede obtener por la fuerza lo que el amor y el espíritu dan. ¡que no se le ocurra tocar eso o tomaremos sus leyes y las clavaremos en la picota! ¡por el cielo!, no sabe cuánto peca el que quiere hacer del estado una escuela de costumbres. Siempre que el hombre ha querido hacer del Estado su cielo, lo ha convertido en su infierno.</p> <p>El Estado no es más que la ruda corteza que envuelve el meollo de la vida. Es el muro que rodea el jardín de los frutos y flores humanos.</p>	El Estado no es una escuela de costumbres. Es un error otorgarle tanto poder al Estado.
54	<p>Cuando el despertar del sentimiento de lo divino devuelva al hombre su divinidad y a su pecho la hermosa juventud, cuando... no puedo anunciarlo, pues apenas lo presiento, pero es seguro que llegará, seguro. La muerte es una mensajera de la vida, y el hecho de que durmamos ahora en nuestros hospitales es señal de que pronto nos despertaremos sanos. ¡Entonces, entonces seremos; entonces habremos encontrado el elemento de los espíritus!</p>	Significado de la muerte. Y el sentimiento de lo divino y lo espiritual.
55	<p>Uno especialmente me impresionó. La calma de sus rasgos era la calma de un campo de batalla. La ira y el amor se ven desencadenados sobre aquel hombre y la razón brillaba sobre las ruinas del sentimiento como el ojo de un gavián posado sobre palacios destruidos.</p>	Expresión de los sentimientos de la ira y del amor por alguien más.
56	<p>Te diríamos que estamos aquí para limpiar la tierra, que quitamos las piedras de los campos y deshacemos los duros terrones con la azada, que labramos surcos con el arado para atacar a la mala hierba de raíz, para cortarla de raíz, para arrancarla con raíces y todo para que se seque con el fuego del sol.</p>	Los amigos de Alabanda lo vienen a buscar y le explican que han limpiado la tierra.

57	Preferimos arriesgar que reflexionar. Queríamos llegar pronto al fin y confiamos en la suerte. Hablábamos mucho de alegría y dolor y amábamos y odiábamos ambas cosas. Jugábamos con el destino y él hizo lo mismo con nosotros.	No tomar a la ligera el destino, las cosas que dispondrá el futuro. Dicho por los amigos.
57	No decimos esto por nuestro bien, exclamó otro o entonces con mayor viveza, sino por el tuyo. Nosotros no mendigamos corazones humanos. Pues no necesitamos ni el corazón ni la voluntad del hombre. Porque en ningún caso están en contra nuestra, ya que todo está a nuestro favor, los sabios, los locos, los simples y los instruidos y todos los vicios y todas las virtudes de la barbarie y de la cultura, están, aunque no a sueldo nuestro, sí a nuestro servicio, y colaborar ciegamente en la consecución de nuestros fines.	Los sabios están al servicio de quienes no mendigan corazones humanos.
59	Alabanda puso su mano sobre mi corazón y dijo: solo son estrellas, Hiperión; solo letras con las que está escrito en el cielo el nombre de los héroes fraternales; ¡pero ellos están en nosotros!, vivos y verdaderos, con su valor y su amor de dioses, y tú, tú eres el hijo de los dioses y compartes tu inmortalidad con tu Cástor mortal.	Alabanda describe a Hiperión como un hijo de dioses.
61	Entonces reflexioné con más calma en mi destino, en mi fe en el mundo, en mis tristes experiencias, y consideré al hombre tal y como lo había descubierto y reconocido desde mi temprana juventud, en múltiples aprendizajes, y en todas partes encontré disonancias sordas o estridentes; solo en la simple limitación de la infancia encontré todavía las melodías puras.	Autorreflexión, el hombre en múltiples aprendizajes.
62	Y ahora se había acabado; yo ya no era nada; irremediabilmente me habían despojado de todo, me	Desesperanza.

	había convertido en el más pobre de los hombres, y ni siquiera sabía cómo.	
63	Hablamos de nuestro corazón, de nuestros planes, como si fueran nuestros, cuando es una potencia extraña la que nos abate y nos echa a la tumba a su gusto, y de la que no sabemos ni de dónde viene ni adónde va.	Hiperión se cuestiona acerca de lo que es nuestro.
63	Lo triste es que nuestro espíritu toma tan de buen grado la forma del corazón extraviado conserva tan a gusto la tristeza fugaz, que el pensamiento mismo, que debía ser quien sanara los dolores, se pone el también enfermo, que el jardinero se rasga a menudo la mano es los rosales que debía plantar.	La resistencia del espíritu ante un evento.
64	¿Serás capaz de escucharme, de comprenderme, si te hablo de mi larga y enferma tristeza? ¡Tómame tal cual me doy y piensa que es mejor morir porque se ha vivido, que vivir porque no se ha vivido nunca! No envidies a los que carecen de sufrimientos...	Reflexión sobre la vida.
65	¿Qué es lo que hace que el hombre desee con tanta fuerza? Me preguntaba a menudo; ¿Qué hace en su pecho la infinitud? ¿La infinitud? ¿Y dónde está? ¿Quién la ha encontrado? El hombre quiere más de lo que puede.	Interrogantes de Hiperión.

65	<p>Con frecuencia, cuando estaba por la mañana en la ventana y veía acercarse el laborioso día, llegaba a olvidarme por un momento de mí, miraba a mi alrededor como si tuviera que emprender algo con lo que se alegrará mi ser, como antes, pero pronto me enfriaba, volvía en mí como alguien que deja escapar una palabra de su lengua materna en un país donde no la comprenden... ¿Adónde vas corazón?, me decía a mí mismo juiciosamente, y me obedecía.</p>	<p>Los sentimientos que hay en un nuevo país.</p>
66	<p>Las olas del corazón no estallarían en tan bellas espumas ni se convertirían en espíritu si no chocaran con el destino, esa vieja roca muda. Pero también ese impulso acaba muriendo en nuestro pecho y con él nuestros dioses y su cielo.</p>	<p>La idea del destino y el impulso.</p>
67	<p>Hay un olvido de toda existencia, un callar de nuestro ser, que es como si lo hubiéramos encontrado todo. Hay un callar, un olvido de toda existencia en que es como si hubiéramos perdido todo, una noche de nuestra alma en que no nos alumbra el centelleo de ningún astro, ni siquiera un tizón de leña seca.</p> <p>Me fui tranquilizando. Ya nada me despertaba a medianoche. Ya no me consumía en mi propia llama. Tranquilo y solitario, miraba ante mí, sin volver la vista ni al pasado ni al futuro.</p>	<p>Hay un olvido de la propia existencia y, sin embargo, ya no retrocedía su mirada ni al pasado y tampoco al futuro.</p>
67-68	<p>Nada puede crecer y nada puede hundirse tan profundamente como el hombre. A menudo compara su sufrimiento con la noche del abismo y su felicidad con el Éter, pero ¡qué poco dice al expresarse así!</p> <p>Aunque no hay nada más bello que cuando, tras una larga muerte, despunta en él un nuevo amanecer, y el dolor, como un hermano, sale al encuentro de la alegría que a lo lejos alborea.</p>	<p>Luego del sufrimiento del hombre llega el amanecer.</p>

68	<p>¿Quién no siente el anhelo de las alegrías del amor cuando la primavera vuelve a los ojos del cielo y al seno de la tierra?</p> <p>Yo me levantaba como un convaleciente, lenta y prudentemente, pero el pecho se me estremecía feliz con esperanzas tan secretas que se me olvidaba preguntar qué podía significar aquello.</p>	La esperanza llega al inicio de la primavera.
68	<p>En realidad, mis ojos no volvieron a abrirse libremente nunca más como antes, armados y cargados de su propia fuerza; se habían vuelto más suplicantes, imploraban la vida, pero, sin embargo, en mi interior sentía como si de nuevo pudiera convertirme en aquel que había sido, e incluso en alguien mejor.</p>	Los ojos imploraban vida pese a que ya no volvieron a ser como antes.
69	<p>¡Ay! Yo buscaba a mi Adamas, a mi Alabanda, pero no encontraba a ninguno.</p> <p>Finalmente escribí a Esmirna, y era como si resumiera en el momento de escribir toda la ternura y toda la fuerza del ser humano; así escribí hasta tres veces, pero no hubo respuesta; supliqué, amenacé, invoqué las horas del amor y de la audacia, pero no hubo respuesta del nunca olvidado, del amado hasta la muerte...</p> <p>¡Alabanda! Clamaba, Alabanda, me has condenado sin remedio. ¡tú me mantenías todavía en pie, eras la última esperanza de mi juventud! ¡Ahora mi rechazo es sagrado y cierto!</p>	La esperanza de juventud en Hiperión es Alabanda.

69	<p>Lloramos a los muertos como si ellos sintieran la muerte, pero los muertos están en paz. El dolor que no tiene igual, el sentimiento ininterrumpido de la aniquilación total se produce cuando nuestra vida pierde su significado de esta forma, cuando el corazón se dice: tienes que morir y nada quedará de ti; no has plantado flor ninguna, ni construido ninguna cabaña que te permitan decir: dejó un rastro de mí en la tierra. ¡Ay! ¡y el alma puede seguir siempre colmada de deseo, a pesar de toda esta desesperación!</p>	<p>Sentido de la muerte, con la pérdida del significado de la vida.</p>
70	<p>A veces, sin embargo, se dejaba sentir todavía en mí una fuerza espiritual, aunque sólo con afanes de destrucción.</p> <p>¿Qué es el hombre?, podría ser el comienzo de mi razonamiento; ¿Cómo sucede que haya algo así en el mundo que, como un caos, fermenta y se pudre igual que un árbol seco y nunca se desarrolla hasta la madurez? ¿cómo permite la naturaleza que exista este agraz entre sus uvas?</p>	<p>Pregunta razonable acerca de: ¿qué es el hombre?</p>
71	<p>Antiguamente, mis sombríos hermanos, era distinto. Sobre nosotros estaba la belleza, ante nosotros la belleza y la alegría; estos corazones nos desbordaban a la vista de los lejanos fantasmas de dicha, y audaces y regocijados, se elevaron también nuestros espíritus y traspasaron la barrera; y cuando miraron a su alrededor, ¡ay! Sólo había un vacío infinito.</p>	<p>Alrededor solo existe un vacío y ante Hiperión la belleza.</p>
72	<p>La necesidad, la angustia y la noche son vuestras dueñas. Ellas os separan u os obligan a juntaros, a palos. Al hambre le llamaís amor, y allí donde no veis nada, allí moran vuestros dioses. ¿Dioses? ¿Amor?</p> <p>Sí, los poetas tienen razón, no hay nada, por pequeño e insignificante, con lo que no sea posible el entusiasmo.</p>	<p>El surgir de los pensamientos.</p>

	Así pensaba yo entonces. Todavía no comprendo cómo nacieron en mí, tales pensamientos.	
73	Libro segundo	
73	Vivo ahora en la isla de Ajax, en la querida Salamina. Amo esta parte de Grecia por encima de todas las cosas. Lleva los colores de mi corazón. Se mire a donde se mire, siempre se encuentra enterrada una alegría. No obstante, uno está siempre rodeado también por mucho de amable y de grande.	Amor por lo griego.
73	En la ladera de la montaña me he construido una cabaña con ramas de lentisco y he plantado alrededor musgo y árboles, tomillo y toda clase de arbustos. Allí paso mis horas más queridas, allí me siento tardes enteras y miro hacia el Ática hasta que el corazón, finalmente, me late demasiado fuerte; entonces tomo mis pertrechos, bajo a la bahía y me dedico a pescar.	El significado de permanecer en ese lugar y dedicarse a pescar.
74	O el mito al mar y reflexiono acerca de mi vida, sus altibajos, su felicidad y su tristeza, y mi pasado suena a menudo en mi como un rasgueo en el que el músico recorre todos los tonos y mezcla entre sí, con un orden oculto, disonancia y armonía.	Reflexionar acerca de su propia vida.

74	<p>Hace tiempo no me sentía como ahora.</p> <p>Como el águila de Júpiter el canto de las musas, escucho en mí la maravillosa e infinita armonía. Sin inquietudes en los sentidos ni en el alma fuerte y alegre, con una sonriente seriedad, juego en mi espíritu con el destino y sus tres hermanas, las sagradas parcas. Lleno de una juventud divina, se alegra todo mi ser de sí mismo, de todo. Como el cielo estrellado, estoy a un mismo tiempo quieto y en movimiento.</p> <p>He esperado mucho tiempo que llegara esta época de fiesta para volverte a escribir una vez más. Ahora soy lo bastante fuerte; así que déjame contarte.</p>	<p>Los sentimientos que tiene ahora.</p> <p>Ahora es un ser fuerte como para volver a escribir.</p>
75	<p>En vano se resistía mi espíritu tenebroso al influjo del mar y del aire. Acabé entregándome, no pregunte nada sobre mí ni sobre los otros, no busque nada, no pensé en nada, me dejé acunar por el bote medio en sueños y me imaginé que iba en la barca de Caronte. ¡Ah, qué dulce es beber así de la copa del olvido!</p>	Resistencia del espíritu.
76	<p>Aquella misma tarde quise recorrer una parte de la isla. Los bosques y valles secretos me atraían indescriptiblemente, y el día agradable hacía que salieran todos los seres.</p>	Atracción por la expedición.
77	<p>Y todo ello era la expresión de una misma sensación de bienestar, toda una sola respuesta a las tiernas caricias de aquel aire lleno de encanto.</p> <p>En mí había un anhelo indescriptible y una gran paz.</p> <p>Una fuerza ajena me dominaba. Espíritu amigo, me decía a mí mismo, ¿hacia dónde me llamas? ¿al Elíseo o a otra parte?</p>	Sensación de bienestar.

77-78	<p>Aquí... ¡Me gustaría ser capaz de hablar, Belarmino! ¡Me gustaría mucho escribirte con calma!</p> <p>¿Hablar? ¡Oh, soy un profano en la alegría! ¡Quiero hablar!</p> <p>Pero en el país de los bienaventurados, quien habita es el silencio, y más arriba de las estrellas olvida el corazón su indigencia y su lenguaje.</p>	La Valentía de Hiperión por escribirle y hablarle a Belarmino.
78	<p>¡La divinidad que entonces se me apareció la he protegido reverente, la he llevado en mí como un talismán! ¡y si a partir de ahora el destino me atrapa y me lanza de un abismo a otro y ahoga en mí toda fuerza y todo pensamiento, que esto sólo sobreviva en mí mismo y luzca en mí y reine con una claridad eterna e indescriptible...!</p>	La protección a la divinidad.
78	<p>¡Paz de la belleza! ¿paz divina! Quien calmó una vez en ti su vida furiosa y su espíritu lleno de dudas, ¿cómo podrá encontrar remedio en otra parte?</p> <p>No puedo hablar de ella, pero hay horas en que lo mejor y más bello se nos aparece como en una nube y el cielo de la perfección se abre ante el amor anhelante; ¡entonces, Belarmino, piensa en este ser, dobla la rodilla conmigo y piensa en mi felicidad! Pero no olvides que yo tuve lo que tú sólo adivinas, que yo vi con estos ojos lo que a ti sólo se te aparece como entre nubes.</p>	La emoción y felicidad que produce la paz de la belleza.
78-79	<p>¡Pensar que hay gente que a veces creen que son felices! ¡Oh, pensad que no podéis ni imaginar lo que es la alegría! ¡A vosotros no se os ha aparecido aún ni la sombra de su sombra! ¡Pasad de largo y no habléis del Éter azul vosotros, ciegos!</p> <p>¡Y pensar que se puede volver uno como un niño, que vuelve el tiempo dorado de la inocencia, el tiempo de</p>	Transformarse en niño de nuevo.

	la paz y de la libertad, que existe a pesar de todo una alegría, un lugar de reposo en la tierra!	
79	¡No lloréis cuando lo más perfecto se marchita! ¡Pronto rejuvenecerá ¿No os entristezcáis cuando calla la melodía de vuestro corazón! ¿Pronto vuelve a encontrar una mano que la hace brotar de nuevo!	Hiperión se refiere al envejecimiento del hombre.
79	Y ahora, ¿dónde estaba el silencio mortal, la noche y el vacío de mi vida, la mezquindad de ser mortal? Sin duda, la vida es pobre y solitaria. Vivimos aquí abajo como el diamante en la sombra. Preguntamos en vano como hemos venido aquí para volver a encontrar el camino que nos lleva hacia arriba.	Hiperión se interroga sobre la vida.
80	¡Hubo un tiempo en que fui feliz, Belarmino! ¿no lo sigo siendo? ¿no lo sería, aunque el sagrado instante en que la vi por primera vez hubiera sido el último? He visto una vez lo único, lo que mi alma buscaba, y la perfección que situamos lejos, más allá de las estrellas, que relegamos al final del tiempo, yo la he sentido presente. ¿Estaba aquí, lo más elevado estaba aquí, en el círculo de la naturaleza humana y de las cosas!	La búsqueda y el sentido de la felicidad.

80	<p>¡Oh vosotros, lo que buscáis lo más elevado y lo mejor en la profundidad del saber, en el tumulto del comercio, en la oscuridad del pasado, en el laberinto del futuro, en las tumbas o más arriba de las estrellas!</p> <p>¿Sabéis su nombre?, ¿el nombre de lo que es uno y todo?</p> <p>Su nombre es belleza.</p> <p>¿Sabíais lo que queríais? Todavía no lo sé yo, pero lo intuyo, el nuevo reino de la nueva divinidad, y corro hacia él y cojo a los demás y los llevo conmigo como el río lleva a los otros ríos al océano.</p> <p>¡Y eres tú, tú quien me ha indicado el camino! Contigo empecé. No merecen palabras los días en que aún no te conocía...</p> <p>¡Oh Diótima, Diótima, ser celestial!</p>	Profesar el reino de la divinidad y ese es el de la Belleza.
80	¡Olvidemos que existe el tiempo y no contemos los días de la vida!	Idea del Tiempo.
81	<p>Hablamos poco el uno con el otro. Uno se avergüenza de su idioma y quisiera convertirse en música y unirse en una sola canción celestial.</p> <p>Además, ¿de qué podíamos hablar? Solo nos mirábamos. Teníamos miedo de hablar de nosotros. Finalmente hablamos de la vida de la tierra.</p> <p>Nunca se le había cantado un himno tan sencillo y tan ardiente.</p>	Encuentro con Diótima
83	¡Y el agrado del corazón al estar íntimamente junto a ella, y la preocupación ingenua y tierna de que pudiera caerse, y la alegría de contemplar el entusiasmo de aquella muchacha deliciosa!	Hiperión contempla la belleza de Diótima.

83	<p>¿Que vale todo lo que los hombres hacen y piensan durante milenios frente a un solo momento de amor? ¿Y es también lo más logrado, lo más hermosamente divino de la naturaleza! A él conducen todas las gradas desde el umbral de la vida. De él venimos, a él vamos.</p>	La búsqueda del amor en el otro.
84	<p>¿Cómo se agitaba el corazón con aquella divina voz, cómo aparecía todo lo grande y lo humilde, toda la alegría y la tristeza de la vida, embellecida por la nobleza de aquellos acentos!</p> <p>Como la golondrina que atrapa las abejas en pleno vuelo, así se apoderaba ella siempre de todos nosotros.</p> <p>No era ni placer ni admiración, era la paz del cielo la que se derramaba sobre nosotros.</p> <p>Mil veces se lo he dicho y me lo he dicho a mí mismo: lo más hermoso es también lo más sagrado. Y así era todo en ella. Como su canto, así era su vida.</p>	La admiración y el encanto que tenía Hiperión por Diótima.
84	<p>Pues es eternamente cierto y se ve en todas partes que cuanto más inocente y hermosa es un alma, mayor es su confianza con los restantes seres vivos y felices a los que llaman inanimados.</p>	La inocencia de las almas.
85	<p>¿Qué es todo el saber artificial del mundo, qué es toda la orgullosa emancipación del pensamiento humano comparada con los acentos espontáneos de aquel espíritu que no sabía lo que sabía ni lo que era?</p> <p>¿Quién no prefiere la uva madura y fresca, recién cogida de la cepa, a las pasas secas que el comerciante comprime en una caja y envía a todo el mundo ¿qué es la sabiduría de un libro frente a la sabiduría de un ángel?</p>	La preferencia de Hiperión por el acento y la idea de juventud.

	<p>Diótima parecía decir siempre muy poco, pero decía mucho.</p>	
86	<p>Puedo comprender lo que dices, me contestó; me gusta imaginar el mundo como una vivienda familiar en que cada cosa, sin siquiera pensar en ello, se adapta a lo demás, y donde cada uno vive para placer y alegría de los otros precisamente porque así le nace del corazón.</p>	<p>Como es visto el mundo desde un asunto del hogar para Diótima.</p>
86	<p>Tienes razón, exclamé; la belleza eterna, la naturaleza, no puede sufrir ninguna pérdida en sí misma, igual que no puede sufrir ningún añadido. Mañana su atavío es otro que el que hoy tenía; pero de lo mejor de nosotros, de nosotros, no puede prescindir, y menos que de nadie, de ti. Creemos que somos eternos porque nuestra alma siente la belleza de la naturaleza. Si alguna vez faltara tú de ella sería fragmentaria y ya no divina perfecta. No merecería que le entregaras tu corazón si tuviera que sonrojarse de tus esperanzas.</p>	<p>El alma siente la belleza de la naturaleza.</p>
87	<p>Yo no tenía nada que darle más que un ánimo lleno de feroces contradicciones, lleno de recuerdos sangrantes; no tenía nada que darle más que mi amor sin fronteras con sus mil preocupaciones, sus mil tumultuosas esperanzas; ella, en cambio estaba ante mí en sus belleza inmutable, sin esfuerzo, ahí, en su sonriente perfección, y toda aspiración, todos los sueños de la condición mortal, sí, todo lo que anuncia</p>	<p>Aquello que podía o no brindarle Hiperión a Diótima.</p>

	<p>el genio en las horas matinales de las alas regiones, todo ello estaba realizado en esta única alma serena.</p>	
87	<p>¡Con qué frecuencia he acallado mis lamentaciones ante esta imagen! ¡qué a menudo se han apaciguado mi exaltada vida y mi impetuoso espíritu cuando, sumergido en dulces reflexiones, miré en su corazón como se mira a la fuente cuando se estremece en calma con los contactos del cielo que golpea sobre ella con gotas de plata!</p>	<p>El llanto apacigua su vida y espíritu.</p>
88	<p>¿Oh, con ella me habría convertido en un hombre feliz, excelente!</p> <p>¡Con ella! Pero no fue así, y ahora vagabundeo por lo que hay en mí y ante mí y más lejos, y no sé qué debo hacer de mí y de las demás cosas.</p>	<p>Hiperión no sabe qué hacer sin Diótima.</p>
88	<p>Sólo de vez en cuando puedo hablar un par de palabras de ella. Necesito olvidar todo lo que ella es, si debo hablar de ella. Tengo que fingir como que vivió en tiempos antiguos, como si supiera algo de ella por una narración, si no, no quiero ser apresado por su retrato viviente y consumirme en el éxtasis y en el dolor, si no quiero morir la muerte de la alegría por ella y la muerte del dolor por ella.</p>	<p>Transformación en cuanto a los sentimientos por Diótima, su amada.</p>

89	<p>Es en vano; no me lo puedo creer ocultar a mí mismo. Allí donde huya con mis pensamientos, en lo alto del cielo o en el abismo, al principio y al final de los tiempos, incluso cuando me echo en los brazos de aquel que era mi último refugio, del que otras veces eliminaba en mi cualquier preocupación, del que habitualmente consumía en mi toda la alegría y todo el dolor de la vida con la llama en que se manifestaba, del sublime y misterioso espíritu del mundo, incluso cuando me hundo en el océano sin fondo, también allí, también allí me alcanza el dulce horror, el dulce turbador y mortal horror de que la tumba de Diótima está junto a mí.</p>	Ocultar sus pensamientos frente a una determinada situación.
90	<p>¿No era ella para mí? Decidme, hermanas del destino, ¿no era ella para mí? ¡A las fuentes puras pongo por testigos, y a los árboles inocentes que nos escucharon, y a la luz del día, y al Éter! ¿no era ella para mí? ¿no estaba unida a mí en cada nota de la vida?</p> <p>¿Dónde está el ser que fuera tan capaz de conocerla como el mío? ¿en qué espejo se juntaban como en mí los rayos de aquella luz? ¿no tembló de alegría ante su propio esplendor cuando por vez primera lo descubrió en mi alegría? ¡Ah! ¿dónde está el corazón que, como el mío, le diera su plenitud y la recibiera de ella, que hubiera estado allí sólo para proteger el suyo, como hacen las pestañas con el ojo?</p>	Cuestionamiento por la compañía de Diótima.
91-92	<p>¡Ah! Aquella vez en que tú, toda inocencia, constante con los dedos los escalones que había desde mi refugio hasta su casa, cuando me enseñaste los caminos por donde paseabas, los sitios donde solías sentarte, y me contaste cómo habías pasado allí el tiempo, y acabaste diciéndome que ya entonces sentías como si yo también hubiera estado desde siempre allí...</p> <p>¿No nos pertenecíamos ya desde hacía mucho tiempo?</p>	Recuerdo de Diótima, quien le enseñó por donde ir a pasear.

92	<p>Construyo en mi corazón una tumba para que pueda descansar en ella; me encierro en mí mismo como una larva, porque afuera solo hay invierno; me protejo de la tormenta con los recuerdos más felices.</p>	<p>Hiperión se protege con los recuerdos de ella.</p>
92	<p>Una vez estábamos con Notar – así llamaba el amigo con quien yo vivía – y algunos otros que, al igual que nosotros, pertenecían a los originales de Calauria, sentados en el jardín de Diótima, bajo los almendros en flor, y hablábamos entre otras cosas de la amistad.</p> <p>Yo no había participado apenas en las conversaciones; desde hacía algún tiempo procuraba hablar poco de cosas que tocaban de cerca al corazón; mi Diótima me había vuelto así de lacónico.</p>	<p>Transformación de Hiperión al recordar a Diótima y hablar de amistad. Procuraba evitar hablar dentro de las conversaciones.</p>
93	<p>Esta es también mi esperanza, lo que anhelo en las horas solitarias: que esos mismos tonos poderosos y aun otros más altos debe volver alguna vez a la sinfonía del mundo en su discurrir. El amor engendró milenios colmados de hombres llenos de vida; la amistad volverá a engendrarlos. Los pueblos acaban de salir de la armonía infantil; la armonía de los espíritus será el principio de una nueva historia del mundo. Los hombres comenzaron con la felicidad de las plantas y crecieron y siguieron creciendo hasta que maduraron; a partir de entonces crecieron de forma incesante, por dentro y por fuera, hasta que ahora el género humano, infinitamente descompuesto, yace como un caos tal que el vértigo se apodera de todos los que todavía sienten y ven; pero la belleza huye de la vida de los hombres, hacia lo alto hacia el espíritu; se transforma en ideal lo que era naturaleza, y aunque el árbol está seco y podrido desde la base misma, todavía ha retoñado de él una copa nueva y verdeguea al brillo del sol como lo hacía el tronco en los días de su juventud; lo que fue la naturaleza, es hoy el ideal. En él, en este ideal, en esta divinidad rejuvenecida, se reconocen los pocos y son uno, pues hay uno en ellos, y de éstos, de éstos da</p>	<p>El significado del amor y la amistad.</p>

	<p>comienzo la segunda edad del mundo... creo que ya he dicho bastante para explicar lo que pienso.</p>	
94	<p>El amor engendró al mundo; la amistad lo hará renacer.</p>	Idea de amor y amistad.
94	<p>¿Me preguntas qué cómo me fue en aquel tiempo? Como alguien que ha perdido todo para ganarlo todo.</p> <p>Realmente, a menudo volvía de la arboleda de Diótima como alguien borracho por el triunfo, a menudo debía alejarme de ella a toda prisa para no traicionar ni uno sólo de mis pensamientos; hasta tal punto me enloquecía de alegría y de orgullo con la maravillosa creencia de que era amado por Diótima.</p>	Hiperión creía que era amado por Diótima.

95	<p>Pero al poco tiempo todo era en mí como una luz apagada, y me quedaba mudo y triste como una sombra, buscando la vida desaparecida. No quería quejarme, ni tampoco quería consolarme. Eché de mí la esperanza como un tullido rechaza sus muletas; no me atrevía a llorar; no me atrevía; sobre todo, a existir. Pero finalmente, mi orgullo estallaba en lágrimas, y el dolor que me hubiera gustado negar, me era grato, y lo acogía, como a un niño, en mi pecho.</p>	El dolor que ahora acoge a Hiperión.
95	<p>¡No, no!, gritaba mi corazón. ¡No, no, Diótima! No me duele. Conserva tú, tu paz y déjame seguir mi camino. No permitas que tu tranquilidad sea perturbada, ¡hermoso lucero!, aunque por debajo de ti todo fermenta y se oscurezca.</p> <p>¡No dejes que tus rosas empalidezcan, divina y bienaventurada juventud! No dejes que tu belleza envejezca con las preocupaciones terrenales. ¡Esta es mi alegría, vida mía, que llevas en ti el cielo sereno! Es preciso que no conozcas nunca la miseria, ¡no! ¡no!, no debes sentir en ti la pobreza del amor.</p>	Pobreza de amor.
96	<p>Y al fin estaba ante ella, sin aliento y vacilante, y apretaba mis brazos cruzados contra mi corazón para no sentir su agitación y, como el nadador en medio de las aguas turbulentas, mi espíritu luchaba y se esforzaba para no hundirse en el amor infinito.</p> <p>¿De qué podemos hablar hoy? Balbuceé a penas; a veces cuesta trabajo, no sé consigue encontrar el tema, fijar en él el pensamiento.</p>	Ausencia de palabras.

96-97	<p>Es verdad, contesté; mi corazón es muy propicio a tales exteriorizaciones, y entonces le conté, igual que a ti, la historia de Adamas y de mis días solitarios en Esmirna, la de Alabanda y cómo fui separado de él, y la incomprensible enfermedad que se apoderó de mi ser antes de llegar a Calauria... ahora lo sabes todo, le dije tranquilo al finalizar, a partir de ahora será más difícil que choques conmigo; a partir de ahora dirás añadiéndole sonriente: no os burléis de este Vulcano si cojea un poco, pues ha sido arrojado por los dioses dos veces desde el cielo a la tierra.</p>	<p>Recapitulación de la historia de Hiperión.</p>
97	<p>¿Y sabes, prosiguió, elevando la voz, ¿sabes qué es lo que te consume, lo único que te falta, lo que buscaba a su Aretusa, lo que te entristece en todas tus tristezas? Es algo que no ha desaparecido hace sólo algunos años; no se puede decir exactamente cuándo existió ni cuándo desapareció, ¡pero existió, existe, está en ti! Lo que buscas es un tiempo mejor, un mundo más hermoso. Era ese mundo únicamente lo que abrazabas cuando abrazabas a tus amigos; tú, junto con ellos, eras ese mundo.</p>	<p>Hiperión quería un mundo más hermoso.</p>
97-98	<p>¿Ves ahora también por qué la más pequeña duda sobre Alabanda debía convertirse en ti en desesperación?, ¿Por qué lo rechazaste sólo porque no era ningún dios?</p> <p>No querías a hombres, créeme; lo que querías era un mundo. ¡La pérdida de todos los siglos de oro tal como llegaron hasta ti, condensados en un solo momento feliz, el espíritu de todos los espíritus de un tiempo mejor, la fuerza de todas las fuerzas de los héroes, todo eso te lo debía compensar un solo ser humano...! ¿Ves ahora qué pobre eres y, al mismo tiempo, qué rico?, ¿por qué se alternan en ti de forma tan atroz pena y alegría?</p>	<p>Diótima le dice que rechazó a Alabanda por no ser dios.</p>

98	<p>Porque posees todo y nada, porque el espectro de los días de oro que deben venir te pertenece, pero todavía no está ahí, porque eres un ciudadano en las regiones del derecho y la belleza, pero eres un dios entre los dioses en los hermosos sueños que te invaden durante el día, y cuando despiertas te encuentras en el suelo de la Grecia actual.</p>	<p>Aquello que posee y aquello que no y eres un dios.</p>
98-99	<p>Oh, Hiperión, exclamó, ¿qué estás diciendo?</p> <p>Digo lo que tengo que decir. No puedo, no puedo ocultar por más tiempo toda mi felicidad, mi temor, mis preocupaciones... ¡Diótima! Sí, tú lo sabes, tú tienes que saberlo, hace tiempo que ves que me hundo cuando no me tiendes la mano.</p> <p>Estaba sorprendida, turbada.</p> <p>¿Y es en mí?, exclamó, ¿en mí dónde Hiperión quiere apoyarse? Ahora deseo, ahora por primera vez deseo ser algo más que solo una simple mortal. Pero seré para tu cuanto pueda ser.</p> <p>¡Oh, entonces lo serás todo para mí!, grité.</p> <p>¿Todo? ¡Hipócrita! ¿y la humanidad, que en el fondo es lo único que amas?</p> <p>¿la humanidad?, dije. Quisiera que la humanidad hiciera de Diótima su divisa y pintará tu imagen en sus estandartes, y dijera: ¡hoy debe triunfar lo divino! ¡Ángel celestial! ¡Qué día iba a ser ése!</p> <p>¡Vete, me dijo, vete y muestra al cielo tu transfiguración! ¡no debe suceder tan cerca de mí!</p> <p>¿verdad que te iras, querido Hiperión?</p> <p>Obedecí. ¿Quién no hubiera obedecido? Me fui. Nunca me había alejado de ella de esta forma. ¡Oh, Belarmino, qué alegría, qué tranquilidad en mi vida, qué calma divina, qué alegría celestial, maravillosa, insondable!</p>	<p>Conversación con Diótima en torno al amor que tiene Hiperión por la humanidad.</p>

99	<p>Las palabras aquí ya no tienen sentido, y quien pretenda obtener una imagen de tal felicidad es que no la ha conocido nunca. Lo único que podría llegar a expresar tal alegría era el canto de Diótima cuando flotaba en el justo medio entre la altura y la profundidad.</p>	Falsa felicidad.
100	<p>Quiero seguir una vez más hablándote de mi felicidad. Quiero templar mi pecho en las alegrías del pasado hasta que se haga duro como el acero, quiero ejercitarme en ellas hasta hacerme invencible.</p> <p>¡Ah, verdad es que a menudo se derrumban sobre mi alma como mandobles de espada, pero juego con la espada hasta que me acostumbro a ella, mantengo la mano en el fuego hasta que lo soporto como si fuera agua!</p> <p>No quiero acobardarme; ¡sí, quiero ser fuerte! No quiero ocultarme nada, quiero invocar a la más feliz de las felicidades desde la tumba.</p> <p>Es increíble que el hombre tenga miedo de lo más hermoso, pero así es.</p>	Hiperión quiere seguir hablando acerca de su felicidad.
100	<p>¿No he huido yo mismo cientos de veces de esos momentos, de las mortales delicias de mis recuerdos, y he apartado mi mirada, como un niño, ante los relámpagos? Y, sin embargo, no crece en el frondoso huerto del mundo nada más delicioso que mis alegrías, sin embargo, no se da ni en el cielo ni en la tierra fruto más noble que mis alegrías.</p>	Intento de Hiperión por huir de sus recuerdos.
100	<p>Pero sólo a ti, Belarmino, sólo a un alma pura y libre como la tuya se lo cuento. No quisiera ser tan pródigo como el sol con sus rayos; no quiero echar mis perlas a la masa estúpida.</p> <p>Desde aquella última conversación sobre asuntos del alma, cada día que pasaba me conocía menos a mí</p>	Hiperión explica que cada día se conocía menos.

	<p>mismo. Sentía que había un divino secreto entre Diótima y yo.</p>	
101	<p>Es una extraña mezcla de felicidad y de melancolía la que sentimos cuando se hace tan evidente que a partir de entonces viviremos siempre una existencia fuera de lo común.</p> <p>Desde aquel momento no conseguí nunca más ver a Diótima sola. Siempre tenía que estorbarnos y separarnos un tercero, y el mundo entre ella y yo era como un vacío interminable. Así pasaron seis días de mortal inquietud, sin que supiera nada de Diótima. Era como si los demás, los que estaban a nuestro alrededor, paralizaran mis sentidos, como si mataran toda mi vida exterior para que mi alma cautiva no pudiera encontrar ningún camino para llegar hasta ella.</p>	<p>El sentido de la existencia fuera de lo común.</p>
102	<p>Entonces ejercía el corazón su derecho a poetizar. Entonces me contaba cómo el espíritu de Hiperión había jugado con su dulce Diótima a las puertas del Elíseo antes de descender a la tierra, en una infancia divina entre el armonioso arrullo de la fuente y al amparo de ramajes similares a los de la tierra cuando centellean hermosados en las aguas doradas.</p> <p>E igual que al pasado, se abría también en mí la puerta del porvenir.</p>	<p>El espíritu de Hiperión.</p>
103	<p>Vivía pensando en ella. ¿Dónde estás?, pensaba; ¿Dónde puede encontrarte mi solitario espíritu, dulce muchacha? ¿miras al vacío y sueñas? ¿has echado a un lado la labor y apoyas el brazo en la rodilla y la cabeza en la mano y te entregas a agradables pensamientos?</p>	<p>Hiperión solo pensaba en ella.</p>

103	<p>Continué mi camino. A cada paso todo se convertía en mí en más maravilloso. Hubiera querido volar, tan fuerte era el impulso de mi corazón, pero era como si tuviese plomo en los pies. Mi alma, en su carrera, había dejado atrás los miembros terrenales. Yo ya no oía, y ante mis ojos resplandecían y vacilaban todas las formas. Mi espíritu estaba ya con Diótima; la copa del árbol jugueteaba con la luz del alba, mientras las ramas bajas sentían todavía el frío de la amanecida.</p> <p>¡Ah! ¡Mi Hiperión!, me gritó entonces una voz; me precipité en aquella dirección. ¡Mi Diótima! ¡Oh mi Diótima!, no pude decir ni una palabra más; quedé sin aliento y perdí la consciencia.</p>	Hiperión siguió su camino y su espíritu estaba con Diótima.
104	<p>¡Oh vida del amor! ¡cómo habías llegado hasta ella con tu gracioso florecer! Como acunada en un ligero sueño por el canto de genios benéficos, reposaba su encantadora cabecita sobre mi hombro, sonreía con dulce paz y, finalmente, alzo sus etéreos ojos hacia mí con gozoso e ingenuo asombro, como si aquella fuera la primera vez que dirigieran su vista al mundo.</p>	Hiperión describe a su amada.
104	<p>Largo tiempo permanecimos así, olvidados de nosotros mismos, en tierna contemplación, y ninguno sabía que nos pasaba, haya que la alegría se desbordó en mí y entre lágrimas y gemidos de dicha recuperé también mi perdido lenguaje, y mi silenciosa exaltación despertó de nuevo por completo a la existencia.</p>	Hiperión tuvo una pérdida del lenguaje.

104-105	<p>¡Ángel del cielo!, grité, ¿Quién puede abarcarte?, ¿Quién puede decir que te ha comprendido por entero?</p> <p>¿Te asombras, me respondió, de que te quiera tanto? ¡Querido! ¡Humilde orgulloso! ¿acaso soy una de esas que no pueden creer en ti? ¿no te has sondeado? ¿no he reconocido al genio en medio de sus nubes?</p> <p>Da igual que te ocultes y no te veas a ti mismo; yo haré que ruja tu ser más profundo, yo...</p> <p>pero ya está aquí, ya se ha levantado, como un astro; ha desgarrado su envoltura y surge como una primavera; ha brotado como una fuente cristalina de la gruta oscura; éste ya no es Hiperión el tenebroso, ya no existe su salvaje tristeza..., ¡oh soberano mío!</p> <p>Todo aquello era para mí un sueño. ¿Podía creer en aquel milagro del amor? ¿podía? La alegría me hubiera matado.</p>	Diótima describe a Hiperión.
105	<p>¡Oh divina!, exclamé, ¿me estás hablando a mí?, ¿puedes renunciar así a ti misma, tu, toda plenitud, y encontrar alegría en mí? Oh, ahora veo, ahora sé lo que con frecuencia he intuido, que el hombre es una envoltura en la que a menudo se encierra un dios; una copa en la que el cielo vierte su néctar para dar de beber lo mejor a sus hijos...</p>	Descripción del hombre como envoltura en la que a menudo se encierra un dios.

105	<p>Déjame, repliqué, déjame ser tuyo, déjame olvidarme de mí, deja que toda vida y todo espíritu en mí vuelen solo hacia ti; ¡sólo hacia ti, en una grandiosa contemplación sin fin! ¡Oh Diótima!, así me mantenía también antes ante la vaga imagen divina que mi amor se inventaba, ante el ídolo de mis sueños solitarios; yo lo alimentaba fielmente, le daba vida con mi propia vida, lo refrescaba y lo calentaba con las esperanzas de mi corazón, pero nada me daba que no le hubiera dado yo, y cuando la pobreza me dejaba pobre. ¡en cambio ahora...! Ahora te tengo en mis brazos y siento la respiración de tu pecho y siento tus ojos en mis ojos, la belleza del presente inunda mis sentidos y yo la conservo, poseo así el esplendor y ya no vacilé... ¡Sí! ¡Realmente no soy el que antes fui, Diótima! Me he convertido en igual a ti y lo divino juega ahora con lo divino como los niños juegan entre sí...</p>	<p>Un último sentimiento dirigido solo a ella.</p> <p>Hiperión reconoce que ha cambiado, ya no es el mismo de antes.</p>
106	<p>¡Sí, también tienes razón, mi amor!, repliqué alegremente; si no, no se me aparecerán las Gracias; si no, no seré capaz de ver, en el amor de la belleza, sus más leves y dulces movimientos. Oh, sí, quiero aprender a no pasar por alto nada de lo que hay en ti. ¡Dame sólo tiempo suficiente!</p>	<p>Hiperión no quiere olvidar el amor de la belleza.</p>
106	<p>¡Adulador!, contestó. Por hoy hemos llegado al final, ¡querido adulador! Las doradas nubes del crepúsculo me lo están advirtiendo. ¡Oh, no te entristezcas! ¡conserva en ti y en mí la alegría pura! ¡Déjala resonar en ti hasta mañana y que el pesar no la mate...! Las flores del corazón requieren tiernos cuidados. Sus raíces están en todas partes, pero solo se desarrollan en un ambiente cálido. ¡Adiós, Hiperión!</p>	<p>Diótima le dice que es un hombre exagerado para ganar su voluntad, al llamarlo adulador.</p>

107	<p>A partir de entonces, nuestras dos almas vivieron una unión cada vez más libre y hermosa, y todo en nosotros y en torno nuestro se conjugaba en una paz de oro. Pareciera como si el viejo mundo hubiera muerto y empezará con nosotros todos los seres, volábamos, espiritualmente unidos, como un coro de mil tonalidades inseparables, a través del Éter infinito.</p> <p>Nuestras conversaciones transcurrían como una corriente de aguas azules en la que brillan aquí y allá las arenas doradas, y nuestra calma era como la calma de las cimas, de esas alturas espléndidamente solitarias, muy por encima del espacio de las tormentas, donde solo el aire divino murmura todavía en la frente del audaz viajero.</p>	Unión de dos almas.
107	<p>Y luego la maravillosa, la santa tristeza, cuando sonaba la hora de la separación en medio de nuestro arrobamiento, y yo exclamaba: ¡ahora volvemos a ser mortales, Diótima!, y ella me decía: ¡la muerte es apariencia, es como esos colores que centellean en nuestros ojos cuando hemos mirado mucho tiempo al sol.</p>	Aparición de la tristeza y luego la muerte aparece como colores.
107	<p>¡Ah, y los deliciosos juegos del amor! Las palabras acariciadoras, las solicitudes, las susceptibilidades, el rigor y la indulgencia...</p>	Aspectos del amor.
107	<p>¡Si!, el hombre, cuando ama, es un sol que todo lo ve y todo lo transfigura; cuando no ama, es una morada sombría en la que se consume un humeante candil.</p> <p>Debería callarme, debería olvidar y callar.</p>	El hombre cuando ama.

108	<p>Pregunte e imploré, pero esto sólo pareció alejarla más; finalmente me suplico que no le hiciera más preguntas, que me fuera y, si volvía que le hablara de otra cosa. Esto me sumergió a mí también en un doloroso silencio, en el que no sabía encontrarme a mí mismo.</p> <p>Aunque me avergoncé de este pensamiento; sabía con certeza que no era el azar lo que imperaba en el corazón de Diótima. Pero ella permaneció ajena a mí, y mi alma, inconsolable, insaciable, quería un amor siempre presente, manifiesto; los tesoros ocultos eran para mis tesoros perdidos la felicidad me había hecho desconocer la esperanza; entonces era todavía como esos niños impacientes que lloran porque quieren la manzana del árbol, como si no existiera de verdad hasta que la tocan sus labios. No tenía un momento de tranquilidad, volvía a suplicar con vehemencia y con humildad, con ternura y con ira; el amo me armaba con su elocuencia todopoderosa y discreta, y entonces... entonces, ¡oh Diótima!, entonces lo obtuve, obtuve aquella maravillosa confesión, y la tenga y la conservaré hasta que la ola del amor me conduzca, junto con todo lo que hay en mí, a la antigua patria, al seno de la naturaleza.</p>	<p>El silencio se apoderó entre ellos, lo cual hizo que Hiperión no se encontrará a sí mismo.</p> <p>El corazón de su amada permanecía ajeno a Hiperión.</p>
109	<p>Y cuando admitió con santa simplicidad cuando reconoció entre lágrimas que amaba demasiado y que se había despedido de todo lo que habitualmente acunaba en su corazón, ¡oh cómo exclamó!: me he vuelto infiel a mayo, y al verano y al otoño, y no me dijo si es de día o de noche como antes; ya no pertenezco al cielo ni a la tierra, pertenezco solo a uno solo; pero la floración de mayo, la llama del verano y la madurez del otoño, la claridad del día y la gravedad de la noche, y el cielo y la tierra están reunidos para mí en ese solo! Tal es mi amor..., y entonces, cuando me miró con el corazón entusiasmado, cuando, con una sagrada y audaz alegría, me tomó en sus hermosos brazos y me beso en la frente y en la boca, ¡ah!, cuando su divina cabeza, muerta de placer, cayó sobre mi cuello desnudo y sus dulces labios tranquilizaron mi agitado pecho y su amado aliento</p>	<p>Cuando Diótima acepto que amaba demasiado y ella lo abrazó, a Hiperión lo abandonaron sus sentidos y el espíritu.</p>

	<p>me llegó hasta el alma... ¡oh, Belarmino!, entonces me abandonaron los sentidos y el espíritu huyó de mí.</p>	
110	<p>¡Oh, Atenas!, exclamó Diótima; ¡qué tristeza me ha invadido a veces cuando miraba hacia ella y se elevaba hasta mi en el azul del amanecer el fantasma del Olímpion!</p> <p>¿A qué distancia esta de aquí?, pregunté.</p> <p>A un día de viaje, más o menos, contestó Diótima.</p> <p>¡A un día de viaje exclamé, y todavía no he estado allí! Tenemos que ir juntos cuanto antes.</p> <p>¡de acuerdo!, respondió Diótima; mañana tendremos el mar en calma y todo está ahora todavía en su verdor y madurez.</p> <p>Son precisos el sol eterno y la vida de la tierra inmortal para realizar tal peregrinaje.</p>	<p>Emprendiendo un viaje con Diótima.</p>

110	<p>Zarpamos de la rada temprano, con el canto del gallo. En la fresca claridad resplandecíamos nosotros y el mundo. En nuestros corazones había una juventud dorada y tranquila. La vida en nosotros era como la vida de una isla recién nacida en el océano, en la cual comienza su primera primavera.</p> <p>Ya hacía tiempo que mi alma había alcanzado un mayor equilibrio bajo el influjo de Diótima; aquel día la sentía triplemente pura, y mis fuerzas dispersas y destruidas se habían concentrado en un solo justo medio.</p>	La vida es demostrada como el inicio de la primavera.
111	<p>El pueblo de los atenienses creció desde cualquier punto de vista más libre de toda influencia violenta que ningún otro pueblo de la tierra. Ningún conquistador lo debilitó, ninguna victoria lo embriagó, ninguna religión extranjera lo trastornó, ninguna sabiduría presurosa lo hizo madurar en una cosecha a destiempo. Abandonada a sí misma, como el diamante cuando nace, es su infancia. No se sabe casi nada de ellos hasta los tiempos de Pisístrato y de Hiparco.</p>	Características de Atenas.
112	<p>Los lacedemonios rompieron demasiado pronto el orden del instinto, degeneraron demasiado pronto, y por eso tuvo que empezar con ellos también demasiado pronto la disciplina; pues cualquier disciplina y cualquier arte empieza demasiado pronto cuando la naturaleza del hombre no ha madurado bastante. En el niño debe vivir una naturaleza completa antes de que vaya a la escuela, para que la imagen de la niñez le muestre el camino de vuelta desde la escuela a la naturaleza total.</p> <p>Los espartanos quedaron para siempre como un fragmento; pues el que no fue nunca totalmente un niño, difícil será que se convierta totalmente en un hombre.</p>	La idea de disciplina.

113	<p>¡No molestéis al hombre ya desde la cuna! ¡no le saquéis del cerrado capullo de su ser, de la cabaña de su infancia! No hagáis demasiado poco por él, de forma que no se halle privado de vosotros y así os diferencia de él, ni hagáis demasiado, de forma que no sienta vuestro poder o el suyo y así os diferencia de él; en pocas palabras, dejad que el hombre tarde bastante en saber que hay hombres, que hay algo más fuera de él, pues sólo se convierte en hombre. Y el hombre es un dios en cuanto es hombre. Y cuando es un dios, es hermoso.</p>	El hombre como un dios.
113	<p>El primer hijo de la belleza humana, de la belleza divina, es el arte. En él se rejuvenece y se perpetúa a sí mismo el hombre divino. Quiere sentirse a sí mismo, por eso coloca su belleza frente a sí. Así se dio el hombre a sí mismo sus dioses. Pues al principio el hombre y sus dioses eran una sola cosa, y en ella, desconocida de sí misma, estaba la belleza eterna... hablo de un misterio, pero existen...</p>	El primer hijo de la naturaleza humana: el hombre y su belleza.
113-114	<p>La segunda hija de la belleza es la religión. Religión es amor de la belleza. El sabio la ama por sí misma, infinita, omnicomprendida; el pueblo ama a sus hijos, los dioses, que le aparecen con numerosos rostros. También fue así en Atenas. Y sin tal amor a la belleza, sin tal religión, todo Estado es un flaco esqueleto sin vida ni espíritu, y todo pensamiento y toda acción un árbol sin copa, una columna tronchada.</p>	Segundo hijo: la religión
114	<p>Que realmente éste fue el caso entre los griegos, y especialmente entre los atenienses, que su arte y su religión son los auténticos hijos de la belleza eterna – de la naturaleza humana realizada – y sólo podían proceder de la naturaleza humana realizada, se muestra claramente solo con querer ver con mirada imparcial los objetos de su arte sagrado y la religión con la que amaban y honraban aquellos objetos.</p>	Arte y religión como hijos eternos de la naturaleza humana.

114	<p>De la belleza espiritual de los atenienses se derivaba también su necesario sentido de la libertad.</p> <p>El egipcio soporta sin dolor el despotismo de lo arbitrario; el hijo del norte soporta sin oposición el despotismo de la ley, la injusticia con forma legal; pues el egipcio tiene, desde que está en el vientre de su madre, un impulso hacia la veneración y la idolatría; en el norte se cree demasiado poco en la pura y libre vida de la naturaleza como para no depender supersticiosamente de lo legal.</p>	<p>Sentido de la libertad.</p> <p>Descripción de los egipcios.</p>
115	<p>¡Pues sí poesía no hubiera sido nunca un pueblo filosófico!, dije.</p> <p>¿Qué tiene que ver la filosofía, me respondió, qué tiene que ver la fría excelsitud de esa ciencia, con la poesía?</p> <p>La poesía, dije seguro de lo que decía, es el principio y el fin de esa ciencia.</p>	<p>En Atenas, el principio y el fin de la filosofía es la poesía.</p>
115-116	<p>El hombre que no haya sentido en sí al menos una vez en su vida la belleza en toda su plenitud, continúe, con las fuerzas de su ser jugueteando entre sí como los colores en el arco iris, el que en nunca ha experimentado como solo en horas de entusiasmo concuerda todo interiormente, tal hombre no llegará nunca a ser ni un filósofo escéptico; su espíritu no está hecho ni siquiera para la destrucción, así que menos aún para construir, porque, créeme, el escéptico, por serlo, encuentra en todo lo que se piensa contradicción y carencia solo porque conoce la armonía de la belleza sin tachas, que nunca podrá ser pensada.</p>	<p>El hombre que no ha sentido la belleza en su plenitud.</p>

116	<p>La época de la belleza había sonado entre los hombres, estaba allí en cuerpo y alma, existía lo infinitamente acorde.</p> <p>Se lo podía descomponer, dividirlo con el pensamiento, se podría pensar de nuevo como junto lo dividido, se podría reconocer así cada vez mejor la esencia de lo más elevado y mejor, y lo así reconocido darlo como ley en los múltiples dominios del espíritu.</p> <p>¿Veis ahora por qué los atenienses tenían que ser también un pueblo filosófico?</p> <p>El egipcio, en cambio, no. Quien no vive en un mismo el amor y contraamor con el cielo y la tierra, quien no vive unido en este sentido con los elementos</p>	La época de la belleza entre los atenienses.
116-117	<p>Como un soberbio déspota, la zona oriental del cielo obliga a sus habitantes, con su poder y su esplendor, a agacharse hasta tocar el suelo, y, aun antes de que el hombre haya aprendido a andar, tiene que arrodillarse; antes de haber aprendido a hablar; tiene que rezar; antes de que su corazón alcance un equilibrio, tiene que inclinarse; y antes de que su espíritu sea lo bastante fuerte para dar flores y frutos, el destino y a naturaleza, con su ardiente calor, eliminan de él toda fuerza.</p>	Lo que el hombre debe hacer y saber antes de.
117	<p>El egipcio está sometido antes de ser un todo, y por eso no sabe nada del todo, nada de la belleza, y lo más elevado a lo que da nombre es una potencia velada, un enigma terrible; la muda y sombría Isis es para él lo primero y lo último, un vacío infinito del que no ha salido nunca nada razonable. De la nada, por sublime que sea, nunca ha nacido nada.</p>	Percepción del egipcio en contraste con el ateniense.

117	<p>En el norte hay que estar en posesión de a razón aun antes de que haya en uno un sentimiento maduro; se siente uno responsable de todo aun antes de que la inocencia haya llegado a su hermoso final; hay que ser razonable, hay que convertirse en un espíritu autoconsciente antes de ser hombre, en una persona inteligente antes de ser niño; no llega a florecer y madurar la unidad del hombre total, la belleza, antes de que él se forme y se desarrolle. La pura inteligencia, la razón pura, son siempre las reinas del norte.</p> <p>Pero de la pura inteligencia no brotó nunca nada inteligible, ni nada razonable de la razón pura.</p>	En el norte se encuentra la pura inteligencia y la razón pura.
117-118	<p>Sin belleza de espíritu, la inteligencia es como un siervo artesano que desbasta una valla de madera tosca de acuerdo con lo que se le ha indicado, y clava uno tras otro los postes para que el jardín que su dueño quiere construir. El asunto todo de la inteligencia es cuestión de necesidad. Nos protege del sinsentido y de la injusticia asegurando el orden; pero estar seguro frente al sinsentido y frente a la injusticia no es el grado más alto de la perfección humana.</p>	El asunto de inteligencia es cuestión de necesidad.
118	<p>Sin la belleza del espíritu y del corazón, la razón es como un capataz que el amo de la casa ha enviado para vigilar a los criados; él sabe tan poco como los criados en qué acabará aquel trabajo inacabable, y sólo grita: ¡Eh vosotros, a trabajar!, pero casi ve con fastidio que el trabajo avance, pues cuando acabe ya no tendrá que dar órdenes y su papel se habrá acabado.</p>	Sin la belleza del espíritu.

118	<p>De la pura inteligencia no ha rugido ninguna filosofía, pues filosofía es más que solo el limitado conocimiento de lo existente.</p> <p>De la pura razón no ha surgido ninguna filosofía pues filosofía es más que ciega exigencia de un progreso nunca demasiado resolutivo en el arte de unir y de diferenciar una determinada sustancia.</p>	De la pura inteligencia y de la pura razón no ha surgido ninguna filosofía.
118	El sol de la belleza ilumina a la inteligencia en lo que le es propio, como el día de mayo el taller del artista, e igual que éste no corre afuera y abandona su trabajo urgente, sino que piensa con gusto en el día de fiesta en que irá a pasear a la rejuvenecedora luz de la primavera.	Las características que tiene la belleza.
119	Es hermoso que le sea al hombre tan difícil convencerse de la muerte de lo que ama, y sin duda nadie ha ido a la tumba de su amigo sin la débil esperanza de encontrarse allí con el amigo vivo. A mí me impresionó el hermoso fantasma de la antigua Atenas como el rostro de una madre que regresara al mundo de los muertos.	Lo difícil para el hombre es convencerse de la muerte de lo que ama.
120	<p>Aquí, dijo Diótima, aprende uno a callarse acerca de su propio destino, sea bueno o malo.</p> <p>Aquí aprende uno a callar acerca de todo, continúe yo. Si al menos los segadores que cosecharon estas mieses hubieran enriquecido sus graneros con tales espigas, nada se habría perdido, y yo me contentaría con estar aquí de espigador, pero ¿Quién se aprovechó de ellas?</p>	Aprender a callarse frente al destino.

122	<p>¡Buen Hiperión!, dijo Diótima, es hora de que partas de aquí, estas pálido y tus ojos están cansados, e intentas en vano aliviarte con ocurrencias. ¡Ven, salgamos! ¡La verde! ¡Entre los colores de la vida! Eso te hará bien.</p> <p>Salimos a los jardines vecinos.</p>	Diótima incita a Hiperión a salir a los jardines.
123	<p>¡Sí, sí! Ya lo estoy, respondí. Lo que daba por perdido lo tengo; aquello por lo que suspiraba como si hubiera desaparecido del mundo, está ante mí. ¡No, Diótima! Aún no se ha secado de la fuente de la eterna belleza.</p> <p>Ya te lo he dicho una vez: ya no necesito ni a los dioses ni a los hombres. Se que el cielo está muerto, despoblado, y la tierra, que antes desbordaba hermosa vida humana, se ha vuelto casi como un hormiguero. Pero aún hay un lugar donde el antiguo cielo y la tierra antigua me sonrén. En ti olvido a todos los dioses del cielo y a todos los hombres divinos de la tierra.</p> <p>¡Qué me importa el naufragio del mundo; de lo único que sé es de mi isla bienaventurada!</p>	Recuperación de antiguos pensamientos en Diótima.
123	<p>Hay un tiempo para el amor, dijo Diótima con amistosa seriedad, como hay un tiempo para vivir en la cuna feliz. Pero la vida misma nos arranca de allí.</p> <p>¡Hiperión!, y entonces me cogió fogosamente de la mano y su voz se elevó con solemnidad, ¡Hiperión! Creo que has nacido para grandes cosas. ¡No te desconozcas! La falta de ocasión es lo que te ha retenido.</p>	Diótima le dice que no se desconozca porque ha nacido para grandes cosas.

124	<p>Como los esgrimidores jóvenes, te tiraste a fondo demasiado pronto, aun antes de estar seguro de tu meta y antes de que tu puño estuviera adiestrado, y como, naturalmente, fuiste tocado más veces de las tu tocaste, y te entro miedo y dudaste de ti y de todo, pues eres tan sensible como violento.</p> <p>Pero nada se ha perdido. Si tu carácter y tu actividad no hubieran madurado tan pronto, no sería tu espíritu lo que es; no serías el hombre pensante, el hombre que surge, el hombre agitado que eres. Créeme no habrías reconocido nunca de una forma tan pura el equilibrio de la hermosa humanidad si tú mismo no lo hubieras perdido de tal forma. Tu corazón ha encontrado por fin la paz.</p>	Descripción de Hiperión por parte de Diótima.
125	<p>¡Que cambie todo a fondo! ¡que de las raíces de la humanidad surja el nuevo mundo! ¡que una nueva deidad reine sobre los hombres, que un nuevo futuro se abra ante ellos!</p> <p>En el taller, en las casas, en las asambleas, en los templos, ¡que cambie todo en todas partes!</p> <p>Pero todavía tengo que viajar para aprender. Soy un artista, pero no estoy adiestrado. Formo mi espíritu, pero aún no se conducir mi mano.</p> <p>Irás a Italia-dijo Diótima -, a Alemania, a Francia... ¿Cuántos años necesitas?, ¿tres, cuatro? Pienso que tres son bastantes; no eres de los tardos y solo buscas lo más grande y bello...</p>	Viaje como una posibilidad de formación en la vida de Hiperión.
126	<p>¿Y luego?</p> <p>Serás educador de nuestro pueblo, serás un gran hombre, espero. Y entonces, cuando te abrace como ahora, soñaré que soy una parte del hombre admirable, me regocijaré como si me hubieras entregado la mitad de tu inmortalidad, como Pólux a Cástor. ¡Oh, voy a estar muy orgullosa, Hiperión!</p>	La idea de convertirse en educador según Diótima.

126	<p>Me encontraba entonces en medio de las ruinas de Atenas como el labrador en la sementera. ¡Descansa tranquilo, país dormido! Pronto verdeará en ti la vida joven y crecerá buscando las bendiciones del cielo. Pronto dejará para siempre de ayer en vano la lluvia de las nubes, pronto volverá el sol a encontrar a sus viejos discípulos.</p> <p>... Sólo habrá una belleza; y humanidad y naturaleza se unirán en una única divinidad que lo abarcará todo.</p>	<p>Hiperión emprende su viaje con la ilusión de que Grecia algún día despertará.</p>
127	Volumen segundo	
129	Libro segundo	
129	<p>A nuestro regreso del Ática vivimos los últimos momentos hermosos del año. El otoño fue para nosotros un hermano de la primavera, una época de fiesta para recordar las penas y pasadas alegrías del amor. Las hojas que se marchitaban tenían los colores del crepúsculo, solo el pino y el laurel permanecían eternamente verde se demoraban en los aires cálidos las aves migratorias, otras se dispersaban por viñas y huertos y cosechaban alegremente lo que los hombres habían desdeñado. Y la luz celeste corría más sonora desde el cielo abierto; a través de todas las ramas sonreirá el sol sagrado, el buen sol, al que nunca nombro sin alegría y agradecimiento, el cual, a menudo, me ha curado con una mirada de mi honda pena y ha purificado mi alma del desaliento y de la preocupación.</p>	<p>La primavera como una época para recordar.</p> <p>La naturaleza es símbolo de agradecimiento para Hiperión.</p>
130	<p>¡Oh, Belarmino! ¿Quién podrá decir que está seguro cuando incluso lo bello madura tan en contra de su destino, cuando incluso lo divino tiene que humillarse y compartir la muerte necesaria con todo lo que es mortal?</p>	<p>Lo bello y lo divino.</p>

131	<p>Me quedé todavía un rato con la encantadora muchacha delante de su casa, hasta que la luz de la noche brillo en el tranquilo crepúsculo; luego volví a casa pensativo, lleno de una desbordante vida heroica, como siempre que me alejaba de sus abrazos. Había llegado una carta de Alabanda.</p>	Nuevamente aparece Alabanda.
131-132	<p>Ya estoy deseando volver a vernos a los dos en esa nueva vida. Hasta ahora el mundo era demasiado malo para ti como para darte a conocer a él. Como no querías realizar tareas serviles, no hacías nada, y el no hacer nada te ponía melancólico y soñador.</p> <p>No quería nadar en un pantano. ¡Ven ahora, ven, y vamos a bañarnos en mar abierta!</p> <p>¡Eso nos hará bien, mi único amigo!</p> <p>Así me escribió. En el primer momento quedé impresionado. Me ardía el rostro de vergüenza, me hervía la sangre como una fuente de aguas caldas, y no podía parar quieto en ningún sitio, de tanto como me dolía que Alabanda hubiera llegado más lejos que yo en su vuelo, sin superación posible. Pero a partir de aquel instante tome también mucho más a pecho el trabajo futuro...</p>	Alabanda deseaba volver a ver a Hiperión. Después de esa carta Hiperión se sentía avergonzado.
132	<p>Me he vuelto demasiado ocioso, me decía, demasiado amante de la paz, demasiado etéreo, demasiado indolente... Alabanda mira al mundo como un piloto noble, Alabanda es activo y busca en la ola su presa; ¿y tus manos duermen en tus rodillas? ¿y con fórmulas mágicas quieres conjurar al mundo? Pero tus palabras son como copos de nieve, inútiles, y solo enturbian el aire, y tus voces mágicas son para los creyentes, pero los incrédulos no te escuchan... ¡sí! ¡ser manso a su debido tiempo es muy hermoso, pero ser manso a destiempo es feo, porque es cobarde!</p>	Autorreflexión. Hiperión se ha vuelto ocioso.

133	<p>¡Eso es vana presunción!, exclamó Diótima, el otro día eras más humilde, el otro día, cuando dijiste que tenías que viajar para aprender.</p> <p>¡Querida sofista!, exclamé, también entonces estábamos hablando de algo completamente distinto. Para conducir a mi pueblo Olimpo de la divina belleza, donde manan de fuentes eternamente jóvenes lo verdadero y lo bueno, aun no estoy preparado. Pero a servirme de una espada sí he aprendido, y no necesito más por ahora. La nueva liga de los espíritus no puede vivir en el aire, la sagrada teocracia de lo hermoso tiene que morar en un Estado libre, este precisa de un lugar en la tierra, y este lugar se lo conquistaremos nosotros.</p> <p>Conquistarás, replicó Diótima, y olvidarás para qué has conquistado. Si todo va bien, conseguirás un Estado libre, y entonces te dirás: ¿para qué lo has construido? ¡Ay, toda esa hermosa vida que debería brotar en él se consumirá, se destruirá en ti! ¡lo salvaje de la lucha te destrozara, alma hermosa; envejecerás, ¡espíritu feliz! Y cansado de la vida preguntarás al fin: ¿dónde estáis ahora, ideales de mi juventud?</p>	<p>Hiperión no coincide en la idea mencionada por Diótima en regresar a su pueblo a ser educador, puesto que dice que no está preparado aún.</p>
134	<p>¡Pero querido, querido, exclamó Diótima, tranquilízate! No te diré ni una palabra más. ¡Parte, debes partir, orgulloso! ¡Ay, cuando eres así no tengo ningún poder, ningún derecho sobre ti!</p> <p>Lloraba amargamente y yo me sentía ante ella como un criminal. ¡Perdóname, divina criatura!, grité arrodillado a sus pies, ¡oh perdóname, porque es preciso! Yo no decido, no pienso. Hay una fuerza en mí no sé si soy yo mismo quien me arrastra a dar este paso.</p> <p>Toda tu alma te la ordena, respondió ella. No obedecerla conduce a menudo a la ruina, pero obedecerla también. Lo mejor es que vayas, pues es lo más grande. Tu actúa, yo lo soportaré.</p>	<p>Diótima le dice a Hiperión que emprenda el viaje y él dice que no decide ni piensa, pero que hay una fuerza que lo arrastra.</p>

134	<p>A partir de aquel momento, Diótima cambio de manera asombrosa. Yo había visto con alegría cómo, desde que existía nuestro amor, su vida, reservada, se había exteriorizado en miradas y tiernas palabras, y su calma genial se me había presentado a menudo con brillante fervor.</p>	<p>El cambio de Diótima tras la anterior conversación.</p>
135	<p>También el prudente Notara estaba encantado con mis nuevos proyectos; me prometió un fuerte contingente de partidarios; esperaba ocupar pronto el istmo de Corinto y, a partir de allí, tomar toda Grecia. Pero el destino quiso que sucediera de otra forma e inutilizó su trabajo antes de que alcanzará la meta.</p>	<p>Notara estaba contento con los proyectos de Hiperión.</p>
136	<p>Y llegó el día de la despedida.</p> <p>Durante toda la mañana había estado yo arriba, en el jardín de Notar, al aire fresco del invierno, bajo los cipreses y cedros de Perenne verdor. Estaba preparado. Las grandes energías de la juventud me mantenían erguido y el dolor que presentía me alzaba aún más alto, como una nube.</p> <p>La madre de Diótima nos había pedido, a los demás amigos y a mí que pasáramos junto a ella nuestro último día. Aquellos buenos compañeros se habían alegrado por Diótima y por mí y no habían dejado de apreciar lo que de divino había en nuestro amor. Ahora debían bendecir también mi separación.</p>	<p>La juventud mantenía a Hiperión en pie con sus planes.</p>

138	<p>¡Ah, Belarmino, me partía el pecho pensar que era yo quien le hacía enrojecer de aquella forma! ¡Amigos! Grité, conservadme a este ángel. Si no sé de ella, no sé de nada más. ¡Oh, cielo, no puedo ni pensar de qué sería capaz si la perdiera!</p> <p>¡Cálmate, Hiperión!, me interrumpió Notara.</p> <p>¿Calmarme?, exclamé. ¡Oh, amigos míos vosotros tenéis derecho a preocuparos por las flores del jardín y por cómo será la cosecha; vosotros tenéis derecho a rezar por vuestras vendimias, ¿y yo debería irme sin desear lo único que mi alma venera?</p>	Hiperión se preocupa por Diótima.
140	<p>¡Adiós pues Diótima! Grite, ¡cielo de mi amor, adiós! ¡ayudadnos a ser fuertes, amigos queridos! ¡querida madre, a ti te di alegría y dolor! ¡Adiós, adiós!</p> <p>Salí tambaleándome, solo Diótima me siguió.</p> <p>Había anochecido y las estrellas trepaban oír y el cielo. Nos parábamos, en silencio, al pie de la casa. Había en nosotros, y sobre nosotros algo eterno. Tierno como el Éter me envolvió Diótima. Loco mío, ¿Qué es la separación?, me susurro misteriosamente con la sonrisa de un inmortal.</p>	Despedida de Hiperión con Diótima, por último, ella le pregunta ¿Qué es la separación?
141	<p>¿Por qué te cuento todo esto y renuevo mi pena, y reavivó en mí la inquieta juventud? ¿no es suficiente haber caminado una vez por el espacio de la muerte? ¿Por qué no permanezco callado en la paz de mi espíritu?</p> <p>Por esto Belarmino: porque cada alentar de la vida sigue siendo valioso para nuestro corazón, porque todas las metamorfosis de la naturaleza pura pertenecen también a su belleza. Nuestra alma, si rechaza las experiencias mortales y solo vive en la calma sagrada ¿no es como un árbol sin hojas, como una cabeza sin rizos? ¡Querido Belarmino!, he pasado por una temporada en calma; he vivido como un niño</p>	Olvidar su destino.

	<p>en las tranquilas colinas de Salamina, he olvidado el destino y las aspiraciones humanas.</p>	
141	<p>Desde entonces muchas cosas han cambiado en mi mirada y ahora hay en mi suficiente paz como para permanecer tranquilo ante cualquier aspecto de la vida humana. ¡Amigo mío!, al final el espíritu nos reconcilia con todo lo existente. No lo creerás, al menos oyéndomelo a mí. Pero pienso que incluso se vuelve cada día más y más tranquila. Y en el futuro insistiré tanto sobre ello que acabarás por creerlo.</p>	<p>Ahora hay paz en la mirada de Hiperión.</p>
141	<p>Te copio ahora cartas que Diótima y yo nos escribíamos tras mi despedida de Calauria. Son lo más precioso que puedo confiarte. Son la imagen más cálida de aquellos días de mi vida. Poco te dirán del estruendo de la guerra. Pero si mucho de mi propia vida, y esto es lo que quieres saber. ¡Ah!, y verás en ellas también con cuánto amor fui amado. Esto no te lo hubiera podido decir yo nunca; es solo Diótima quien lo dice.</p>	<p>El amor de Diótima a través de las cartas.</p>
142	<p>He despertado de la muerte de la separación, ¡Diótima mía!, y mi espíritu se levanta de nuevo como tras un sueño.</p> <p>Te escribo desde lo alto de una montaña de Epidauro.</p>	<p>Despertar de la muerte de la separación.</p>

142	<p>Debe haber un dios en mí, pues apenas siento ahora nuestra separación. Como las sombras bienaventuradas a orillas del Leteo, vive ahora mi alma con la tuya en celeste libertad, y el destino ya no tiene poder alguno sobre nuestro amor.</p>	El dios que vive en Hiperión.
142-143	<p>Estoy ahora en pleno Peloponeso. En la misma cabaña en que he pasado hoy la noche, dormí antes, cuando siendo aún casi un muchacho, atravesé estas regiones en compañía de Adamas. ¡que feliz era entonces, cuando sentado en el banco de delante de la casa, escuchaba los ruidos de una caravana que llegaba de lejos y el murmullo de la fuente cercana que vertía sus aguas de plata en el pilón, bajo las acacias en flor!</p> <p>Ahora vuelvo a ser feliz. Viajo por este país como por el bosque de Dodoma, cuyos robles resonaban de profecías de gloria.</p>	Recuerdo de la juventud en Peloponeso con Adamas.
143	<p>¡Diótima déjame llevar hasta ellos el aliento divino, déjame decirles palabras del corazón, Diótima, nada temas! No serán tan salvajes. Conozco la ruda naturaleza. Desprecia la razón, pero siempre se une al entusiasmo. Solo quien actúa con toda el alma no se equivoca nunca. No necesita de argucias, pues ninguna fuerza se le opone.</p>	Hiperión le cuenta a Diótima que visitará el pueblo de los montes circunvecinos.
144	<p>Alabanda y yo nos amamos más que nunca. Somos más libres el uno respecto del otro y, sin embargo, persiste toda la plenitud y la profundidad de la vida, como antes.</p> <p>¡Oh, qué razón tenían los antiguos tiranos en prohibir amistades como la nuestra! ¡Le hacen a uno fuerte como un semidiós y no tolera nada depravado en su entorno!</p>	Hiperión le confiesa a Diótima que aún ama a Alabanda.

144	<p>Era de noche cuando entré en su habitación. El acababa de terminar su tarea, se había sentado junto a la ventana, en un rincón iluminado por la luna, y cultivaba sus pensamientos. Yo quedé de pie en la oscuridad; él no me reconoció y me echó una mirada distraída. El cielo sabrá por quien me tomó. Hola ¿Qué tal?, saludo. ¡Regular!, dije. Pero el disimulo era imposible. Mi voz estaba cargada de secreta alegría. ¿Qué pasa?, exclamó; eres tú... ¡Claro que sí, ciego!, grité, y volé a sus brazos. ¡ahora, dijo finalmente Alabanda, ahora todo va a ser distinto Hiperión!</p>	Reencuentro entre Hiperión y Alabanda.
144-145	<p>¿Me conoces todavía? Continuó Alabanda al cabo de un instante, ¿todavía conservas tu antigua y devota fe en Alabanda? ¡Qué generoso eres! Nunca me han ido tan bien, en todo este tiempo, como cuando me sentí iluminado por tu amor.</p> <p>¡Cómo!, exclamé, ¿es Alabanda el que me pregunta eso? Falta orgullo en tus palabras, Alabanda.</p> <p>Pero ese es un signo de esta época, que la antigua naturaleza heroica sale a mendigar honor y el viviente corazón humano, como un huérfano, se preocupa por una gota de amor.</p>	La antigua naturaleza heroica sale a mendigar honor.
145	<p>¡Querido amigo!, dijo; sucede que he envejecido. Esta vida lánguida, que se lleva en todas partes, y la historia que tuve con los viejos a cuya escuela quise arrastrar en Esmirna...</p> <p>Es amargo, respondí; también contigo se atrevió la diosa de la muerte, la que carece de nombre y es llamada destino.</p>	Hiperión reconoce que ha envejecido.

145	<p>¡Amigo!, dijo Alabanda, afectuosamente enojado con mi contemplación, deja esa mirada melancólica. Sé muy bien que he decaído. ¡Oh, Hiperión! Sigo anhelando con fuerza algo grande y verdadero y espero encontrarlo contigo. Has crecido y me pasas la cabeza, eres más libre y más fuerte que antes, ¡y ya ves!, eso me alegra de todo corazón. Yo soy la tierra seca y tú llegas como una tormenta afortunada... ¡Oh es magnífico que estés aquí!</p>	Alabanda le pide a Hiperión que deje su mirada melancólica.
1146	<p>Una vida propia, exclamé, una vida nueva, digna. ¿Acaso hemos nacido de los pantanos, como los fuegos fatuos, o descendemos de los vencedores de Salamina? ¿Qué ha pasado? Y tú, libre naturaleza de los griegos, ¿Cómo te has convertido en una sirvienta? ¿cómo has podido decaer tanto, raza de mis padres, de la que las imágenes divinas de Júpiter y Apolo fueron antiguamente sólo la copias? ... pero escúchame, tierra de la patria que, desnuda como una mendiga, cubres con harapos tu antiguo esplendor, ¡no lo soportaré más tiempo!</p>	Hiperión le menciona a Alabanda acerca de una vida nueva y digna.
147	<p>Desaparecerá todo lo vano y lo forzado, dijo Alabanda, y entonces avanzaremos hacia la meta sin adornos ni trabas, desnudos como en las carreras de Nemea.</p> <p>Hacia la meta, le interrumpí, donde amanezca el nuevo estado libre y surja de la tierra griega el panteón de todo lo bello.</p>	La meta es el Estado libre.
147	<p>Es una felicidad para mí que mi vida transcurra dedicada por completo al trabajo; si no, iría de una locura a otra, tan colmada esta mi alma, ya exaltada oír este hombre maravilloso, admirable, que no ama a nadie más que a mí y que derrama sobre mí toda la humildad que hay en él. ¡Oh Diótima! Este hombre ha llorado ante mí, me ha suplicado, como un niño, que olvide lo que me hizo en Esmirna.</p>	Hay felicidad en la vida de Hiperión al pensar que se ha dedicado a trabajar.

148	<p>Desde que tú te fuiste, querido Hiperión, había pasado la mayor parte del tiempo encerrada. Pero hoy he vuelto a salir.</p> <p>En el aire propicio de febrero he cosechado vida y traigo para ti lo cosechado. También me ha hecho bien la fresca tibieza del cielo, también he vuelto a sentir, identificada con ellas, el nuevo júbilo del mundo de las plantas, puro, siempre igual, donde todo se entristece y vuelve a alegrarse a su debido tiempo.</p>	<p>Diótima le dice a Hiperión en su carta que ha vuelto a salir y que la alegría llega a su debido tiempo.</p>
149	<p>¡Hiperión, Hiperión mío! ¿Por qué no seguimos nosotros también los tranquilos caminos de la vida? ¡Invierno y primavera, verano y otoño son nombres sagrados, pero nosotros no los conocemos! ¿No es pecado estar triste en primavera? Y, sin embargo, ¿Por qué lo hacemos?</p> <p>¡Perdóname! Los hijos de la tierra viven solo gracias al sol; yo vivo gracias a ti, y si tengo otras alegrías, ¿Qué tiene de extraño que tenga otras tristezas? ¿pero debo estar triste? ¿debo?</p> <p>¡Valeroso amigo! ¿Debería marchitarme yo mientras tú resplandesces, debería cansarse mi corazón cuando el ansia de victoria se despierta en todas tus fibras?</p>	<p>Diótima le confiesa que vive gracias a él.</p>
150	<p>¿Y por qué se acercó a mí con tal veneración, tan lleno de amorosa superstición? ¿Por qué inclinó su cabeza, porque aquel hijo de los dioses estaba tan lleno de anhelo y de tristeza? Su genio era demasiado radiante para seguir estando solo, y el mundo demasiado pobre para abarcarlo. ¡Era una imagen deseable, tejida de grandeza y pena! ¡pero ahora todo ha cambiado! ¡se ha acabado la pena! ¡tiene una tarea que realizar, ya no es aquel enfermo!</p> <p>¡Todo yo era un suspiro cuando empecé a escribirte, amado mío! Ahora soy toda alegría. Cuando se habla de ti, vuelve la felicidad. ¡Ya ves! Así debe seguir siendo. ¡Adiós!</p>	<p>Diótima le recuerda cuando se conocieron y le pregunta porque Hiperión se acercó a ella con amorosa superstición.</p>

151	<p>¡Oh sí!, exclamó finalmente, ¡sin duda vale la pena luchar por nuestra Grecia si es tierra que aún da tales frutos!</p> <p>Claro que sí, Alabanda, respondí, cuando nuestro espíritu se rejuvenece con la imagen de tales naturalezas, vamos alegremente al combate, un fuego celeste nos arrastra hacia grandes hechos y no se persigue entonces meta alguna pequeña, ni se preocupa uno de esto o de aquello, ni se buscan las cosas por su aspecto exterior, sin prestar atención al espíritu y bebiendo no por el vino, sino por la copa; y no nos detendremos. Alabanda, hasta que la felicidad del genio deje de ser un secreto, hasta que todos los ojos se truequen en arcos de triunfo, hasta que el espíritu humano, tanto tiempo ausente, surja radiante de los desvaríos y sufrimientos y salude, victorioso, al Éter paterno...</p> <p>¡Ah! Nuestro pueblo futuro no debe ser reconocido nunca solo por su bandera; todo debe rejuvenecerse, todo debe cambiar desde abajo; ¡la alegría debe estar llena de seriedad y todo trabajo ha de ser más alegre!</p> <p>¡Que nada, incluso lo más pequeño, lo más cotidiano, carezca de espíritu y de dioses! ¡Amor y odio, y cada acento nuestro debe asombrar al mundo banal, y ni un solo momento, ni una sola ocasión debe recordarnos el obtuso pasado!</p>	Las razones para seguir luchando por Grecia, sin que nada carezca de espíritu ni de dioses.
152	El hombre no puede disimular que hubo un tiempo en que no fue feliz como los ciervos del bosque, y a pesar de los incontables años transcurridos, se apunta todavía en nosotros la nostalgia por los días de aquel mundo originario en que todos recorríamos la tierra como dioses, antes de que no sé qué domesticara a los hombres, cuando todavía les rodeaban por todas partes no muros y maderas muertas, sino el alma del mundo, el aire sagrado.	El hombre no puede disimular la nostalgia.

152-153	<p>Se reúne entonces en torno mío mi tropa, impetuosa, y es una maravilla ver cómo incluso los de más edad o los más díscolos me respetan a pesar de mi juventud. Conforme aumenta la confianza, alguno cuenta como le ha ido en la vida, y a menudo mi corazón crece ante los destinos de algunos de ellos. Entonces empiezo a hablar de mejores días y sus ojos se alzan brillantes al pensar en la alianza que debe unirnos, y vislumbran la arrogante imagen del futuro Estado libre.</p>	<p>Hiperión recibe respeto de los más viejos.</p> <p>Él está rodeado de hombres llenos de fe.</p>
153	<p>¡Todos para uno y uno para todos! Hay un fuego alegre en estas palabras, que llega siempre a mis hombres como un mandamiento divino. ¡Oh Diótima, ver cómo las naturalezas más entumecidas se templan con la esperanza y sus pulsos laten con más fuerza, y las frentes sombrías se desarrugan e iluminan hablando de proyectos, estar así rodeado de hombres llenos de fe y de ardor, esto es algo aun mayor que contemplar la tierra y el cielo y el mar en toda su gloria!</p> <p>Luego les instruyó hasta el mediodía en el manejo de las armas y en las marchas. El buen humor hace de ellos buenos alumnos, igual que de mí un buen maestro. Tan pronto se alinean en formación compacta a la manera macedonia, moviendo solo el brazo, como vuelan como rayos, en grupos aislados, unos contra otros, en combates más arriesgados, donde la fuerza y la agilidad se modifican</p>	<p>El buen humor de los alumnos y ser buen maestro para Hiperión.</p>
154	<p>Entonces Alabanda vuelve a hablar de aquellos a quienes atormenta el tedio del siglo, de los extraños y torcidos caminos que se abre la vida cuando la vía recta esta obstruida- entonces me acuerdo también de Adamas con sus viajes, su nostalgia por llegar al centro de Asia... y yo quisiera gritarle: ¡Esos son solo sucedáneos. ¡Viejo amigo! ¡ven y construye tu mundo! ¡con nosotros!, pues nuestro mundo es también el tuyo.</p>	<p>Hiperión incita a Diótima a construir el mundo.</p>

	También el tuyo, Diótima, pues está calcado de ti. ¡Si pudiéramos crear lo que tú eres, con tu paradisiaca serenidad!	
155	¡Y ahora quisiera verte, muchacha mía, quisiera verte y tomar tus manos y apretarlas contra mi corazón, para el que quizá pronto sea la alegría demasiado grande! Puede que en una semana ya esté liberado el antiguo, noble y sagrado Peloponeso.	Deseo de Hiperión por volver a ver a Diótima.
155	¡Entonces, amada mía, enséñame a ser piadoso! ¡Enseña una plegaria a mi corazón desbordante! Debería callar, porque ¿Qué he hecho yo? Y aunque hubiese hecho algo de lo que pudiera hablar, ¿Cuánto queda todavía por hacer? Pero ¿Qué puedo hacer, si mis pensamientos son más rápidos que el tiempo? ¡me gustaría tanto que fuera al contrario y el tiempo y los hechos sobrevolarán a los pensamientos, y la victoria alada corriera más que la esperanza misma!	Hiperión le suplica a Diótima que lo enseñe a ser piadoso.
156	Mi querido Hiperión: he recibido las cartas que me has escrito de camino. Me impresiona con fuerza todo lo que me dices, y a pesar de mi amor, a menudo me estremece ver al dulce joven que lloraba a mis pies, transformado en un ser tan enérgico. ¿Y no desaprenderás el amor? ¡Pero sigue tu marcha! yo te sigo. Incluso creo que, si fueses capaz de odiarme, te imitaría también en esto, y me esforzaría por odiarte, y que así nuestras almas siguieran siendo iguales; y esto no es una vana exageración, Hiperión.	Diótima le responde las cartas a Hiperión y le dice que continúe su marcha que ella lo seguirá en cada paso.

156	Yo misma soy también muy distinta de cómo era antes. Carezco de la facultad de mirar al mundo con mirada serena y de sentir placer por todo lo que está vivo. Solo el campo de las estrellas atrae aun mi vista.	Autorreflexión de Diótima.
157	¡Adiós! ¡Realiza lo que el espíritu te ordena! Y no dejes que la guerra dure demasiado por amor a la paz, Hiperión, por amor a la hermosa y nueva paz de oro en la que, como tú decías, un día quedarán inscritas en el libro del derecho las leyes de la naturaleza, y en la que la vida misma, la divina naturaleza que no puede ser escrita en ningún libro, existirá en el corazón de la comunidad. ¡Adiós!	Diótima le implora a Hiperión que no permita que la guerra dure demasiado.
157	¡Muchacha mía, permanecer inactivo es peor que nada! Se me seca la sangre en las venas, tan ansioso estoy de seguir adelante, y aquí tengo que quedarme, ocioso, día tras día tengo que continuar este asedio. Nuestros hombres quieren atacar, pero eso caldearía hasta la embriaguez los ánimos ya soliviantados, y ¡ay de nuestras esperanzas el día en que los instintos salvajes fermenten y destruyan la disciplina y el amor!	Hiperión le explica que debe quedarse que no le gusta estar inactivo.
158	<p>Todo ha acabado, Diótima. Nuestras gentes han saqueado y asesinado sin hacer distinciones. También nuestros hermanos, los griegos de Misistra, inocentes, han muerto o huyen desesperados y su expresión de miseria y muerte clara venganza a cielos y tierra contra los bárbaros a cuya cabeza estaba yo.</p> <p>¡Ahora puedo ir por ahí y predicar mi buena causa!</p> <p>¡Sí, ahora volarán hacia mí, todos los corazones!</p> <p>¡Aunque también yo me he comportado de forma muy inteligente! Ya conocía a mis hombres. De hecho, era un proyecto extraordinario pretender fundar mi Elíseo con una banda de ladrones.</p>	La tropa de Hiperión ha cometido asesinatos sin distinción alguna.

159	<p>Y ahora estoy de nuevo solo con Alabanda, como al principio. Desde que este fiel amigo me vio caer ensangrentado en Misistra, ha olvidado todo lo demás, sus esperanzas, su afán de victoria, su desesperación, rebotante de cólera, se abatió sobre los saqueadores como un dios vengador, me sacó del tumulto con toda dulzura, y sus lágrimas mojaron mis ropas. Desde entonces ha permanecido a mi lado en la cabaña donde descanso, y ahora es cuando más me alegro de ello: si hubiera seguido con los otros, yacería ahora en el polvo, en Tripolisa.</p> <p>No sé qué sería de nosotros. El destino me lanza a lo desconocido y me lo merezco; de ti me destierra mi propia vergüenza, ¡y quien sabe por cuánto tiempo!</p>	Alabanda no ha dejado solo en ningún instante a Hiperión, luego de que fuera abatido.
160	<p>Créeme y piensa que te lo digo desde lo más profundo de mi alma: el lenguaje es cosa superflua. Pues lo mejor queda siempre en sí mismo y descansa en su profundidad como la perla en el fondo del mar... pero lo que realmente quería escribirte es que, ya que el cuadro tiene que acabar por tener un marco y el hombre una tarea, quiero enrolarme durante algún tiempo en la flota rusa; porque con los griegos ya no tengo nada que hacer.</p> <p>¡Amada mía, qué oscuro se ha vuelto todo a mi alrededor!</p>	El lenguaje es cosa superflua, porque le cuesta dar con las palabras adecuadas.
160	<p>He dudado, he combatido en contra de ello. Pero finalmente, así tiene que ser. Veo que es necesario y porque lo veo, debe serlo. ¡No me interpretes mal, no me condenes! Diótima mía, debo aconsejarte que me abandones.</p> <p>Ya no soy nada para ti, graciosa criatura. Este corazón está agotado y mis ojos ya no ven lo que está vivo. Mis labios están secos; el dulce aliento del amor ya no brota en mi pecho.</p> <p>Un solo día me ha arrebatado toda mi juventud...</p>	Hiperión le aconseja a Diótima que lo abandone, porque le arrebataron su juventud.

161	<p>¡Y hay otra cosa que te he ocultado hasta ahora!</p> <p>Mi padre ha renegado de mí solemnemente, me ha expulsado sin posibilidad de retorno de la casa de mi juventud, no quiere volver a verme nunca más, ni es esta ni en la otra vida, como él dice. Esta es la respuesta a la carta en que le anunciaba el comienzo de mi empresa.</p>	El padre de Hiperión no quiere verlo nunca.
161	<p>Pero no dejes que la compasión te conduzca al extravío. Créeme, nos queda todavía una alegría. El dolor auténtico exalta. Quien pasa sobre su miseria, se alza más alto. Y está muy bien que necesitemos del sufrimiento para sentir la libertad del alma. ¡Libertad! Quien comprende esta palabra... es una palabra profunda Diótima. Estoy tan afectado interiormente, estoy tan exageradamente mortificado, no tengo esperanza ni meta, estoy totalmente deshonorado y, sin embargo, hay una fuerza en mí, algo indomable, atraviesa mis huesos con dulces estremecimientos cada vez que lo siento moverse en mí.</p>	Hay que pasar por el sufrimiento para sentir la libertad.
162	<p>Así que ¡adiós, dulce criatura, adiós! Quisiera decirte: ve hacia allí, ve a tal sitio; allí susurran las fuentes de la vida. Quisiera mostrarte un país libre, un país lleno de alma y de belleza, y decirte: ¡refúgiate allí! Pero ¡oh cielos!, si pudiera decírtelo, yo también sería otro y tampoco necesitaría despedirme... ¿despedirme?.</p> <p>¡Ah, no sé lo que hago! Yo me creía tan dueño de mí, tan decidido. Ahora me da vértigo y mi corazón se debate como un enfermo impaciente. ¡Ay de mí!, echó a pique mi última alegría. Pero así debe ser, y la protesta de la naturaleza no cabe aquí. Te lo debo, y aparte de esto yo he nacido para no tener ni patria ni asilo.</p>	Hiperión se siente indeciso, y le dice a Diótima que nació para no tener patria.

163	<p>He aguardado mucho tiempo, te lo confieso, he esperado ardientemente una palabra de despedida de tu corazón, pero tú callas. Y esta es también una forma de hablar tu alma hermosa, Diótima.</p>	<p>Diótima no le responde las cartas a Hiperión.</p>
163	<p>Miro, afuera, al crepúsculo marino, tiendo mis brazos hacia la región lejana en donde vives, y mi alma vuelve a reconfortarse con todas las alegrías del amor y la juventud.</p> <p>¡Oh tierra, cuna mía! Todo el placer y todo el dolor están contenidos en esta despedida de ti.</p>	<p>Recordar donde vive Diótima, lo reconforta.</p>
163	<p>Lástima, lástima que no vaya todo mejor entre los hombres en estos tiempos; si no, con gusto me quedaría en este buen planeta. Pero yo puedo prescindir de esta esfera terrestre, y esto es más que cuanto ella pueda dar.</p>	<p>Las cosas entre los hombres no van mejor.</p>
164	<p>Desde hace mucho tiempo he tenido presente, más que cosa alguna, la majestad del alma sin destino; he vivido a veces en mí mismo en una espléndida soledad; me he ido acostumbrando a sacudir de mí las cosas exteriores como copos de nieve; pues entonces, ¿cómo no me iba a atrever a buscar lo que se llama muerte? ¿no me he liberado mil veces en pensamiento? ¿pues cómo había de dudar en hacerlo en la realidad?</p>	<p>Hiperión se cuestiona también si no se ha liberado de su pensamiento también.</p>
165	<p>Es imposible, y mi vida más profunda rehúsa este pensamiento, que nos perdamos uno de otros. Recorreré los astros durante milenios, adoptaré todas las formas, todos los lenguajes de la vida, para volver a encontrarte una sola vez. Pero pienso que lo que es semejante no tarda en encontrarse.</p> <p>¡Alma grande! Esta separación te permitirá encontrarte a ti misma. Así que ¡déjame partir!</p>	<p>Hiperión se despide una vez más de Diótima y espera volver a encontrarse con ella.</p>

	¡saluda a tu madre! ¡saluda a Notar y a los demás amigos!	
166	Libro segundo	
166	Copiar para ti las cartas que intercambié en otro tiempo, me ha mantenido en un dulce sueño. Ahora vuelvo a escribirte a ti, mi Belarmino, y te seguiré conduciendo hacia abajo, cada vez más abajo, hasta la más profunda hondura de mis penas, y entonces tú, mi último ser querido, resurgirás conmigo hasta el lugar donde nos alumbrará un nuevo día.	Copiar las cartas de Diótima.
166-167	Aún corría por mí un profundo sentimiento vital. Sentía en todos mis miembros una agradable y cálida sensación. Mi espíritu notaba que estaba presente en todos sus sentidos por última vez, como en una dulce despedida. Y entonces, lleno de ardiente despecho por no saber nada mejor que dejarme asesinar por aquella turba de bárbaros, me lancé, con los ojos llenos de lágrimas, a una muerte segura.	Hiperión se lanza a la muerte como un acto de desesperación. Arrojó su vida a los bárbaros.
167-168	Seis días después de la batalla seguía hundido en un doloroso sueño similar a la muerte. Mi vida era como una noche interrumpida por dolores como por súbitos relámpagos. Lo primero que vi al recobrar el conocimiento fue a Alabanda. Como super más tarde, no se había apartado ni un momento de mí, se había ocupado de mi casi solo, con una entrega inconcebible, con mil cariñosos cuidados domésticos en los que, fuera de esta ocasión, no había pensado	Después de la batalla a la que se enfrentó Hiperión, el primero en cuidarlo fue Alabanda.

	<p>nunca, y se lo oyó gritar arrodillado ante mi cama: ¡Vive, amigo mío, para que yo viva!</p>	
168	<p>Fue un feliz despertar, Belarmino, cuando mis ojos volvieron a abrirse a la luz y vi ante mí a través de las lágrimas, a aquel magnífico compañero.</p> <p>Yo le tendí la mano y él, tan orgulloso, la beso con el ímpetu del amor. ¡Vive!, exclamó, oh naturaleza salvadora, ¡qué buena eres, que todo lo curas! ¡a pesar de todo, no has abandonado a esta pobre pareja que vaga sin patria! Nunca olvidaré, Hiperión, cómo empezó a arder tu narco ante mi vida y, como en un trueno, arrastró consigo a la tripulación en una llama furiosa, y entre los pocos que se salvaron no había ningún Hiperión.</p>	<p>Le causó alegría ver a Alabanda ante su cama. Y él le agradeció a la naturaleza por salvarlo, aunque sean una pareja sin patria.</p>
168	<p>He buscado en vano, he implorado en vano a la vida desde que él se fue; no he encontrado nunca un alma de romano comparable a la suya. Libre de preocupaciones, espíritu profundo, valeroso, noble ¿Quién si no él fue un hombre? Y cuando se mostraba devoto y amistoso, entonces era como cuando la luz crepuscular juega en lo oscuro del roble majestuoso mientras sus hojas gotean todavía por la pasada tormenta.</p>	<p>El alma de Alabanda es incomparable.</p>

168	<p>Fue en los hermosos días del otoño cuando, medio curado de mi herida, pude volver a acercarme por primera vez a la ventana. Volvía a la vida con mayor serenidad en mis sentidos, y mi alma se había vuelto más atenta. El cielo alentaba sobre mí con su más discreto encanto, y los cálidos rayos del sol descendían dulcemente, como una lluvia florecida. Había en aquella estación del año un espíritu grande, sereno y cariñoso, y la calma de lo completo, la delicia de la madurez en las ramas susurrantes, me envolvieron como la nueva juventud que los antiguos esperaban encontrar en su Elíseo.</p>	<p>Cuando Hiperión se recuperó, volvió a la vida y a la calma.</p>
169	<p>¡Oh sagrado mundo de las plantas, exclamé, meditamos y buscamos, y sin embargo te tenemos a ti! ¡luchamos con fuerzas mortales para construir lo hermoso, y sin embargo crece sin esfuerzo a nuestro lado! ¿no es verdad, Alabanda? Los hombres están hechos para preocuparse de lo necesario; el resto se da solo. Y sin embargo... no puedo olvidar que yo he deseado mucho.</p> <p>¡Ya tienes bastante con existir, amigo!, replicó Alabanda, y no vuelvas a turbar otra vez con la tristeza la calma de tu existencia..</p>	<p>Los hombres están hechos para preocuparse por lo necesario, pero Hiperión ha deseado mucho.</p>
170	<p>También quiero descansar, dije. Oh, quiero romper mis proyectos, mis exigencias todas, como reconocimientos de dudas. ¡Quiero conservarme puro como se mantiene un artista, quiero amarte a ti, vida inocente, vida del bosque y de la fuente! ¡quiero honrarte a ti, oh luz del sol! ¡Quiero sosegarme en ti, Éter hermoso que vivificas a los astros, y también aquí das tu aliento a estos árboles y aquí en el interior del pecho nos tranquilizas!</p>	<p>Hiperión quiere dejar sus exigencias y además amar a Alabanda.</p>

170	<p>¡Ay!, exclamó, ¡con qué seriedad vivíamos, y ahora, que ganas de vivir!</p> <p>Cuando cazábamos en el bosque, dije, cuando nos bañábamos en las olas del mar, cuando cantábamos y bebíamos, cuando entre la sombra de los laureles, con el sol y el vino, nos brillaban los ojos y los labios... era una vida única, y nuestro espíritu iluminaba nuestra felicidad juvenil como un cielo brillante.</p> <p>Por eso tampoco podemos separarnos el uno del otro, dijo Alabanda.</p>	En Hiperión se despertaron las ganas de vivir y le trae recuerdos de Alabanda en su juventud.
170	<p>¡Oh, tengo que hacerte una penosa confesión!, dije. ¿Me creerías si te digo que quise irme?, ¡de ti! ¡que he buscado voluntariamente mi muerte! ¿no era eso carecer de corazón? ¿estar fuera de sí? ¡ay, y mi Diótima! Le escribí que me abandonara, y otra carta más la víspera de la batalla.</p>	Confesión de muerte.
171	<p>¿Y en ella le escribiste que pretendías encontrar tu fin en la lucha?, gritó. ¡Oh, Hiperión! Pero probablemente tu última carta no le ha llegado aún. Apresúrate ahora a escribirle que estas vivo.</p> <p>¡Querido Alabanda!, exclamé, ¡qué consuelo! Voy a escribirle ahora mismo y mandó la carta con mi criado. Le ofreceré cuanto tengo para que se dé prisa y llegue todavía a tiempo a Calauria.</p> <p>Y en cuanto a la otra carta, donde hablabas de renunciar, fácilmente te perdonará aquella alma hermosa, añadió.</p> <p>¿Me perdonará?, grité. ¡Oh vosotras, todas mis esperanzas! ¡si aún llegará a ser feliz con aquel ángel!</p> <p>Aún serás feliz, exclamó Alabanda; todavía te queda la época más hermosa de la vida. El joven es un héroe, pero el hombre un dios cuando le es dado llegar a vivirlo.</p>	Alabanda le propone a Hiperión que le escriba otra carta y es él quien espera volver a ser feliz con ella. Y Alabanda le explica que todavía le queda la época de juventud.

	<p>Sus palabras iluminaban mi alma con una maravillosa claridad.</p>	
171	<p>Unos momentos después, justo cuando iba a escribir a Diótima, entró otra vez Alabanda en la habitación. ¡Una carta Hiperión!, gritó alegremente. Yo me estremecí y corrí hacia él.</p> <p>¡Cuánto tiempo, me escribía Diótima, he tenido que vivir sin la menor señal de ti! Me has escrito contándome la fatal jornada de Misistra y contesté en seguida; pero según parece no has recibido mi carta. Pronto volviste a escribirme una carta breve y sombría, y me decías que te habías decidido a enrolarte en la flota rusa; volví a contestarte, pero tampoco recibiste esa carta; luego he esperado en vano desde mayo hasta ahora, a finales del verano, hasta que hace algunos días llegó la carta en que me dices que debería renunciar a ti, ¡querido!</p>	<p>En la última carta que recibió Hiperión de Diótima, ella hace una recapitulación de las anteriores cartas y se entera que él le pide que renuncie a ella.</p>

172	<p>Has confiado en ti, estabas seguro de que esa carta no podía ofenderme. ¡Eso alegró mi corazón en mi aflicción!</p> <p>¡Alto y desdichado espíritu!, te he comprendido demasiado bien. ¡Es tan natural que no quisieras amar nunca más porque tus mayores deseos desmayaban! ¿no vas a rechazar la comida si estas a punto de morir de sed?</p>	<p>Diótima se alegró de recibir dicha carta, y lo comprendió bien.</p>
173	<p>Es tan poco frecuente que un hombre, desde sus primeros pasos en la vida, sienta así de golpe, tan rápida y profundamente, todo el destino de su época, y que este sentimiento quede ligado a él de forma imborrable porque no es ni lo suficientemente brutal como para rechazarlo, ni bastante débil para borrarlo con sus lágrimas..., esto, amado mío, es tan poco frecuente que casi no nos parece algo natural.</p>	<p>Diótima se refiere a la poca probabilidad de que un joven sienta tristeza irremediable.</p>
173	<p>Allí, en las ruinas de la sagrada Atenas, vi con gran claridad que se había pasado la página, que ahora caminan los muertos por la tierra, y los vivos, los hombres-dioses, están debajo; allí lo vi escrito en tu rostro demasiado literal y realmente, allí te di para siempre razón. Pero al mismo tiempo me pareciste también más grande. Me pareciste un ser lleno de secreta energía, lleno de profundos significados latentes, un joven único y lleno de esperanza. Aquel a quien el destino habla tan fuerte, puede hablarle aún más fuerte al destino, me decaía; cuanto más profundo es su poder. De ti, solo de ti esperaba toda curación. Te vi partir. Te vi actuar.</p>	<p>Los muertos son los que caminan en la tierra, ahí le dio la razón Diótima.</p>

174	<p>El genio de nuestros jóvenes alcanzó pronto en tu escuela la gravedad de los antiguos, y sus juegos efímeros se convirtieron en inmortales, pues se avergonzaban de ellos y consideran cautividad el vuelo de la mariposa...</p> <p>A aquel le hubiera bastado con montar un caballo; hoy es jefe de ejército. El otro se hubiera contentado sobradamente con cantar una cancioncilla vana; hoy es un artista. Pues tú hubieras desplegado ante ellos en lucha abierta las fuerzas de los héroes, las fuerzas del mundo: tú les habías dado a resolver los enigmas de tu corazón: así aprendían a comprender el juego de la naturaleza, toda alma y olvidaban la frivolidad... ¡Hiperión, Hiperión! ¿no hiciste tú de mí, que carecía de palabras, tu musa? Pues lo mismo sucedió con los demás.</p> <p>Desde entonces, a aquellos hombres, unidos por el compañerismo, no les resultaba fácil separarse; ya no vagaban y se mezclaban como la arena en la tormenta del desierto; la juventud y la vejez no se reían ya una de otra; nunca faltaba un huésped para el forastero; nunca se dividían los compañeros de una misma patria, y los amantes nunca se hacían sufrir...</p>	Los jóvenes se reunían para aprender a comprender la naturaleza y olvidar la frivolidad.
175	<p>Tú, naturaleza viva, te convertiste en un ejemplo mágico para los griegos, e inflamada por la felicidad eternamente joven de los dioses, toda la humanidad era una fiesta, como en la antigüedad; y la luz de Helios, más hermosa que una música guerrera, conducía a la acción a los jóvenes héroes.</p> <p>¡Pero silencio, silencio! Fue mi más hermoso sueño, el primero y el último. Eres demasiado orgulloso para seguir ocupándote de esta raza malvada. Y haces bien. Tú les conducías a la libertad y ellos pensaban en la rapiña. Ty les condujiste en triunfo a su antigua lacedemonia, y esos monstruos la saquearon y tú, noble hijo, fuiste maldito por tu padre, y no hay sima ni espesura lo bastante segura para ti en esta tierra griega que tú has respetado como cosa sagrada, que tú has amado más que a mí.</p>	Hiperión se convirtió en un ejemplo para los griegos, aunque ellos pensaban en robar, mientras Hiperión los quería liberar.

175- 176	<p>¡Oh, Hiperión mío!, desde que se todo esto ya no soy aquella dulce muchacha que era. La indignación me arrastra tan lejos que apenas puedo mirar a la tierra, y mi corazón maltrecho se estremece sin tregua.</p> <p>Vamos a separarnos. Tienes razón. Tampoco yo quiero hijos; pues no quisiera criarlos para un mundo de esclavos, y como pobres plantas se marchitarían ante mis ojos en esta tierra árida.</p> <p>¡Adiós, fiel amigo! Vete a algún lugar donde te parezca que valga la pena entregar tu alma. Seguro que se puede elegir todavía un sitio en el mundo, un altar donde puedas librarte de tu carga. Sería una lástima que todas las buenas fuerzas desaparecieran como una imagen soñada. Aunque también, si decides acabar, volverás a los dioses, volverás a la vida santa, libre y joven de la naturaleza, de la que saliste, y ése es ahora tu único deseo y también el mío.</p>	<p>Diótima acepta que se debe separar de Hiperión y que tampoco quiere tener hijos.</p>
176	<p>¡Pero basta de ahora de tristeza, amor mío! Tú me has seguido en mi noche, ¡ven ahora y deja que yo te siga hasta tu luz! ¡volveremos a tu gracia, hermoso corazón! ¡permíteme, naturaleza esplendorosa, volver a contemplar tu calma, y adormecer para siempre mis excesos ante tu imagen de paz!</p> <p>¿No es verdad, fiel amiga, que aún no es demasiado tarde para mi vuelta y que me acogerás de nuevo y que puedes volver a amarme igual que entonces? ¿no es verdad que aún no hemos perdido la felicidad de los días pasados?</p> <p>Yo he llevado todo a sus extremos límites. Me he comportado de manera ingrata con nuestra tierra materna, he malgastado mi sangre y todos los dones de amor que ella me entregó, como quien arroja a un criado una propina, y ¡ay!, aún me he comportado de una manera mil veces más ingrata contigo, santa muchacha, que me acogiste en tu paz a mí, un ser desgarrado de espanto, en cuyo pecho oprimido quedaban tan pocas luces de juventud como tallos de hierba en un camino frecuentado. ¿No fuiste tú quien</p>	<p>Hiperión le responde a Diótima y le dice que, si el vuelve, ella lo acogerá de nuevo y que no se ha perdido la felicidad de antes.</p>

	me llamo a la vida?, ¿no era tuyo?, ¿cómo pude entonces...?	
177	¡Oh, espero que no lo sepas, que no tengas en tus manos la carta fatal que te escribí antes de la última batalla! Entonces quise morir, Diótima, y creía realizar así una tarea sagrada, pero ¿Cómo puede ser sagrado algo que separa a los que se aman?, ¿cómo puede ser sagrado lo que destruye la ferviente felicidad de nuestra vida? ... ¡Diótima!, ¡vida bien nacida! Con todo esto me he convertido en mucho más semejante a ti en tu sustancia, he aprendido por fin a respetar, he aprendido a conservar lo que hay de bueno y de sincero en la tierra.	Hiperión espera que Diótima no haya recibido su última carta en la que cuenta que quiere acabar con su vida.
177	En Grecia no puedo quedarme, ya lo sabes. Al despedirte de mí, mi padre me ha enviado lo suficiente, de lo que a él le sobra, para que podamos refugiarnos en algún valle sagrado de los Alpes o de los Pirineos y poder comprar allí una casa amiga y también bastante tierra verdeante como sea necesaria para alcanzar la dorada mediocridad de la vida.	Hiperión no puede quedarse en Grecia y debe refugiarse en algún lugar.

178	<p>¿He dicho bastante? ¡ahora decide mi destino, amada mía, y pronto!... es una suerte que siga estando medio enfermo desde la última batalla y que no haya sido licenciado de mi servicio; de no ser así no habría podido quedarme aquí; habría tenido que ir yo mismo, preguntarte, y esto no estaría bien, sería hacerte violencia...</p>	<p>Hiperión le pide a Diótima que decida su destino.</p>
179	<p>¿No te habrás elevado demasiado para volver otra vez a la felicidad de la tierra? La violenta llama espiritual encendida en tu dolor, ¿no consume cuanto de mortal hay en ti?</p> <p>Sé muy bien que el que se enoja fácilmente con el mundo se reconcilia también más fácilmente con él. Pero tú con tu calma infantil: tú, tan feliz antes en tu elevada humildad, Diótima, ¿Quién te reconciliará si el destino consigue enfadarte?</p>	<p>La idea de aquel que se enoja con el mundo fácilmente se reconcilia con él.</p>
179	<p>¿No piensas ya en nuestros días de oro, en aquellos días llenos de gracias, divinamente melódicos?, ¿no los oyes susurrar desde todos los bosquecillos de Calauria?</p> <p>Además, ya ves, muchas cosas en mí se han ido porqué y no tengo ya demasiadas esperanzas, del incendio he salvado, como una divinidad doméstica, tu imagen con su sentido celeste. Nuestra vida, la nuestra, está todavía intacta en mí. ¿Debería ir a enterrarla también a ella? ¿debo errar sin reposo y sin meta de un lugar extranjero a otro? ¿para eso he aprendido a amar?</p> <p>¡Oh no! ¡Tú eres la primera y la última! Tú eras mía, y mía seguirás siendo.</p>	<p>Hiperión le recuerda aquellos días de oro en el pasado con Diótima.</p>

180	<p>Estaba bastante tranquilo; esperaba ver pronto a mi Diótima, vivir pronto con ella en silenciosa felicidad. Alabanda me había librado de todas mis dudas, tan seguro estaba él mismo a este respecto. También él estaba sereno, aunque en otro sentido. El futuro ya no tenía poder alguno sobre él. ¡Oh, yo no lo sabía! Había llegado al final de sus alegrías, contemplaba el mundo con todos sus derechos, con toda su naturaleza triunfante, inútil a sí mismo, ineficaz y solo, y él dejaba que pasara aquello como si hubiera perdido un juego que solo fuera un pasatiempo.</p>	<p>Hiperión esperaba ver pronto a Diótima.</p>
180-181	<p>Y ya estaba también lo bastante restablecido como para poder viajar. No quería esperar la respuesta de Diótima, quería llegar hasta ella; era como si un dios me empujara hacia Calauria. Cuando Alabanda me oyó decir esto se mudó su color y me miró con tristeza. ¿Tan fácil le resulta a mi Hiperión, dijo, abandonar a su Alabanda?</p> <p>¿Abandonarte?, pregunte. ¿Por qué?</p> <p>¡Oh soñadores perdidos en vuestros sueños!, exclamó, ¿es que no ves que tenemos que separarnos?</p> <p>¿Por qué tengo que verlo?, contesté. Tú no has hablado nunca de eso, y cuando me pareció ver en ti en alguna ocasión algo que podía interpretarse como una despedida, prefería tomarlo como una broma, como un exceso cordial.</p>	<p>Hiperión no quería esperar una nueva respuesta de Diótima, se iría a donde ella.</p>
181	<p>Querido Hiperión, dijo dulcemente, porque no me gustaría ser un estorbo para tu felicidad futura, porque debo temer la cercanía de Diótima. Créeme, es peligroso vivir junto a los que se aman, y a un corazón desocupado, como ahora está el mío, le resulta difícil soportarlo.</p> <p>¡Ay mi buen Alabanda!. Dije sonriente, ¡qué mal te conoces a ti mismo! Tú no eres blando como la cera y tu alma firme no traspasa tan fácilmente sus límites.</p>	<p>Alabanda acepta que no puede estar cerca de Hiperión porque sería un peligro vivir junto a ellos que se aman.</p>

182	<p>Y mucho después, cuando encontré a aquel joven tiniota en la playa de Esmirna, con su seriedad, su amor, y mi alma helada empezó a derretirse bajo la mirada de aquel joven, y aprendió a amar y a considerar sagrado cuánto es demasiado bueno para enseñorearse de ello a la fuerza, cuando empecé con él una nueva vida y germinaron en mis nuevas fuerzas, más ardientes, para gozar del mundo y también para luchar con él, entonces volví, a tener esperanza... ¡Ay!, y todo lo que esperaba y tenía estaba ligado a ti; yo te sujeté a mí, quería arrastrarte a la fuerza a mi propio destino, te perdí, te volví a encontrar, nuestra amistad era mi único mundo, mi tesoro, mi gloria; ahora también ella se acaba, para siempre, y mi existencia ya no tiene sentido.</p>	<p>Hiperión se derritió con la mirada del joven Alabanda en Esmirna.</p>
183	<p>Yo era un muchacho de dieciocho años, salvaje y orgulloso, y odiaba mortalmente verme controvertido en objeto de los comentarios de la gente. “perdóname”, dije cuando acabe con mi canción, acabo de naufragar y por ahora no se hacer al mundo mejor servicio que al cantarle. Esto lo dije, mal que bien, en español.</p>	<p>Hiperión se describe como un chico de 18 años, orgulloso.</p>
183	<p>A menudo te he contado, divertido, todo lo que me sucedió en aquella época, como con el contacto de los mil rostros de la servidumbre se agudizó mi amor a la libertad, y cómo algunas duras necesidades hicieron crecer en mí el valor necesario para vivir, y el buen sentido.</p>	<p>Hiperión agudizó su amor por la libertad.</p>
184	<p>Yo ejercía mi vagabundo e inocente oficio con alegría, pero al final me lo fueron amargando.</p> <p>Como mi aspecto no acababa de ser todo lo vulgar sé que era preciso, tomaban mi oficio por un disfraz, se imaginaban que yo realizaba en secreto algún negocio peligroso, y realmente fui encarcelado un par de veces. Esto fue lo que me decidió a abandonarlo,</p>	<p>Hiperión ejercía su oficio, aunque los demás lo tomaban como un disfraz. Y regresó a su patria.</p>

	<p>y con el poco dinero que había ganado emprendí el regreso a mi patria, de la que antes había huido.</p>	
185	<p>La coerción en que vivía me atormentaba a menudo; además, no acababa yo de ver los grandes efectos de la Liga y mis ganas de acción encontraban en ella un pobre alimento. Pero todo esto no era suficiente para justificar una desertión. Finalmente, la pasión por ti me indujo a ello. Te lo he dicho muchas veces: cuando tú no estabas, era como si me faltara el aire y el sol y no tenía otra elección: debía renunciar a ti o a la Liga. Ya ves que elegí.</p> <p>Pero todos los actos humanos acaban por tener su castigo, y solo los dioses y los niños escapan de la Némesis.</p> <p>Yo había dado preferencia al derecho divino del corazón. Por aquel a quien amaba rompí mi juramento.</p> <p>¿No era justo? ¿no debe el más noble de los deseos ser también el más libre?... mi corazón me tomó la palabra; le di la libertad y ya ves, la necesita.</p>	<p>Hiperión se refería a la pasión que lo indujo por Alabanda y a la liga de Némesis.</p>
185	<p>Rompí mis compromisos por un amigo y rompería la amistad por el amor de Diótima, y al final acabaría matándonos, a ella y a mí, porque no conseguíamos fundirnos en uno. Pero no ha de ser ése mi camino; si debo expiar lo que hice, lo haré con libertad; quiero elegir mis propios jueces; me entregaré a quienes he faltado.</p>	<p>Romper una amistad por amor.</p>

186	<p>Yo sentía en su exaltación lo profundo de su sufrimiento. Nunca en mi vida había soportado yo el dolor. Y, sin embargo, ¡oh, Belarmino!, sin embargo, sentía también la mayor de todas las alegrías por tener ante mis ojos y en mis brazos tal imagen de los dioses.</p> <p>¡Sí, muere, grité, muere! Tu corazón es bastante grande, tu vida está madura como las uvas en un día de otoño. ¡Parte ser perfecto!, yo iría contigo si no hubiera una Diótima.</p> <p>¿Vuelvo a tenerte?, respondió Alabanda. ¿Eres tú quien habla así? ¡Qué profundo, que lleno de alma se vuelve todo cuando mi Hiperión se ocupa de ello!</p>	Hiperión le advierte a Alabanda que estaría con él, si no existiera Diótima.
187	<p>¿Sabes, me dijo, entre otras cosas, por qué no me ha preocupado nunca la muerte? Yo siento en mí una vida que no ha creado ningún dios ni engendrado mortal alguno. Creo que existimos por nosotros mismos, y que solo nuestro libre impulso nos une tan íntimamente con el todo.</p>	Existimos por nosotros mismos.
187	<p>¿Y que sería, continuó, qué sería este mundo si no fuera un acorde de seres libres? Si los vivientes no actuarán en el conjuntamente desde un principio empujados por un impulso propio y alegre, en el sentido de una sola vida a muchas voces, ¡qué leñoso sería, que frío, que chapuza sin corazón!</p> <p>Y así será verdad en su más alto sentido, respondí, que, sin libertad, todo está muerto.</p>	Una pregunta acerca del mundo sin seres libres.

188	<p>¡Oh, Hiperión mío, ya lo he superado! He querido ser capaz de pronunciar en contra de mi corazón una sentencia de muerte, y de separarnos a ti y a mí, ¡preferido de mi vida! Ahora, ¡respétame! ¡ahórrame la despedida! ¡vamos, rápido! ¡ven...!</p> <p>Al oírle decir aquello sentí un hielo correr por todos mis miembros.</p> <p>¡Oh por su amor a tu fidelidad, Alabanda!, grité, echado a sus pies. ¿Tiene que ser, tiene que ser así?</p> <p>Tú me has aturdido de manera desleal, me has envuelto en un vértigo. ¡Hermano!, ¿no me has dejado ni la suficiente razón para preguntarte adónde vas?</p> <p>¡No puedo decirte el nombre del lugar, querido corazón!, respondió. Sin embargo, es posible que nos volvamos a ver alguna vez.</p>	Idea de separación, pese a que aun exista amor.
189	<p>Nos habíamos acercado al puerto.</p> <p>¡Una cosa más!, dijo cuando llegamos junto a su barco. ¡Saluda a tu Diótima! ¡Amaos! ¡Sed felices, almas hermosas!</p> <p>¡Oh Alabanda!, grité ¿Por qué no puedo ir yo en tu lugar?</p> <p>Tu tarea es más bella, respondió, ¡cúmplela! Tú perteneces a aquel ser lleno de gracias; es desde ahora tu mundo... y como no hay felicidad sin sacrificio, ¡oh destino, tóname a mí de víctima y deja a los amantes su alegría...!</p> <p>La emoción de su corazón empezó a sobrepasarle; se apartó bruscamente de mí y saltó al barco para abreviar nuestra despedida. Yo sentí en aquel momento como un rayo al que siguieran la noche y un silencio de muerte, pero en medio de aquel anonadamiento, mi alma sacó fuerzas de flaqueza</p>	La emoción frente a una despedida.

	<p>para retener al amigo que partía, y mis brazos se tendieron hacia él por sí solos.</p>	
189-190	<p>Yo me quede en la ribera, mirando en silencio al mar, cansado por el dolor de la despedida, dejando pasar una hora tras otra. Mi espíritu recapitulaba los días dolorosos de mi juventud que espiraba lentamente, y planeaba sin rumbo sobre el porvenir como una hermosa paloma. Quise darme ánimos y tomé mi laúd, hacía tiempo olvidado, para cantarme a mí mismo una canción al destino que en los días felices y no apreciados de la juventud había aprendido de mi amigo Adamas.</p>	<p>En su soledad, Hiperión decide cantar.</p>
191	<p>Pero ¡oh, dulce voz!, vuelvo a oírte de nuevo, el lenguaje del amor me ha tranquilizado otra vez como aire de mayo, y tus hermosas esperanzas de alegría, la encantadora visión de nuestra felicidad futura, me han ilusionado también a mí por un momento.</p>	<p>Lenguaje de amor.</p>

192	<p>Pero una fatiga cada vez mayor pesaba sobre mis miembros mortales, y ese peso angustioso me iba hundiendo sin compasión. ¡Ay cuántas veces, en el pabellón de mi jardín, he llorado las rosas de la juventud! Cada día se marchitaban un poco más, y las mejillas de tu amada solo enrojecían con las lágrimas. Seguían estando los árboles de antes, estaba el pabellón de antes... y en otro tiempo estaba allí tu Diótima, tu niña, Hiperión, allí ante tus ojos felices, una flor entre las flores, y en ella se conjugaban apaciblemente las fuerzas de la tierra y del cielo.</p>	<p>La naturaleza se mantenía igual. Y ante Hiperión apareció Diótima.</p>
	<p>Esto es lo que ha pasado con tu amada, Hiperión. ¡no preguntes cómo, no te intentes explicar esta muerte! El que piensa en sondear tales destinos acaba maldiciéndose a sí mismo y a todo lo demás, y, sin embargo, nadie es responsable de ello.</p> <p>¿Debo decir que me ha matado la pena por ti?</p> <p>¡Oh, no, no! Yo di la bienvenida a esa pena, ella dio forma y encanto a la muerte que yo llevaba en mí; ahora podía decirme: mueres por tu amado.</p>	<p>Diálogo entre Hiperión y Notara, sobre la explicación de la muerte.</p>
194	<p>Voy a decirte francamente lo que creo. Tu llama vivía en mí, tu espíritu había pasado a mí; pero esto difícilmente me hubiera dañado, y solo tu destino ha convertido en muerte mi nueva vida, mi alma se había vuelto por ti demasiado poderosa; también por ti se hubiera tranquilizado de nuevo. Tu arrebataste mi vida a la tierra, tú hubieras tenido también poder para sujetarme a la tierra, tú hubieras aprisionado mi alma en tus brazos como en un círculo mágico: ¡ay!, una sola de tus palabras de amor habría hecho de mí de nuevo una criatura sana y alegre...</p>	<p>La idea de muerte se convierte en una nueva vida.</p>

195	<p>¡Sed bienvenidos vosotros, los buenos, los fieles, los profundamente desconocidos, los ausentes! ¡Jóvenes y viejos, sol y tierra y Éter, junto con todas las almas vivas que por vosotros juegan, en torno vuestro, en amor eterno! ¡oh, acoged de nuevo en la familia de los dioses a los hombres que eternamente buscan, a los prófugos! ¡acogedlos en la patria de la naturaleza, de la que han huido!</p>	Bienvenida a jóvenes y viejos.
195	<p>Los infelices que lo único que conocen es su miserable tarea, que solo sirven a la necesidad y desprecian el genio, los que no te respetan, ¡vida simple de la naturaleza!, son quienes deben temer a la muerte. Su yugo se ha convertido en su mundo; no conocen nada mejor que su servidumbre; temen a la libertad divina que nos da la muerte.</p>	Los infelices deben temer a la muerte.
196	<p>Existiré, ¿cómo podría extraviarme de la esfera de la vida donde el amor eterno, que es común a todos, mantiene unidas todas las naturalezas? ¿cómo podría separarme de la alianza que une a todos los seres? Ella no se rompe tan fácil como los flojos lazos de esta época. Ella no es como un día de mercado, en que el pueblo corre de aquí para allí, se amontona y grita.</p> <p>¡No! Por el espíritu que nos une, por el espíritu divino que es propio de cada uno y común a todos, ¡no, no!, en la alianza de la naturaleza la fidelidad no es ningún sueño. Solo nos separamos para estar unidos más íntimamente, más divinamente en paz con todo, con nosotros. Morimos para vivir.</p>	La esfera de la vida y el espíritu divino.

196	<p>Existiré; no me pregunto en qué me convertiré. Existir, vivir, es bastante, es la gloria de los dioses; y por eso da igual qué vida haya en el mundo de los dioses, y en él no hay señores ni siervos. La naturaleza vive unas con otras como amantes; todo lo tienen en común, espíritu, alegría y eterna juventud.</p> <p>Los astros han escogido la duración, ruedan siempre en la callada plenitud de la vida y no conocen la edad. Nosotros representamos la perfección en el cambio; compartimos en melodías errantes los grandes acordes de la alegría.</p>	Transformación del personaje en la vida de los dioses.
197	<p>¡Oh, Hiperión! ¿Qué más debo decir? Se había acabado, y nuestros lamentos ya no la despertaron. Es un terrible misterio que tal vida tenga que morir, y te lo confesaré, yo mismo no tengo ni sentido ni fe desde que me ha tocado ver esto.</p> <p>Pero siempre es mejor, Hiperión, una muerte hermosa que esta vida somnolienta que ahora es la nuestra.</p>	El misterio de la muerte.
198	<p>Casi me atrevería a aconsejarte, mi querido Hiperión, que no vinieras. Te conozco. Perderías el sentido. Además, aquí no estás seguro. ¡Querido amigo, piensa en la madre de Diótima, piensa en mí y cuídate!</p> <p>Debo confesarte que me estremezco al pensar en tu destino. Pero también pienso, sin embargo, que el verano abrasador no seca los manantiales más profundos sólo la débil torrentera. Hiperión, te he visto en momentos en que me pareciste un ser superior. Ahora has sido puesto a prueba y debes mostrar quién eres. Adiós.</p>	Notara se preocupa por el destino de Hiperión.

198	<p>Pero el bienestar sin sufrimiento es sueño, y sin muerte no hay vida. ¿Querrías ser eternamente como un niño y dormir como la nada? ¿renunciar al triunfo? ¿No recorrer la escala de los perfeccionamientos? ¡Sí, sí!, el dolor es digno de habitar en el corazón humano y de emparentarse contigo, ¡oh naturaleza! Porque solo él conduce de un placer a otro, y no hay más compañero que él.</p>	El sufrimiento y la muerte.
199	<p>Te he obedecido querido amigo; ya estoy lejos de vosotros y ya es hora de que te dé noticias mías; pero escribir me resulta difícil, debo confesarlo. Los bienaventurados, entre los cuales está ahora Diótima, no hablan mucho; en mi noche, en el abismo de los tristes, quedan también pocas palabras.</p> <p>tienes razón, mi Diótima ha tenido una hermosa muerte; eso es también lo que me reconforta y me devuelve el alma.</p> <p>Pero el mundo al que vuelvo ya no es el de antes. Yo soy un extranjero, como los muertos sin sepultura cuando suben del Aqueronte, y aunque estuviera en mi isla natal, en los jardines de mi infancia, que mi padre me cierra, ¡ay!, aun ese caso sería un extranjero en la tierra, y ya no hay ningún dios que pueda ligarme al pasado.</p>	Hiperión es el extranjero.

200	<p>¡Ay Notara! También lo mío se acabó. mi propia alma me disgusta, porque tengo que reprocharle la muerte de Diótima, y las ideas de mi juventud, que tuve por grandes, ya no me sirven. ¡Ellas fueron las que envenenaron a mi Diótima!</p> <p>Y ahora, dime, ¿Dónde encontrar asilo?... Ayer subí al Etna. Allí recordé al gran siciliano que antiguamente, harto de contar las horas, emparentado con el alma del mundo, y a pesar de su temerario gusto por la vida, se arrojó a las poderosas llamas. “sin duda porque poeta tan frío tenía necesidad de calentarse al fuego”, como dijo más tarde alguien burlándose de él.</p> <p>¡Cómo me hubiera gustado merecer yo también la misma burla! ¡Pero hay que tener más estima de sí mismo de la que yo me tengo para volar así hasta el corazón de la naturaleza sin haber sido llamado!</p>	Encontrar asilo.
201	<p>Ya sé que vas a remitirme a Alabanda. Pero, escucha, él estará destrozado. Aquel firme y fino tronco está seco también, y los miserables van a sacar de las astillas, y con ellas se encenderán un alegre fuego. Está lejos; tiene ciertos buenos amigos que le consolaran, que son realmente los más apropiados para ayudar a aquel a quien la vida le resulta algo pesada; y a casa de estos ha ido de visita. ¿Por qué? Porque no tiene nada más que hacer, o, si quieres saberlo todo, porque una pasión le roe el corazón. ¿y sea por quién? Por Diótima, a la que cree aun viva, cada conmigo y feliz... ¡Pobre Alabanda! ¡ahora nos pertenece a los dos!</p>	El sufrimiento de Alabanda.
202	<p>Es duro lo que voy a decir, y, sin embargo, lo digo porque es la verdad: no puedo figurarme en ningún pueblo más desgarrado que los alemanes. Entre ellos encontrarás artesanos, pero no hombres, pensadores, pero no hombres, sacerdotes, pero no hombres, señores y criados, jóvenes y adultos, pero ningún hombre...</p>	Concepto de los alemanes.

203	<p>Que cada cual se dedique a sus ocupaciones, me dirás, y yo también lo digo. Solo que debe dedicarse con toda el alma, no debe ahogar en sí cualquier otra fuerza que no concierne exactamente con su ocupación, no tiene que ser sólo, con ese miedo miserable, literal e hipócritamente lo que su título indica, tiene que ser con seriedad y con amor lo que es, y entonces, en su quehacer vivirá un espíritu, y si se siente oprimido en una especialidad donde no es posible en absoluto la vida del espíritu, ¡que la rechace con desprecio, y vale más que aprenda a trabajar la tierra! Pero tus compatriotas prefieren atenerse a lo estrictamente necesario y por eso también hay entre ellos tanta chapuza.</p>	<p>Cada uno debería dedicarse a sus ocupaciones.</p>
203	<p>Pero las virtudes de los alemanes son brillantes maldades y nada más; pues solo son fruto de la necesidad, impuesto a la sequedad del corazón con fatigas de esclavos por un miedo cobarde, y dejan sin consuelo a cualquier alma pura que guste de nutrirse de lo bello y que, acostumbrada al sagrado concierto de las naturalezas más nobles, no soporte las disonancias que rechinan en la totalidad del orden muerto de estas gentes.</p>	<p>Las virtudes de los alemanes.</p>
204	<p>Te aseguro: no hay en este pueblo nada sagrado que no haya sido profanado y rebajado al nivel del más miserable recurso, e incluso aquello que a menudo se conserva entre los salvajes divinamente puro, o tratan estos bárbaros calculadores igual que se trata un oficio, y además no pueden actuar de otra manera, pues una vez que un ser humano está adiestrado, se pone al servicio de su objetivo, busca su provecho, no vuelve a entusiasmarse, ¡Dios lo guarde!, permanece siempre en calma, y cuando celebra sus fiestas, y cuando ama y cuando reza, e incluso cuando llega la alegre fiesta de la primavera, cuando la época de la reconciliación del mundo hace desaparecer todas las preocupaciones y la inocencia impone su magia al corazón culpable, cuando el esclavo, embriagado por los cálidos rayos del sol, olvida alegremente sus</p>	<p>El ser humano adiestrado.</p>

	<p>cadenas, y los enemigos del hombre, amansados por el aire divinizado, se vuelven pacíficos como niños...</p>	
205	<p>También resulta descorazonador contemplar a vuestros poetas, a vuestros artistas y a todos aquellos que se preocupan todavía del genio y aman y cultivan lo hermoso. ¡Pobrecillos! Viven en el mundo como forasteros en su propia casa, son como el paciente Ulises cuando, con aspecto de mendigo, estaba sentado ante su propia puerta, mientras los insolentes pretendientes alborotaban en el salón y preguntaban: ¿Quién nos ha traído a ese vagabundo?</p> <p>En el pueblo alemán, los discípulos de las musas crecen llenos de amor, de espíritu y de esperanza; los ves siete años más tarde y andan errantes como sobras, silenciosos y fríos, son como un terreno que el enemigo ha sembrado de sal para que el no crezca más ni una brizna de hierba; y cuando hablan, ¡ay de aquel que les comprende, que en sus titánicos asaltos y en sus tretas proteicas solo ve la lucha desesperada que su hermoso espíritu destruido lleva a cabo contra los bárbaros con los que él tiene que enfrentarse!</p> <p>¡Nada es perfecto en este mundo! Es la vieja canción de los alemanes.</p>	Contemplación de poetas y artistas.

206	<p>¡Oh, Belarmino! Cuando un pueblo ama lo bello, cuando honra al genio en sus artistas, circula en el un espíritu general igual al aire de la vida, la timidez se desvanece, la vanidad se disipa y todos los corazones son devotos y grandes, y el entusiasmo engendra héroes. Tal pueblo es la patria de todos los hombres, y al forastero le gusta quedarse en él.</p>	Amor por lo bello del pueblo.
207	<p>Entonces quise irme de Alemania. Ya no quería seguir buscando nada en ese pueblo, ya había sido mortificado bastante con implacables ultrajes, no quería que mi alma se desangrará por completo entre tales gentes.</p> <p>Pero la celeste primavera me retuvo; era la única alegría que me quedaba, si, era mi último amor, ¿cómo podía yo pensar en otras cosas y abandonar el país donde estaba también ella?</p>	El deseo de irse de Alemania.
207	<p>¡Belarmino! Nunca había experimentado de forma tan completa aquella antigua sentencia del destino: que una nueva felicidad nace en el corazón cuando se mantiene firme y logra soportar y atravesar la medianoche de la pesadumbre y que, como el canto del ruiseñor solo se oye en la oscuridad, el himno a la vida del mundo solo se deja escuchar en nosotros en el fondo del dolor.</p>	Una nueva felicidad.
208-209	<p>¡Así me entregaba cada vez más a la cordial naturaleza, incluso de una forma excesiva! ¡Pero me hubiera gustado tanto transformarme en niño para estar más cerca de ella, me hubiera gustado tanto saber menos y convertirme en un puro rayo de luz para estar más cerca de ella! ¡Oh, sentirme un instante inmerso en su paz, en su belleza, valía para mí más que años enteros de pensamientos, más que todos los experimentos del hombre, que quiere experimentarlo todo! Todo lo que he aprendido, lo que he hecho en mi vida, se derretía como el hielo, y todos los proyectos de la juventud se extinguían en mí; y</p>	Paz, belleza y pensamiento.

	<p>vosotros, lejanos seres queridos, muertos y vivos, ¡qué íntimamente unidos estábamos!</p>	
209	<p>La gente se había marchado a descansar del trabajo en la mesa familiar; mi amor estaba solo con la primavera y había en mí una nostalgia indefinible. Diótima, grité, ¿Dónde estás, si, dónde estas? Y creí escuchar la voz de Diótima, la voz que en otro tiempo me había serenado en los días alegres...</p> <p>¡Estoy con los míos, gritó, con los tuyos, con los que desconoce el extraviado espíritu de los hombres!</p>	<p>Crear que escuchó la voz de Diótima.</p>
209-210	<p>¡Oh naturaleza, con tus dioses, pensé, yo he soñado hasta el final el sueño de las cosas humanas y digo que solo tu vives, y cuánto han conseguido o pensado los hombres inquietos se derriten como granos de cera al calor de tus llamas!</p> <p>¿Cuánto hace que están privados de ti? Oh, ¿Cuánto hace que sus muchedumbres te injurian, te insultan a ti y a tus dioses, que están vivos en apacible felicidad?</p> <p>Los hombres caen de ti como frutos podridos; ¡deja que se hundan en ti, así volverán de nuevo a tus raíces!</p>	<p>El sueño de las cosas humanas, regreso de las raíces.</p>
210	<p>¡Oh alma, alma! ¡belleza del mundo, indestructible, fascinante, en tu eterna juventud! Tu existes; ¿qué</p>	<p>Belleza del mundo.</p>

	son, pues, la muerte y todo el sufrimiento de los hombres?	
--	--	--

SCHLEGEL, Friedrich. (2007). [1799]. *Lucinda*.

México: Siglo veintiuno editores. 116 páginas.

Karl Wilhelm Friedrich von Schlegel (Hanóver, Electorado de Brunswick-Luneburgo, 10 de marzo de 1772 – Dresde, Reino de Sajonia, 12 de enero de 1829) fue un filósofo, escritor, crítico literario, historiador, filólogo clásico y traductor alemán. Junto con su hermano August Wilhelm Schlegel fue uno de los representantes más importantes del Círculo de Jena. El objetivo de Schlegel era crear un nuevo tipo de representación que aunara filosofía, narrativa, poesía, el genio y la crítica. Acuñó varios conceptos de vital importancia como "*poesía universal progresiva*", la ironía romántica, "*nueva mitología*" y el término romanticismo. Fue un pionero en la tipología lingüística y en el terreno de la indología (estudio académico de los idiomas, textos, historia y culturas del subcontinente indio).

Viajó entonces a Jena, en cuya universidad su hermano August Wilhelm impartía clases. Allí, influido por la filosofía de Fichte, empezó a desarrollar en Estética lo que constituiría el principio teórico del Romanticismo, la ironía romántica o dicotomía entre la obra creada e imperfecta y la idea de su autor perfecta; la poesía encerraría pues elementos de una filosofía, una mitología y una religión. Desde 1797 Schlegel colaboró en el *Deutschland and Der Deutsche Merkur*. Con su hermano y Ludwig Tieck fundó la revista Athenaeum, («Ateneo»), órgano del movimiento romántico alemán, revista que editó entre 1798 y 1800. Durante esos años escribió la novela semiautobiográfica e inacabada *Lucinda* (1799).

Pág.	Cita textual	Temáticas
VII	Introducción[2]	

VII	El momento artístico al que se conoce como romanticismo, del cual Friedrich Schlegel fue uno de los fundadores en Alemania, significó un parteaguas en la historia literaria de Occidente, y se le considera como el principio de la modernidad.	El primer romanticismo alemán.
VII	La novela contiene muchos elementos autobiográficos: en 1797, Friedrich Schlegel conoció a Dorotea Veit, hija del famoso filósofo judío Moses Mendelsohn, casada en aquel entonces con el banquero berlinés Simón Veit.	Enamoramiento prohibido.
VII	Pero <i>Lucinda</i> es algo más que una novela romántica en un sentido convencional escrita en la transición entre dos siglos (fue publicada en 1899).	Característica de la novela.
VIII	La novela <i>Lucinda</i> , que celebra los placeres del amor, era para Schlegel “un libro religioso”, como anota en uno de sus cuadernos de apuntes. Y en una carta de 1798 dirigida a Novalis, donde el autor menciona por primera vez la idea de escribir <i>Lucinda</i> , insiste en que el afán de sus proyectos literarios era “escribir una nueva biblia y caminar en las huellas de Mahoma y Lutero”.	La obra de <i>Lucinda</i> se consideraba como un libro religioso.
VIII	Ensayar por lo tanto una interpretación esotérica de la obra de Schlegel; esotérica en el sentido de que sus reflexiones sobre el amor y su bitácora de viaje “Por la masculinidad” y el placer puede ser – además de un modelo de educación sentimental – un modelo de experiencia humana.	La obra desde una mirada esotérica.
VIII	El amor y el matrimonio son los temas centrales de la novela y se presentan como una experiencia única, una relación universal que abarca todas las capas de la personalidad.	La idea del amor y el matrimonio representado en la obra.

IX	Lucinda puede considerarse un ejemplo de la aplicación de la teoría romántica de la novela: varía el tema de la integración de distintas formas poéticas en una obra, integra al narrador como parte del texto con reflexiones constantes sobre lo narrado, y juega con la forma de la novela de una manera que se conoce como “ironía romántica”.	La ironía romántica.
3	Prólogo	
3	<p>Pero ¿qué puede dar mi espíritu a su hijo, que, semejante a él, es tan pobre en poesía como rico es en amor?</p> <p>Solo una palabra, una imagen a manera de despedida: el águila majestuosa no es la única criatura que puede ignorar el graznido de los cuervos; también el cisne es orgulloso, y simplemente pasa de largo junto a ellos. No tiene más ocupación que mantener puro el esplendor de sus propias alas blancas.</p>	La idea de sensibilidad en la obra.
5	Confesiones de un diletante Julio a Lucinda	
5	Cuando los recuerdo, los seres humanos me parecen, con todo lo que hacen y persiguen, figuras cenicientas y estáticas.	Percepción del ser humano.
5	Yo observaba, disfrutando de todo al mismo tiempo: el verde vigoroso, los blancos capullos y el fruto dorado.	Observar la naturaleza.
5	Y fue así como, con el ojo de mi mente, vi también a mi única y eterna amada en múltiples formas, ya como una cándida chiquilla, ya como mujer en el pleno y vigoroso florecimiento del amor y la feminidad, y	Fantaseo – descripción de una mujer.

	también como madre majestuosa, con el más solemne de los infantes en sus brazos.	
5	Respire la primavera, vi con claridad cómo me rodeaba la eterna juventud, y dije sonriendo: “Aun cuando éste no fuera el mejor o el más útil de los mundos, estoy convencido de que es el más hermoso”.	Contemplación del mundo.
5-6	Me pareció estar mirando profundamente en lo oculto de la naturaleza, y percibí que todo vive eternamente, que la muerte puede ser gentil y, en el fondo, es tan sólo una ilusión.	Percepción del tiempo.
6	Una delicada llama fluía por mis venas. Lo que anhelaba no se parecía a un beso o al calor de tu abrazo; no era tan solo terminar con el tormento espinoso del deseo y enfriar con la entrega el dulce ardor; no ansiaba ni tus labios, ni tus ojos, ni tu cuerpo.	Falta de deseo.
6	Todos los misterios de la sensualidad masculina y femenina parecían estar suspendidos a mi alrededor cuando, en mi soledad, tu verdadera presencia y la intuición del gozo a punto de florecer en tu rostro me enardecieron por completo...	Exaltación de la feminidad y la masculinidad.
6	Implore que te entregaras al fervor, suplique que fueras insaciable. Aun así, colecte em mis oídos, con metódica frialdad, cada leve indicio de gozo, para no perderme un solo detalle de esa armonía.	Colectar cada leve indicio de gozo.
6	Lo cierto es que estuve de pie ante la ventana, no sé si por minutos o por horas, pues había perdido por	Percepción del tiempo.

	completo la noción del tiempo, junto con las otras reglas de la razón y la moral.	
7	Hasta aquí logré escribirte acerca de lo que antes solo me había dicho yo mismo, cuando mis dulces pensamientos y mis más lúcidas emociones sobre la casi tan maravillosa como intrincada unión teatral de nuestros abrazos fueron interrumpidos por un burdo y desagradable incidente.	Emociones y pensamientos.
7	Estaba, pues, en camino de exponer las variadas consecuencias de mi diletantismo y de mis años de aprendizaje de la masculinidad, en los cuales no puedo pensar sino un poco de malestar, mucho de risa y un modesto grado de complacencia.	Critica a lo que aprendió sobre la masculinidad.
8	Pero como un buen amante y escritor, trataré de dar forma al basto incidente y adecuarlo a mis fines. Para mí y para esta obra, para mi amor a ella y para su ejecución misma, ningún propósito es más pertinente que éste: negar y hacer a un lado, ya desde el principio, todo aquello a lo que llamamos orden, arrogándome por supuesto el derecho a un caos delicioso, y manteniéndolo en la práctica.	Percepción de sí mismo.
8	Sí me atuviera a las formas, entonces esta carta – única en su género - mantendría una insoportable unidad, se volvería monótono y no podría alcanzar ni su deseo ni su deber: reproducir y expandir el más bello caos de sublimes armonías y apasionantes gozos.	Objetivo de las cartas.
8-9	Tomo así, de entre todos mis fragmentos, la fantasía ditirámica sobre la más bella de las situaciones. Una vez que nos convencemos de vivir en el más bello de los mundos, nuestro deber inmediato es, sin lugar a duda, instruirnos a conciencia, solos o con ayuda de	Reflexión frente a la formación.

	otros, sobre la más bella situación que puede presentarse en él.	
9	Fantasía ditirámica sobre la más bella situación	
9	Tú lo engrandeciste (pensamientos), y ante ese espejo no temo experimentar maravilla y amor hacia mí mismo. Pues solo aquí me contemplo pleno y armónico; y más aún: contemplo a la humanidad entera, en mí y en ti.	Expresión de sus emociones.
9	Lo recuerdo todo, incluso el dolor. Cada uno de mis pensamientos pasados y futuros despierta y se levanta en mi contra.	Pensamiento
10	En esos momentos vuelve a mí el repentino y conmovedor recuerdo de aquel tiempo oscuro en el que me encontraba siempre a la espera, sin ilusiones de llegar a encontrar; en el que, sin saberlo amé violentamente y mi ser interior se desbordo en vaga nostalgia, desahogándose tan solo, raramente, con algún un suspiro a medias contenido.	Recuerdos de hechos pasados.
10	Una mujer que fuera al mismo tiempo la más tierna de las amantes, la mejor de las compañías, y también una perfecta amiga. En ti lo encontré todo, y aun más de lo que nunca fui capaz de desear: pero tú eres única.	Julio describe a Lucinda.

10	Nada en tu ser corresponde a lo que, por costumbre o necesidad, suele definirse como femenino. A parte de las características más nimias, la feminidad de tu alma consiste simplemente en que, para ella, amar y vivir son una misma cosa. Todo lo percibes eterno y por completo, no sabes de fragmentaciones y tu ser es uno, indivisible.	Sentido de la feminidad.
10	En aquellos tiempos, era sobre todo en la amistad que yo buscaba todo lo que echaba en falta, todo lo que no esperaba encontrar en ningún ser femenino.	Sensación de falta.
10	Recorres conmigo todos los niveles de lo humano, de lo más gozosamente sensual hasta la más honda espiritualidad, y solo en ti he visto el verdadero orgullo y la verdadera humildad, de lo femenino.	Visión de lo femenino en la representación de Lucinda.
11	Ya no me es posible decir “mi amor” o “tu amor”; ambos constituyen la misma unidad indivisible: es tanto el amor como la correspondencia del amor; es el matrimonio, la infinita unión y reunión de nuestros espíritus, no solamente para lo que llamamos este mundo, o para el más allá, sino para el mundo verdadero, indivisible, inefable e infinito, para la totalidad de nuestro eterno ser y existir.	Representación del amor a través del matrimonio.
11	A menudo me sorprende cómo cada pensamiento, cómo todo lo que ha sido cultivado en nosotros parece estar acabado, ser en sí mismo individual e indivisible como una persona; una noción empuja en su tránsito a la otra, e incluso lo que nos resultaba cercano y palpable se hunde muy pronto, de nuevo, en la oscuridad.	Autorreflexión.

12	Para el ser humano interior, pleno y eterno, lo que llamamos una vida es tan solo un pensamiento, una emoción indivisible. Y también para él hay instantes de conciencia más plena y más profunda, en los que le son reveladas todas las vidas, con nuevos matices de separación y unión.	Reflexión en torno al sentido de la vida.
12	Nada puede separarnos, y es seguro que cada vez que me alejo es solo para volcarme de nuevo hacia ti con mayor euforia. Imagino que, en un último abrazo, acosado por las más contradictorias sensaciones, podría romper a llorar y a reír al mismo tiempo.	Julio desea siempre volver a los brazos de su amada.
13	¿Cómo podría separarnos la distancia, si la realidad de nuestro presente es casi abrumadora? Nos obliga a calmar y enfriar con bromas su fuego devorador, así la más grácil entre todas las formas y situaciones del gozo resulta también la más hermosa.	Interrogante frente a la asimilación de la realidad.
13	En realidad, una sola lo es, entre todas las posibilidades: cuando intercambiamos roles, y con gozo infantil competimos para ver quién puede imitar mejor al otro; si es que tu consigues reproducir la contenida violencia del hombre, o yo la seductora entrega femenina. Pero ¿sabes acaso que este dulce juego tiene para mí un atractivo que va mucho más allá de lo evidente?	Juego de roles entre Lucinda y Julio.
13	Pero creo saber de qué manera la encontrarás aquí, y cómo habrás de tomarla; aquí en este librito, del que tú esperas más bien historias fieles a la realidad, llanas verdades y sereno entendimiento, e incluso moral, la moral comfortable del amor.	Percepción de la respuesta por Lucinda ante las cartas.
13 - 14	¿Cómo puede pretenderse escribir aquello que apenas está permitido pronunciar, aquello que solo debería sentirse? A esta pregunta yo respondo: si es posible sentirlo, entonces debe haber una necesidad de	Deseo lo impulsa a escribir.

	pronunciarlo, y lo que se desea pronunciar también está permitido escribirlo.	
14	Caracterización de la pequeña Guillermina	
14	Con esta apología estaría yo, no obstante, salvado, pero tal vez solo acostado de perder la masculinidad misma pues por mucho que se desee justificar, así sea tan solo en unas particularidades, al ser masculino, siempre tendrá que reconocerse, por supuesto, mucho en contra del género en conjunto.	Generalización a veces producida al género masculino.
14	Entre tanto, yo no deseo tener nada en común con semejante grupo, y por esto prefiero defender o excusar mi libertad e impertinencia con el ejemplo de la pequeña e inocente Guillermina, puesto que ella también es una dama, a la que, por otra parte, profeso el más tierno amor.	No se siente perteneciente al género masculino.
15	Ella posee, me parece, una mayor inclinación por la poesía, que por la filosofía; por lo tanto, prefiere hacerse conducir, y solo anda a pie en caso de necesidad. Todo en la imaginación de Guillermina todo en la naturaleza está vivo y posee un alma; a menudo recuerdo con placer cómo siendo apenas mayor de un año vio y sintió por primera vez una muñeca.	Característica de Guillermina.
16	¡Pues claro! En lo profundo de la naturaleza humana yace el deseo de devorar todo aquello que se ama, y de llevarse a la boca cada nueva aparición para ahí desglosarla, si esto es posible, en sus componentes esenciales.	Reflexión acerca de la naturaleza humana.

16	<p>Pero claro, la inteligencia como el ingenio y la originalidad son tan raros de encontrar entre los niños como entre los adultos.</p> <p>¿Será que me equivoco al buscar la moral en los niños, la sensibilidad y la finura – tanto de las palabras como del pensamiento – ante todo en el sexo femenino?</p>	Preconcepción sobre aspectos que ocurren en la infancia.
17	Alegoría del descaro	
18	<p>Miré a mi alrededor y distinguí una figura masculina de talla mediana, los amplios rasgos de tu rostro - noble por otra parte - eran tan elaborados, y había en ellos tal exageración, como la que a menudo se encuentra en los bustos romanos.</p>	Percepción de la figura masculina.
20	<p>Observé que a mi izquierda había un grupo de hermosas mujeres y muchachas. A la derecha, se encontraba solitaria, una de talla especialmente grande, y cuando quince fijarme en su enorme complexión, su mirada salió al encuentro de la mía, con tal agudeza y atrevimiento que baje los ojos.”</p>	Descripción de una mujer.
20	<p>Entre las mujeres se encontraba un muchacho en el que reconocí de inmediato al hermano de aquel que personificaba a la otra Novela. Este era semejante a los que suelen verse hoy, pero mucho más cultivado; ni su porte ni su rostro eran hermosos, pero si refinados, juicioso y agradables en extremo.</p>	Descripción de un hombre.
20-21	<p>Se le podría haber tomado lo mismo por un francés que por un alemán; tanto su ropa como toda su apariencia eran sencillas, pero pulcra y completamente modernas.</p>	Percepción por parte de uno de los personajes (caballero) de los franceses.

	<p>Todos ustedes me parecen ordinarios, y me estoy aburriendo - dijo el hombre de apariencia moderna con un bostezo, y abandonó la reunión.</p>	
21	<p>Entonces, al observar mejor a las mujeres que antes me parecieran hermosas, descubrí que solo eran saludables y - eso es seguro - educadas, pero también completamente insignificantes. Al examinarlas más de cerca, incluso podían encontrarse en ellas rasgos ordinarios y huellas de decadencia.</p>	<p>Percepción hacia la mujer francesa.</p>
24	<p>Debes estructurar el mundo, descubrirlo, transformarlo y mantener sus formas eternas en un constante flujo de nuevas uniones y separaciones. Que las palabras unan al espíritu y que tiendan un velo sobre él.</p>	<p>Visión de la forma en la que se debería comprender el mundo.</p>
25	<p>¡Un extraño don! Muchos pintores de gran talento e inteligencia batallan su vida entera, totalmente en vano, en pos de esta cualidad; y muchos virtuosos de la masculinidad completan su carrera sin haber tenido noción alguna de ella.”</p>	<p>Diderot: sensibilidad de la carne.</p>
25	<p>Un libertino podrá saber cómo desatar un lazo con cierta habilidad y estilo. Pero solo el amor puede enseñar al joven la refinada sensibilidad artística de la pasión, primer medio para transformar la fuerza masculina en belleza.</p>	<p>Amor como el primer medio para transformar la fuerza masculina.</p>
26	<p>Baste decir que, para los varones jóvenes, constituye el primer grado en el arte del amor, y un don innato en las mujeres; siendo solo por gracia y favor de ellas que puede ser enseñada e instituida en los primeros.</p>	<p>La mujer es la que puede enseñar el arte del amor.</p>

26	Un hombre que no consigue satisfacer las necesidades internas de su amante no sabe nada acerca de convertirse en aquello que realmente es y está destinado a ser. Resulta, de hecho, impotente, y no puede consumir válidamente un matrimonio.	Función del hombre en el matrimonio.
27	Por eso, en el amor femenino no hay niveles ni gradación alguna del aprendizaje, no existen las generalizaciones, sino tantos estilos únicos como individuos.	No hay niveles en el amor femenino.
28	Al principio, evaden al sexo opuesto, recelosas; después son sacrificadas a hombres indignos, a los que pronto llegan a odiar o a traicionar, llegando al punto de despreciarse a ellas mismas y al destino femenino.	Historia de mujeres insensibles.
29	Deja que lo admita: no te amo solamente a ti, amo a la feminidad misma. No solo la amo: la venero, porque venero a la humanidad, y porque la flor es la cumbre de la planta, clímax de su natural belleza y composición.	Amor hacia la feminidad.
30	Podría desarrollar largamente el tema, pues me empeño con todas mis fuerzas en entender la naturaleza humana y, a menudo, no tengo mejor tarea en que ampliar mi soledad que en pensar como esta o aquella entre las mujeres interesantes que conozco se vería y reaccionaría en determinada situación especial.	Esfuerzo por entender la naturaleza humana.
31	Idilio de la ociosidad	
32	Incluso pudieron haberme seducido, hundiéndome más y más profundamente en la perspectiva interna de mi espíritu, de no ser porque mi naturaleza es tan	Autorreflexión.

	altruista y tan práctica, que incluso mis especulaciones tienen una constante preocupación por el bien común.	
34	No puede tenerla, porque el trabajo y la utilidad son los ángeles de la muerte que cierran al hombre, con fieras espadas, el paso al paraíso. Solo con serenidad y mansedumbre, en la santa calma de la verdadera pasividad, es posible recordarse por completo a sí mismo, contemplar al mundo y a la vida.	Percepción del trabajo y a través de la pasividad es posible la verdadera contemplación del mundo.
35	En todos los rincones del mundo, es el derecho a la ociosidad lo que distingue a los nobles del pueblo llano, y constituye la auténtica base de la nobleza.	Beneficios y características de la ociosidad
35	Satisfecho con el simple placer de mi existencia, me propuse en aquel momento elevarme por encima de todas las metas y propósitos efímeros, que son, por eso mismo, desdeñables.	Autorreflexión y nuevos propósitos.
36	El que no aprecia no puede despreciar, y así se ejerce eternamente la práctica de ambas cosas; para obtener una arcilla buena y maleable, por otra parte, se requiere jugar con los seres humanos. Por lo tanto, ¿no puede considerarse que, para lograr una educación armoniosa hace falta también cierta malicia estética como parte esencial?	Metáfora de la educación del hombre.
37	- el único error está en su método – continuo el Satanás - ¿cómo puede alguien proponerse producir únicamente hombres? Esas no son ni siquiera las herramientas apropiadas - ... no ocurrió así con este Prometeo, el inventor de la Ilustración y la enseñanza.	Critica al método de enseñanza a través del relato de Prometeo

38	Lealtad y ligereza	
38	Podrías haberte visto realmente encantadora, querida niña con tus santos ojos azules, con tus negros y largos cabellos reflejando el sol poniente.	Características físicas de Lucinda.
40	¡Oh hermosa y magnífica coincidencia!, ¿acaso no hemos vuelto a ser niños? ¡dime algo! ¿Cómo has podido ser al principio tan fría e indiferente y después, cuando al fin me estrechaste más fuerte contra ti hacer un gesto de dolor, como si te lastimara responder a mi pasión?	Pasión.
40	Y, en lo futuro, mi señor, cuando desee usted aborramme como conyugue, me cuidaré de tener la disposición digna de una esposa. Puedes contar con ello.	Matrimonio.
40 - 41	El primero y el último de los deseos son siempre de los mejor. Muchas veces por no decir todo lo que piensan, las mujeres hacen lo que en el fondo no desearían. Y eso lo vuelve todo demasiado fácil: es la buena voluntad lo que seduce a las mujeres. Y la buena voluntad, en sí, no tiene nada de malo, salvo que siempre está presente, aun cuando menos se le desea.	Efectos de la indecisión – voluntad de la mujer.
41	Pero ustedes los hombres están llenos de mala voluntad, y la cultivan con empeño.	Percepción de Lucinda hacia los hombres.
41	Cuando parecemos empeñarnos en ella es solo porque no podemos actuar de otra forma, y por lo tanto no es la maldad la que nos impulsa; no podría serlo, porque carecemos de voluntad para las cosas rectas; no se trata entonces de “mala voluntad” sino de ausencia de ella.	Respuesta de Julio ante la percepción de Lucinda.

42	El amor, o bien llega en un instante eterno y pleno, o no llega en lo absoluto. Todo lo bello y todo lo divino es rápido y ligero.	Amor para julio.
43	Con Amalia no hay nada de eso; yo solamente la amo en broma. Y no la querría en lo más mínimo si no fuera por el hecho de que es algo coqueta. ¡Si al menos hubiera más mujeres como ella en nuestro círculo! En realidad, uno debe amar en broma todas las mujeres.	Ritual de amor para Julio.
43	No me mal intérpretes: no a todas las mujeres, sino únicamente a aquellas dignas de amor con las que uno se encuentra. Eso no es sino lo que los franceses llaman galantería, coquetería.	Respuesta de Lucinda ante su ritual de amor.
44	Así, me parece, se trata más bien de un asunto de inseguridad, una falta de amor, y una infidelidad en contra de uno mismo. Para mí, la felicidad es segura, y el amor es lo mismo que la fidelidad. Claro que el amor tal y como lo practican casi todos los seres humanos, es otra cosa.	Amor para Julio.
44	Generalmente, el hombre ama en la mujer solo el género; la mujer ama en el hombre solo el grado de desarrollo de sus cualidades naturales y su existencia burguesa; y ambos aman en sus hijos tan solo su propia hechura, aquello – eso creen- es de su propiedad.	Lo que condiciona el amor entre hombre y mujer.
44	Si, o lo que podría ser peor: ignorancia completa y sin sentido. De acuerdo con ese estilo de vida lo mejor es casarse a sabiendas de que se hace únicamente por razones de cortesía y complacencia, y para ese tipo de individuos seguramente resulta tan confortante como divertido vivir sus vidas en una relación de mutuo desprecio.	Significado de los celos por parte de Julio.

47	Todo está presente en el amor: la amistad, el lindo intercambio, la sensualidad y también la pasión; así es como debe ser, cada faceta reforzando y suavizando, animando y elevando a la otra.	Características del amor para Julio.
48	Los años de aprendizaje de la masculinidad	
48	Tomar el papel de faraón con la apariencia de la más violenta pasión, aun estando distraído y con la mente ausente; arriesgarlo todo en el calor del momento y, al ver todo perdido, apartarse con indiferencia.	Malos hábitos de Julio en su juventud.
48	Su espíritu se encontraba en un estado de constante fermentación; a cada momento esperaba la llegada de un suceso extraordinario; nada le habría sorprendido, y menos que nada, la constatación de su propia decadencia. Sin ocupación ni propósito en la vida, vago entre las cosas y entre la gente como alguien que busca, temeroso aquello de lo que depende su felicidad. Era capaz de deleitarse con todo, pero nada le parecía suficiente	Constante crecimiento de su espíritu.
49	A las mujeres no las comprendía en realidad, aun cuando desde una edad temprana había estado acostumbrado a su cercanía. Le parecían maravillosamente extrañas, a menudo bastante incomprensibles, y difícilmente las habría considerado de su misma especie.	Percepción de la mujer desde la visión del personaje principal contada por el autor.
49	A los jóvenes, que eran más o menos similares a él, los recibía con cálido amor y un amistoso frenesí, pero eso por sí solo, tampoco era lo que le hacía falta. Se sentía como si quisiera abrazar un mundo y no consiguiera asir nada.	Percepción del hombre desde la visión del personaje principal contada por el autor.

50	Había vivido poco, y sin embargo estaba lleno de recuerdos, incluso de su infancia temprana: un momento de ánimo especialmente apasionado, una charla, o una frase proferida desde las profundidades del corazón se quedaban con él, siempre nítidos y cuidadosamente coleccionados, e incluso años después podía reproducirlos con exactitud, como si acabaran de ocurrir.	Capacidad de traer a la actualidad recuerdos de hace mucho tiempo.
52	La oportunidad se había ido. Ya solo trato de consolar y calmar a la pobre niña y se alejó con horror del lugar donde había querido romper la corola de la inocencia. Sabía que muchos de sus amigos, con menos fe en la virtud femenina, habrían encontrado su comportamiento torpe y ridículo. El mismo estuvo a punto de llegar a esa conclusión una vez que pudo pensar fríamente de nuevo. Aun así, su estupidez le pareció magnífica e interesante. Concluyo que, al involucrarse en asuntos comunes, las mentes destacadas siempre aparecen a los ojos de la masa como trastornadas, o como demasiado simples.	Deseo de estar con una niña. Afán por cumplir dicho deseo sin encontrar obstáculos.
53	Fue muy grande su alegría, cuando bajo el resplandor del magnífico sol de la mañana, miro hacia atrás, hacia la ciudad que había amado en su infancia y donde más tarde había continuado viviendo con indiferencia durante tanto tiempo, y que ahora esperaba abandonar para siempre. Sentía que ya respiraba el aire fresco de la nueva patria que lo esperaba, allá lejos, y ya amaba intensamente sus paisajes.	Ritual de separación – nostalgia.

55	Las ideas iban y venían por su mente, y ya solo una le iba pareciendo más clara y definida: la constatación de que, si bien la completa locura y la total estupidez son prerrogativa de los hombres, la malicia, en cambio, así como la ingenua frialdad y la risueña indiferencia son artes innatas en las mujeres.	Dualidad entre la locura de los hombres y la frialdad de las mujeres. Intento por comprender a los seres humanos.
57	Se comportaba como una hermosa furia báquica: salvaje, licenciosa e insaciable casi al punto de olvidar su ocupación, caía en una fascinante veneración de la masculinidad. Julio la amaba por eso, y también porque ella parecía por completo entregada a él, aunque nunca lo dijera con palabras.	Admiración de julio por Lisette.
61	Con doloroso placer, Julio colectó algunos interesantes apuntes de la temprana juventud de Luisa. Mas melancólica que frívola, en el fondo estaba sin embargo llena de fuego, e incluso desde pequeña se le veía manifestar una extraordinaria y violenta sensualidad ante las representaciones de figuras desnudas, así como en otras situaciones.	Descripción de Luisa
61	Por el contrario, su sensibilidad lo llevo a alejarse casi por completo de las mujeres y de las reuniones sociales dominadas por ellas. Tenía miedo de su propia pasión y prefirió dedicarse a cultivar la amistad de jóvenes propensos al entusiasmo, como él mismo.	Julio decide alejarse de las mujeres.
62	Había trabado muchas relaciones, y era insaciable para entablar otras nuevas. Buscaba a todos los hombres que le parecían interesantes y no descansaba hasta ganar su simpatía y romper sus reservas gracias a su juvenil impertinencia y seguridad en sí mismo.	Búsqueda de hombres.

62	En la sensibilidad y en el trato con uno de sus amigos encontró algo más que los cuidados y las delicadezas femeninas: intelecto elevado y un carácter firme y formado.	Atracción hacia uno de sus amigos.
63	Pero la rabia de la insatisfacción fragmentaba su memoria, y en ninguna otra época de su vida perdió más de vista la unidad de su propio ser. Vivía tan solo en el presente, al que se aferraba como unos labios sedientos, abismándose sin cesar en cada infinita insondable y a la vez pequeña fracción del tiempo monstruoso, como si ahí pudiera encontrarse aquello que había buscado largamente.	Insatisfacción consigo mismo.
63	Julio sintió que su honor había sido profundamente ofendido y se encontró desgarrado por un odio secreto. Se entregó sin reservas a ese sentimiento, pues tenía la convicción de que solo se puede odiar a quien uno respeta, y pensaba que solo en la amistad está permitido herir los más tiernos sentimientos.	Sentimientos hacia sus amigos.
64	Nunca se detenía a pensar en sí mismo; solo de vez en cuando lo tomaba por sorpresa una clara sensación de que moriría.	Autorreflexión.
67	Por si fuera poco, esta mujer podía demostrar, si se presentaba la ocasión, un gran coraje y entereza y estas cualidades eran también la medida con la que juzgaba el valor de otras personas.	Ella (amiga de Julio) viéndose a sí misma lograba juzgar las características de otros.
67	Unas ásperas rocas, se convirtieron en su mejor compañía: a la orilla del mar solitario, se sumergió en sus propios pensamientos y llevo a cabo un examen de conciencia.	Introspección de Julio contada por el narrador.

68	La adoración que profesaba a su magnífica amiga se convirtió en un sólido punto de equilibrio para su espíritu, equiparable a la fundación de un nuevo mundo. Todas las dudas se desvanecieron y, con ese autentico don pudo apreciar el valor de la vida e intuir la omnipotencia de la voluntad.	Transformación.
68	Reconoció en su interior el sublime llamado del arte, reprocho su indolencia, el atraso en el que se encontraba su formación, y el haber sido tan débil al momento de enfrentar grandes esfuerzos. Pero no se dejó hundir en una pasiva desesperación.	Autorreflexión
68	Igual que para ellas, para Julio no existía el presente, sino tan solo el futuro y proyectada en él, las experiencias de terminar alguna vez una obra inmortal, testimonio de su virtud y su valía.	Pensamiento por el futuro.
73	Lucinda tenía una decidida inclinación por todo lo romántico, y a Julio le sorprendió esta semejanza con su propio trabajo, a la que habrían de sumarse otras más.	Comparación y admiración entre Lucinda y Julio.
74	¡Y cuán grande fue la alegría de Julio, cuando charlando sobre música, pudo escuchar en boca de ella sus propias y más íntimas opiniones acerca de la sagrada magia de ese arte romántico!	Pensamiento de la música.
75	El joven que Julio era aún comprendió, con todo lo que su nueva amiga le había enseñado, que solo una mujer puede ser en verdad feliz o feliz, y que solo las mujeres son capaces de conservarse, aun en medio de la sociedad, como seres humanos naturales, pues poseen la infantil sensibilidad con la que deben aceptarse el favor y los dones de los dioses.	Exaltación de la mujer.

77	Entonces pudo reconocer sin esfuerzo que el amor, el cual es para el alma femenina una sencilla y del todo indivisible devoción, puede constituir para el sexo masculino un simple intercambio y una mixtura de pasión, amistad y sensualidad.	Lo que significa el amor para el sexo masculino.
77-78	A Julio le pareció poseer en ella todo lo que antes había amado en personas distintas: la bella frescura de la inteligencia, la arrebatada pasión, la tranquila actividad y sentido de adaptación.	Encontró en Lucinda todo lo que había amado antes.
78	Así como su arte se perfeccionó por sí sólo, permitiendo a Julio lograr lo que no había conseguido antes junto a su trabajo y esfuerzo, también su vida se convirtió en una obra de arte, sin que él se diera cuenta de cómo ocurría esto.	Transformación en la vida de Julio.
79	Julio había cambiado hasta su comportamiento social: se había vuelto más gregario, y aunque era selectivo con sus amistades sus juicios eran ahora menos duros; se abrió a intereses más diversos y aprendió a valorar lo cotidiano.	Cambio de comportamiento de Julio.
80	Ya no amaba en sus amigos la simple amistad, sino a ellos mismos.	Cambio en perspectiva de la amistad para Julio.
80	Nosotros, los mortales, somos tan solo los frutos más nobles de esta hermosa tierra. Con cuanta facilidad se olvidan de esto los seres humanos, en su gran menosprecio por las leyes eternas del mundo, y quieren encontrar su amada superficialidad en el centro de las cosas.	Crítica hacia como se percibe el ser humano.

81	Pues cuando reflexiono sobre el pasado y me esfuerzo por penetrar en mi propio yo para visualizar la memoria desde la claridad del presente, y mostrártela también, siempre queda algo que no puede ser representado por medio externos, porque pertenece por completo al mundo interior.	Autorreflexión.
82	Metamorfosis	
82-83	La voz maravillosa que lo despertara se ha quedado con él, pero ahora, en vez de responder, resuena desde los objetos del mundo exterior, y cuando con infantil timidez, el trata de develar el secreto de su propia existencia, buscando lo desconocido con hermosa curiosidad, escucha en todas partes tan solo el eco de su propio anhelo.	Espíritu infantil.
84	Dos cartas I	
84	No es el odio, como dicen los sabios, sino el amor el que divide a las criaturas y conforma el mundo, el cual solo bajo la luz del amor puede ser encontrado y contemplado.	El mundo bajo la luz del amor.
85	Lo que antes existió entre nosotros fue sólo amor y pasión. Ahora, la naturaleza nos ha unido de una forma más íntima, entera e indisoluble; solo ella es la verdadera sacerdotisa del gozo...	Nueva concepción del amor.
86	Ahora, el santuario del matrimonio me ha dado la ciudadanía ante el estado de la naturaleza.	Efectos – beneficios del matrimonio.

86	<p>Ahora entiendo que prefieras la vida en el campo, la amo también, gracias a ti, y comparto tus impresiones. Ya no me place ver estos infelices conglomerados que reúnen todo lo enfermo y todo lo corrupto de la humanidad; cuando trato de pensar en ellos, me parece que estuvieran compuestos por bestias salvajes atadas a una cadena, incapaces de dar libre curso a su rabia ni por una sola vez.</p>	<p>Crítica a la vida en la ciudad.</p>
87	<p>En el género humano tendrían que existir solamente dos categorías. La de los formadores y la de los formados; lo masculino y lo femenino, y en vez de sociedades artificialmente conformadas, un gran matrimonio de estos dos géneros, una fraternidad universal que incluyera a todos los individuos.</p>	<p>Género humano ceñido a dos categorías.</p>
87	<p>También hay unos cuantos seres humanos que, a causa de una educación deficiente, ¡todo lo ven al revés! Aun así, al aire libre, la individualidad que es bella y es buena, no puede ser tan fácilmente sofocada por la horrible masa y su aparente omnipotencia.</p>	<p>Importancia al sentido de la individualidad en la educación.</p>
88	<p>¿Y de dónde pueden provenir esos pequeños rechazos, sino del recíproco e insaciable impulso de amar y ser amado? Sonde hay saciedad no puede haber amor. Vivimos y amamos hasta el punto de la destrucción.</p>	<p>Lo que no permite el surgimiento del amor.</p>
88	<p>Y si el amor es lo único que puede hacernos verdadera y plenamente humanos, si el amor es la vida de la vida, no debe rehuir fácilmente las contradicciones, así como tampoco puede renegar de la vida o de la humanidad; de ahí que su paz solo resulte de la lucha entre distintas fuerzas.</p>	<p>El amor verdadero.</p>

	<p>¿Recuerdas aun la carta en que te dije que ninguna impresión mía podría profanarte, que eres eternamente pura, como la virgen santa, de inmaculada concepción y lo único que podía faltar para igualarlas era un niño?</p>	<p>Imagen de Lucinda relacionada a imágenes religiosas – enlace con Eichendorff.</p>
89	<p>Ahora que lo tienes, todo se ha hecho realidad; pronto lo sostendré entre mis brazos; pronto le contare cuentos de hadas; pronto lo instruiré; con gran seriedad, pronto le daré buenas lecciones acerca de cómo debe comportarse un joven en el mundo.</p>	<p>Lección a Lucinda para en el futuro educar a su hijo.</p>
90	<p>¡Por eso mismo es tan duro no poder estar junto a ti en este momento! He emprendido toda clase de locuras movido por la impaciencia. Paso casi todo el día vagando por esta magnífica región; me apresuro como si tuviera necesidad de hacerlo, o como si fuera al encuentro de un milagro, y caigo siempre en el lugar que menos hubiera querido.</p>	<p>Julio finalmente si emprende un viaje lejos de Lucinda.</p>
90	<p>Percibo un gran cambio en mi carácter: una general ternura y una dulce calidez en todas las capacidades de mi alma y de mi mente, así como también la hermosa fatiga de los sentidos que sigue a la más intensa de las formas de vivir.</p>	<p>Transformación de su carácter.</p>
92 - 93	<p>Todo lo que antes amamos lo amamos también ahora, incluso con mayor fervor. El gusto por el mundo apenas comienza para nosotros. Tú has conocido por mí la infinitud del espíritu humano; por ti yo he aprendido la vida y el matrimonio y la nobleza.</p>	<p>El amor no tiene fin. Aprendizajes recíprocos.</p>
93	<p>Tres cosas tendrán seguramente nuestro niño: mucha picardía, un rostro serio y algún talento para el arte. Todo lo demás lo espero con tranquila conformidad.</p>	<p>Proyección de la crianza de su hijo.</p>

94	Segunda carta	
94	Sin embargo, me parece más recomendable que terminemos ahora con este asunto del estilo y de la escritura y que no interrumpamos por más tiempo nuestros más bellos y elevados estudios. Con ese fin, estoy ya bastante decidido a viajar dentro de ocho escasos días.	Decide emprender un nuevo viaje.
96	Indigna, ¿no eres capaz ni siquiera de soportar las triviales disonancias de esta mediocre existencia y te consideras madura y merecedora de una vida más alta? Regresa a tu dolor y cumple con tu oficio; repórtate tan solo cuando hayas concluido tus tareas.	Pensamiento autorreflexivo.
97	Me sentía tan solo y tan extraño... y justo como cuando un alma delicada, aun encontrándose en el seno de la felicidad, llega a experimentar melancolía justa causa de su placidez, o cuando en la cima de la existencia nos sobrecoge el sentimiento de su nulidad, así contemple yo a mi dolor con un secreto sentimiento de placer, y se convirtió para mí en un símbolo de la vida misma.	Expresión de nuevos sentimientos.
97	Con esta extraña sensación, mi enfermedad se convirtió en un mundo completo y estructurado. Yo pensaba que esa vida llena de misterio tenía que ser más plena y más profunda que la ordinaria salud de aquellos sonámbulos – realmente sumidos en sus sueños – que me rodeaban. Y esta sensación se quedó conmigo – junto con mi enfermizo estado, que no me era desagradable en lo absoluto – aislándome por completo de otros seres humanos y separándome de la tierra de los pensamientos, como si la idea de tu ser y de mi amor fueran demasiado sagradas para no escapar de todas aquellas basta ataduras.	Estar enfermo le permite tener nuevas percepciones frente a lo que le rodea.

98	Una actividad le siguió a la otra, una obra a la otra, siempre con miras a completar un mismo fin. Y ese fin tenía tan poco que ver conmigo, como poco me identificaba yo con lo que todas esas obras y todo ese quehacer pretendían constituir. Pues no eran para mí sino alegorías alusiones a mi única amante, la intermediaria entre mi ser fragmentado y la indivisible y eterna humanidad; mi existencia entera como un continuo culto religioso de amor solitario.	Autorreflexión.
99	Una reflexión	
99	Los dos somos uno solo, y el ser humano puede volverse plenamente un solo ser cuando se percibe y se conforma a sí mismo.	Conformación del ser humano.
99	Ahora sé que la muerte también puede percibirse como algo hermoso y dulce; comprendo cómo el ser en libertad, en la plenitud de todos sus poderes, puede anhelar su propio fin y liberación con tranquilo amor, contemplando gozosamente ese retorno, como una aurora de esperanza.	Idea en torno a la muerte.
100	Entre más penosa y más moderno se es, más a la moda se considera aludir a la falta de vergüenza.	Crítica a la vida moderna.
100	El pensamiento tiene la cualidad de que prefiere – aparte de ocuparse de sí mismo- pensar en aquello que puede seguir pensando interminablemente.	Cualidad del pensamiento.
100	Por esta razón, la vida del hombre formado y razonable consiste en una continua formación y racionalización sobre el bello enigma de su predestinación. Y esta es determinada por el mismo, de manera constante y	La vida del hombre formado.

	renovada, pues toda esa predestinación consiste justamente destinado y en destinarse.	
103	Julio a Antonio	
106	Él es áspero y amargo; sus cualidades son más de fuerza que de sensibilidad, pero posee un corazón magnífico y viril, y en una era más propicia habría sido un héroe.	Cualidades de Eduardo.
107	Tengo la impresión de que existen dos formas de amistad. La primera es completamente superficial. La otra forma de amistad es interior.	Concepción de la amistad.
107	Si la virtud de un hombre es convincente, este debe instruir a la acción.	Virtud del hombre.
108	Paz y añoranza	
108	La paz no viene sino cuando desaparecen los obstáculos para que nuestro espíritu se busque y añore a sí mismo; cuando no pueden encontrar nada más sublime que la propia añoranza.	Paz y espíritu.
110	Y pensar que nunca me fue posible mostrarte a mi anterior amada, así como pide mostrarle a ella el milagro de mi maravillosa felicidad.	Antiguo amor de Julio.
111	Jugueteos de la imaginación	

111	La vida, esa tierna hija de los dioses, resulta a menudo aplastada por la compleja y ruidosa maquinaria de la sobreviviente y deplorablemente ahogara por el abrazo.	Desplazamiento del significado de la vida.
111	Tener un propósito, actuar de acuerdo con un propósito, y entretejer de forma artificial los antiguos propósitos con otros nuevos: esta mala costumbre se encuentra tan profundamente enraizada en la naturaleza del hombre.	Planteamiento continuo de propósitos en la vida del hombre.
113	Yo me apresuro a bajar del altar-donde se ha quedado la sacerdotisa – para tomar la espada y lanzarme, junto con los héroes, a la batalla; en poco tiempo esta se pierde en el olvido cuando, en la más profunda soledad, me contemplo a mí y a los cielos.	Contemplación.
113	El hombre venerará a su amada, la madre al niño y todos nosotros a la eterna humanidad.	Veneración a la humanidad.

Novalis. (1802). *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*. Edición preparada por Eustaquio Barjau. Editorial nacional.

Novalis (1772-1801). Las concepciones estéticas de Novalis, cuya obra constituyó un canto a la integración mística de espíritu y naturaleza, influyeron notablemente en el desarrollo posterior del Romanticismo europeo. Nacido en el seno de una familia noble de Sajonia, recibió una educación pietista. Su obra *Enrique de Ofterdingen* es una novela expresada a través de la poesía compartiendo la dialéctica entre los términos luz y sombra o noche y día. En este sentido, lo múltiple, la búsqueda de lo sublime y la variedad del contenido en la unidad de una intuición son los conceptos principales en Novalis.

Pág.	Cita textual	Categoría
------	--------------	-----------

7	Introducción	
9	“Esta circunstancia hace que este libro, aun dejando aparte el placer estético que su lectura pueda reportar, constituya un documento de especial interés para aprehender de un modo directo, físico casi - como ocurre con una obra musical, y mucho de musical encontrará el lector en estas obras...-, el “clima espiritual” de un movimiento tan importante.”	Carácter espiritual en el romanticismo.
10	“En los autores de esta primera fase, en Novalis de un modo especial, asistimos a una especie de versión literaria de los grandes sistemas filosóficos del Romanticismo alemán.”	La filosofía se materializa en la literatura.
10	“Todas las ventajas que anunciamos requieren, sin embargo, un cierto esfuerzo por parte del lector. Porque lo mucho que en la obra de Novalis resuena de su siglo y de su momento no se oye de un modo tan claro que pueda dejar de pasar desapercibido a un oído poco atento.”	Novalis intenta, a través de su novela, mostrar elementos de su momento socio histórico.
11	“Es una palabra: resulta necesario recordar lo que fueron los primeros movimientos anti ilustrados y prerrománticos si queremos, a través de la lectura de Novalis, tomar contacto directo con ellos. Este es el sentido de las páginas que siguen.”	Novalis como vía para comprender el movimiento romántico.
13	De la ilustración al “idealismo mágico”.	
14	“La ilustración, a la que, de un modo tópico, pero no falto de fundamento, se la ha comparado con el Renacimiento, en su momento de confianza máxima en la razón humana. [...] Todo lo que no	Elementos de la ilustración.

	sea alcanzable por esta luz que el ser humano posee carece totalmente de sentido”	
14	“La primera reacción anti ilustrada hay que verla como un hastío ante la razón, una especial alergia ante el hombre ilustrado y “sus luces”; el primer romántico descubre, por vía irónica - actitud central dentro del nuevo espíritu...-, la dimensión de petulante autosuficiencia que se esconde en esta confianza ilimitada en la razón.”	Fundamentos en contra de la ilustración.
15	“Schiller despierta en Hardenberg su interés por la Edad Media - como es sabido, una de las constantes del Romanticismo - y le abre una nueva concepción de lo bello: la identificación entre lo estético y lo moral, el ideal de verdadera humanidad como conjunción de lo bello y lo noble.”	Influencia de Schiller sobre Novalis
15	“Al estudiar el Enrique de Ofterdingen tendremos ocasión de ver hasta qué punto permaneció en el poeta este interés por la Edad Media; en cuanto al nuevo ideal de educación estético - moral del hombre podemos ver una primera sugerencia para lo que más tarde será la culminación del “idealismo mágico” novaliano, la “moralización de la Naturaleza”.”	La novela propone una forma de educación distinta al de la ilustración.
16	“Para Fichte la realidad exterior ya no es algo cuestionable, desconocido, alcanzable sólo de un modo mediato - en el supuesto de que exista -, sino, simplemente, un momento del Yo. [...] No tiene sentido hablar de realidad exterior porque no existe tal exterioridad: todo es únicamente un momento de la actividad del Yo.”	Concepción del Yo en Fichte.

16	<p>“Lo que este filósofo debió de atraer particularmente la atención de Hardenberg fue, por una parte, la “espiritualización de la Naturaleza” - lo que, visto desde el punto de vista de Fichte, habría que llamar propiamente la “naturalización del espíritu”-, y, por otra, la concepción de la actividad libre del espíritu como movimiento constante de la afirmación a la negación.” Entre otras cosas</p>	Influencia de Fichte sobre Novalis.
17	<p>“Ante todo “idealismo”, es decir, primacía de la idea, de lo espiritual; negación de realidad a lo que supone materialidad, inercia y opacidad al espíritu.”</p>	Idealismo.
18	<p>“Dentro de esta dinámica del universo hacia Dios, el hombre es únicamente un momento, pero un momento excepcional: aquel en el que el cosmos cobra conciencia de la fuerza espiritual que le mueve.”</p>	El hombre como posibilidad que tiene el universo espiritual de ascender a Dios.
18	<p>“Pues bien, el artífice - el mago: de ahí el término que caracteriza la concepción novaliana - de esta posible glorificación del cosmos en el que la fuerza espiritual se hace visible, es el que puede despertar y activar en la Naturaleza esta conciencia que la libra de su materialidad - que no es otra cosa que inercia y debilidad de esta fuerza.”</p>	El hombre es condición de posibilidad.
20	<p>Los “Himnos a la Noche”.</p>	

20	<p>“Este es el punto de partido de los Himnos, si bien estos seis poemas-empezados en 1797 y no terminados hasta, probablemente, 1799-sobrepasan con mucho el nivel autobiográfico y vienen a ser una transposición al orden universal y humano de la experiencia religiosa personal del autor.”</p>	<p>Himnos: inspirados en la muerte de Sofía.</p> <p>Himnos como inspiración de una experiencia mortal.</p>
	<p>“La comprensión de esta obra-en especial de los himnos 1ª., 2ª. y 4ª.-es lo que puede dar al lector una idea exacta de lo que debió de ser la primera reacción anti ilustrada de finales del siglo XVIII, la oposición de la Noche a “las luces” y del sentimiento-para Novalis el amor-a la razón.”</p>	<p>Los himnos dan una pista del frente hecho a la ilustración.</p>
21	<p>“[...]sino aquella vía por la que el hombre espera acceder al todo, a aquel absoluto que se resiste a la razón, porque está siempre más acá y más allá de los hallazgos de esta luz humana, como lo que sustenta y da sentido a esta luz, a sus conquistas y a sus pretensiones.”</p>	<p>El sentimiento para el romántico.</p>
22	<p>“La colina es la tumba de Sofía. Lo que se le revela al poeta en este momento no es únicamente la imagen de la amada, a modo de consuelo por su ausencia, sino el sentido de la muerte como camino necesario para la Vida; la afirmación definitiva de su vocación por la Noche.”</p>	<p>Significado de la muerte para Novalis.</p>
25	<p>“Con la figura del cantor de Hellade, adoro al Niño y predicó el cristianismo es posible que Novalis haya querido presentar una redivinización por Jesucristo de la Grecia clásica que ha aparecido en la primera parte del himno, y, también, insistir en la idea-central dentro de su sistema-de que la redención es esencialmente una obra poética.”</p>	<p>Novalis y el cristianismo.</p>

26	El “Enrique de Ofterdingen”.	
27	“Allí, leyendo la crónica de Federico II, encontró Novalis un pasaje en el que se describe un debate poético entre Enrique de Ofterdingen y Walter von der Vogelweide y en el que, a pesar de la ayuda prestada al primero por el mago húngaro Klingsohr, sale vencedor von der Vogelweide.”	Inspiración para la redacción de la obra.
27-28	“La novela, como “vida en forma de libro”, le pareció a Novalis el género más adecuado para su propósito, porque en ella cabían todos los géneros y era, por tanto, posible desarrollar cumplidamente una concepción filosófica y religiosa. Novalis se vale aquí de un género muy arraigado en la tradición literaria alemana: el Entwicklungsroman, es decir, el relato de la evolución espiritual de un hombre, que, a través de las vicisitudes de su existencia, alcanza, en su madurez, una concepción determinada de la vida y del mundo.”	Género utilizado por Novalis para su obra.
36	“En pocos pasajes de la obra de Hardenberg podemos encontrar expresiones más bellas y concentradas y que definan mejor los momentos fundamentales de su cosmovisión.”	La representación del pensamiento novaliano en esta obra.
43	Himnos a la Noche.	
61	Enrique de Ofterdingen	
65	Primera Parte. La Espera.	

67	<p>I.</p> <p>“No son los tesoros – se decía – lo que ha despertado en mí este extraño deseo. Bien lejos estoy de toda codicia. Lo que anhelo es ver la Flor Azul. Su imagen no me abandona; no puedo pensar ni hablar de otra cosa. Jamás se había ocurrido algo semejante: es como si antes hubiera estado soñando, como si, en sueños, hubiera sido trasladado a otro mundo.”</p>	<p>Enrique habla sobre sus sueños.</p> <p>Fijación a perseguir una Flor Azul.</p>
67	<p>“Porque en el mundo en el que antes vivía, ¿Quién hubiera pensado en preocuparse en flores? antes jamás oí hablar de una pasión tan extraña por una flor.”</p>	<p>Percepción de la humanidad de antes.</p>
68	<p>“¡Ni yo mismo soy capaz de hablar del extraño estado en que me encuentro!”</p>	<p>Presencia de una incapacidad por expresar su estado.</p>
68	<p>“Si no fuera porque lo estoy viendo y penetrando todo con una luz y una claridad tan grandes pensaría que estoy loco; pero desde la llegada del extranjero todas las cosas se me hacen mucho más familiares.”</p>	<p>Vínculo entre él y la figura aparente de un extraño.</p>
68	<p>“Debe de haber muchas palabras que yo todavía no sé; si supiera más palabras podría comprenderlo todo mucho mejor.”</p>	<p>Autorreflexión.</p>
68-69	<p>“Todas las sensaciones llegaban a un grado de intensidad que él no había conocido jamás. Vivía una vida de infinitos matices y colores; moría y volvía de nuevo al mundo; amaba hasta la suprema pasión; y era separado para siempre de su amada.”</p>	<p>Sueños.</p>

69	“Cuanto más subía más luminoso iba haciéndose el bosque.”	Forma de ascender hacia la luz.
70	“Le pareció que le envolvía una nube encendida por la luz del atardecer; una sensación celestial le invadió interiormente; mil pensamientos pugnaban, con íntima voluptuosidad, por fundirse en él.”	Experiencia autorreflexiva en un sueño.
70	“Una especie de dulce somnolencia le invadió: soñaba cosas que no hubiera sido capaz de describir. Una luz distinta la despertó.”	Sueños indescriptibles.
70	“Pero lo que le atraía con una fuerza irresistible era una flor alta y de un azul luminoso que estaba primero junto a la fuente y que le tocaba con sus hojas anchas y brillantes.”	Descripción de la flor de sus sueños.
71	“Enrique estaba demasiado embelesado para molestarse por esta interrupción (sueño): Dio los buenos días amablemente a su madre y de todo corazón le devolvió el abrazo que esta le había dado.”	Relación de Enrique con la madre
71	“Eh, dormilón – dijo el padre – hace rato que por tu culpa tengo que estar aquí sentado limando, sin poder usar el martillo; tu madre quería dejar dormir a su querido hijo. Hasta para el desayuno he tenido que esperar.”	Relación de Enrique con el padre.
71	“Has sido muy listo eligiendo el estudio; por el tenemos nosotros que trabajar y velar hasta las tantas.”	Reproche del padre hacia Enrique.

71	<p>“Aunque, me han contado, un verdadero sabio tiene que pasar noches en vela también para leer y estudiar las grandes obras de sus ilustres predecesores.”</p>	<p>Percepción del padre a lo que conlleva el estudio.</p>
72	<p>“Se acabaron aquellos tiempos en que Dios se comunicaba a los hombres por medio de los sueños; y hoy no podemos comprender, ni llegaremos a comprenderlo nunca, que debieron de sentir aquellos hombres escogidos de los que nos habla la biblia. En aquel tiempo todo debió de ser de otra manera, tanto los sueños como las demás cosas de los hombres. En los tiempos en que ahora vivimos ya no existe contacto directo entre los humanos y el cielo. Las antiguas historias y las escrituras son ahora las únicas fuentes por las que nos es dado saber lo que necesitamos conocer del mundo sobrenatural.”</p>	<p>Transformación del contexto histórico y religioso.</p>
72	<p>“Los milagros de hoy en día nunca me han edificado mucho; nunca creí en estos grandes hechos de que nos hablan los clérigos. Con todo, que aprovechen a quien crea en ellos; yo me guardaré muy bien de apartar a nadie de sus creencias.”</p>	<p>Novalis transforma las ideas hegemónicas de la religión.</p>
72	<p>“Pero, padre, ¿por qué sois tan contrario a los sueños? Sean ellos lo que fueren, no hay duda de que sus extrañas transformaciones y naturaleza frágil y liviana tiene que darnos que pensar.”</p>	<p>Carácter premonitorio de los sueños.</p>
73	<p>“A mí el sueño se me antoja como algo que nos defiende de la monotonía y de la rutina de la vida; una libre expansión de la fantasía encadenada, que se divierte barajando las imágenes de la vida ordinaria e interrumpiendo la continua seriedad del hombre adulto con un divertido juego de niños.”</p>	<p>Lo que es un sueño para Enrique.</p>

74	<p>“Que soñara en ti y que sintiera inmediatamente deseos de que fueras mía era lo más natural del mundo, porque yo ya te conocía: tus gracias me habían conmovido vivamente desde un principio, y lo único que me contenía en el deseo de poseerte era el anhelo de conocer tierras nuevas.”</p>	<p>Amor profesado por el padre a la madre.</p>
75	<p>“Me contó muchas cosas de tiempos pasados, de pintores, de escultores, y de poetas. Hasta entonces nunca había oído hablar de estas cosas de aquel modo. Me pareció como si estuviera en otro mundo, como si hubiera desembarcado en otro país.”</p>	<p>En los sueños las cosas se presentan como ajenas a la persona que sueña.</p>
76	<p>“Al cabo de un rato vi a lo lejos una luz, como si el sol quisiera entrar en aquella claridad y me encontré enseguida en una verde llanura.”</p>	<p>La luz es una constante en la obra, como iluminar el acceso al conocimiento.</p>
77	<p>“Fíjate bien en lo que voy a decirte: si el día de San Juan, al atardecer, vuelves a este lugar y le pides a Dios de todo corazón que te haga comprender este sueño, te será dada la mayor de la suerte de este mundo; fíjate solo en una florecilla azul que encontrarás aquí; arráncala y encomiéndate humildemente al cielo: él te guiará.”</p>	<p>Enrique y su padre (no ha sabido interpretarlo) ven la misma flor en su sueño.</p>
79	<p>II.</p> <p>“Lo veía triste o, quizás, enfermo; pensaba que un viaje largo, el ver gente y países nuevos y – quien sabe..., esto no lo decía ella a nadie – el encanto de una hermosa y joven paisana suya podrían tal vez ahuyentar las sombras de la mente de su hija.”</p>	<p>Pensamiento de la madre con respecto al viaje.</p>

80	“Enrique tenía entonces veinte años. Nunca había salido más allá de los alrededores de su ciudad natal, y no conocía el mundo sino por lo que había oído decir de él.”	Inicio de viaje, rito de separación.
80	“Pero esto mismo hacía que el hombre pusiera más cariño y afecto a todos aquellos enseres de que se rodeaba para satisfacer las más diversas necesidades de su vida: les daba más importancia y los apreciaba más.”	Materialidad en la existencia del hombre.
80	“Si el misterio de la Naturaleza y el nacimiento de las cosas en el seno de ella atraía ya el espíritu de aquellos hombres, llenos de presentimientos y adivinaciones, el extraño arte con que estos enseres habían sido trabajados, la romántica lejanía de que venían, lo sagrado de su antigüedad-porque conservados cuidadosamente, pasaban de una a otra generación-aumentaban el amor de los hombres hacia estos mudos compañeros de su existencia.”	Cuidado de elementos materiales como posibilidad de educación posterior.
81	“Así mismo entre los ásperos tiempos de la barbarie en las edades ricas en arte, en ciencia y en bienestar se encuentra la época romántica, llena de sabiduría, una época que bajo un sencillo ropaje encubre una figura excelsa.”	Exaltación del romanticismo.
82	“Enrique se separaba con tristeza de su padre y de su ciudad natal. Ahora es cuando sabía lo que era separarse de lo que uno ama. Antes, cuando pensaba en el viaje, no había imaginado lo que iba a hacer este sentimiento de verse arrancado por primera vez del mundo que hasta entonces había sido suyo y de sentirse como empujado hacia una orilla desconocida.”	Inicio del viaje. Choque de lo que representa una separación para Enrique

82	<p>“La primera separación es el primer anuncio de la muerte: de su imagen ya no podrá olvidarse más el hombre; luego, después de haber estado inquietándole largo tiempo, como una visión nocturna, a medida que va menguando en él el gusto por las apariencias del día y a medida que va creciendo el anhelo por un mundo más seguro y más estable, esta primera impresión se va convirtiendo en un amable guía y en un amigo consolador.”</p>	<p>Formas de percibir una separación. Como forma de despojarse de algo y como el inicio de algo.</p> <p>Relación separación y muerte.</p>
83	<p>“Miraba hacia Turingia, el país que estaba dejando atrás, con una extraña impresión: le parecía como si, después de largos viajes por los países a los que ahora se dirigía, volviera a su patria; como si su viaje fuera un viaje de regreso.”</p>	<p>Sentido de pertenencia a su lugar de origen.</p>
83	<p>“Las costumbres de vuestro país son más dulces y agradables. La gente sabe preocuparse por lo útil sin menospreciar lo placentero.”</p>	<p>Costumbres del país.</p>
84	<p>“Y del mismo modo como las horas del día se emplean para el trabajo, las de la noche se dedican solo a los hermosos placeres de las artes y la conversación.”</p>	<p>Pistas sobre la formación de Novalis.</p> <p>El lugar exaltado de la noche para la autoformación.</p>
84	<p>“El espíritu del hombre busca descanso y variación, y en qué sitio puede encontrarlos de un modo más noble y más bello que en el libre juego y las obras de una facultad tan elevada como su espíritu creador.”</p>	<p>Espíritu creador del hombre.</p>

85	“-Si, muchacho, los aires claros y tibios del sur disiparan este ceño tímido y taciturno; las alegres muchachas os harán más abierto y hablador.”	Consejos.
85	“Bastante mal es ya que las ciencias y el consejo de los príncipes estén en manos de una clase tan apartada de la vida común y con tan poca experiencia de las cosas como son los clérigos.”	Percepción de una vida académica unida a la vida común.
86	“Sólo estamos de acuerdo en lo que decís sobre su sabiduría, si por sabiduría entendéis aquel modo de comportarse en la vida que se aviene con la voluntad de Dios.”	Significado de sabiduría.
86	“-Con todo- dijo Enrique-, ¿no os parece que aquella sabiduría superior es precisamente la más adecuada para conducir de un modo sereno y desapasionado los asuntos de los hombres?”	La sabiduría como opción para conducir a los hombres.
87	“Me parece como si hubiera dos caminos para llegar a la ciencia de la historia humana: uno, penoso, interminable y lleno de rodeos, el camino de la experiencia; y otro que es casi un salto, el camino de la contemplación interior.”	Dos caminos para acceso al conocimiento.
87	“Nos parece que tenéis dotes para ser poeta: habláis de un modo tan fácil y suelto de todo lo que ocurre en vuestro espíritu...; nunca os falta la expresión exacta ni la comparación adecuada. Por otra parte, se os ve inclinado a lo maravilloso, que es el elemento de los poetas.”	Características de los poetas.
88	“Sin embargo, él pensaba que era un arte noble al que yo me entregaría del todo si alguna vez me era dado conocerlo.”	Poesía como arte especial para los nobles.

88	<p>“Que el cantor era un hombre distinguido de un modo especial por una gracia divina merced a la cual vivía en un mundo invisible desde el que, como iluminado, predicaba sabiduría celestial a los hombres bajo ropaje de hermosas canciones.”</p>	Percepción sobre el hombre poeta.
89	<p>“En cambio en la poesía no hay nada externo sobre lo que podamos apoyarnos cuando queremos saber lo que es. No es un arte que cree nada con las manos o por medio de instrumentos. La vista y el oído no perciben nada de ella, porque la acción propia de este misterioso arte no es el hacernos oír el sonido de las palabras. En la poesía todo es interior: así como los otros artistas llenan nuestros sentidos exteriores con sensaciones agradables, el poeta llena el santuario interior de nuestro espíritu con pensamientos nuevos, maravillosos y placenteros.”</p>	Poesía como camino interior, autoformación.
90	<p>“La voz del poeta tiene un poder mágico: hasta las palabras más usuales adquieren en sus labios un sonido especial y son capaces de arrebatarse y fascinar al que las oye.”</p>	Características de los poetas.
91	<p>“Fuerzas que hoy en día los animales apenas parecen advertir y que sólo el hombre es capaz de sentir y gozar, movían entonces cuerpos sin vida; y así era posible que hubiera hombres hábiles que, por sí solos, realizaron hazañas y provocan fenómenos que actualmente se nos antojan totalmente inimaginables y fabulosos.”</p>	Formas de inspiración poéticas.
92	<p>“Él les suplicó una y otra vez que no le mataran, les dijo que les ofrecía todos los tesoros como rescate y les auguro una gran desgracia si intentaban llevar a cabo su proyecto.”</p>	Poesía con carácter de premonición.

95	<p>III.</p> <p>“De todas las partes del mundo acudían multitud de hombres y mujeres que querían participar de la magnificencia y esplendor de aquella vida.”</p>	Lo que representaba la nobleza.
96	<p>“Una de ellas era su hija, a la que amaba con indecible ternura por ser un vivo recuerdo de su esposa, muerta en plena juventud, y por ser una muchacha de inefable belleza y encanto.”</p>	Trae de nuevo la preeminencia de la muerte.
96	<p>“La otra era su auténtica pasión por la poesía y por los poetas. Desde su juventud había leído con íntimo deleite las obras de estos; había dedicado mucho tiempo y mucho dinero en coleccionar poesías de todas las lenguas, y desde siempre había preferido a cualquier otra la compañía de los trovadores. Nunca se cansaba de escuchar sus cantos, y era frecuente que por un canto nuevo de los que a él le arrebatában llegara a olvidar los asuntos más importantes, llegara a olvidarse incluso de comer y de beber.”</p>	Educación de la nobleza.
96-97	<p>“La paz del alma y la beatitud de la contemplación interior de un mundo feliz creado por el hombre eran el tesoro de aquella época maravillosa; y la discordia aparecía solo en las viejas leyendas de los poetas como la antigua enemiga del hombre.”</p>	La creación de un mundo, poesía.
97	<p>“El rey estaba cada vez más viejo. El mismo parecía muy preocupado por el matrimonio de su hija; sin embargo, no se veía por el momento ninguna posibilidad que pudiera satisfacer los deseos de todos.”</p>	Importancia del ritual del matrimonio.

98	“Y en el mágico espejo de la poesía, la distancia entre su estirpe y la de otros hombres, la majestad y esplendor de su ascendencia brillaban con tal intensidad que le parecía que la noble casta de los poetas era el único vínculo que le unía con el resto de la humanidad.”	Exaltación de la poesía y el poeta. Relación entre el poeta y una estirpe divina.
98-99	“No muy lejos de la corte, en una hacienda apartada, vivía un anciano cuya sola ocupación era la educación de su único hijo; aparte de esto daba consejos a los campesinos que se encontraban en casos graves de enfermedad.”	Los ancianos de la educación de los menores. Inexistencia de instituciones.
99	“Su hijo era un muchacho talante serio que vivía entregado totalmente al estudio de la Naturaleza, ciencia en la que su padre le había instruido desde la infancia.” [Historia contada por los trovadores que acompañaban a Enrique en su viaje]	Descripción del hijo del anciano que vivía en una hacienda apartada.
99	“Aprovechaba aquella situación para estudiar las fuerzas secretas de la Naturaleza y transmitir a su hijo aquellos apasionantes conocimientos.”	Instrucción del anciano a su hijo.
99	“El aspecto exterior del muchacho no llamaba la atención en nada: solo el que tuviera un sentido especial para descubrir la secreta condición de su noble espíritu y la desusada claridad de su mirada habría sido capaz de ver en él algo especial.”	Descripción superficial del muchacho.
99	“Un día la princesa se había ido a pasear sola: de este modo podía, con mayor tranquilidad, ir siguiendo el hilo de sus fantasías e ir repitiendo algunos de los cantos que le habían gustado.”	Importancia a la soledad. Espacio de autoconocimiento.

100	<p>“Mientras el hijo había ido por leche, la princesa preguntó sobre algunas de las cosas que más le habían llamado la atención, especialmente por unos cuadros antiguos y curiosos que estaban junto al hogar al lado de la silla que le había ofrecido el anciano; este se los enseñó con amabilidad y con explicaciones que atraían vivamente la atención de la doncella.”</p>	<p>El lugar de las cosas materiales, de los objetos.</p> <p>Ilustración de la labor del maestro.</p>
101	<p>“No se separaba nunca de su padre más que una hora al día, como máximo para, pasearse por el bosque, buscando mariposas, insectos y plantas, a veces, y escuchando la tranquila voz de la naturaleza a través de sus múltiples y varios encantos externos”</p>	<p>Admiración por la naturaleza.</p>
101	<p>“El anciano se había dado cuenta enseguida de la profunda impresión que la desconocida había causado en su hijo, y lo conocía lo bastante para saber que una impresión como aquella había de durar en él toda su vida.”</p>	<p>Rito de iniciación en el amor para el joven.</p>
102	<p>“La princesa, cabalgando hacia el palacio, sentía algo que no había sentido nunca: se abría ante ella un mundo nuevo; una sensación única, como de claroscuro, maravillosamente móvil y vivaz, le impedía pensar propiamente en nada.”</p>	<p>Rito de iniciación en el amor para la princesa (Matilde).</p>
102	<p>“Un velo mágico envolvía, con amplios pliegues, su conciencia, hasta entonces la clara; le parecía que si este velo se levantara iba a encontrarse en mundo sobrenatural.”</p>	<p>Metáfora para el despojo de las costumbres.</p>
102	<p>“El recuerdo de la poesía, el arte que hasta aquel momento había ocupado toda su alma, se había</p>	<p>Relación entre la poesía y la ciencia.</p>

	convertido en encanto lejano que enlazaba su pasado con el extraño y dulce sueño de ahora.”	
102	“Ya no se encontraba en aquel dulce estado de espíritu en que se encontraba antes: todos los que la rodeaban le parecían desconocidos; una extraña angustia la estuvo acompañando todo el día, hasta que por la noche la alegre canción de un poeta que exaltaba la esperanza y cantaba los milagros de la fe en el cumplimiento de nuestros deseos la llenó de un dulce consuelo y la meció en el más agradable de los sueños.”	Poesía con dotes de tranquilidad.
104	“Empezaba el sol a dorar las copas de los viejos árboles, que se agitaban con un suave murmullo como si quisieran despertarse unos a otros de sus sueños nocturnos para saldar todos juntos al gran astro, [...]”	Exaltación de la Naturaleza.
105	“A pesar de la gran confianza que ella iba teniendo hacia su compañero, hasta el punto de que ninguno de los pensamientos de su alma celestial permanecía ocultos al joven, la doncella guardaba un silencio impenetrable sobre su condición de hija del rey. Parecía como si su elevada cuna le infundiera a ella misma un secreto temor.”	Miedos por parte de la princesa sobre su herencia familiar.
106	“Le enseñaba de qué modo el mundo había surgido por las extrañas simpatías que existían entre los elementos, y como los astros se habían dispuesto en melodiosos corros. Y toda la historia de la formación del mundo aparecía en el espíritu de ella a través de aquellas sagradas explicaciones.”	Instrucción del muchacho hacia la princesa.

106	<p>“Un día, acompañándola al palacio, el muchacho sintió que una fuerza especial se apoderaba de él y le infundía una desacostumbrada osadía; también la habitual reserva y discreción de la doncella se sintieron aquel día desbordados por un amor más fuerte que de costumbre: así fue como, cayeron uno en brazos de otro y un ardiente beso de amor, el primero, fundió para siempre aquellos dos seres en uno.”</p>	Idea de Amor.
107	<p>“El muchacho llevaba el laúd, y este instrumento les deparó n esparcimiento alegre y sosegado junto al crepitar del fuego. una fuerza superior parecía querer soltar rápidamente todo nudo dejando que los amantes se abandonaran a la romántica situación a la que el azar los había llevado.”</p>	El arte abriéndose paso sobre las calamidades.
108	<p>“Con gran exaltación consolaba a su amada recordándole lo sagrado del verdadero amor, la gran fe que infundía en los corazones de los hombres.”</p>	El verdadero amor.
109	<p>“Sólo cuando al atardecer comparecían ante él los trovadores con algunas de sus bellas canciones, en el rostro del anciano parecía dibujarse levemente la alegría de antes: le parecía ver cerca de él a su hija, y con aquellos cantos cobraba la esperanza de volver a verla pronto.”</p>	De nuevo, la poesía y el arte como fuente de consuelo.
110	<p>“No son la corona y el imperio lo que hacen a un hombre rey. Es aquel sentimiento, total y desbordante, de felicidad y paz, de satisfacción por los bienes que la tierra nos da, de ausencia de ambición.</p>	La esencia de un gobernante.

110	<p>“Así se quejaba el rey en sus momentos de más ardiente nostalgia. A veces le salía de nuevo su antigua severidad y su orgullo. Encolerizado ante sus propias quejas, quería sufrir y callar como un rey; creía que su dolor era mayor que el de cualquier otro, y que era cosa que correspondía a un rey el sufrir más que nadie.”</p>	<p>Nostalgia del rey ante la ausencia de su hija.</p>
111	<p>“Aquella noche, precisamente, se encontraba el rey sumido en profundos pensamientos: con mayor claridad que nunca veía ante sus ojos la imagen de la hija ausente; pensaba en los días felices que, hacía entonces justamente un año, habían terminado de un modo tan inesperado.”</p>	<p>Nostalgia del rey.</p>
112	<p>“En aquel momento los trovadores acababan de terminar sus cantos; un profundo silencio parecía delatar la emoción de todos, porque los poetas habían cantado las alegrías del retorno, de la primavera y del futuro, que engalana las esperanzas de los hombres.”</p>	<p>Elementos de la poesía.</p>
112	<p>“Hablaba del origen del mundo, de la aparición de los astros, de las plantas, de los animales y de los hombres; de la simpatía omnipotente de la naturaleza, de la edad de oro, y de sus dioses: Amor y poesía.”</p>	<p>Los dioses: amor y poesía para el joven.</p>
113	<p>“Entre sus manos el laúd parecía cobrar vida, y su mirada, como embriagada, parecía sumida en la contemplación de un mundo escondido. Hasta la misma inocencia, como de niño, y la sencillez de su rostro les parecía a todos venir de otro mundo.”</p>	<p>“Poder mágico del poeta”.</p>

116	<p>“Amor y Poesía han ablandado aún sobre el trono al corazón de un padre; y rápido sigue, con muy dulce apremio, al profundo dolor eterno gozo. Los bienes que habían sido arrebatados Amor con rica usura los devuelve; de alegría y perdón son los abrazos; felicidad del cielo los envuelve.”</p>	<p>Carácter premonitorio de la poesía. Anticipa la realidad.</p>
117	<p>“Nadie sabe que ha sido de aquel país. Las leyendas dicen solo que la Atlántida desapareció de los ojos de los hombres bajo las aguas del océano.”</p>	<p>La historia del cap. 3 hacía referencia a la Atlántida.</p>
118	<p>IV. “Los mercaderes habían hecho muchas veces aquel camino; en todas partes tenían gente conocida, y en todas partes eran bien recibidos. Evitaban las regiones solitarias y amenazadas por los bandoleros, y si no tenían más remedio que atravesarlas tomaban una escolta que, llegado el caso, pudiera defenderles.”</p>	<p>Un tipo de formación de los mercaderes.</p>
119	<p>“Era como la palabra sencilla de un desconocido a la que no de momento casi no presta atención, pero que luego, mucho tiempo después de haberse marchado este, es como un capullo que va abriéndose cada vez más hasta convertirse al fin en una espléndida flor de resplandecientes colores y apretadas hojas; una palabra que ya no se olvida, que uno no se cansa de repetir y en la que se encuentra un tesoro inagotable y siempre actual.”</p>	<p>Referencia a las conversaciones de Enrique.</p>

119	“A Enrique, después de suplicarlo esté mucho, y en atención a sus pocos años, se le permitió comportarse con su habitual moderación; los mercaderes, en cambio, no se mostraron remisos con el vino añejo de Franconia.”	Enrique conserva sus costumbres.
120	“El muchacho la besó con profunda unción. Todos se alegraban de ver la emoción que aquella espada le casaba. El anciano caballero le abrazó y le animo a que también el consagrara para siempre su brazo a la lucha por la libertad del Santo Sepulcro, y a que cargara sobre sus espaldas la cruz milagrosa.”	Iniciación a un oficio.
123	“La tarde era serena; el sol empezaba a declinar, y Enrique, que tenía grandes deseos de estar solo y se sentía vivamente atraído por los dorados horizontes que penetraban en el oscuro aposento a través de las ojivas angostas de las ventanas, pidió permiso, que fue otorgado en seguida, para salir del castillo a contemplar el paisaje.”	Admiración hacia los paisajes desolados.
124	“El claro espectáculo de aquel espléndido atardecer le mecía en dulces fantasías: la Flor de su corazón se le aparecía de vez en cuando como un relámpago.”	Reaparición de la Flor azul.
125	“Enrique oyó los sollozos de una niña, y una voz que le consolaba. Atravesando la maleza, descendió un poco y encontró a una muchacha pálida y afligida, sentada al pie de un viejo roble.”	Encuentro con una joven.
126	“Me parece haberos visto alguna otra vez. Dejadme pensar...No puedo acordarme; he perdido mucho la memoria; pero vuestro aspecto despierta en mí extraños recuerdos de alegres tiempos.”	La figura de Enrique le parece familiar a muchas personas.

126	<p>“A Zulima le gustaba demorarse en la alabanza de su patria y de sus compatriotas. Hablaba con detalle de la nobleza de ánimo de estos, de su extraordinario gusto y su fina sensibilidad por la poesía de la vida y por el encanto secreto y maravillosos de la Naturaleza.”</p>	Referencia a amor por la patria.
127	<p>“La Naturaleza parece haberse hecho allí más humana y más comprensible; por debajo de lo que se ve transparencia un borroso recuerdo que hace retroceder al pasado las imágenes del mundo y las presenta al espíritu con nítidos perfiles; de este modo goza uno de un mundo doble, que, precisamente por serlo, pierde toda gravidez y violencia, y se convierte en la encantadora poesía y la fábula de nuestros sentidos.”</p>	Relación entre el pasado y el presente.
128	<p>“¡Con qué tranquilidad hubieran podido los cristianos visitar el Santo Sepulcro sin necesidad de emprender una guerra inútil y espantosa que lo ha llenado todo de amargura e infinita miseria, y que ha separado para siempre Oriente de Europa...!”</p>	Percepción sobre los efectos de la guerra.
129	<p>“En sus sencillas palabras parecía haber una fuerza especial, porque Zulima se siente confortada como no se había sentido nunca, y le daba la gracias con gran emoción.”</p>	Enrique ofrece tranquilidad.
130	<p>“Dadme tan solo esta cinta dorada, con signos desconocidos, que lleváis en el cabello, si no es un recuerdo de vuestros padres o hermanos; tomad a cambio un velo, que mi madre me cederá gustosa.”</p>	Intercambio de objetos como señal de reencuentro.

131	<p>V.</p> <p>“La atención de todos se centraba de un modo especial en un hombre de edad avanzada y que llevaba un atuendo extranjero; estaba sentado junto a una de las mesas y contestaba amablemente a las preguntas que algunos curiosos le hacían.”</p>	<p>Aprecio por los conocimientos de las personas mayores.</p>
132	<p>“Contaba que había nacido en Bohemia, y que desde joven había tenido una gran curiosidad por saber qué era lo que las montañas ocultaban en su seno, de donde provenía el agua de las fuentes y donde se encontraban el oro, la plata y las piedras preciosas, que tan irresistible atracción ejercían sobre los hombres.”</p>	<p>Lo que motivaba los viajes del extranjero.</p>
132	<p>“Por fin-siguió contando-, se encontró un día con un hombre, que iba de viaje, que le dijo que se hiciera minero, que en este oficio podría satisfacer su curiosidad.”</p>	<p>Iniciación a un oficio.</p>
133	<p>“Un lejano ruido aumentaba mis ansias, y pronto me encontré, lleno de increíble curiosidad y poseído de una especie de fervor religioso, en uno de estos montones, que los mineros llaman <i>escoriales</i>, ante los oscuros abismos que desde dentro de las cabañas descienden verticalmente al interior de la montaña.”</p>	<p>La curiosidad como un asunto que motiva el viaje.</p>
133	<p>“A ellos les parecía que si me iban a admitir; me advirtieron que en cuanto encontrara al capataz debía saludarle, diciendo: “¡Buena salida!”, que esta es la fórmula sal entre los mineros.”</p>	<p>Transmisión de costumbres.</p>

134	<p>“Más tarde fueron a verle algunos mineros; a pesar de que tanto su lengua como la mayor parte de las cosas que decían me resultaban extrañas e incomprensibles, yo no perdía ni una palabra de aquellas conversaciones.”</p>	Percepción de nuevas culturas.
134	<p>“Entro un monje y celebró una misa; después pronunció solemnemente una oración en la que pidió al cielo que tomará bajo su santa tutela a los mineros, que les protegiera en su peligroso trabajo, que les defendiera contra los ataques y los engaños de los malos espíritus y qué les deparará un buen comienzo de jornada. Yo nunca había rezado con tanta devoción como aquel día ni nunca había sentido de un modo tan vivo el profundo significado que tiene la misa.”</p>	El minero adopta nuevas costumbres.
135	<p>“Una vez abajo, nos encontramos en un verdadero laberinto de corredores y galerías; el bueno de mi maestro no se cansaba de contestar a las muchas preguntas que yo le hacía ni de instruirme sobre su arte.”</p>	Enseñanzas al minero. El minero representaba al maestro de Novalis.
135	<p>“No es posible explicar ni describir esta satisfacción total de un deseo innato, este extraño gusto por cosas que deben de tener una relación estrecha con lo más profundo de nuestro ser, con oficios para los cuales uno parece estar destinado desde la cuna.”</p>	El viaje como la proyección de un destino.
136	<p>“A Enrique le estaba gustando muchísimo todo lo que contaba el anciano, y esperaba ansioso que prosiguiera su narración.”</p>	Situaciones que alimentan la curiosidad de Enrique.

137	“Después de Dios todo lo debo al que fue mi maestro; hace ya muchos años que fue a reunirse con sus antepasados; no puedo pensar en él sin que me vengan las lágrimas a los ojos.”	Aprecio a quien le brindó diversas enseñanzas, conocimientos.
137	“A pesar de sus profundos conocimientos, era modesto y sencillo como un niño.”	Apreciación de quien es un maestro.
138	“Me dio su nombre y me adoptó como hijo.”	El maestro del minero lo adopta como hijo.
138 - 139	“-Señor-dijo el anciano, dirigiéndose a Enrique y secándose algunas lágrimas-, el oficio de minero tiene que ser forzosamente un oficio bendecido por Dios: no hay ningún arte que de mayor felicidad y nobleza a los que lo practican, que despierte en ellos una fe tan grande en la sabiduría y la providencia divinas ni que mantenga de un modo más puro la inocencia y la sencillez de corazón.”	Oficio de ser minero como un arte que otorga sabiduría.
139	“El minero nace pobre y muere pobre.”	La falta de dinero no representa una dificultad.
139	“la felicidad del minero está en la contemplación de sus extrañas formación, lo peregrino y singular de s origen y de su morada, no en esta posesión material que promete a los hombres toda clase de dichas.”	La formación trasciende asuntos materiales.
139	“El sí que sabe lo que es el encanto de la luz y del reposo, la caricia de un aire libre y de un horizonte amplio; solo él, saborea los manjares y la bebida como refrigerio del cuerpo; los toma con la unción con que tomaron el cuerpo del Señor.”	El minero aprecia lo simple, lo necesario.

140	“La Naturaleza no quiere ser propiedad exclusiva de no solo. Como propiedad se convierte en un veneno mortal que ahuyenta la paz y atrae un irreprimible deseo de poseerlo todo, que va acompañado de inquietudes y preocupaciones sin cuento, y pasiones e instintos salvajes.”	Lo que significa el querer apropiarse de algo colectivo.
140	“En su soledad se recrea pensando en sus compañeros y en su familia, y siente siempre viva la hermandad y la solidaridad entre los hombres.”	Autorreflexión en soledad.
140	“Su oficio le enseña a ser paciente, a no cansarse nunca, a no distraerse en pensamiento vanos. Porque tiene que habérselas con una fuerza extraña, dura e inflexible, que solo un empeño obstinado y una vigilancia constante son capaces de vencer.”	Su oficio es una forma de control y disciplinamiento.
141	“Muchas veces, ante los ojos del minero, se viene abajo en mil pedazos la bóveda que él mismo ha excavado; sin embargo, este, paciente, no se asusta, y continúa tranquilo su camino: aquel contratiempo recompensará en seguida su celo, infundiéndoles nueva fuerza y nobleza.”	El minero aprende de sus errores.
142	“La música y la danza son la verdadera felicidad del minero; para él son como una alegre oración; el recuerdo y la esperanza de ellas ayudan a aligerar su penoso trabajo y a acortar sus largas horas de soledad.”	Arte como consolación. La felicidad del minero.
144	“era casi tan oscura e incomprensible como su música; pero esto mismo le daba un extraño encanto; oyéndola nos parecía que estábamos soñando despiertos.”	Amor a la poesía temerosa.

146	<p>“-No os quepa duda de que este anciano ha venido aquí para algo. Hoy ha estado todo el día trepando por estas colinas, y estoy seguro de que habrá encontrado buenas señales. Cuando vuelva se lo preguntaremos.”</p>	<p>Los otros mineros buscan servirse del anciano.</p>
146	<p>“-Se me corre-dijo un tercero- que podría pedirle que se llevara consigo a uno de mis hijos, que está trayendo piedras a cada todos los días.”</p>	<p>Anciano como maestro.</p>
147	<p>“La curiosidad hizo que muchos perdieran el miedo y se animaran a aceptar la invitación del anciano. También Enrique deseaba acompañarle; al principio su madre no quería darle permiso; el anciano trataba de convencerle; al fin, después de haberle hecho prometer que cuidaría del muchacho para que no le ocurriera nada malo, accedió a los ruegos de su hijo.”</p>	<p>Curiosidad de Enrique y viaje con el minero.</p>
148	<p>“En el alma de Enrique se reflejaba la fabla de la noche. Le parecía como si el mundo descansara en él, se le abriera, y, como a un huésped amigo, le mostrará todos sus tesoros y secretas ternuras.”</p>	<p>El viaje sensibiliza a Enrique.</p>
148	<p>“Le parecía que si ordinariamente la Naturaleza se mostraba tan incomprensible era por s misma prodigalidad en multiplicar a los ojos de los hombres, con las más variadas apariencias, lo más familiar e íntimo de su esencia.”</p>	<p>La Naturaleza lleva para Enrique aires de familiaridad.</p>
149	<p>“De repente veía de un golpe todas las relaciones que le unían con el inmenso mundo que le rodeaba; sentía lo que él había llegado a ser gracias al mundo y lo que el mundo iba a ser para él, y comprendía aquellas extrañas figuraciones y sugerencias que la</p>	<p>Contemplación del mundo. El transforma al mundo y el mundo lo transforma a él.</p>

	contemplación del mundo había suscitado ya muchas veces en él.”	
149-150	“Enrique estaba a la vez asustado y maravillado: le parecía estar paseándose por los pórticos del palacio interior de la tierra. De repente se sintió muy lejos del cielo y de la vida de los hombres, como si aquellas salas espaciosas y oscuras pertenecieran a un extraño reino subterráneo.”	Enrique adquiere nuevos conocimientos.
152	“Era un hombre de edad indefinible: no parecía ni viejo ni joven; en él no se apreciaban más huellas del tiempo que unos cabellos plateados, que lisos, y partidos en dos mitades, le caían sobre la frente. En sus ojos había una inefable expresión de serenidad, como si desde la clara cima de una montaña dirigiera su mirada a una primavera infinita.”	Encuentran a un hombre en la cueva.
153	“-No sospechábamos encontrar aquí a un huésped tan amable. Nos habían hablado de fantasmas y de animales feroces, y he aquí que nos encontramos con la más agradable de las sorpresas. Perdonad nuestra curiosidad si hemos venido a interrumpir vuestra contemplación y vuestras meditaciones.”	Ejemplo de autoconocimiento en soledad.
153	“No he huido del mundo; solo he buscado un lugar tranquilo para poder entregarme a mis meditaciones.”	En soledad se es posible la autorreflexión.

153-154	<p>“Creía que en la soledad iba a encontrar el alimento que satisfará plenamente mi corazón. La fuente de mi vida anterior me parecía inagotable. Pero pronto me di cuenta de que el hombre debe recorrer una larga serie de experiencias, de que un corazón joven no puede estar solo; es más, de que solo después de un trato repetido con sus semejantes puede el hombre alcanzar una cierta independencia.”</p>	<p>Novalis escribe sobre la forma en que el hombre puede llegar a la autocontemplación.</p>
154	<p>“-Yo llego a creer incluso- contestó el anciano- que existe una cierta vocación natural para cada tipo de vida, y que quizás, conforme uno va envejeciendo, las experiencias que va acumulando le llevan por sí solas a retirarse de la compañía de los hombres.”</p>	<p>Experiencias como expresión de formación. El hombre está predestinado.</p>
154	<p>“Una gran esperanza, una finalidad colectiva, impulsan la vida en compañía; los niños y los viejos no parece que tengan nada que ver con todo esto.</p>	<p>Vivir en sociedad es un asunto de fines colectivos.</p>
155	<p>“-Los peligros y vicisitudes de la guerra, el elevado espíritu poético que se encuentra siempre en un ejército en campaña me arrancó cuando era joven de mi soledad y decidieron la suerte de mi vida. Es posible que el largo tiempo que he tenido que vivir en medio del tumulto y la agitación, así como las mil peripecias por las que he tenido que pasar hayan aumentado en mí el sentido de la soledad.”</p>	<p>Experiencias que alimentaron el ansia de soledad.</p>
156	<p>“El auténtico entendimiento de la historia humana no se desarrolla hasta tarde, y ello ocurre más bajo el sosegado influjo de los recuerdos que bajo la fuerza de la impresión de lo presente. [...] Pero solo le es dado descubrir la clave de la historia a aquel que tiene ante sus ojos todo el pasado.”</p>	<p>Los recuerdos de lo pasado son los que construyen la historia del hombre.</p>

156	<p>“Pero puedo decir también que el observar con atención los avatares de la vida es algo que nos depara un placer profundo e inagotable, y que de entre todos los pensamientos los que nos proporciona esta observación son los que más nos elevan por encima de los males de esta tierra.”</p>	<p>El observar los problemas de la sociedad hace más comprensible su historia.</p>
156-157	<p>“Cuando somos jóvenes leemos la historia solo por curiosidad, como si fuera un cuento; en cambio, cuando llegamos a la edad madura esto que antes era solo una amena narración se convierte en una compañera celestial, en una amiga consoladora y edificante, que con sus sabias palabras nos va preparando dulcemente para una vida más alta y más amplia y que con sus imágenes sencillas y comprensibles nos va familiarizando con el mundo desconocido.”</p>	<p>En la edad madura es cuando el hombre puede comprender su existencia y el lugar en el que se encuentra.</p>
	<p>“Sobre el pasado debieran escribir únicamente hombres temerosos de Dios, ancianos cuya historia personal ha terminado y que no tienen otra esperanza que la de ser trasplantados a aquel jardín.”</p>	<p>Solo el hombre anciano o maduro es capaz de trabajar la historia.</p>
157	<p>“No hay duda de que deberíamos dedicar mayor esfuerzo en señalar y destacar todo aquello que, a nuestro entender, debe saberse de nuestro tiempo, y en transmitirlo, como piadosa herencia, a los hombres que han de venir.”</p>	<p>El anciano habla de una forma de educación.</p>
158	<p>“-Lo malo es-dijo el conde Hohenzollern-que incluso aquellos que se han dedicado a anotar los hechos y los acontecimientos de su tiempo no se han parado a reflexionar sobre lo que estaban haciendo y no han intentado dar a sus observaciones un orden y una coherencia, sino que han procedido a la buena de Dios en la selección y compilación de sus noticias.”</p>	<p>Reflexión y crítica del ermitaño.</p>

158	<p>“Cuando reflexiono en todas estas cosas, pienso que un buen historiador tiene que ser además un poeta, porque solo los poetas poseen el arte de enlazar convenientemente nos hechos con otros.”</p>	<p>El arte de ser historiador y poeta al mismo tiempo.</p>
159	<p>“Y hasta cierto punto, para nuestro placer, así como para nuestra enseñanza, da igual que aquellos personajes, en cuyos destinos seguimos las huellas del nuestro, hayan existido o no. Porque lo que nosotros anhelamos encontrar es el modo de pensar y de ver las cosas de los espíritus, a la vez grandes y sencillos, de las distintas épocas; si encontramos que nuestro deseo se cumple, ya no nos preocupamos por saber si aquellas figuras concretas que aparecían en las narraciones existieron realmente o no.”</p>	<p>Alusión a nuestro trabajo de investigación.</p>
159	<p>“Con sus canciones, mi propio ser se ha sentido como suavemente desplegado, como si pudiera moverse con más libertad, como si se gozara de su propia sociabilidad y de sus anhelos, como si, con un secreto placer, sus elementos pudieran moverse unos contra otros y suscitar mil efectos encantadores.”</p>	<p>Las producciones poéticas liberan el espíritu.</p>
161	<p>“No sabría cómo explicaros el encanto que para mí tienen estas meditaciones: podéis creer que no me cuesta nada imaginar el amor que los mineros han de tener por su oficio.”</p>	<p>Autorreflexiones.</p>
162	<p>“Parece que en ella ha ido cuajando poco a poco un íntimo acuerdo entre sus elementos, una pacífica comunidad y una mutua protección y vivificación: de este modo podemos esperar siempre tiempos mejores.”</p>	<p>Contemplación de la Naturaleza.</p>

163	“Con ser tan pequeño el espacio que he recorrido, desde el primer momento, no más llegar ya he descubierto tantas cosas que los hombres de hoy en día no llegaron a poder utilizar: tendrán que quedar para las generaciones que les sigan.”	Experiencias del minero.
164	“Mi amor me llevo orgulloso por la tierra y esperaba alcanzar la vejez y dormir el último sueño en los brazos de la amada.”	Proyectos del ermitaño.
164	“Al poco de llegar a Europa los enterraba. Mi esposa estaba desconsolada; dolorido y apenado la lleve a mi patria. una callada melancolía debió de ir royendo el hilo de su vida. En un viaje que tuve que emprender al poco de mi llegada y en el que ella, como siempre me acompañaba, se murió dulce e inesperadamente en mis brazos.”	Sufrimiento del ermitaño.
165	“El primero sentía nuevos cambios, nuevos movimientos en su espíritu, tan lleno de presagios. Muchas de las palabras y de los pensamientos de aquel anciano había caído en su interior como una semilla vivificadora que le sacaba del angosto recinto de sus pocos años y, en un momento, les levantaban a las alturas del mundo.”	Las palabras de aquel hombre conmovieron a quiénes escuchan.
165	“Enrique hojeaba aquellas páginas de letras grandes y bellas pinturas; las cortas líneas de los versos, los títulos, algunos pasajes y los dibujos, limpios y minuciosos, que, como palabras que hubieran tomado cuerpo, se encontraban aquí y allá para ayudar a la imaginación del lector, excitaban la curiosidad del muchacho.”	Enrique se interesa por los libros del eremita.

166	“Sin entender una sola palabra de aquel texto el libro le gustaba sobremanera: lo que el muchacho hubiera dado por conocer aquella lengua...”	Introducción a nuevos conocimientos.
166	“Miro con algo más de atención y descubrió con pasmo su propia figura; no era muy difícil distinguirla de entre las otras. Le parecía aquello un sueño; miró varias veces más: si, no había duda, era él.”	Enrique se ve a sí mismo en el libro.
167	“Las últimas imágenes eran muy oscuras y apenas se podía ver lo que representaban; sin embargo, le causó una gran sorpresa descubrir allí algunas de las figuras de aquel sueño que había tenido; Enrique sentía un profundo arrobamiento.”	“Coincidencia entre el sueño, la historia y la realidad”. [Nota pie de página].
168	“Se que es un relato que habla de las maravillosas aventuras de un poeta; que es un libro que ensalza la poesía y que explica lo que es este arte en sus distintas formas.”	La vida de Enrique escrita en aquel libro.
170	VI. “El hombre que ha nacido para los negocios y para la vida activa no puede gozar temprano de la contemplación personal de todas las cosas de la experiencia viva de ellas.”	Quien lleva una vida ocupada no puede contemplarse a sí mismo.
170	“Su alma no debe ser una contempladora de su interioridad, debe estar siempre atenta a lo que pasa fuera de ella y debe ser una servidora diligente, rápida y decidida de la inteligencia. Este tipo de hombres son verdaderos héroes: en torno a ellos se agolpan los grandes acontecimientos, como buscando quien los desenmarañe y quien los lleve por buen camino.”	Hombres que se ocupan del mundo exterior y no de sí mismos.

171	“Muy distinto es lo que ocurre a este hombre pacífico e ignorado cuyo mundo es su espíritu, cuya actividad es la contemplación y cuya vida es un silencioso ir modelando las fuerzas de su interior. Ninguna inquietud le lleva a salir de sí mismo.”	Una vida simple para la autocontemplación.
171	“La vida agitada y los grandes acontecimientos le perturbarían. Su destino es una vida sencilla; el rico contenido y las múltiples manifestaciones del mundo los conoce sólo a través de libros y narraciones.”	Conocimiento del mundo sin interactuar con él.
171	“En cambio, los acontecimientos más insignificantes y habituales, hieren su fina sensibilidad y le presentan, de un modo rejuvenecido, aquel inmenso mundo; no da ningún paso que no haga en él los más sorprendentes descubrimientos sobre la esencia y el significado de aquellas pequeñas cosas.”	Las cosas que logran sensibilizarlo son pocas.
172	“Los que, viviendo en esta tierra, están en posesión ya de la paz celestial; aquellos hombres que, inmunes al ajeteo de las locas ansias de poseer, aspiran solo el perfume de los frutos de la tierra sin consumirlos y, por tanto, sin ser encadenados definitivamente a las bajezas de este mundo.”	El poeta no quiere poseer el mundo.
172	“Como un rey bueno, un poeta se conoce porque en torno a él se encuentran rostros claros y alegres; solo a él le corresponde con justicia el nombre de sabio.”	Sabiduría del poeta.
172	“Enrique había nacido para poeta. En su formación parecían haber confluído toda una serie de circunstancias y nada había perturbado todavía su vida interior. Parecía como si todo lo que oyera o	La formación debe conflictuar la vida interior.

	viera fuera una nueva puerta que le franqueara, una nueva ventana que se le abriera.”	
172-173	“Sin embargo, un poeta ya iba acercándose, un poeta que llevaba a una dulce muchacha de la mano: el sonido de la lengua materna y el contacto con una boca tierna y delicada iban a mover pronto aquellos labios balbucientes y a desplegar el sencillo acorde en infinitas melodías.”	El amor puede llevar a Enrique a su destino, ser poeta.
174	“El anciano padre no podía contener su emoción y estuvo largo rato estrechando a su hija contra su pecho. Enrique se arrodillo y le besó tiernamente la mano. Él le mandó levantarse y abrazo a madre e hijo.”	Encuentro con el abuelo de Enrique.
175	“De entre todos los asistentes había un hombre que llamó la atención del muchacho de un modo especial: le parecía haberlo visto en muchos grabados de aquel libro, a su lado.”	Enrique conoce a un hombre.
176	“Es Klingsohr, el poeta, un gran amigo mío. Puedes estar orgulloso de ser amigo y conocido de este hombre, más que si lo fueras del emperador...Pero ¿y tú corazón, muchacho, cómo anda? Este poeta tiene una hermosa hija; es posible que te llame a atención más ella que su padre.”	Empuje hacia el amor.
177	“-Vuestro nieto tiene un rostro especialmente atractivo. Revela un espíritu claro y amplio y su voz sale del fondo del corazón.”	Percepción en torno a Enrique

177	<p>“-Espero-contesto Schwaning-que lo vais a tener como alumno, y que va a ser aprovechado. Me parece que ha nacido para poeta. Que vuestro espíritu se pose sobre él. Se parece a su padre; solo que el muchacho parece menos fogoso y no tan voluntarioso. Su padre, cuando era joven, tenía muy buenas disposiciones. Le faltaba una cierta libertad de espíritu. Pudiera haber llegado a ser más que un artesano hábil y diligente.”</p>	<p>Percepción en torno a Enrique. El ser poeta.</p>
178	<p>“Matilde lloraba y Enrique apenas podía contener las lágrimas. Y esta historia le llevó a trabar conversación con ella, mientras todo el mundo hablaba de mil cosas y Verónica se reía y bromeaba con sus conocidos.”</p>	<p>Muestra de la sensibilidad de Enrique.</p>
179	<p>“Le parecía que mil alegres espíritus revoloteaban en torno a la mesa, en callada armonía con la alegría de los comensales, viviendo su misma vida y dejándose embriagar por los mismos goces.”</p>	<p>Los deleites de una vida acomodada.</p>
179	<p>“El mal estaba ausente allí; el muchacho no comprendía como alguna vez los deseos del hombre hubieran podido apartarse de este árbol para buscar los peligrosos frutos del conocimiento, para dirigirse al árbol de la Guerra.”</p>	<p>Enfrentarse a nuevas situaciones es muchas veces interrogar al propio espíritu.</p>
181	<p>“El amor, hijo del vino. Se puede relacionar este poema báquico con las palabras del padre en el primer capítulo de la novela: ‘...Enrique no puede desmentir la hora que le trajo a este mundo: en sus palabras hierve el ardiente vino de Italia que había traído yo de Roma y que iluminó nuestra noche de bodas’.”</p>	<p>[Nota pie de página]. La esencia del amor.</p>

183	<p>“El muchacho no se atrevió a aprovecharse de esta pregunta. En su corazón luchaban una alegría desbordante y la seriedad del primer amor. Y como la encantadora Verónica se puso a bromear con los otros, el muchacho tuvo tiempo de calmar un poco su primer impulso.”</p>	Primer amor.
183	<p>“Matilde se calló. Su padre trabó conversación con Enrique; el muchacho hablaba con cálido entusiasmo. Los circunstantes se quedaron maravillados de la elocuencia de aquel mozo, de sus ideas y de la gran cantidad de imágenes con que las expresaba. Matilde le miraba con silenciosa atención. Parecía gustarle lo que decía Enrique: eran unas palabras comentadas y aclaradas por la vivaz expresividad de su rostro.”</p>	Encanto por la elocuencia de Enrique.
184	<p>“El, sin poderse contener, se inclinó hacia ella y la besó en los labios. Ella sorprendida, contestó sin darse cuenta a su ardiente beso. “¡Matilde!” “¡Enrique!” ..., esto fue todo lo que pudieron decirse el no al otro. Ella le estrechó la mano y se a juntarse con los otros. A Enrique le parecía estar en el cielo.”</p>	Expresión de amor hacia Matilde.
185	<p>“Le gastaban bromas a Matilde, aquella muchacha tan seria, aludiendo al joven de Turingia, y no disimulaban la satisfacción que les causaba el no tener que temer ya la mirada severa de la muchacha en sus asuntos sentimentales.”</p>	Transformaciones de Matilde.
185	<p>“¿No es verdad que me está ocurriendo algo parecido a lo que me ocurrió aquella vez que soñé con la Flor Azul? ¿Qué extraña relación debe de haber entre Matilde y aquella flor? Aquel rostro que salía del cáliz de la flor y que se volvía hacia mí era el rostro celestial de Matilde... y además me acuerdo haberlo visto en aquel libro.”</p>	Relación sueño y realidad.

185	“He venido al mundo solo para venerarla, para servirla eternamente, para hacerla el objeto de mis pensamientos y de mis sentimientos...”	Amor de Enrique por Matilde.
186	“¡Oh, astros eternos, caminantes silenciosos, a vosotros os llamo para que seáis testigos de mi sagrado juramento: quiero vivir para Matilde, y que mi corazón y el suyo estén unidos por eterna fidelidad! También para mí se levanta ahora el alba de un nuevo día que no tendrá fin.”	Reverencia a la Naturaleza.
189 190	VII. “-Muchas veces-gritó Enrique-me he recreado viendo la eclosión de la Naturaleza en sus mil colores y contemplando la pacífica vecindad y convivencia de sus variadas riquezas, pero nunca como hoy me he sentido henchido de una alegría y una serenidad tan fecunda y tan pura.”	Reverencia a la Naturaleza.
190	“A vos, querido maestro, os debo esta beatitud, si, beatitud, porque no hay palabra que pueda expresar de un modo más exacto el estado de mi corazón. Alegría, placer, embeleso son solo elementos de la beatitud, que es un estado que los enlaza para llevarlos a una vida más alta.”	El poeta como maestro.
191	“-Os comprendo, maestro. Para nuestro espíritu los hombres son cristales, son la Naturaleza transparente. Matilde querida, quisiera daros un nombre: zafiro precioso y puro... Pero decidme, maestro, si tengo razón: me parece que es precisamente cuando no más íntimamente familiarizado está con la Naturaleza cuando menos puede, y quiere, hablar de ella.”	Naturaleza y el conocimiento de ella.

191	<p>“-Según cómo esto se tome-contestó Klingsohr:- no es lo mismo considerar la Naturaleza desde el punto de vista de nuestro placer y de nuestro sentimiento que verla desde el punto de vista de nuestro intelecto, de la capacidad de dirigir fuerzas del mundo.”</p>	<p>Dos formas de concebir la Naturaleza.</p>
191	<p>“La lástima es que tan pocos de nosotros nos preocupemos por adquirir, en nuestra vida interior, libertad y agilidad de movimiento; que tan pocos pensemos en asegurarnos, por medio de la adecuada separación, el uso natural y adecuado de nuestras potencias espirituales.”</p>	<p>Crítica al uso del conocimiento y habilidades.</p>
191	<p>“No me cansaré de recomendaros que pongáis todo vuestro esfuerzo en sostener y proteger vuestro intelecto y nuestra tendencia natural a saber cómo tienen lugar todas las cosas y de qué modo se encuentran vinculadas unas con otras por leyes de causa y efecto.”</p>	<p>Recomendación del poeta.</p>
192	<p>“Nada es tan imprescindible al poeta como la comprensión de la naturaleza de todas las actividades humanas, el conocimiento de los medios de que estas se sirven para alcanzar sus fines y la presencia de espíritu para escoger los más convenientes según el momento y las circunstancias.”</p>	<p>Lo que es imprescindible para el poeta.</p>
192	<p>“-Ciertamente, le es imprescindible: y esto es así, porque, cuando él reflexiona de un modo maduro sobre el destino, le es imposible representárselo de otra manera. Sin embargo, esta serena certeza, cuán lejos está de aquella medrosa incertidumbre, de aquel miedo ciego que es la superstición.”</p>	<p>La incertidumbre del destino.</p>

192	“El poeta, cuando es joven, no es nunca lo frío y reflexivo que hay que ser. Para llegar a poseer un lenguaje verdadero y melódico hace falta tener un espíritu amplio, atento y tranquilo.”	El ser poeta joven.
192	“Cuando el corazón del hombre ruge la tormenta que arrambla con todo y disuelve la atención en un caos de ideas, entonces no es posible el verdadero lenguaje; lo único que de ello puede resultar es una palabrería confusa y enmarañada.”	Creación por sobre un caos de ideas.
192-193	“Repito: el espíritu, lo que es el espíritu, es como la luz tan tranquilo y sensible, tan elástico y penetrante, tan poderoso e imperceptiblemente activo como este precioso elemento que se reparte sobre todas las cosas en la justa y exacta medida y que las hace aparecer a todas con una encantadora variedad.”	Lo que es el espíritu para el poeta.
193	“Esta destreza tiene un encanto especial y reconfortante, y la conciencia de esta capacidad de actuar con éxito proporciona un goce más estable y más limpio que aquel sentimiento de desbordamiento que se experimenta ante lo sublime incomprensible e inmenso.”	Importancia a dialogar el intelecto con el sentimiento.
193	“Lo raro y escaso de su aparición tiene un efecto benéfico; si se prodiga llega a fatigar y a restarle a uno fuerzas. En este caso no es no capaz de arrancarse con suficiente prontitud del dulce adormecimiento que este sentimiento deja, y de volver a una ocupación regular y trabajosa.”	Sobre las labores manuales.

194	<p>“-La poesía-continuo Klingsohr-quiere ante todo que se la practique como un arte riguroso. Como mero goce deja de ser poesía. un poeta no debe ser alguien que anda ocioso todo el día de un lado para otro a la caza de imágenes y sentimientos. Hacer esto sería equivocar totalmente el camino.”</p>	La poesía como arte riguroso.
194	<p>“Un espíritu puro y abierto, una facilidad para la reflexión y la observación, y una habilidad para poner en movimiento todas nuestras facultades y para mantenerlas así, para que se den vida unas a otras, estos son los requisitos de nuestro arte.”</p>	Los requisitos de la poesía.
194	<p>“Si queréis que os dé un consejo os diré que no dejéis pasar ni un día sin haber adquirido algunos saberes de utilidad.”</p>	Recomendación: estar en continua adquisición de conocimientos.
194	<p>“Sin grandes dificultades puede no trabar conocimiento con todos los estamentos, con todos los oficios, con todas las condiciones y exigencias de la comunidad humana.”</p>	Conocer de y con diversos oficios.
194	<p>“Cada una de estas ocupaciones será una preparación para las demás, y, después de haber empleado la jornada de este modo, la charla y el entretenimiento de las reuniones de la tarde, así como la contemplación de los bellos paisajes de estos alrededores, os procurarán todos los días la sorpresa de los goces más puros.”</p>	Invitación del poeta a la educación de Enrique.
194-195	<p>“- ¡Que vida tan hermosa me estáis revelando, maestro! Ahora, bajo vuestra dirección, si voy a ver de un modo claro la noble meta que se encuentra ante mí; si no fuera por vuestros consejos no podría aspirar a alcanzarla.”</p>	El poeta inspira a Enrique.

196	<p>“Sin darse cuenta vuestros compañeros de viaje hablaban por él: cerca de un poeta todo se vuelve poesía. La tierra de la poesía, el romántico Oriente, os ha saldado con su dulce melancolía; la guerra os ha hablado con su salvaje grandiosidad, y la Naturaleza y la Historia os han salido al paso bajo la figura de un minero y un eremita.”</p>	<p>“Resumen de las etapas de la educación poética de Enrique” [Nota de pie de página]</p>
197	<p>VIII.</p> <p>“-Yo no sé-dijo Klingsohr-por qué consideramos poesía al hecho de que se tome a la Naturaleza por poeta. Porque no lo es siempre. Con la Naturaleza ocurre como con los hombres: su esencia está dividida y en ella se encuentra una interna contradicción; en su sueño la sorda codicia, la insensibilidad y la inercia estúpidas libran una lucha sin tregua con la poesía.”</p>	<p>Crítica a la utilización únicamente de la Naturaleza para la inspiración.</p>
198	<p>“Para esta Enemiga no hay nada más desagradable que el hecho de que ella misma, frente a la Poesía, se convierta en una persona poética, y no es raro que en el calor de la lucha cambie sus armas con ella y sea herida gravemente por sus propios dardos, llenos de perfidia; por el contrario, en cambio, las heridas que la Poesía recibe de sus propias armas se crean fácilmente y la hacen todavía más fuerte y atractiva.”</p>	<p>La Naturaleza corre el riesgo de transformarse sobre su utilización.</p>
198	<p>“Los hombres creen que deben batirse por un miserable puñado de tierra y no se dan cuenta de que lo que les mueve es el espíritu romántico; lo que persiguen, aún sin ellos saberlo, es la aniquilación de sus propios instintos bajos y mezquinos.”</p>	<p>Crítica de Enrique a los móviles de la guerra.</p>
198	<p>“La verdadera guerra es la guerra de religión: es una guerra que se encamina directamente a la</p>	<p>Alusión a el carácter destructivo de la guerra.</p>

	destrucción total, y en ella el delirio del hombre aparece en su forma plenaria.	
199	“Del mismo modo como cada poeta tiene un terreno propio del que no puede salirse, so pena de perder toda compostura y quedarse sin aliento para seguir cantando, asimismo el conjunto de todas las fuerzas humanas tiene un límite de representabilidad más allá del cual la representación no puede seguir teniendo la coherencia y el perfil que le son necesarios y se disuelve en un caos vacío y engañoso.”	Límites para la inspiración.
199	“Cuando no es aprendiz es cuando más debe guardarse de caer en estos excesos, porque a los jóvenes, debido a la especial vivacidad de su fantasía, les gusta demasiado disponer aquellas fronteras y muchas veces tienen la presunción de querer aprehender y expresar con palabras lo suprasensible y lo desmesurado.”	Cuidado con los deseos excesivos de la juventud.
199	“Sólo la madurez que da la experiencia le enseña a no a evitar los temas que exceden las posibilidades de la poesía y a dejar para la filosofía la labor de seguir las huellas de lo más elemental y lo más elevado.”	Esencia de la madurez.
200	“La riqueza de la invención no se hace inteligible y placentera más que por una disposición sencilla y delicada de las ideas; por el contrario, la mera simetría tiene la sequedad y la aridez de una figura geométrica.”	Lo que hace interesante a la poesía, su complejidad.
200	“El lenguaje, en sí mismo, tiene ya una esfera limitada. Más restringido todavía es el ámbito de un idioma nacional determinado.”	El lenguaje limita la capacidad creadora.

200-201	<p>“Y a su vez, no hay duda de que aquellos artistas podrían tomar de nosotros, y deberían agradecerémoslo, la independencia de la poesía, el espíritu que se encuentra dentro de toda creación poética y de toda invención, y, en general, de toda obra de arte.”</p>	<p>La poesía como inspiración misma para el arte.</p>
201	<p>“No es el tema la finalidad del arte, sino la ejecución. Tú mismo verás que cantos son los que mejor te salen: seguro que serán aquellos cuyos temas sean más familiares y más actuales. Por eso podemos decir que la poesía se apoya totalmente en la experiencia.”</p>	<p>Importancia de la experiencia.</p>
201	<p>“Por mi parte recuerdo que en mis años mozos no había cosa, por alejada y desconocida que me fuera, que yo no cantara con el mayor placer. ¿Qué pasaba?: pues que lo único que de aquello salía era un palabreo vacío y miserable en el que no había el más mínimo destello de verdadera poesía.”</p>	<p>En la juventud la creación poética carece de sentido.</p>
202	<p>“-Realmente-dijo Enrique-la lengua es un pequeño universo de signos y sonidos. Al igual como el hombre dispone de ella a voluntad, así quisiera también disponer del vasto mundo y poder expresarse libremente en él.”</p>	<p>Ansias de poseer el mundo y expresarlo.</p>
202	<p>“-Es un hecho especialmente desgraciado el que la poesía tenga un nombre determinado y que los poetas formen un gremio especial. La poesía no es nada especial. Es el modo de actuar propio del espíritu humano.”</p>	<p>Poesía como un asunto natural inherente al hombre.</p>

202	“En ninguna parte como aquí se revela aún a las claras la necesidad de la poesía para la permanencia de la especie humana. El amor es mudo, sólo la poesía puede hablar por él. O, si quieres, el amor en sí no es otra cosa que la forma suprema de poesía natural.”	Poetizar la realidad.
203	“-Yo no sé lo que es amor, pero lo que sí puedo decirte es que para mí es como si antes no hubiera vivido, como si mi vida empezara ahora, y qué es tan grande lo que siento que ahora mismo quisiera morir por ti.”	Palabras de amor hacia Enrique
203	“-No lo merezco, pero quisiera ser más feliz que él.”	Percepción de sí mismo.
204	“-Oh, amada, el Cielo te ha entregado a mí para que yo te venero. Te adoro. Tú eres la santa que lleva a mis deseos a Dios, la santa por la cual Dios se me revela y me da a conocer la plenitud de su amor.”	Amor y religión.
205	“- ¡Oh, Matilde!, es de ti de dónde me viene el don de la profecía. Todo lo que tengo es tuyo; tu amor me introducirá en los santuarios de la vida, en el más secreto tabernáculo de tu alma; tú vas a exaltar mi espíritu a las supremas visiones.”	Palabras de amor hacia Matilde.
206	“Es la primera vez en mi vida, también, que abro de par en par mi interior. Ningún pensamiento, ningún sentimiento puedo ya mantener en secreto ante ti; tú tienes que saberlo todo. Todo mi ser tiene que mezclarse con el tuyo. Solo una entrega total y sin límites puede satisfacer mi amor.”	Matilde es el primer amor de Enrique. Ritual de iniciación.

207	<p>IX. (cuento inspirado en los dioses griegos)</p> <p>“- ¿Qué se gana esperando? -dijo el viejo- ‘Bodas tempranas, amor duradero’. Yo siempre lo he visto así: los matrimonios que se han concertado pronto han sido los más felices.”</p>	Tradiciones.
209	<p>“La ciudad, por el contrario, tenía un aspecto luminoso y claro. Sus murallas, lisas y transparentes, reverberaban bellamente; se veía la excelente proporción, el noble estilo la bella conjunción de los edificios. En todas las ventanas había vasijas de barro llenas de las más variadas flores de hielo y nieve que brillaban de un modo fascinante.”</p>	<p>Exaltación de los detalles de una ciudad.</p> <p>Muestra del contexto.</p>
209	<p>“La variedad y la gracia de las formas, la movilidad y vivacidad de las luces ofrecían a la vista el más bello de los espectáculos; un gran surtidor que salía del centro del jardín y que estaba helado acababa de completar aquel espléndido cuadro.”</p>	Inspiración poética.
212	<p>“La música, al igual que las imágenes que había sobre la mesa, cambiaba sin cesar, y si bien no era raro oír transiciones bruscas y sorprendentes, sin embargo, un motivo único y sencillo parecía el azar todo el conjunto.”</p>	Alusión al lugar de la música.
212	<p>“Ahora todo volverá a su cauce. Hierro, lanza tu espada al mundo, que todos sepan dónde se encuentra la Paz.”</p>	Referencia al lugar de la paz.
213	<p>“En aquel, Eros el hermoso niño, dormitaba dulcemente en su cuna mientras Ginnistan, su nodriza, lo mecía y daba el pecho a Fábula, la hermana de leche de Eros.”</p>	Actuar de una nodriza.

214	“Ginnistan la cogió en sus manos, la doblo, la apretó, le echo aliento y la varilla tomó inmediatamente la forma de una serpiente que de repente se mordió la cola.”	La fantasía en un cuento de la época.
216	“En el patio, el Padre estaba entregado a una gran actividad. Cuando se cansaba levantaba la vista hacia la ventana en la que estaba Ginnistan; esta le echaba toda clase de golosinas.”	Amor entre la nodriza y el rey.
217	“Pidió consejo a Sofía: le pregunto cuándo y cómo debía emprender el viaje.”	Sofía: sabiduría.
218	“-Eros, querido- dijo Ginnistan-, debemos darnos prisa: tenemos que ir a ver a mi padre, hace tanto tiempo que no me ha visto y ha estado buscándome con una nostalgia tan grande por toda la tierra... ¿No ves su cara pálida y consumida por el dolor?”	Muestra de la nostalgia.
219	“La Mañana y el Atardecer, las dos graciosas y dulces hermanas, se alegraron mucho de la llegada de los viajeros.”	Tono realista del cuento.
224	“- ¡Sofía y Amor! -grito triunfante Fábula, y atravesó el arco.”	Relación entre sabiduría e imaginación.
228	“Cuando Fábula entró, el Rey estaba sentado en su trono rodeado de sus consejeros. La corona Boreal adornaba su cabeza. Llevaba el Lirio en la mano izquierda y las Balanzas en la derecha. A sus pies estaban el Águila y el León.”	Representación del rey.

230	“Ginnistan toma a la niña en su regazo, le dio el pecho y, mirando sonriente como la pequeña mamaba con fruición, prosiguió.”	“La poesía necesita alimentarse de la Fantasía.” [Nota pie de página]
230	“Por mi parte, me daba cuenta de que mi figura había cambiado también: mi serena y despreocupada alegría había desaparecido para dejar sitio a una triste preocupación y a una suave timidez.”	Decepción amorosa.
234	<p>“-La venganza-dijo Fábula.</p> <p>- ¿Qué es lo más efímero?</p> <p>-Lo que no posee sin que le pertenezca.</p> <p>- ¿Quien conoce el mundo?</p> <p>-El que se conoce a sí mismo.</p> <p>- ¿Cuál es el eterno misterio?</p> <p>-El Amor.</p> <p>- ¿En quién se encuentra?</p> <p>-En Sofía.”</p>	Importante conversación entre Fábula y la esfinge.
242	“Ningún peso oprimía ya el pecho de los hombres, y todas las cargas se habían desplomado, formando un suelo firme bajo los pies de los humanos.”	“Regreso definitivo de la Edad de Oro.” [Nota pie de página]
247	<p>Segunda parte.</p> <p>La Consumación.</p>	

249	<p>I</p> <p>El claustro o el pórtico.</p> <p>“El placer es la fuerza que ha engendrado mi vida. Yo soy el centro y la sagrada fuente de donde todo anhelo, impetuoso, fluye, y en donde, quebrando en mil torrentes, todo anhelo se calma de nuevo y se remansa.”</p>	Personificación del placer.
253	<p>“Eran voces cuyo eco resonaba en lo más profundo del alma; sin embargo, el peregrino parecía no conocerlas.”</p>	Sueño de Enrique. Aparición de un peregrino.
254	<p>“Con todo, entre aquellos amargos sollozos parecía ir regresando a sí mismo; aquel aire suave y sereno penetraba todo su ser, el mundo volvía a estar presente a sus sentidos, y viejos pensamientos empezaban a decirle palabras de consuelo.”</p>	Tristeza como momento de reconstrucción.
255	<p>“¡Ah!, ojalá se cumplieran tus palabras y la santa madre me diera una señal. ¡Soy tan desdichado y estoy tan abandonado! ¿No habría en estas soledades algún santo eremita que pudiera rezar por mí? ¡Padre querido, reza tú por mí en estos momentos!”</p>	Tristeza, melancolía, soledad.
257	<p>“La voz y la palabra habían vuelto a cobrar vida en él, y a partir de aquel momento todo le pareció más conocido y más profético que antes: veía la muerte como una revelación superior de la vida y contemplaba el rápido suceder de su existencia con una alegre y serena emoción de niño.”</p>	Sobre la muerte.

257	“Futuro y Pasado se habían unido en él y enlazado profundamente.”	unificación de los tiempos.
258	“Corred, lágrimas, corred, llamas del amor; santificad los lugares en que el cielo contemple. Como abejas, en enjambre, volad en torno a este árbol musitando una oración.”	“De todos los poemas que han aparecido en la novela este es el único que canta el mismo Enrique: hasta este momento no ha estado maduro para la poesía.” [Nota pie de página]
261	“Es de este modo como el cielo, bajo un ropaje azul oscuro, nos muestra los espacios infinitos; como, con su brillo lechoso, inocente como las mejillas de un niño, nos muestra los ejércitos remotos de sus mundos enormes y pesados.”	Referencia a la trascendentalidad de la noche.
262	“Sin embargo, el mundo presente había echado en las raíces demasiado profundas; no quería prestar atención a la llamada de su ser más íntimo; la triste dureza del cielo de su patria había marchitado en los tiernos brotes de la más noble planta.”	El trabajo como tarea que aflige al espíritu, lo limita.
262	“Trabaja sin cesar, pero por hábito, no porque encuentre en el trabajo una íntima alegría; en él parece haber un vacío que no son capaces de llenar ni la paz y el sosiego de su vida, ni las comodidades que le proporcionan sus ganancias, ni la alegría de verse respetado y querido por sus conciudadanos, ni tampoco la satisfacción de ver que se le pide consejo en todos los asuntos de la ciudad.”	El trabajo como tarea que aflige al espíritu, lo limita. Enrique habla de su padre.

262- 263	“-Lo que más me extraña- contestó Silvestre- es que haya dejado vuestra educación totalmente en manos de vuestra madre y que haya tenido gran cuidado en no inmiscuirse en vuestro desarrollo o en no inclinaros hacia una profesión determinada.”	El padre es quien se ocupa de la educación del hijo. Aquí no sucede así.
263	“-Yo mismo no se- contestó Enrique- lo que es educación, como no sea la vida y el modo de pensar de mis padres o las enseñanzas que he recibido de mi maestro, el capellán de palacio.”	Enrique habla de su educación.
263- 264	“[...] fue la convicción firme de que este ser inocente, que está a punto de emprender un camino tan dudoso, se encuentra ya bajo una tutela cercana, fue también la certeza de que en sus primeros pasos el niño lleva la impronta de un mundo todavía no enmascarado por las aguas de éste, y, finalmente, la simpatía que nuestros propios recuerdos nos hacen tener por aquella fabulosa época de nuestra vida, en la que el mundo nos parecía más claro y luminoso, más amable y más extraño, y en el que el espíritu de la profecía nos acompañaba de un modo casi visible.”	Enrique habla de su infancia.
265	“- ¡Oh, padre bienaventurado! - dijo Enrique-. Vuestro jardín es el mundo. Las ruinas son las madres de estos hijos florecientes.”	De la muerte viene la vida.
265	“Sus conversaciones tienen que haber influido en vos desde muy pronto, sobre todo por el hecho de haber sido hijo único.”	Los padres influyen en la forma de pensar de sus hijos.
265	“De este modo todas las comarcas forman un gran mundo, un horizonte infinito, cuyo influjo sobre el hombre y el animal es tan vivible como el influjo	El viaje rebasa los límites de lo que es posible conocer.

	de los ámbitos más reducidos lo son sobre las plantas.”	
266	“Actualmente, muchas veces, siento de qué modo mi patria me ha insuflado los primeros pensamientos, dándoles unos colores indelebles; me doy cuenta de qué modo su imagen se ha convertido en un extraño augurio de mi alma; un esbozo que yo descubro más y más cuanto más profundamente comprendo que destino alma no son más que dos modos de llamar a una misma noción.”	El territorio como forma de expresión de sí mismo.
267	“Este gozo infinito es el secreto encanto que para mí tiene el recorrer la faz de la tierra: cada paisaje me descifra nuevos enigmas; me hace adivinar más y más de donde viene el camino y a donde el camino va.”	Lo que es el viaje para Silvestre.
267	“-Sí-dijo Enrique-; hemos empezado hablando de los años primeros de la vida y de la educación, porque estábamos en vuestro jardín y porque el inocente mundo de las flores, que es la verdadera revelación de la infancia, sin nosotros mismos darnos cuenta, trajo a nuestra memoria y a nuestros labios el recuerdo de nuestra antigua naturaleza floral.”	Primeros años de vida como lo floreciente de la naturaleza.
267	“En este mundo vemos todavía entrelazadas íntimamente unas con otras la riqueza y la plenitud de la vida infinita, las tremendas fuerzas de los tiempos que han de venir, la magnificencia del fin del mundo y la futura edad de oro de todas las cosas; sin embargo, todo ello lo vemos con la mayor nitidez y claridad en estos gérmenes tiernos y delicados que son los niños.”	Niñez como personificación del futuro.

268	<p>“- ¿Cuándo-dijo Enrique-dejará de ser necesario que haya en el mundo más horrores, más sufrimientos, más miserias y más males?</p> <p>-Cuando no haya más que una fuerza, la fuerza de la conciencia moral; cuando la Naturaleza se haya convertido en algo disciplinado y dócil, en una conciencia moral. El mal tiene solo una causa: la debilidad y la flaqueza, y esta debilidad no es más que una falta de sensibilidad moral, una falta de encanto por parte de la libertad.</p>	Sobre los males en la tierra.
269	“-Si pudiera seria Dios, porque en el momento en que no comprende la conciencia surge esta.”	Conciencia moral.
269	“Pero cada cosa tiene su tiempo propio y su modo de pensar propio. Solo el Yo universal es capaz de comprender las condiciones de nuestro mundo.”	Un Yo que lo abarca todo.
270	“-Querido peregrino- respondió Silvestre-, la conciencia aparece en toda auténtica plenitud, en toda verdad acabada.”	Conciencia.
270	“Toda cultura conduce a algo cuyo único nombre posible es ‘libertad’, a condición de que este nombre designe no un mero concepto, sino el fondo creador de toda existencia.”	La Cultura es conductora hacia la libertad.
271	“La conciencia es el mediador innato de todo hombre. Ella es la que representa a Dios en la tierra, y por esto, para muchos, es lo supremo lo último. Con todo, por el momento, cuán alejada está la ciencia que llamamos doctrina de las virtudes, o moral, de la imagen pura de este pensamiento sublime, a la vez tan amplio y tan personal.”	Conciencia.

271	“La conciencia moral es la esencia misma del ser humano en su estado de plena glorificación: es el ser humano por excelencia, el hombre celeste.”	Conciencia moral.
272	“En los pórticos y en las salas de este mundo originario es donde mora el poeta, y la virtud es el espíritu de sus movimientos y de sus influencias terrenas.”	La virtud moviliza el pensamiento y la acción del poeta.
272	“-Cuanta verdad hay en todo lo que estáis diciendo-dijo Silvestre-. Sin duda, ahora comprendéis porque lo que sostiene la Naturaleza, y lo que la hace cada vez más estable y firme, es una sola cosa: el espíritu de la virtud. Él es, en el ámbito de lo terreno, la luz que todo lo inflama y que todo lo anima.”	La virtud moviliza el pensamiento y la acción del poeta.
273	“Todo lo que tiene que ver con la experiencia y con la actividad de este mundo constituye el ámbito de la conciencia moral, de este vínculo que une nuestro mundo con el mundo superior.”	La conciencia moral moviliza también las acciones.
274	“Nuestras habitaciones y nuestras bodegas estaban bien provistas de todo aquello que es necesario para la vida y, aún más, de lo que la eleva y ennoblece, y nuestro mobiliario se convirtió, gracias a un trabajo acertadamente pensado, en un placer incluso para los sentidos más ocultos.”	Las facilidades de una vida cómoda.
274	“Había también, colocados unos sobre otros, en estanterías, gran cantidad de rollos de pergamino; en ellos, en largas hileras de letras y con bellas y sugestivas expresiones, se conservaban los conocimientos, el modo de pensar y de sentir, las historias y los poemas de aquel pasado.”	Los objetos como movilizadores de historias.

Eichendorff, J. (1802). *De la vida de un tunante*. Edición de Germán Garrido.

Joseph von Eichendorff, nació en Lubowitz, 1788 y murió en Neisse en 1857, escritor alemán. «De la vida de un tunante» es una de las obras más reconocidas. En ella, asumiendo la perspectiva de un alma simple con un personaje sin otra ocupación que la de vagar por el mundo acompañado de su violín, el relato es capaz de conjugar el tono liviano y jovial que conforma la mirada del protagonista con la formulación de un ambicioso desafío poético. Eichendorff, compartió con el Romanticismo el ver a la poesía como un ideal absoluto, este como un ideal religioso de perfección.

Pág.	Cita textual	Categoría
9	Un elogio a la simpleza.	
9	1. <i>El nudo gordiano de un rezagado.</i>	
9	“Para Eichendorff, la dinámica de ruptura que marca la literatura alemana obedece a la impronta dejada por la reforma de Lutero.”	El lugar de la literatura.
9	“Si la reforma supone la emancipación de la Razón respecto al dogma y del sujeto respecto a la autoridad de la Iglesia, las distintas fases y movimientos de la historia alemana, incluida la historia literaria, no hacen sino reproducir esta tendencia a la revuelta.”	Literatura influida por la Revolución.

9	“También el Romanticismo surge como reacción al modelo clasicista francés de la Ilustración, pero sobre todo como reacción a una literatura que había renunciado a toda voluntad trascendente y a toda aspiración de absoluto.”	Esencia del Romanticismo.
9	“Eichendorff entiende que la raíz del movimiento romántico es antes que nada religiosa y se expresa como la búsqueda del ideal superior que debe inspirar la creación poética.”	Origen del Romanticismo.
10	“Desprovista de ese ideal, la poesía deviene en mera profesión, en una ocupación trivial que solo puede satisfacer a los pobres de espíritu, a los conformistas, a la especie que gobierna la tierra y que concentró la ira del autor durante toda su vida: los filisteos.”	Consecuencias del cambio de ideal.
10	“Así, lo que para Eichendorff comparten Friedrich Schlegel, Novalis, Wilhelm Heinrich Wackenroeder o Ludwig Tieck es el propósito de acceder, a través de la poesía, a la voluntad superior que se manifiesta en la naturaleza, pues del mismo modo que las formas de la naturaleza deben entenderse como signos cifrados de una escritura divina, el poema debe ofrecerse también como clave que transmite de forma directa una verdad trascendental.”	Lo que para Eichendorff sucede con el romanticismo.
10	“Sin embargo, para Eichendorff el romanticismo portaba ya en sí el germen de una contradicción que terminaba frustrando sus aspiraciones. Pues si bien la naturaleza de su búsqueda se revela esencialmente religiosa, esa búsqueda se originaba en la tendencia a la revuelta que la cultura alemana había heredado de la Reforma. De ese modo, el romanticismo se demora en la persecución de un ideal religioso en el que no puede creer, por lo que a la larga su empresa debía seguir naufragando.”	Declinación de las aspiraciones de Eichendorff.

10	“Faltándole la voluntad para reconocer en la presencia de Dios el objeto de su afán, el romántico corre el peligro de extraviarse en un estéril solipsismo: el genio que concibe un mundo de la nada según el modelo fichteano ha perdido el referente espiritual que alentaba su empresa.”	Influencia Fichteana.
10	“Aunque reconoce en Novalis el celo por supeditar la poesía a una misión religiosa, advierte cómo su obra oscila por momentos hacia una religión personal inconciliable con el tradicional mensaje cristiano.”	Percepción de Eichendorff sobre Novalis.
11	“Eichendorff comparte por tanto con el romanticismo la orientación de la poesía hacia un ideal de absoluto y el rechazo de la Ilustración en todas sus manifestaciones literarias; como racionalismo, sensualismo, poesía moralizante o sátira descreída, todas las variantes en suma en las que la literatura olvida su misión original de mediar entre la naturaleza y la idea, entre la instancia terrena y la divina, para rebajarse en mera ocupación filistea.”	Eichendorff y el romanticismo.
11	“Crítica, sin embargo, en los románticos la ausencia de una guía constante en la consecución de su aventura. Al pasar por alto que el ideal de absoluto al que se encamina es un ideal religioso de perfección, el romántico incurre en la falta de desviarse hacia un hueco culto del sujeto traicionando la función original de la poesía.”	Crítica al romanticismo.
11	“Una función que no puede darse ni en la simple reproducción de la realidad ni en la comunión directa con lo ininteligible, sin que, siguiendo con el modelo propugnado por Friedrich Schlegel, debe aspirar a la representación indirecta del ideal a través de su manifestación en la naturaleza.”	Función original de la poesía.

12	“Lo que singulariza el enfoque de Eichendorff es, en primer lugar, su voluntad de vincular directamente este planteamiento al panorama literario del momento; en segundo lugar la importancia que concede al componente religioso (católico) a la hora de ofrecer un modelo que supere la disyuntiva entre lo clásico y lo romántico.”	Particularidades en Eichendorff.
12-13	“Con la nueva burguesía aparece además un nuevo tipo de lector que juzga y contempla la literatura como un bien de consumo semejante al de otras esferas que ocupan su vida cotidiana.”	Transformaciones en el contexto social e histórico.
13	“Con este trasfondo de degradación artística y espiritual se desarrollan las aventuras de Friedrich y Leontin, los dos protagonistas de <i>Presentimiento y presente</i> . Ambos son condes, y representantes por tanto del Antiguo Régimen, ambos son poetas, y padecen la desolación del tiempo menesteroso que les ha tocado vivir. Tomando como principales referentes los modelos compositivos del <i>Quijote</i> y el <i>Wilhelm Meister</i> de Goethe, el texto superpone la novela de aventuras a la de formación.”	<i>Presentimiento y presente</i> como novela de formación.
13	“El curso que toma la vida de Eichendorff durante los años siguientes parece emular el empeño de sus personajes.”	Similitud entre las obras y la vida Eichendorff.
14	“Concluida la guerra, la familia de Eichendorff, una antigua dinastía aristócrata procedente de Silesia, se enfrenta a una situación de penuria tras verse forzada a vender todas sus posesiones en Lubowitz. Eichendorff debe encontrar entonces un empleo que le permita mantener a su esposa y a sus tres hijos, y conciliar esa vida con su elevada concepción del oficio literario.”	Conflictos entre la vida del trabajo y la vida literaria.

15	<p>“<i>El reencuentro</i> y <i>La estatua de mármol</i> tematizan los dos males que Eichendorff temía para sí y para su obra; el filisteísmo de la existencia burguesa y el delirio de la introspección poética.”</p>	<p>Dos problemas desde la percepción de Eichendorff.</p>
16	<p>2. La figura de un simple.</p>	
16-17	<p>“El término alemán <i>Einfalt</i>, ‘simpleza’, puede servir tanto para designar el rasgo de carácter de una inteligencia limitada como la calidad de la sencillez, esto es, la superioridad y pureza de lo sencillo (así ocurre en la conocida máxima de Winckelmann, que define el arte clásico como ‘noble simpleza y serena grandeza’).”</p>	<p>Simpleza en el sentido y traducción alemana.</p>
17	<p>“La mirada simple debe ser una mirada limpia, inocente, una mirada que sepa dirigirse a las cosas en su inmediatez y a la vez reconocer el designio superior que reside en ellas. No será la mirada del artista, del poeta o del hombre de acción la que consiga ver el mundo con otros ojos; será la mirada simple del corazón virtuoso, es decir, la de quien confía su suerte a la bondad divina.”</p>	<p>La verdadera mirada simple.</p>
17	<p>“Dos siglos antes de Eichendorff, Grimmelshausen se propuso denunciar las lacras morales de su época en una Alemania assolada por la miseria, la destrucción y la guerra. Lo hizo recurriendo a la tradición española de la novela picaresca y concibiendo un personaje cuya principal seña de identidad radica en la simpleza de carácter: <i>Simplicissimus</i>.”</p>	<p>Otro autor que buscaba mostrar la decadencia de su época.</p>

18	<p>“La novela picaresca vive de esa oposición entre inocencia original y fingimiento aprendido: la mirada inocente del protagonista descubre las miserias de su entorno, pero corre el peligro de enturbiarse a medida que el pícaro mimetiza el proceder de los otros. uno de los principales rasgos diferenciadores de la novela picaresca es el hecho de que instala desde su inicio al lector en la perspectiva del protagonista.”</p>	Características de la novela picaresca.
18	<p>“La mirada del simple inocente y la del experimentado se encuentran en la del lector, a quien se presupone conocedor de las circunstancias que el simple parece no comprender. La identificación con el simple resulta por tanto relativa y el uso del relato pseudo-autobiográfico sirve más a la función instructiva del texto que a una vindicación de la mentalidad simple.”</p>	Mirada del simple.
19	<p>“De ese modo, la limitación del simple ya no es obstáculo para la recta comprensión de los hechos y sus causas, sino un medio de conocimiento que trasciende al que está constreñido por la razón.”</p>	Tras problematizar la mirada del simple.
20	<p>“Hoffman no teme sólo a los demonios de la gris cotidianidad, sino también a los que se ocultan en la imaginación , y la posibilidad de ser asimilado a la realidad prosaica le asusta tanto como la de sucumbir a la locura.”</p>	La visión de Hoffman.
20	<p>“Eichendorff comparte con Hoffmann el rechazo feroz del filisteísmo y su estrecha visión del mundo, comparte también sus reparos antes la exaltación incontrolada del sujeto creador, pero lo que no podía asumir era una concepción de la literatura basada en la prolongación de ese desequilibrio, de esa fricción habitualmente considerada como un principio elemental del romanticismo.”</p>	Similitudes y diferencias entre Eichendorff y Hoffman.

20	<p>“El autor que cimenta su arte en la convicción de la fe religiosa sabe que la mediación entre el mundo sensible y el ininteligible es no sólo posible sino necesaria. La poesía debe buscar la forma de realizar esa mediación y, con la figura del simple, se presenta un medio idóneo para lograrlo.”</p>	<p>Legitimidad de la poesía fundada en una convicción religiosa.</p>
20	<p>“En la mirada del simple no se produce la confrontación entre lo figurado y lo real; la ausencia de conciencia es también ausencia del sentimiento enajenado de la fractura trágica. El simple se confía a su suerte, se entrega al devenir de la seguridad de que este le dará cumplida la satisfacción. Pero el simple no es el estúpido. Para que ese gesto de confianza pueda realizarse debe existir un garante previo, un sostén que facilite la aceptación del destino: el sostén que proporciona la fe.”</p>	<p>Características del simple.</p>
20	<p>“El simple no es tampoco el artista y no puede pretenderse que su actitud resuelva la problemática entre el poeta y su mundo. Precisamente por ello la pureza de la mirada del simple no tiene igual y no despierta la admiración ajena. En este acto se entrega inocente vislumbra Eichendorff la posibilidad de que el sujeto reformule su relación con Dios y con la naturaleza a partir de la fe.”</p>	<p>Esencia de la mirada del simple.</p>
21	<p>“De lo que se trata es de mostrar lo que tiene de iluminadora la mirada del simple, de apropiársela en su inmediatez. El desafío para Eichendorff (y la sencillez con la que lo resuelve puede conducir a engaño acerca de su envergadura) consistía en crear una nueva forma de relación entre el lector y el personaje.”</p>	<p>La mirada del simple como forma de relacionar al personaje y al lector.</p>
22	<p>“El simple romántico alumbraba ya la posibilidad de que su aparente condición inferior ocultase una comprensión más profunda de la realidad.”</p>	<p>La esencia del simple romántico.</p>

22	“Pero si Eichendorff recurre a la tradición del simple es justamente con el propósito de ofrecer una alternativa al dualismo entre la visión subjetiva y el desmentido del mundo filisteo. En consecuencia, su relato debe emplazar al lector en una actitud que perciba simultáneamente los límites del personaje y la altura de su visión, que base precisamente en esos límites la condición de su superioridad.”	El uso que le da Eichendorff a la figura del simple.
22	“Al desaparecer la directa confrontación entre sujeto y mundo, que desde distintas posiciones protagonizan tanto el simple de la picaresca como del romántico, se diluye también la distancia que inevitablemente sitúa al lector por encima del personaje.”	Disolución de distancias entre lector y personaje.
23	“La mirada del simple es la mirada limpia que ve las cosas por vez primera y reconoce en ellas la obra divina.”	Mirada ingenua, nueva.
23	3. La mirada del simple: “el joven trovador”	
24	“Aunque el fragmento no revela todavía el alcance total de las intenciones que persigue la obra, si define ya el perfil del personaje, presenta sus rasgos distintivos y abarca lo que se puede considerar su proceso de formación.”	Sobre la obra la vida de un tunante.
24	“No solo en el simple quien toma la palabra para dar cuenta de sus desventuras, como sucedía ya en la novela picaresca, sino que su voz se presenta en la inmediatez del acontecer, desprovista del narrador sumario que recapitula los hechos, explica sus antecedentes o los proyecta en el porvenir.”	Relato en la voz del personaje. En primera persona.
25	“Del mismo modo, el humor del protagonista, sus estados de ánimo, no son contemplados desde la distancia de un	Construcciones de aparentes autorreflexiones.

	yo reflexivo, se imponen con el devenir mismo de los hechos.”	
25	“El protagonista pasa a ser a partir de entonces el <i>Taugenichts</i> (a pesar de que el término ya no vuelve a repetirse en el texto), denominación que posee un valor connotativo que ninguna traducción consigue rescatar. <i>Taugenichts</i> significa literalmente el que nada hace y en nada rinde, el ocioso. Aunque el término encierra una cierta carga negativa, no puede en modo alguno equipararse al de ‘inútil’ o al de ‘holgazán’. El <i>Taugenichts</i> es quien ni encaja ni desea encajar en ninguna ocupación, el superfluo, y el término que más se le aproxima es el de tunante como supo ver Alfonso Gallart en la primera traducción del texto al español.”	El verdadero significado de tunante.
26	“En definitiva, para el imaginario romántico, el trovador se convierte en una figura mítica que, por una parte, remite a la esencia misma de la literatura en su forma original como poesía de la naturaleza (<i>Naturdichtung</i>), y, por la otra, representa al vagabundo aventurero que vive al margen de la sociedad estamental, consagrado sólo a su canto.”	Imaginario romántico.
26	“El único objeto que toma consigo al partir es su violín, instrumento que le acompañará durante todo el viaje hasta convertirse en su principal seña de identidad.”	El violín se convierte en una característica de identidad.
27	“El vagabundo no erra por el mundo sin meta ni protección; Dios le ampara y guía sus pasos sin que él lo sepa. Se explica así la entrega irreflexiva del tunante a su suerte, es decir, a lo que Dios ha querido disponer para él, pues a quien conserva la fe nunca le faltara una orientación en el camino.”	Entrega total a lo que Dios dispone de él.

28	“En esta primera estación del viaje, se produce la formación del ideal amoroso que a partir de ese momento guiará los pasos del tunante.”	Ritual de iniciación en el primer viaje.
28-29	“La formación de este ideal amoroso es en última instancia sólo la confesión del tunante, su incapacidad para comprender la naturaleza de los acontecimientos como consecuencia tanto de su ‘falta de mundo’ como de la impresión deslumbrante que le produce Aurelie.”	Formación del ideal amoroso.
29	“El amor a Aurelie, entendido como forma de acceso al amor religioso, es en suma un elemento central en la formación de la mirada del simple: la visión limitada del tunante sirve a la construcción de una realidad que sitúa a la amada como última aspiración ideal.”	Formación de la mirada del simple.
30	“El cambio introducido por Eichendorff, además de posibilitar el posterior desarrollo de la historia, incide en la característica fundamental del personaje: su incapacidad para penetrar con rectitud las cosas de lo que sucede a su alrededor.”	Característica principal del personaje.
31	4. <i>El del mundo simple.</i>	
31	“Lo que en buena parte permite tender el puente entre la realidad de la experiencia y el escenario maravilloso es la mirada del simple, que actúa como mediadora del mundo ficcional confiriéndole unidad interna y credibilidad.”	Función de la mirada del simple.
32	“Ya durante su estancia en el palacio, lo que le empuja a marchar no es solo el desengaño amoroso, sino la conciencia de que comienza a llevar una vida sedentaria y monótona poco acorde con su deseo inicial de ver el mundo.”	Viaje motivado por intereses de aventura.

33	“El tunante se enfrentará en repetidas ocasiones a la disyuntiva abierta entre la certeza de una vida fácil en compañía de una mujer accesible y el difícil camino que le augura la persecución de su amor ideal.”	Conflictos internos del tunante.
33	“Es así como el tunante protagoniza el mismo dilema entre la libertad del artista y la seguridad de la vida filistea que centra las preocupaciones de Eichendorff.”	Importancia en los conflictos internos del tunante.
33	“La mirada que no penetra las causas de lo que sucede y a la que constantemente se le escapan las intenciones ajenas es la que puede mantener la atención fija más allá de lo contingente, en el último ideal que guía sus pasos.”	La mirada del simple no se fija en las dificultades.
34	“Ello es así principalmente porque el comportamiento del protagonista está presidido por la espontaneidad, sus decisiones no son el nunca fruto de la reflexión y responden más bien al estímulo de un impulso.”	Naturaleza de las acciones del tunante. Lugar de la toma de decisiones.
34	“En adelante sus movimientos están guiados por idéntica arbitrariedad o por sucesos externos aparentemente casuales que decantan al protagonista en una u otra dirección.”	Las acciones del tunante están mediadas por el entorno.
35	“Es en sus encuentros con otros personajes cuando más se pone en evidencia el ámbito de lo que se sustrae a su mirada, pero también la capacidad del relato para asimilar esa alteridad sin provocar fricciones.”	El lugar de las relaciones con otros.
36	“La simpleza del tunante, antes que para descubrir su flaqueza, sirve para revelar las virtudes de su naturaleza.”	Simpleza como revelación de virtud.

37	“Quien confía en la gracia divina puede internarse sin temor en la oscuridad, y así, al final de su atribulado viaje, el tunante alcanza también la meta de todos los peregrinos: Roma.”	Religión y despojo de temores.
39	“El pintor se distingue de los artistas filisteos por su capacidad para reconocer al instante en el simple la belleza del corazón virtuoso.”	Característica del pintor en la obra.
39	“Por otra parte, con el cuadro se hace manifiesta la orientación religiosa que todo arte debe tener en su búsqueda de la inmortalidad, en contraste con la falta de inspiración religiosa que caracteriza tanto al clasicismo como a los extravíos del romanticismo.”	Tendencias religiosas en la obra.
39	“No la temática religiosa, sino la inspiración cristiana es exigida por Eichendorff como requisito de cualquier programa artístico, y ello porque, en última instancia, todo objeto bello contiene la huella indeleble de su creador.”	Elemento imprescindible en el arte para Eichendorff.
40	“El tunante no evoluciona como carácter; la imagen del trovador vagabundo que se sostiene en la tensión entre el ansia de aventura y la añoranza del hogar permanece inalterable hasta el último tramo de su periplo.”	Ninguna transformación en el carácter del tunante.
41	“La mirada del simple acepta y encaja estas revelaciones con la misma naturalidad que sus anteriores experiencias y hace prevalecer la visión inocente del mundo sobre cualquier intento explicativo.”	Lo que encierra la mirada del simple.
42	“Solo el estado de ánimo determina si el tunante optara por la añoranza del hogar o el apetito de nuevas aventuras.”	El lugar de las emociones.

42	“Tal es el triunfo de Eichendorff: gracias a la mirada del simple consigue superar las limitaciones del clasicismo y las del romanticismo allí donde el relato trasciende la mera función mimética y la ensoñación poética para cancelar la fatal oposición entre sujeto y naturaleza.”	Objetivo de Eichendorff..
43	5. El simple y la naturaleza.	
43	“El escenario donde el simple renueva su confianza en Dios es la naturaleza.”	Religiosidad.
44	“Como lugar de mediación entre la mirada individual y la instancia trascendental, la naturaleza se convierte para Eichendorff en el auténtico espacio de realización para la creación poética.”	El lugar de la naturaleza para Eichendorff.
45- 46	“Por todo ello, el término más adecuado para definir el vínculo entre el paisaje y la disposición espiritual del espectador en Eichendorff es acaso el de correspondencia: un extremo no se impone al otro, ambos quedan conciliados como principios autónomos y a la vez limitados.”	unión de dos extremos: espiritualidad y naturaleza.
46	“Las insolubles contradicciones entre idea y realidad que padece el hombre de su tiempo sólo pueden afrontarse desde el estado de inocencia del simple, desde la inocencia de su fe.”	Realidad afrontada por la inocencia del simple.
46	“Así pues, aunque el tunante no pueda ser identificado con el poeta comparte con él su percepción de la naturaleza, no otra es la razón de que el protagonista merezca ser denominado ‘el nuevo trovador’ en la primera versión del relato.”	Similitudes entre el tunante y el poeta.

46	“El simple sabe ver, como el poeta, la belleza inagotable que reside en la naturaleza, pero no por ello posee el don de crear una belleza análoga. Al igual que el poeta, se siente inspirado por la creación divina, pero su inspiración se traduce solo en una forma de entusiasmo.”	Diferencias entre el simple y el poeta.
47	“No puede separarse sin más la proyección subjetiva del espectador y el elemento objetivo de lo contemplado, no y otro conforman la totalidad del paisaje, que no se entiende sino como abstracción vinculada a un estado de ánimo.”	El estado de ánimo condiciona la percepción de la realidad.
48	6. El simple y el poeta.	
48	“El hombre común y el artista coinciden en su percepción de la naturaleza como ente unitario, difieren en que sólo el segundo puede concebir un lenguaje capaz de repetir el acto creador de la naturaleza.”	Similitud y diferencia entre hombre común y poeta.
48	“Eichendorff entiende la relación entre poesía y realidad en términos semejantes a sus compañeros de generación. La finalidad de la poesía no es la imitación directa de la naturaleza, sino la imitación del modo en que ésta se manifiesta, es decir, el lenguaje cifrado que relaciona la realidad contingente con la trascendente.”	Poesía y realidad.
49	“Las manifestaciones de la naturaleza adquieren así el valor de un lenguaje cifrado que remite a una verdad trascendente, siendo el poeta el destinado a descubrir en esa escritura la intención del mensaje divino.”	La naturaleza como portadora de un mensaje divino.
49	“Su misión será entonces la de recomponer en el texto poético un sistema cifrado semejante al que la voluntad divina ha hecho posible en la naturaleza.”	La misión del poeta.

50-51	“El poeta es entonces aquel cuya mirada despierta la afinidad oculta escondida tras la aparente diversidad de la naturaleza, para hacerla explícita en el texto mediante una reordenación de sus elementos.”	El significado del poeta.
51	“La ya mencionada alteración de los elementos geográficos y temporales persigue el ideal artístico de un mundo poético cuyo propósito y unidad se manifiesten con mayor claridad que los del mundo real.”	Ordenación del mundo real a través de la poesía.
51	“El poeta no está legitimado a hacer un uso indiscriminado de la imaginación; su ámbito de actuación se circunscribe al derecho al descubrimiento de lo que está implícito en la naturaleza.”	Tarea del poeta.
52	“Es indudable en suma que, en el efecto que produce la lectura del <i>Tunante</i> , se distingue un eco de eso que se ha convenido en denominar la escritura de la modernidad, y no resulta aventurado afirmar que la eficacia de ese efecto estético en el relato se debe al hallazgo de su narrador y protagonista: la figura el simple.”	Escrito moderno.
53	<i>“De la vida de un tunante”</i>: crónica de su génesis.	
53	“Al final de las Guerras Napoleónicas los Von Eichendorff son desposeídos de sus bienes inmuebles, lo que obligará al escritor a garantizar el sustento familiar haciendo carrera en la administración pública. Así pues, coinciden en el tiempo la fundación de un núcleo familiar estable con la decisión de ser fiel a su vocación como escritor.”	Condición en la que se gesta la novela.
67	Capítulo Primero.	

67	“Sentado en el umbral de la puerta, me restregaba el sueño de los ojos reconfortado por la cálida luz del sol. En ese momento mi padre salió de casa; había estado trabajando desde el amanecer y aún llevaba el gorro de dormir medio caído sobre la cabeza.”	El padre trabaja mientras el tunante duerme.
67	“Ah, tunante, me dijo, así que ahí estás, otra vez tumbado al sol, desperezando los huesos mientras me dejas a mi todo el trabajo.”	Percepción moral del padre al tunante.
67	“No puedo seguir manteniéndote por más tiempo. La primavera está próxima, sal a recorrer el mundo y búscate el sustento.”	Inicio del viaje incitado por el padre.
67	“Bien, pensé, puesto que soy un tunante actuaré como tal, saldré a ver mundo y buscaré fortuna. Y en verdad aquel proyecto era de mi agrado, pues poco antes había despertado en mi mente la idea de emprender un viaje.”	Introspección.
68	“Entré, pues, en la casa y descolgué de la pared mi violín que tocaba con gran destreza.”	Reconocimiento de una habilidad propia. Representación de lo que acompaña al tunante en su viaje, el arte.
68	“Una secreta alegría me invadía al ver por todas partes a mis conocidos y camaradas dirigiéndose al trabajo para arar y cavar la tierra, como habían hecho el día anterior y como haría en el siguiente, mientras yo campaba a mis anchas por el mundo.”	Posición cómoda del tunante.

68	<p>“A quien desea premiar con sus dones envía Dios a recorrer mundo; le mostrará los prodigios que obra en monte y bosque, en campo y río.”</p>	Destino fijado a las acciones de una entidad divina.
69	<p>“Al volverme descubrí un carruaje circulando muy cerca de mí. Debía hacer un buen rato que avanzaba pegado a mi espalda rodando tan lentamente que yo, embriagado por el entusiasmo de la música no me había percatado de su presencia, y dos damas asomaban la cabeza por la ventana para escucharme.”</p>	Primer encuentro con las damas.
69	<p>“¿Adónde te diriges ahora tan temprano? Me avergoncé entonces de ignorar yo mismo la respuesta y afirmé con resolución: a Viena.”</p>	Rumbo del viaje.
69	<p>“Sube al coche, también nosotras nos dirigimos a Viena. ¡No había en ese momento hombre más feliz que yo en el mundo!”</p>	Afirmación de su propia felicidad
70	<p>“Atrás dejaba el pueblo, sus jardines y sus campanarios, delante veía surgir ante mí nuevos pueblos, palacios y montañas, a mis pies se sucedían vertiginosamente los sembrados, los matorrales y las praderas, y, sobre mi cabeza, incontables alondras revoloteaban en el aire claro de la mañana....”</p>	Proyección del futuro. Dejar atrás su propia historia.
70	<p>“Mis recuerdos regresaron entonces al pueblo, a mi padre y a nuestro molino, pensé en la fresca sombra que yo proyectaba junto al estanque y en que todo aquello quedaba ya lejos, muy lejos. Tuve entonces una extraña sensación, como si algo me apremiará a regresar de inmediato.”</p>	Recuerdo-nostalgia.

71	“Entonces una mujer (se trataba, como supe más tarde, de una doncella) se acercó a mí y me informó de que, por ser un joven galante, los señores me ofrecían trabajar como ayudante de jardinero”	Señal de su primer acontecimiento, trabajar.
71	“Y me condujo al jardín mientras me echaba un sermón: que si era sensato y trabajador, si no me dedicaba a vagabundear y me mantenía lejos de las artes sin provecho y de los asuntos sin beneficio tal vez podría llegar a prosperar con el tiempo”	Enseñanzas.
71	“Y es que aún no sabía siquiera cómo había ido a parar a aquel lugar y en mi confusión respondía a todo con una afirmación. Me sentía como un pájaro al que acaban de arrancar las alas. Y de este modo como, Dios mediante, vine a encontrar mi sustento.”	Incertidumbre sobre su presente.
72	“El templo, la glorieta y los hermosos senderos verdes habrían sido también de mi agrado de haber podido pasear por ellos manteniendo amables conversaciones, como hacían las damas y los caballeros que allí se acercaban a diario.”	Anhelo de una vida cómoda.
72	“Tan pronto el jardinero me dejaba solo, sacaba mi pipa corta de fumar, tomaba asiento e imaginaba las palabras galantes que hubiera dedicado a la hermosa dama que me había traído al palacio, si hubiera caminado a su lado por aquellos lugares.”	Autorreflexión.
72	“Su imagen se me aparecía apacible, sonriente y majestuosa como la de un ángel, de modo que me era imposible saber con certeza si me encontraba despierto o soñando.”	Visión hacia la mujer.

73	“Y si antes había estado tocando el violín con gran alegría, en ese momento empecé a hacerlo con ánimo redoblado, canté la canción de la bella señora y luego todas las canciones de mi repertorio, hasta que fuera despertaron los ruiseñores y la luna y las estrellas brillaron sobre el jardín.”	Afirmación de su propia felicidad a través del violín.
73	“En contra de mi costumbre comencé a levantarme muy temprano, antes de que el jardín diera el menor signo de actividad y de que hubieran despertado los demás trabajadores.”	Característica del tunante. Cambio de hábitos
74	“La espera terminó por resultarme insoportable, así que hice acopio de valor y decidí pasearme cada mañana frente a todas las ventanas del palacio.”	Toma de decisión
74-75	“El jardinero comenzaba a tratarme de holgazán y yo me sentía desconsolado; tan absorto estaba en mis pensamientos que era incapaz de ver más allá de mis propias narices.”	Percepción de los otros frente al tunante. Reconocimiento de sí mismo.
75	“Mientras veía elevarse las nubes azules de tabaco me lamentaba pensando en que si al menos hubiera escogido otro oficio podría aguardar con mayor alegría la llegada del lunes.”	Anhelo a tener otro oficio, un oficio correspondiente a las artes.
76	“De modo que su imagen se repetía en el agua con la de las nubes y los árboles, como un ángel que se deslizará por la silenciosa profundidad del cielo azul”	Imagen del amor puro.

76	“Una canción popular, cantada por el mismo pueblo y en plena naturaleza es como una rosa de los Alpes recogida en los Alpes, es la misma esencia del alma nacional...”	Representación nacional en el arte de trovar.
77-78	“Pero antes incluso de acabar mi canción habían empezado ya a asomarme lágrimas a los ojos, y el alma parecía querer salirse del pecho a causa del dolor y la vergüenza que sentía, pues al fin se me hacía presente cuán hermosa era ella, y cuán pobre, escarnecido y perdido en el mundo estaba yo.”	Nostalgia – arrepentimiento.
79	Capítulo segundo.	
79	“¿Cuál es tu nombre? ¿lugar de procedencia? ¿sabes leer y escribir? ¿sabes de cuentas?, viendo que respondía afirmativamente prosiguió: en atención tanto a tu buena conducta como a los méritos atribuidos, su Excelencia ha tenido a bien concederte el puesto vacante de recaudador.”	Asignación de un nuevo oficio.
79	“Tras recapacitar un instante acerca de lo que había constituido, mi conducta precedente y mis méritos anteriores debí reconocer que en efecto el corregidor no andaba equivocado. Y fue de este modo como antes de haberme podido percatar de ello, me vi convertido en recaudador de aduanas.”	Autorreflexión. Afirmación de sus propias capacidades.
80	“Se trataba de enseres que yo había codiciado ya en mi antiguo hogar, cuando veía a nuestro pastor pasearse ufano con ellos.”	Deseos materiales.
80	“Pasaba el día entero (pues carecía de otra ocupación) sentado en un banco ante la casa con una bata y el gorro de dormir puestos. Fumaba en las pipas de boquilla alargada que había adquirido del bendito recaudador	“El tunante ha adquirido la imagen usual del filisteo.”

	mientras contemplaba a las gentes transitando por la carretera en coche o a caballo.”	
80	“Qué no hubiera dado por que en ese momento pasara por allí y pudiera verme alguno de los que en el pueblo aseguraban que nunca llegaría a ser nada...”	Intento cambiar la perspectiva de lo que los otros piensan de él.
81	“Por alguna extraña razón, me sentí de golpe invadido por una cólera terrible.”	Temperamento.
81	“Estas palabras le devolvieron a su antiguo parecer sobre mi falta de juicio.”	Percepción del portero al tunante.
81	“En ese mismo momento, mi bella señora llegaba ya cabalgando por el camino, vestía un traje de caza verde con una pluma calada en el sombrero y parecía sumida en profundos pensamientos.”	Visión hacia la bella señora.
81-82	“No pude dejar de pensar en la hermosa Magelone tal y como la había visto en descrita en los viejos libros de mi padre, surgiendo bajo los árboles entre el clamor de los cuernos de caza y las luces vespertinas...”	Relación entre la literatura y la realidad.
82	“Como acostumbraba a sucederme al comienzo de la primavera, me invadió un anhelo permanente una alegría e inquietud inexplicable como si el destino me preparará una grata sorpresa o alguna suerte de hecho extraordinario.”	Confianza en el futuro.

82	“Entonces extraños pensamientos invadían mi mente hasta confundirme del todo y no ser ya capaz siquiera de contar hasta diez.”	Mirada hacia sí mismo.
83	“Entre tanto seguía depositando al anochecer mi ramo sobre la mesa de piedra del sombrío cenador.”	Una especie de ofrenda.
83	“Pero desde aquella tarde todo parecía haber terminado y nadie prestaba ya la menor atención a las flores: cada vez que acudía a primera hora de la mañana para echar un vistazo, las flores seguían allí como el día anterior, contemplándome con sus capullos lacios y marchitos salpicados de rocío, como si hubieran estado vertiendo lágrimas.”	Contemplación de la naturaleza.
83	“Aquello me desconsoló tanto que ya no confeccioné más ramos. A partir de entonces la mala hierba creció por doquier en mi jardín, deje que las flores se marchitaran y que el viento arrastrara sus pétalos.”	Desilusión.
84	“La señora ha observado que en tu jardín crecen bellas flores.”	Percepción que tienen los otros de su oficio.
84	“Aquello me enojó, y como no quería pecar de falta de cortesía, hice algunas graciosas cabriolas con la intención de atraparla y cubrirla de besos.”	Característica moral del tunante.
84-85	“De inmediato arranque toda la maleza de los parterres y la arroje al aire resplandeciente tan lejos como me fue posible, como si quisiera lanzar con ella toda la melancolía lejos de mí.”	Analogía. El tunante se deshace de sus penas.

86	“Allí está ella bailando, pensaba para mi desde lo alto del árbol, y a buen seguro se ha olvidado ya de ti y de tus flores. Todos tienen algo que festejar y nadie se preocupa por tu suerte...Así es como me ha ido siempre en todas partes”	Autorreflexión. Autocompasión.
86	“No hay hombre a quien no se le haya asignado un lugar en el mundo, que no disponga de un hogar caliente, una taza de café, una mujer y un vaso de vino aguardándole al atardecer y que no sea feliz con todo ello; hasta el portero se siente a gusto en su pellejo...solo yo carezco de cobijo. Es como si hubiera llegado tarde a todas partes, como si el mundo entero hubiera decidido no contar conmigo.”	Autorreflexión – deseo respecto a su carencia.
87	“‘Digo solo lo que he dicho siempre’, respondió la doncella adoptando una expresión de franca gravedad, que el recaudador no es más que un zopenco sin remedio, a buen seguro estará ahora mismo durmiendo tras algún matorral”	Percepción de una de las señoras hacia el tunante.
87	“Me sentí tentado a bajar de un salto para defender mi reputación, más en ese momento un gran estruendo de música y timbales llegó del castillo.”	Autorreflexión.
88	“Ya no me fue posible apartar la mirada del lugar. El jardín, los árboles y el césped se hurtaron a mis sentidos al verla allí iluminada por las antorchas, esbelta y altiva, mientras hablaba con el apuesto caballero o volvía afablemente la vista hacia los músicos.”	Desilusión amorosa.
88	“Mi corazón afligido se apercibió de que era únicamente la tía quien había requerido mis flores, que la hermosa señora no se acordaba de mí, que además estaba casada y que yo no era en el fondo más que un pobre infeliz.”	Desilusión amorosa.

88	<p>“Todo ello me arrastró a un abismo de cavilaciones. Me envolví cual erizo en las púas de mis propios pensamientos. Y así permanecí toda la noche en el árbol como un ave nocturna, sentado sobre las ruinas de mi fortuna”</p>	Percepción de sí mismo
89	<p>“Me sentí asaltado una vez más por mi antiguo anhelo de viajar, por la misma melancolía, la misma ilusión e idéntico ansia de incertidumbre. Imaginé a la bella señora durmiendo en el palacio entre flores bajo una colcha de seda, mientras un ángel velaba su cama en el silencio de la mañana... ¡No!, exclamé, ¡debo partir lejos y no detenerme ya hasta el confín del mundo!”</p>	Anhelo de nuevas aventuras – desilusión.
89	<p>“Sin más demora descolgué el violín, deje atrás el libro de cuentas, la bata, las pantuflas, la pipa y la sombrilla y, enfilando la carretera, abandone la casa tan pobre como había llegado a ella”</p> <p>“Miré aún varias veces atrás, triste y al mismo tiempo alegre en extremo, como el pájaro que abandona su jaula.”</p>	Dejar atrás lo conseguido.
90	Capítulo tercero.	
90	<p>“Y así, atravesando verdes colinas y cruzando hermosas ciudades, emprendí el camino hacia Italia.”</p>	Segundo viaje.

91-92	“¿Qué podía hacer pues?, ¿dar la vuelta y regresar a mi pueblo? La gente se habría burlado de mí señalándome con el dedo y los jóvenes habrían brincado a mi alrededor diciendo: ¿ya te has cansado de recorrer mundo? ¿Qué grandes maravillas has visto por esos mundos?.”	Constante afán por prestar atención a lo que los otros piensan de él.
92	“Pensé, en mi molino, en el jardín de la bella señora, y en como todo aquello quedaba ya lejos, muy lejos, hasta que me fui quedando dormido.”	Recuerdos.
93	“Vaya, dijo mientras todavía me estaba me restregaba los ojos, según parece andas buscando por aquí tus naranjos y te dedicas a pisarme el césped en lugar de ir a la iglesia. ¿Tengo razón pedazo de haragán?. Lo único que fui capaz de pensar en aquel momento era que aquel patán había interrumpido mi sueño, me incorporé enojado y le espeté: ¿Vas a reprenderme, acaso?.”	Percepción del otro hacia el tunante – autorreflexión.
93	“Pues debes saber que he sido jardinero antes de lo que imaginas, y también recaudador, y si hubieras ido a la ciudad, hubieras tenido que descubrir tu gorro mugriento en mi presencia, y además de eso tenía una casa propia, y una bata de motas amarillas.”	Reconocimiento de sí mismo – defensa propia.
94	“así pues me encomendé a la voluntad del Señor, saqué el violín y empecé a tocar todas mis piezas favoritas, que a decir verdad sonaban muy alegres en aquel lugar solitario.”	Talento.
96	“Concluida la primera pieza, pude apreciar el efecto que produce una buena música.”	Pasión por la música.

96	<p>“Uno de ellos, que se daba aires de importancia, hurgó en el bolsillo del chaleco durante un buen rato, de tal forma que pudiera ser visto por los demás y sacó al fin una pequeña moneda de plata que se proponían depositar en mi mano. Pese a no quedarme dinero en la bolsa aquel gesto me enojó. Le dije que debía conservar sus peniques, que yo tocaba movido solo por la alegría de saberme de nuevo entre mis semejantes.”</p>	Patriotismo.
98	<p>“Por lo que a mí respecta había una idea que no lograba apartarme de la cabeza. La muchacha que me había obsequiado la rosa era joven, bonita y rica. Bien podía pues aprovechar la ocasión probando mi suerte en aquel lugar.”</p>	Percepción que tiene el tunante de la muchacha.
99	<p>“Cuántas veces, cuando mi difunta madre hablaba en casa sobre los bosques salvajes y los aguerridos bandoleros, había ansiado en secreto vivir yo mismo una de esas historias.”</p>	Recuerdo de la madre.
100	<p>“Sin pensarlo más tiempo tomé el primer camino procedente del pueblo que pasaba por delante de la taberna.”</p>	Decisión.
104	<p>“¡Y qué alegre mezcla de luces, destellos y sonidos se daba allí encuentro! Me sentía tan fresco y alegre como si fuera a salir volando desde la montaña hacia el magnífico paraje.”</p>	Felicidad.
105	<p>“Mi vida en el pescante transcurría alegre y festiva como la de un pájaro en las alturas, con el añadido de que ni siquiera tenía que hacer el esfuerzo de volar por mis propios medios.”</p>	Despreocupación.

107	“¡Cuántas cosas desconoce el hombre que permanece en casa!”	Descripción del hombre.
110- 111	“Y de ese modo prosiguió el camino hacia el vasto mundo.” “Reanudamos el viaje atravesando valles y montañas, sin detenernos ya ni de día ni de noche.”	Nuevo viaje a Roma.
111	“Me encontraba sumido en estas cavilaciones, sin decidirme a marchar o a quedarme, cuando de improviso el coche se desvió de la carretera girando a un lado.”	Indecisión.
115	“Que me aspen si sé que tiene eso de gracioso, pensé sorprendido, definitivamente en Italia la gente no está en sus cabales.”	Percepción a la población italiana.
119	“Así transcurría un día tras otro, hasta que el mejor comer y el mejor beber comenzaron a causarme melancolía. La falta de actividad hacía que sintiera como si mis miembros se desprendieran de sus articulaciones, como si fuera a descomponerme de pura pereza.”	Melancolía.
119	“De pronto recordé emocionado una vieja canción que había aprendido de un compañero, en el molino de mi padre.”	Recuerdo.
120- 121	“Mientras leía (la carta de Aurelie) pensaba que los ojos iban a saltáreme de gozo, emoción e indescriptible alegría, me sentía avergonzado por la presencia de la anciana, quien volvía a mirarme con una de sus espantosas sonrisas, así que salí disparado como una flecha hacia el rincón más apartado del jardín.”	Exteriorización de su felicidad.

124	“No lo pensé por más tiempo; tras hacerme con la carta y el violín, trepé a la ventana y me descolgué por la vieja muralla derruida, agarrándome a los arbustos que crecían en las hendiduras.”	Huida.
126	“Ya de niño había oído contar en casa historias fabulosas de esa gran ciudad (Roma). Cuando en las tardes de domingo, me tendía sobre la hierba ante el molino, imaginaba que Roma tendría el aspecto de las nubes que pasaban volando sobre mi cabeza.”	Recuerdo de su niñez.
128	“Es ella, exclame, notando como el corazón me latía con más fuerza, pues había reconocido al instante sus ligeros piececitos.”	Reencuentro.
131	“¡Un hurra por nuestra verde Alemania que nos aguarda allá, tras las montañas!”	Patriotismo.
132	“Son obras de los famosos maestros Leonardo Da Vinci y Guido Reni..., pero tu nada entiendes de eso.”	Percepción del pintor hacia el tunante.
137	“Maldito seas recaudador es por ti que debo sufrir todo esto. Toma, guarda la nota del demonio, en ella encontrarás apuntada nuestra dirección.”	Pensamiento de la doncella impertinente.
138	“El hombre grueso y vivas que había oficiado de maestro en la glorieta, y quien - como supe más tarde – era un gran conocedor y amigo de las artes y por amor de las ciencias era capaz de sumarse a cualquier causa.”	Pensamiento del tunante hacia el pintor.
140	“No tuve más remedio que sentarme junto a ellos y conversar con el pintor acerca de mi origen, mi viaje y mis proyectos para el porvenir.”	Reconocimiento de su pasado- presente – futuro.

140	“Pensé en mi bella señora, en la patria distante, y, de ese modo, fui perdiendo la noción de cuanto me rodeaba, incluido mi acompañante el pintor.”	Desesperanza.
141	Se podría, en verdad pensar, prosiguió, que no eres más que un pobre joven de humilde condición, y sin duda tu frac ha pasado ya por sus mejores años. “E incluso hay quien aseguraría que eres un vagabundo, puesto que tu hogar es el campo y tu principal ocupación tocar el violín.”	Percepción del pintor sobre el tunante.
144	“Pero cuál no sería mi sorpresa cuando, al mirar con atención, vi, en lugar de la bella señora, a una perfecta desconocida.”	Desilusión.
145	“Pero es inútil, no puede esperarse nada de ti, estás condenado a pisotear tu propia fortuna.”	Percepción de la doncella al tunante.
147	“No queriendo ser menos que ellos, saqué el violín y empecé a tocar y cantar con ánimo renovado.”	Cambios en su vida.
149	“Nosotros carecemos tanto de dinero como de amistades.”	Reflexión de estudiantes de Praga.
150	<p>“No sé por qué razón mi corazón se afligió al oírle hablar de este modo y ver que gente tan instruida podía encontrarse tan desamparada en el mundo.”</p> <p>“No me hartaba de escucharlas, pues en general me complace hablar con gente estudiosa, de la que siempre puede extraerse algo de provecho.”</p>	Percepción del tunante hacia los estudiantes.

153	“Lo que daría por tener alas en un día como hoy, pensaba, y presa de la ansiedad saque el violín y comencé a tocar todas las viejas piezas que había aprendido en el palacio de la bella señora.”	Retomar su talento.
154	“El novio es un joven apuesto, de gran porvenir y moral intachable, que ha vivido como un auténtico señor en un castillo italiano, que ha frecuentado el trato con grandes condesas, reputados pintores y doncellas.”	Reconocimiento de sí mismo.
161	“El amor – en ello están de acuerdo todos los sabios- es una de las circunstancias más singulares del corazón humano, una sola mirada ardiente le basta para pulverizar los bastiones de rango y condición, el mundo le resulta demasiado estrecho y la eternidad demasiado breve.”	Idea de amor. Definición de lo que es el amor.
161	“Bien se ve que es el mismo de siempre, sin el más mínimo sentido del gusto.”	Nueva perspectiva por parte de la bella señora.
165	“Está claro; aunque viaje hasta el fin del mundo es y seguirá siendo siempre un loco, gritó a los estudiantes al tiempo que seguía tocando”	Desde la visión de viaje, hay características del personaje que siguen intactas.
167	“Dios bendiga al portero que va a ser nuestro tío!, proclame entusiasmado. Siempre tuve una gran opinión de él. También él tiene un buen concepto de ti, repuso ella, Siempre y cuando, como suele decir te comportes con un poco más de distinción. Deberás empezar por vestirte con más elegancia”	Proyección del deber ser del tunante.